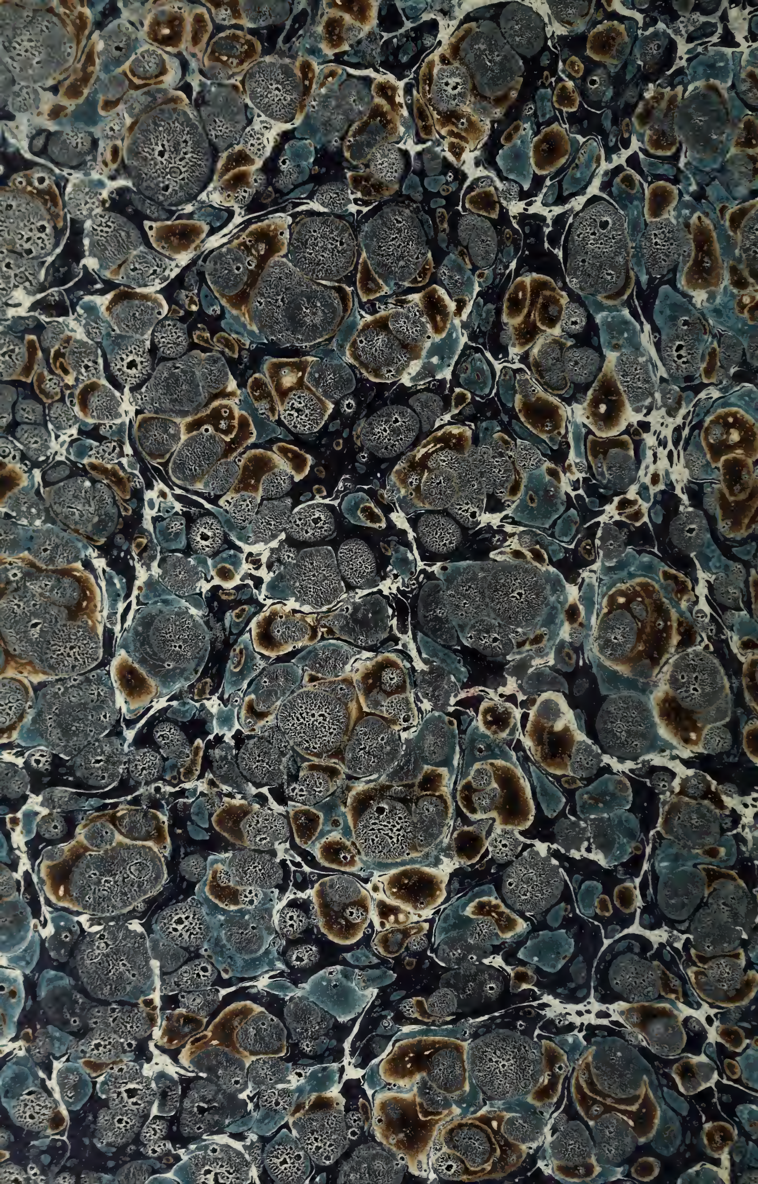
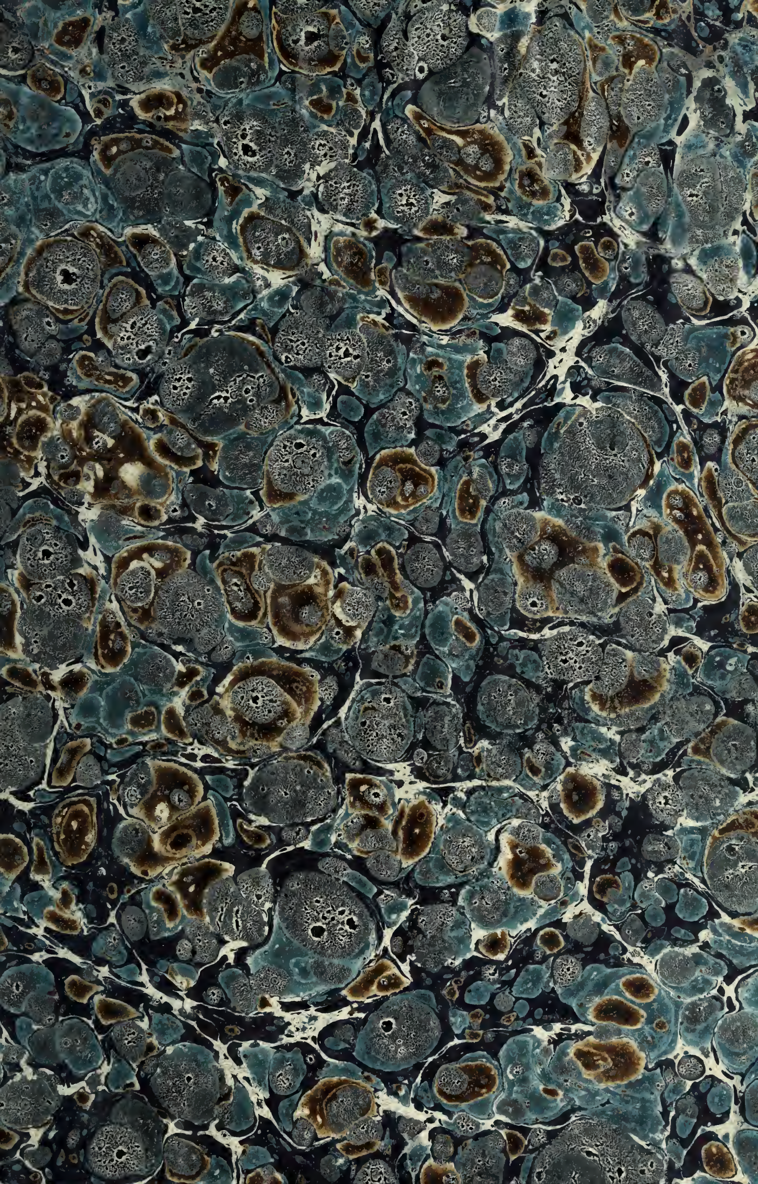

3 1761 09372912 7





EL PELAYO.

POEMA EPICO.

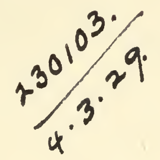
EL PELAYO.

Poema épico

POR

D. Domingo María Ruiz de la Vega.

TOMO SEGUNDO.



Madrid
IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. CALERO.
1839.



V. Gimeno lo inv. A. Blanco lo gr.o

EL PELAYO.

CANTO X.

Tus secretos revélame escondidos,
Musa, y dispon mi labio á nuevos cantos.
¿Cuál era, dí, la condicion y el órden
De las árabes gentes ; su potencia
De Iberia en el feraz tendido suelo ;
Sus bandos y caudillos : cuál, dí, el duro
Imperio y altivez, y la osadía
De Damasco feroce, al tiempo cuando
De Cánica Pelayo las montañas
En paz dejó tranquila, y á Abdelázis
Ben Muza á encontrar fuese ? Los sucesos
De la remota edad, que entre rumores
Oscuros siempre, y en confusas sombras
De ténue tradicion se nos derivan ;
Patentes son de tu elevado númen

A la divina luz. Tú pués los sabes,
Musa arcana y sagaz. Tú revelallos
Puedes á tu placer. Habla á mi oreja:
Inspírame, y diré desde su orígen
De cosas el enlace y serie y órden.

Despúes que Muza y Ben Zeyad, por alta
Eterna Providencia, con rencilla
Animosa y fatal enfurecidos,
A la feroz discordia entrada dieron
En medio de sus glorias; sus secuaces,
A su ejemplo tambien en bandos varios
Entre sí divididos, se encontraban
En designios opuestos; se ofendían
Con recíproca saña; y los tesoros
De la oprimida tierra, y su gobierno
Disputábanse, y mandos. La remota
Causa de tantas iras; de tan graves
Querellas el orígen fuera aquella
Rica mesa fatal despúes llamada
'Mesa de Suleiman,' empero entonces
Dicha 'Mesa de Almeida.' Cá el insigne
Tarike entrando por asalto un fuerte
Y pequeña ciudad, (á que dijeron
Feg Tarik en su honor, mas luego Almeida)
Que está asentada allá tras las alturas
Cabe Guad-al-Higiar; halló por dicha
Entre alhajas muy muchas y preciosas,

Una estupenda mesa de tan alto
Y extremado primor, y de materia
Tan peregrina y rica; que en el orbe
Jamás se halló su igual. Bellos encajes
De verdes esmeraldas cristalinas
Y amarillos jacintos refulgentes
Del todo allí celaban su armadura
De oro sólido y puro. Precio tanto
Solo de un alto príncipe era digno.
Para Valid por ende el gran Tarike
Destinó reservalla : empero Muza
Habella se propuso. Resistiólo
Aquel pués con teson ; mas su porfía
A repeler al fin no fué bastante
Del amír el poder. Este á la tienda
Mandó de su rival ministros varios
Por fuerza á arrebatársela : y entonces
De una hacha asió Tarik, y á golpes rudos
Quitó á la mesa un pié que en testimonio
Guardó, y para señal de sus derechos.
La mesa hubo el amir, y aderezóla
Con otro pié riquísimo, magüera
En la labor no igual, ni en hermosura.
Airado de esta afrenta, y resentido
El hijo de Zeyad, de allí adelante
Declaró su enemiga : y hé aquí el triste
Orígen y ocasion de las cruéles

Querellas que en la serie se agitaron
Entre los dos caudillos, y á sus zelos
Abrieron, y ambicion, fatal carrera
De odios y asesinatos, y de horrores.
Así le plugo al Cielo. Entanto el débil
Mas prudente Valid, que recelaba
Ver tal vez malogradas sus conquistas
En la rica region y suelo hermoso
De Almagreb Jecirat, mientras tan crudas
Facciones la agitasen; á Damasco
Mandó luego venir los dos caudillos.
Cauto, empero, excusando dar disgusto
Al poderoso amir; franco otorgóle
Merced de dar amelias; y valíes
Nombrar al tiempo de partir á Suria.
No descuidóse pués el ambicioso
Sagaz Abenazir, y entre sus gentes
Dejó todo el poder. Su excelso puesto
Lo confirió á Abdelaz, ya desposado
De Ruderico con la hermosa reina:
Al hijo Meruan le dió absoluto
De Kairvan el gobierno; y á Abdelola
El de Almagreb de Al-Frik. Los dos rivales
Al fin pues se partieron: mas las ágrias
Semillas de su encono sus raices,
Hondas asaz, por el hispano suelo
Extendidas dejaban. Entre varios

Nobles vacires, pues, que en él habian
A la sazon amelias con dominio
Cási al supremo igual; en la de la alta
Córdoba gobernaba el fiero y bravo
Alhúr ben Abderahm, dicho Takéfi,
Y mas bien por el godo con frecuencia
Benalaor nombrado. Su opulento
Viejo padre Abderahm, que de la tribu
Era de Hobdal, establecido habia
Su morada en Takseb, ó cual llamalla
Quieren otros, Takef: de dó el famoso
Alhur, allí nacido, á apellidarse
Vino el Takéfi: y es Takef pequeña
Marítima ciudad, á las orillas
Puesta del rojo mar, en las regiones
Del fragante Hadramut; y único puerto
Y lugar habitado, por espacio
De distancias muy luengas, en la inculta
Seca llanura y páramos de toda
Aquella árida costa, que á la verde
Amenidad hojosa del cultivo
No permite sazon; y cuyos muertos
Tendidos arenales con sedienta
Codicia en sí absorbiendo de las aguas
Las escasas corrientes, les impiden
Acudir á prestar al Occeáno
Su deuda natural. La montüosa

Parte empero es mas fresca, y la amenizan
Las fértiles colinas y vergeles
Del bello Al-Maguabeb, y las risueñas
Huertas del viejo Ozal, hoy de la clara
Deliciosa Sanáa florido asiento.
Produce con largueza toda copia
De especias y de granos, é infinita
Variedad olorosa de suáves
Inciensos y perfumes. Quiso el rico
El-Abderahm, no obstante, su morada
Fijar allá en Takseb, de sus comercios
Por causa, y de sus tratos, con que inmensas
Ganancias allegó. Cá en cada un año
Celebrábanse allí dos muy lucidas (1)
Ferias de gran concurso : por la luna
Primera de Rebié la mas famosa,
La otra allá por Jaban. A entrambas luengo
Tropel de carabanas transportaban
De las indas regiones los productos
En espléndida copia, y las labores
De la industriosa Ormuz, bajo el constante
Y penoso manejo del sufrido
Arabe mercader. Ebúrneos dientes,
Aromático palo, suntüosas
Piedras, sedas, tapices, y otras muchas
Riquezas, y muy varias : y allí al mismo
Tiempo tambien de la ribera opuesta

El mercader se apresuraba egipcio
Por reses á trocallas, y por granos,
Y metales y pieles con gran lucro.
Y dende allí este, luego, con sus naves
Repasaba las aguas, y surgía
En las caletas célebres al viejo
Heroópolis cercanas. La opulenta
Preciosa mole de tesoros tantos
Encerrábase al fin dentro los muros
De la soberbia Al-Kairo, á dó el enorme
Nilo, en aguas y en monstruos prodigioso,
Dábales luego allí fácil salida
A cuantas son las gentes y los puertos
Que ciñe la ancha mar Mediterránea.
  Y asimesmo tambien en dichas ferias,
Como allá en las de Ocahd, una copiosa
Multitud se ayuntaba de excelentes
Vates, y de cantores, y adivinos,
Y astrólogos expertos que los dones
De su talento á lucro allí ponian.
Y acaeció que uno de estos (El-Gadire
De nombre dicho) hallóse por ventura
Presente á la sazon en que los deudos
De Alhúr recien nacido, de sus fadas
Celebraban las fiestas : (2) y catando
Atento sus horóscopos, predijo
Que en tiempo aquel infante á ser vendria

Un ilustre guerrero, por su gloria
Y conquistas famoso : ansí lo daba
La camella de Aylan (3) que, dominando
De los cielos el vértice sublime ;
Con viva luz brillaba, y hermosura
De exaltacion serena, en el instante
De su natividad : empero al mismo
Punto notóse que la fuerte bestia
De Al-Guf en lento ascenso ya asomaba
Sobre los montes su velluda frente :
Lo que daba á entender que del costado
Y regiones de Algufia provendria
Al ternezuelo Alhúr su daño todo.
'Cá en ellas (añadió) crece ya y medra
Su fatal enemigo :' (cuyo gesto
Y faicion, allí el sabio, y sus señales
Pintó con nimiedad escrupulosa) (4)
Y un místico amuleto que engastado
Llevaba en un anillo, presentólo
A Abderahm para Alhúr, con encomienda
Y estrechísimo encargo que le usase
Este á su adulta edad, y nunca osara
Apartallo de sí, como seguro
Medio de proteccion contra el terrible
Oso feroz de Al-Guf, y su influencia.
Con esto el sabio fuese, de dos gruesos
Carneros regalado, y de dos mantas

De pelo de camello y lana fina,
Con vivas listas de colores varios :
Y á mas un albornoz sacó y obtuvo
De rico paño azul. Tal es la historia
De las fadas de Alhúr, y de su estrella.
Era el noble adalid de rostro bello,
Mas de mirar severo : de rojizo
Cabello y barba, y de elegante talle.
Valiente y esforzado, y codicioso
De gloria, y de riquezas : si bien estas
No las amó por sórdido interese ;
Sino antes bien mirando á darse apoyo
Con liberal largueza entre los suyos.
Otros vicios, empero, de estas dotes
Eclipsaban la luz : era inflexible,
Iracundo y cruel, que castigaba
Con pena de la vida las licencias
De mas pequeña monta entre sus gentes.
Era fiel al Islam, no por afecto
De sincera piedad, mas por miralle
Cual vínculo de union que daba brío
Para empresas de gloria y alto arrojo
A los de su nacion. Las peregrinas
Impresiones, empero, que en su mente
Dejáronle sus fadas, cuya historia
Desde temprana edad oyó á sus deudos ;
A mirar le avezaron con manera

De miedo religioso todo cuanto
Tocaba de Al-Gadire al vaticinio.
De Kairvan y de Barca en las conquistas
Distinguióse feliz, y ganó nombre
De intrépido y valiente : y su ambiciosa
Altiva presuncion, nunca humillada
A sufrir superior ni freno alguno ;
Ya desde entonces codiciar le hacía
La dignidad suprema. El mando excelso
De Almagrib, dado á Muza, fué á sus ojos
Intolerable afrenta ; y de invencible
Enojo armóle siempre contra el noble
Caudillo y su familia. La querella
Abrazó de Tarik ; y de su bando
Contra Abdelázi al frente siempre estuvo.
Su jarta Ben Kezid, Al-Mondar fuerte,
Y el valiente Temin, y Homiari, y otros
De autoridad y peso, decididos
Su interés apoyaban. Por su parte,
Del amir Abdelázis sostenian
Los fueros y poder Ambisa bravo,
Tambien Abul Khacim, y numerosa
Tropa de otros caudillos. Entre todos
Su mayor sosten era Ayub su primo,
Y Hanage El-Asenáni, y el insigne
Bedéci ben Habuz. Los dos postreros
De la sagrada tribu de Khorais

Se preciaban venir: en Saracusta
Mandaba el uno: el último en la bella
Y deliciosa Elbira gobernaba
Con poder absoluto; y de gloriosos
Nuevos muros cercábala, y renombre
Tambien le daba nuevo. Con tan firmes
Apoyos Abdelaz, y con la pompa
De sus hazañas, y conquista, y triunfos
En tierras de Tadmir, y con la fama
De su índole apacible; por segura
Su exaltacion contaba: y tal vez cierta
Hubiera sido al fin; si el blando halago
De la fortuna próspera (que al juego
De sus ciegos caprichos inclinada,
Por alta ordenacion ya disponia
Su funesto revés) con velo escuro
De presuncion los ojos no le hubiese
Cegado, y hecho arder por los honores
De puesto mas sublime: empero el vano
Amír cedió indiscreto, y por la tierna
Persuasion de Omalisa, de dorada
Diadema á veces adornó su frente
Con altivez fatal. ¡Ofensa grave
Al árabe orgulloso, que en estima
Tiene, y en pró mas alta, el blanco lino
Plegado á sus cabezas, que las nobles
Aureas coronas de soberbios reyes!

Murió en tanto Valid, y su alto hermano
Suleiman ben Melik, de cuerpo hermoso,
Mas de ánimo feroce, ya oprimía
La silla de Damasco. De su cetro
La férrea pesadez allá alcanzaba
Del Cáucaso remoto á la silvestre
Fragura de una parte: y de la aurora
Por el rojo horizonte, los tendidos
Límites de su imperio eran bañados
Por las ondas del piélago sonoro
Que ilustra el Indo rico: y por algarve,
Los montes de Al-Daren, y las crecientes
Del tingitano mar, ráudas, ponian
Término á su grandeza; que á otra banda,
Allende del Pirene dilatado,
Dentro de Afrank pasaba. Ansí, soberbio
De su enorme poder, naturaleza
Hollaba y fueros el califa altivo.
Agradábale sangre: y la mas leve
Sospecha caprichosa derribaba
A sus piés cien cabezas. La fortuna
De Muza y de sus hijos aguijóle
A maquinar su destruicion: y en ello
Fijo ya, meditaba despojalles
De sus mandos á todos, y con crudo
Trance alevoso dalles fin. Tal era
De cosas pués la condicion, el dia

En que partió Pelayo. Mientras tanto
Este alegre marchaba, de sus gentes
Con el séquito hermoso : y ocurriendo
De la primera noche la negrura
En un yermo lugar, cabe un florido
Valle al pié de los puertos ; pabellones
Allí erigieron luego, y al sabroso
Sueño dieron sus miembros fatigados.
¡ He aquí pués ! El fatal réprobo arcángel,
De las tinieblas príncipe, que el cerco
De los inmensos orbes por divina
Arcana permision ciñe y rodéa
De una á otra parte con feroz rugido,
Cual de voraz leon, buscando ansioso
Presas que devorar; tal vez pasaba
Aquella mesma noche en ráudo vuelo
Sobre el zenit de Liébana. Amparado
De las nocturnas sombras, en maligna
Excursion iba, con torcidos giros
Por los aires cruzando, desde el Ganges
Fanático al remoto templo torpe
De la feroz Tenuchilan sentada
De ocaso en la region opaca, allende
Tendidísimos golfos ignorados
De las gentes entonces. Presidido,
De Bactra allá en las márgenes, habia
El rito atroz con que, movida á impulso

De su perversa instigacion, lanzóse
Una ilusa muger á la funérea
Pira de su consorte: y las nefandas
Llamas dejaba apenas, de humo denso
Ardiendo entre altas nubes; cuando, inicuo,
De la opuesta region á las infames
Aras volaba, á recibir el culto
De inmundos sacerdotes cuyas manos
Manando fresca sangre le ofrecian,
De címbalos al son y con feroces
Gritos de imprecacion, y danza horrible,
De víctimas humanas los calientes
Cráneos, y las entrañas palpitantes.
Iba pues fatigando las aéreas
Regiones con la mole de su cuerpo
De grandeza espantable; y de sus alas
La ráuda agitacion, de torbellino
Semejaba al sonido. El eclipsado
Esplendor de su gloria, cual de mustia
Luz dejando iba en pos un rastro tenue,
Tal como el que refleja en luenga cola
El pálido fulgor de aquellos tristes
Ominosos cometas que desastres
Amagan, y aparecen con espanto
De los tiranos tímidos. Posóse
De Liébana en la cumbre, y quebrantada
De entonces mas quedó, desde el profundo

De sus eternas bases, sacudida
Con frecuente fragor de terremotos.
Y en acecho infernal los ojos fieros
Tornando en derredor, juntas las gentes
De Pelayo y Ghasan en blanda calma
Espió, y en paz amiga : y penetrando
Con astucia sutil las convenciones
De su pleito y su tregua; y la futura
Prosperidad temiendo que podria
Ende avenir á la española gloria
Y á la cristiana fe, si tal vez fuese
Dado á Pelayo su emprendida hazaña
Llevar á feliz cabo ; bramó henchido
De cólera, y de envidia, y ciego enojo.
Mil varios pensamientos y confusos
Su mente atormentaban, de imperfecto
Conocimiento con falaz soberbia,
Y con temor dudoso. Porque, á dicha,
Dios por alto decreto inexcrutable
Al maligno permítele de casos
Futuros vision clara, mas no quiere
Que pueda penetrar la misteriosa
Liga y órden de causas y de efectos
Que cumplideros son para los fines
De su altísimo agrado. El enemigo
Asi pués se inquietaba, y discurría
En su mente inmortal, (de inteligencia

Sobrehumana dotada, cual de puro
Espíritu sutíl, aunque de sombra
Anublado ya escura, en pena triste
De su fatal soberbia) y tal vez viendo
A las claras su mal, y no alcanzando
Para evitallo arbitrio, ansí furioso
Pensando blasfemó, y entre sí dijo.
'¡Oh, pese á mi furor! ¡qué envilecida
Atal la magestad y gloria yazga
De mi antiguo esplendor, y el claro orígen
De mi inmortal esencia, que por siempre
Condenado he de ser, de un absoluto
Señor á depender ! El se complace
Con despótico arbitrio en hollar fiero
Al alto querubin que allá brillaba,
Casí á su par, en la sublime esfera
De los empíreos cielos. Y aun agora
No bien contento con haber vibrado
Su rayo irresistible, y de mi trono
Lanzádome, y hundido en sima escura
De despecho sin fin; quiere abatirme
Mas y mas, y ensalzar de los mortales
Débiles á la raza, mi enemiga.
¡A la raza mortal, de baja esencia,
A mí tan inferior! Y hé aquí: una escasa
Turba de seres míseros, que á Cristo
Se precia de adorar, y que en su nombre

Insulta mi poder; ya saca altiva
Del polvo la cabeza; y nuevo ensanche
Al culto de sus aras, y á su gloria
Medita: ¡acaso para fin funesto
De las aras y cultos que lejanos
Pueblos, por dicha, aun en mi honor levantan!
Ca bien se me remembra haber oido,
En siglo mas feliz, de una potente
Generacion que aquí nacerá un dia
En este mesmo suelo; que inmortales
Hechos, y hazañas altas, vencedoras
De toda humana gloria, con asombro
Del orbe acabará; (si es que no miente
La profética fama, cuya triste
Memoria me atormenta,) y con triunfante
Osadía y valor, y con fortuna
A su ardimiento igual; y ya tendidas
Por todo el orbe viejo, de su nombre
La claridad y luz; á dilatallas
Aun mas aspirará por ignorados
Remotos horizontes: y el designio,
Atrevida abrazando, de un oscuro
Sabio extrangero, en frágiles bateles
Impávida saldrá de las nativas
Playas, y lanzaráse aventurada
De ocaso por los piélagos inmensos,
Sus armas á llevar, y de sus cruces

El culto, que aborrezco, á las extremas
Orillas del poniente, y austro frio,
Y de la aurora á la fulgente cuna.
  Mírolo ya ¡ ay de mí ! De Guanajani
La gente, á mí devota, de las quillas
Extrañas la armadura con asombro
Verá hiriendo sus aguas ; y las velas
De rara forma admirará. Del vasto
Haíti, rico en oro, y de la enorme
Cuba, y Caribe, y de las islas todas
Los bárbaros señores sus cervices
Postrarán consternados, y ancha entrada
Darán de Cristo, mi adversario, al culto.
En vano ¡ ay triste! de feroces pueblos
Yo atizaré el furor. La imperturbable
Y no arredrada gente con soberbia
Frente adelante irá : ni los cruéles
Estragos de Urabá, ni de Veragua
Los horrendos reveses su porfia
Refrenarán. Al aire sus pendones
Tendidos, y sus flámulas, dó quiera
Dominando veránse por los vastos
Climas del Paria inmenso, y las fraguras
Del áspero Darien, y las remotas
Playas que azotan los tendidos mares
Allende de Acapulco. Y mas : ¡ oh rabia ¡
De un soldado al valor, (cuya atrevida

Intrepidez dará perpétuo empleo
A la parlera fama) mi espantoso
Idolo en Cozumel, tanto acatado,
En piezas caerá roto al suelo hundido,
Y no será vengado. Y el temible
Guerrero dejará la tierra henchida
Del terror de su nombre : y hasta el polo
Etéreo elevaráse con el humo
De sus naves su prez : y su alta gloria
Resonará en Tabasco : y Zempoala
Y Tlascala, asombradas, fácil paso
Darán á su altivez : y de Cholula
La resistencia humillará. Y entonces,
Tenuchilan y su señor potente
Verán al fin con pasmo al atrevido
Soldado enmedio de ellos. Corred, éa :
A las armas corred, mis belicosas
Catervas aguerridas : los robustos
Brazos apercibid. . . Mas ¡ ah ! que inútil
Todo furor será ! Cá de profundas
Palustres aguas á través ; de esquifes
De armadas muchedumbres apretado,
Y en derredor envuelto ; y entre sombras
Ciegas de noche lóbrega ; por rotos
Estrechos diques, y con crudas muestras
De horrendas muertes á su faz ; el breve
Bando intrépido irá ; y el ronco trueno

De la guerra, otra vez, con estampido
Hará sonar altísimo en Otumba.
En Otumba: ¡oh dolor! Allí acabado
Cuento ya mi poder. De ponzoñosas
Y penetrantes flechas, de aguzadas
Puntas, y de furor, tendidos pueblos
En masa inmensa armados, las llanuras
Del valle inundan: hasta el cielo sube
La voz de su alarido: al claro dia
El polvo hurta la luz: huye á los ojos
Bajo sus piés la tierra. ¿Mas acaso
Será parte ¡ay de mí! caterva tanta
Y aspecto tan feroz á infundir miedo
De la enemiga gente al bravo puño?
Osado avanza, pues, y al centro mismo
Dó mas arde el furor, con temerario
Inaudito valor, allí penetra,
Y allí, de entre las manos, la alta insignia
Que conduce las huestes, fiero, arranca.
Allí de espanto herido el de Tezcuco
Huye, y todo Tulés: allí el guerrero
Huye de Mechoacan: y allí las fuertes
Catervas de Tepiac, las gentes todas
De la feroz Tenuchilan, y cuantos
Los pueblos son, y las soberbias tribus
De la tendida tierra dan la espalda.
Del bárbaro dinasta poderoso

Ya el valor será inútil: vendrá al suelo
Su ciudad, su diadema, y de mi culto
Caerá tambien ¡oh furia! derribado
El refulgente templo . . . Y á otra parte,
Esta raza atrevida á hacerme guerra
Despues avanzará; los altos lindes
De los ignotos Andes, nunca hollados,
Traspasando tambien: y sus enormes
Fraguras burlará: y alzará osada
Sus tiendas en Coachen: y de su silla
En Cajamalca arrancará al potente
Señor de inmenso pueblo; y de su trono
Hundirá los asientos: y los fuegos
Por siempre apagará, que levantados
En mi honor arden de la rica Cuzco
En los áureos altares. ¿Quién, entonces,
Inciensos me dará? ¿Quién sacrificios
Tributará á mis ídolos? ¿Qué seno
U ángulo entonces, quedará sagrado
Al culto de mis ritos? ¿Quién . . . Mas vana
Es toda mi zozobra. Falsa, á dicha,
La prediccion saldrá. ¿Será que pueda
De tan débil principio como un bando
De miserable gente haber orígen
Tan valerosa raza, en tan ilustres
Gloriosísimos hechos vencedora? . .
Afuera pues rezelos. Mengua suma

De mi grandeza fuera, que tan baja
Raza á turbar mi espíritu valiese . . .
Mas dado que virtud y esfuerzo tanto
Quiera el destino dar de esta raléa
A la odiosa progenie; ¿no hay arbitrio
Que á contrariallo alcanze? ¿Tan caida
Yace ya mi potencia? ¿Es ya tan débil
Y nulo mi valor, que ni aun aspire
A tentallo siquiera?. ¡Por ventura
Védaseme el poder! A fe, bien pudo
De Belis el Señor mover su guerra
El pueblo mismo de Jehová; y los fuertes
Muros hollar de Sólima; y la gloria
De su santa Sion y excelso alcázar
Mancillar; y colérico sus tiernos
Infantillos y vírgenes en duro
Cautiverio arrastrar del vasto Eufrates
A la márgen tendida; y poderoso
Sus tribus dispersar, y entre las gentes
Por siempre confundillas. A fe, tanto
Acabó un mortal débil, de terreno
Barro frágil formado. Y yo, que gozo
De esencia angelical, magüer en pena
De un desman deprimida; yo, de bravas
Legiones numerosas de inmortales
Espíritus sutiles soberano
Señor, y excelso príncipe, ¿impotente

Contra un puño he de ser, que un hombre escuro
Acaudillar presume, con intento
Contrario á mi interés? . Probémos, éa,
Probemos otra vez de nuestras armas
Y nuestro ardid la suerte. Cara hagamos
Al potente Señor que las regiones
Aterra del empíreo, sacudiendo
Su diestra atronadora : que no siempre
Acaso ha de vencer. Animo: muera
El perverso Abdelázis : confundidos
Sus designios de paz con la cristiana
Mísera gente caigan; su vil pleito
Rómpase, y tregua: y del oscuro godo
Pueda Alhúr su adversario la halagüeña
Esperanza burlar. Con nueva furia
Arda el encono hostil entre ambos bandos :
Prolónguense sus guerras: y de sangre
Raudales espumosos las tendidas
Llanuras de la tierra por muy luengos
Siglos inunden con horror. Tal séa
De esta empresa el suceso . . . Y ¡ah! si fuese,
(¡O amarga confusion!) tal la pujanza
De mi opresor airado, que á mi arrojo
No se otorgue vencelle; en mí halle al menos
Valor á resistille, y osadía
Para alzalle tropiezos; y mis daños
Diferir con astucia.' Ansí, maligno

Blasfemó en su impiedad, y con nefanda
Torpe boca juró: y alzando el vuelo,
Tendió las vastas alas que ofuscaron
Todo el aire de sombras. Como, á veces,
El árduo Mongibel las espantosas
Fraguras de su vértice rodéa
De sulfúreos vapores, y con sordo
Soterráneo mugido se apercibe
Sus fuegos á lanzar; y allí de miedo
Con palpitante pecho desde el alto
Cerro el pastor lo admira; y la cercana
Calamidad deplora que al florido
Valle de Inesa amaga y sus labores:
Y rompe el monte entanto, y centellantes
Chispas de ardiente lava lanza al cielo,
Con densos remolinos y columnas
De humo negro, espesísimas, que el vasto
Espacio de los aires escurecen;
Así las sombras eran que las alas
Escuras del protervo arcángel iban
En derredor tendiendo. Y así como
Ronco huracan, tal vez, soplando azota
Del grueso mar las ondas, y en la orilla
Las estrellas de Albion; y de la noche
Por luengas horas ruge; y en soberbios
Remolinos combate de la aislada
Peligrosa Ediston el faro altivo;

Y cúbrele de espumas, y á las tristes
Naves roba su luz; y el espantoso
Hórrido son retumba en lentos ecos
Del Ocrino gigántico en los albos
Escarpados escollos, y en las rocas
Tajadas de Dunmonio; así los aires
Azotando, volaba con horrible
Fragor de tempestad, y roncos sones
Del eco repetidos á lo lejos,
El tenebroso príncipe. Y en busca
De Alhúr fué, y prosiguió, de la elevada
Córdoba en derechura: y en llegando,
Sus alas recogió; trocó su forma
Con agil sutileza en la de un búho
De desigual tamaño; y del alcázar
Del árabe cruél sobre el fulgente
Y mas alto pináculo posóse.



EL PELAYO.

CANTO XI.

De las nocturnas horas el espacio
Que entre alatemia media y al-azóhbi,
Ya á la sazon contábase partido
Con dimension cabal. Alhúr, empero,
En su aposento á solas se afanaba
Aun en larga vigilia; su impaciente
Espíritu agitado de ambiciosos
Designios, y zozobras. De Abdelázis
Envidiaba el poder : la paz y tregua
Ofrecida á Belage, con presagios
Funestos le turbaba; y discurría
Como afianzar su triunfo, y deshacerse
De su odiado rival. Al fin vencido
De soñoliento peso, y trazas varias
Revolviendo confuso; de su lecho

Apeteció el descanso. Dos gentiles
Esclavas de Cirene, de su oficio
Al desempeño atentas, en un poyo
Hiciéronle, de jaspes, que se alzaba
En un retrete abierto de la misma
Cámara dentro el muro, entapizado
Todo de telas ricas. Una de ellas
Tendió en él una alfombra y dos mullidos
Cojines de baldés, sobre los cuales
Acomodó y compuso bellas pieles
De pintadas panteras: y en seguida
Al reclinarse Alhur, con ancho manto
La otra cubrióle, de tupida lana
Y seda, espeso: y fuéronse. El maligno
Espíritu, entretanto, só la imágen
Del ave triste, en su elevado puesto
Estábase posado. De una torre,
Que al espléndido alcázar puertas daba,
Era el supremo vértice: y caían
Las vistas á un jardin, amenizado
De frescos limoneros en fragante
Y cándido azahar, de verdes mirtos
Y lauro y tiernas vides, y copiosas
Y murmurantes aguas. De él en torno
Un luengo corredor introducía
A todas las estancias: la mas noble
De ellas, y la mayor, casi frontera

A los porches excelsos, el retrete
Era del bravo Alhúr : y el tenebroso
Angel de iniquidad hubo de intento
Elegido el lugar que dominaba
Todo el alcázar vasto, con el torpe
Designio de lograr mas oportuna
Facilidad para su acecho infame.
De allí, pués, por buen trecho atento estuvo
Observando al Takefi ; y cuando dado
Ya al hondo sueño vióle ; en su maligna
Mente se dió á pensar, si por ventura
Cumpliérale mas bien ir á instigalle
Bajo siniestra imágen, ú só el velo
De humana forma : y prefirió á la postre
Por mejor esta industria : y así como
El gusano de seda que, enredado
De su sutíl capullo en la ingeniosa
Hechura, oculto yace ; de improviso
Transfórmase, y su cárcel rompe, y vuela,
De distinta apariencia nuevo insecto ;
Así del mesmo modo, en breve instante
Transformóse el espíritu incorpóreo
Con destreza sutíl, y la figura
Allí tomó fingida del anciano
Fanático Abarim, que de la azala
Aliman era ; y súbito en tal guisa
A Alhúr aparecióse, de pié enhiesto

Cabe su lecho mismo; y sus ponzoñas
Vertiendo, con voz trémula así hablóle.
‘Tú duermes, infeliz, y del destino
Que te llama á la gloria, así olvidado,
Dejas correr los rápidos instantes
De la ocasion fugaz que con sonrisa
Te halaga blanda, y de tus mismas puertas
Pósase en el umbral. ¿A cuando aguardas
A osar acometer los grandes hechos
De que presumes vano, y que tu gente
Se promete de tí? ¿No ves en tanto
Avanzar á Abdelázis con soberbia
Frente, fijo en sus miras; y tu nula
Jactancia despreciando, la ruína
De tu bando emprender, y del imperio
Sagrado del Islam? Mira cual llama
De sus torpes designios en apoyo
Al godo descreyente: mira el pacto
Otorgado á Tadmír: mira el que ofrece
Hora al infiel Belage. ¿Ansí, mezquino,
Dejarásle que corra, y favorezca
Con mengua de tu nombre las cristianas
Pérfidas tramas, y que el godo fiero
Logre alzarse en la tierra, y la divida
Con el falso moslem? Tal, sí, el designio
Es que maquina osado, de su goda
Consorte atento al pernicioso influjo.

¡Y mantendráste inerte; y su cabeza
Verás ornada de diadema y oro;
Y rey le acatarás! Cuando de un golpe,
(De un golpe fácil, sí) por tierra hundido
Puedes velle á tus piés; y sus impías
Tramas deshechas, cual de astuta araña
La laboriosa tela, en breve punto,
Sacudida deshácese. ¡Oh! La frente
Levanta gloriosa. La fortuna
A los osados ama. De tu bando
Poderosa es la fuerza: presumido
De las suyas, con ciega confianza,
Embriágase Abdelaz: su poder odia
El Khalif, y su nombre. Caiga: muera:
Muera el falso traidor: su inicuo pleito
Con la goda infiel gente al hondo polvo
En trizas roto venga: y firme muro
Del Islam llegue á ser Alhúr, y guia
Del pueblo que florece en fiel creencia.'
Así le habló el maligno, y de furiosas
Pasiones dentro el pecho suscitóle
Un violento tumulto: rencoroso
Odio, y soberbia, y presuncion, y ciego
Colérico arrebato, y negra envidia.
Y luego allí sus párpados tocando,
Despareciόse súbito. En el punto
Sus ojos sintió Alhúr, como si fuesen

De tenebroso velo escurecidos;
Y en confusa vision como arrastrada
Su mente temerosa. Pareciόle
Hallarse transportado á las arenas
De un páramo vastísimo: en su centro
Solaz daba á la vista un delicioso
Fresquísimo verjel, amenizado
Con rica variedad de bellas flores,
Y lozanos arbustos, y corrientes
De cristalinas aguas: una hermosa
Palma, alzada allí enmedio, dilataba
Sus verdes ramas de que el dulce fruto
Mostrábase pendiente en nueve gruesos
Y dorados racimos: bajo el toldo
De su frondosa copa mil suáves
Pintadas avecillas con canora
Armónica dulzura los oidos
Blandamente alegraban. Contemplando
Estábase Alahúr la pompa amena
Del árbol y el verdor del delicioso
Fresco verjel; cuando ¡hé aquí! á deshora
Un oso cachorrillo aparecióse
Súbito allá, del páramo saliendo;
Y fuése hácia la palma; y con presteza
Trepó á la copa, devoró un racimo,
Y á tierra descendió: y en simultáneo
Momento ¡raro asombro! de la palma

Varias ramas secáronse; las aves
Lanzaron de pavor chillido agudo;
Y el tierno cachorruelo en corpulencia
Medrando, creció al doble: y en seguida
Bramó con fuerza tal; que consternado,
En sí tornó Alahúr, de mil zozobras
Su espíritu afligido. A la siguiente
Noche, y las succesivas, repetido
El mismo ensueño fué; [1] y en cada de ellas
La bestia devoraba con hambriento
Furor otro racimo, y mas medraba
En fuerza y en tamaño, y mas pujante
Sonaba su bramido; y el pomposo
Arbol mas desmedrábase; y crecia
El pavor de las aves: la novena
Y postrimera noche, apenas hubo
Devorado la bestia el mas lozano
Racimo de la palma, y el postrero;
Cuando del todo seco, y de sus hojas
Todas desnudo el árbol; mustio tronco
Y espantable quedóse: y cuantas eran
Las parlerillas aves que anidaban
Bajo su velo umbroso, todas luego
Asombradas volaron en huida
Con penetrante grito: y lanzó el fuerte
Corpulento animal tan horroroso
Bramido atronador, que allá en la aérea

Bóbeda resonó con estampido
Cual de ronco huracan. Tal sobresalto
Puso, y temor tan grave, del Takéfi
En el turbado espíritu; que el lecho
Dejó despavorido, y de la noche,
En cuita amarga, las restantes horas
Pasó, y en inquietud. Y no bien hubo
Rayado pués la luz, y de la azala
De azóhbi terminado el justo rito;
Cuando hizo convocar á sus mas doctos
Intérpretes y alimes, y explicóles
Sus visiones y ensueño, demandando
Que aclarar le quisiesen del enigma
El oscuro sentido. Nadie de ellos
Valió empero á aclarallo: y en confusas
Dudas allí altercaban; cuando Asarfi
Hablando, alzóse en medio, y grave dijo.
‘ Cierto, amigos, paréceme que en esta
Peregrina vision yace encerrado
Misterio de doctrina; y que no solo
Atañer puede al pró y al interese
Del honrado Alahúr; mas por ventura
Toca tambien de nuestra ley sagrada
Al claro entendimiento, y á la guia
Recta de nuestros pasos. Mas la llave
De la ciencia que cumple, de este arcano
A revelar la luz; de nuestros ojos

Se oculta y huye: y el negocio es digno
De alta contemplacion. Yo pues quisiera,
Si tal vez no os desplace, mi consejo
Proponeros aquí. Yo sé de un sabio
Alime austero que Aben-Zehr se nombra,
Y no lejos de aquí vive escondido
En quieta soledad: y solo el juma
Venir suele á la aljama, dó sus temas
Expone y sus doctrinas, que de Hambali
Son, y su escuela. Y este, pués, tan alto
Entendimiento alcanza de secretos
Ensueños y visiones; que á fe mia
El solo, si le place, nuestras dudas
Declarar puede aquí. Del gran Tarike
El fue quien declaró el ensueño escuro
Que tanto al adalid turbó en los valles
Gloriosos de Jerez; y la derrota
De Ruderik predijo; y siempre cierta
Fué su interpretacion. Aquí, por tanto,
Ruéguesele venir; y de este enigma
La escuridad ilustre: y con presentes
Prémiesele cumplidos.' Calló: y luego
Su cuerdo parecer allí adoptóse;
Y á llamalle fué el mesmo Asarfi al punto.
  Entretanto ! he aquí! paróse acaso
A las puertas de Alhúr un peregrino
Jayan desconocido, de alto talle,

Y de miembros robustos : en su arréo
Semejaba africano. De un birrete
De bermejo color, y blanca toca
Plegada en derredor, se componia
De su frente el adorno : un breve sayo,
De una piel hecho de rayada cebra,
Y una aljubilla azul, con trenzas varias
De rojo guarnecida, por vistoso
Trage llevaba, y galas : y pendientes
Un saquillo á los hombros, y un ligero
Carcax con ocho flechas, y un gran arco
De elástico metal. Paróse, á dicha,
De Alhúr ante las puertas ; y el concurso
Allá adentro observando ; de indiscreta
Curiosidad movido, sin rebozo
Detúvose á mirar. Notó el Takéfi
La accion del jayan, ruda ; y disponiendo
Ante sí conducille ; demandóle
Su nombre y menester. Zareth me nombro,
Plazca así á tu merced, (con gesto humilde
Repuso allí el extraño :) no me ocupo
De mas arte ni oficio que la ciencia
Alta de adivinar que aprendí al lado
De un sabio egipcio en Menfis. Desde entonces
Mi ejercicio primero, que el adobo
Era de crudas pieles ; de mi padre
Dejé al cuidado, y con sin par ventura

Y suerte he discurrido por las tierras
Del Yémen y la Suria, y las regiones
Dilatadas de Al-Frik: y dó quier, alto
Renombre logré y fama, de un conjuro
Especial por virtud (2) con que de ensueños
Y visiones alcanzo los mas hondos
Enigmas á explicar.' 'A tiempo vienes,
Siendo así, (exclamó Alhúr) en que acredites
Tu profesion sagaz.' Y sus visiones
Proponiendo en seguida; del egipcio
Adivino inquirió, si por ventura
Supiera descifrallas. 'Si es que cumple
A tu merced ansí, (con firme tono
Repuso el peregrino) en punto breve
Descifraré tu enigma. Dos dinares
De oro darásme en premio; y de mis flechas
La prueba habrás de hacer. Elige alguno
De tus guerreros fieles que te sirva
De compañero en ella.' 'Ansí en buen hora
Hágase: (dijo Alhúr:) empero, ¡guala!
Que si falso me fueres, escarmiento
Tengo de hacer de tí.' Calló; y á Feguí
Por su socio escogió. Sumiso, entonces,
Suplicóles Zareth que cara á cara
Quisiesen asentarse; y cuatro flechas
Entregó á cada cual, encomendando
Punta abajo tenellas. Sacó luego

Como una tersa laja que traía
Guardada en su zurron, y un punzoncillo
Agudo de metal, con el que en ella
Figuró cinco cifras, invocando
Cinco místicos nombres, de los cuales
Sonó el uno 'Seithan:' y una encorvada
Pértiga sacó al fin; y su conjuro
Murmurando entre dientes, hizo en vago
Con ella, al aire, diferentes cortes
Y círculos distintos: y al momento
Las flechas que hácia abajo se tenían,
Tornáronse de punta; y las mas altas
Fueron las del valí. '¡Presagio fausto!
(Clamó entonces Zareth) que la fortuna
De la adivinacion, y el diestro agüero
De parte está de Alhúr.' Y convertido
Al valí prosigió. 'Venturas grandes
Tu ensueño te promete: y significa
Que en altos hechos de valor, y hazañas,
Medrando siempre irás: y en esta bella
Porcion de Al-Guf se elevará tu gloria
Al mas alto esplendor: y de Ben Muza,
Que en ella se alza ufano, el floreciente
Fausto harás declinar; y privarásle
Del fruto de sus triunfos, con los tuyos
De mas ilustre prez: y pondrás miedo
Al lisongero bando que pregona

Falsa alabanza bajo el velo umbroso
De su vasto poder ; y aniquilado
A la postre verásle ; y tú, de algúfia
Señor fuerte y pujante, el suelo ameno,
Solo, dominarás ; y hasta la excelsa
Region etérea subirá el sonido
De tu victoria y prez con alto asombro.
Cá el verjel delicioso que allí viste
En tu vision y ensueños, simboliza
De España la region, de inmensos mares
Ceñida, y casi aislada, á la manera
Que verjel fértil, del desierto enmedio.
La palma es Abdelaz que, con lozana
Pompa en la tierra dominando, extiende
Su frondoso ramage, con los frutos
De sus triunfos ufano, y sus conquistas :
Y los nueve racimos que pomposo
Ostentando está el árbol, son las nueve
Victorias de que el vano amir con alto
Orgullo mas se precia : Zahra y Dahra
Y Tefilete y Sús, allá en el suelo
Tendido de Almagreb ; y Lorca y Mula
Y Ota y Lecant y Auriola, acá á este lado
En tierras de Tadmir : las avecillas
Parleras que allí posan, los mezquinos
Aduladores son que, siempre en torno
Girando del poder, las encarecen

De Abdelaz á los ojos, y levantan
Las voces en su encomio: el oso bravo
A tí te representa que, creciendo. . .
  Cuando Alhúr esto oyó, de su semblante
El color demudóse; y con vehemencia
De súbito furor, allí atajóle
Sin dejalle acabar: y 'Mientes: (dijo)
Mientes, torpe villano: que si fuese
Así como lo inventas; no cabría
En mi pecho el pavor que aquella horrible
Bestia siempre me causa. ¡Otros barruntos
El corazon me da! Yo haré, embustero,
Embaucador infame, que te acuerdes
De mi justo furor; porque no vayas,
De hoy mas, á ponderar de tu engañoso
Conjuro torpe la virtud, vagando
Por palacios y ferias. Y anda: toma
Tu galardon, empero, por que al tiempo
Cuando justo me llores; no me acuses
Tal vez de iliberal.' De esta manera
Diciendo, sacó allí de plata un puño,
Y cincuenta dirahmes á sus plantas
Con desden arrojóle: mas al mismo
Tiempo ordenó, inflexible, de su vista
Luego al punto lanzar al consternado
Atónito Zareth; y fustigalle
Mandó severamente. El docto alime

Aben Zehr llegó en tanto, caballero
En un jumento hermoso, cuya alzada
Era de quince palmos : por dó quiera
Con él iba el anciano; y su equipage
Era un saco, tan solo, de tupida
Lona, á modo de alforja, en que porciones
Llevaba de cebada, arroz y mijo,
En cantidad asaz al alimento
Suyo, y el de su bestia. Y arribando
De Alhúr ante las puertas, apeóse,
Y allí el asno arrendó ; y entrando fuese
Del valí hácia la estancia, de una recia
Cayada sostenido. De sus canas
Luengas barbas en honra, con mesura
Recibido fué urbana ; y con prolija
Relacion le fué el caso allí explicado
De la vision y ensueño ; y su dictámen
Pedido en cortés modo. Atento estuvo
El viejo venerable, y por buen trecho
Absorto pareció, como en profunda
Meditacion sumido : rompió el hondo
Silencio al cabo, y exclamando dijo.
'¡ Oh, pluguiese á Alá santo que no hubiera
Yo este ensueño escuchado, ni se hiciese
Pugna aquí por saber de mí el misterio
Y enigma que en sí encierra ! Ansí, por tanto,
Permitidme mas bien que á mi morada

Me retire, si os place ; y cada uno,
De Alá clemente al cargo la futura
Suerte encomiende humilde. En su piadosa
Mano están los destinos : poderoso
Dios es para alumbrar á los sinceros
Creyentes, y llevallos por las sendas
De su fe y su justicia.' Así les dijo
El anciano Aben Zehr : y replicóle
Aben Kezid diciendo. Por tu vida,
¡ Así te salve Dios ! ó jeke honrado,
No te plazca esconder de nuestros ciegos
Ojos la luz de direccion, y sana
Doctrina, y buen consejo, que esclarezcan
Nuestros dudosos pasos. Cual la luna
Alumbra en noche opaca, y nunca esconde
Avara su esplendor; y con sus rayos
La lobreguez ahuyenta; tal la sabia
Dotrina ha de esparcirse, y de sus luces
Comunicar el don á los que en sombras
De ignorancia, tal vez, envueltos yacen,
Y de confuso error. Ansí que, dínos
(Por tu amor te lo ruego, y en el nombre
De todos aquí juntos) de este enigma
Y vision el sentido. Sin reserva
Habla, pues, y sin miedo : que si enojo
A alguno causar temes; yo te juro
De Alharam por la casa, que ni el mesmo

Ben Abderahm aquí, ni nadie osado
A ofenderte será. Y en fin, si justa
Merced quieres haber, cuanto demandes
Otorgado seráte con largueza.'
Así habló Ben Kezid porque creia
Que de Alhúr la violencia acaso fuese
A intimidalle parte: y el influjo
Que alcanzaba con todos, como jarta
Que era de la ciudad; dábale entono
A blasonar así. Mas el anciano
Aben Zehr con mesura hablando dijo.
' Mi ayuda es en Alá, quien es potente
Con perfecto poder. A él solo temo.
Sin su querer, ni Alhúr, ni tú, ni nadie
Podrán dañarme. Ni requiero paga:
Lo que me basta tengo; y mis riquezas
Son no necesitallas. Mas pues tanto
Anhelo os estimula; y con tan viva
Sed ardeis por saber de este misterio
La inteligencia cierta; á revelalla
No me resistiré.' Dijo: y al noble
Alhúr allí tornándose; con grave
Continente y reposo, su discurso
Le enderezó, y hablóle de esta suerte.
' Misterio de enseñanza; y de espantosa
Calamidad que amaga en este suelo
Al reino del Islam, símbolo claro,

En tu ensueño se encierra. Con los fieles
Creyentes todos habla; y mas contigo
A cuyos ojos revelóse: á dicha
Porque puedas con tiempo el ominoso
Estrago prevenir, antes que crezca
El fiero cachorrillo por quien tanta
Destruicion se codicia. En él Belage
Y de su gente infiel el pequeñuelo
Poder naciente, só fatal figura,
Representado está. Y á la manera
Que aquella bestezuela del vecino
Páramo sale, y del verjél frondoso
Penetra en el recinto, y á la palma
Trepa, y va devorándole, uno á uno,
Sus hermosos racimos, bien que en lento
Orden de tiempo y succesion; y crece
Mas y mas, y alto brama; y del lozano
Arbol destruye al fin la pompa toda;
Y las aves ahuyenta que se anidan
Bajo su toldo umbroso; de la mesma
Suerte saldrá el cristiano del inculto
Páramo de sus rocas, y aunque débil,
Hora, y pequeño en fuerzas; será empero
Osado á alzarse, y á embestir las bravas
Huestes de nuestro imperio, y la gloriosa
Potencia del Islam: y vencerános
En batalla no igual, con torpe mengua

De nuestro nombre y prez; y cebaráse
Con los despojos nuestros; y creciendo
Irá ansí mas y mas; y los verdores
De nuestros triunfos ajará. Y ¡ay tristes
De nosotros, entonces, y los caros
Hijos de nuestros hijos, por muy luengas
Edades! Cá si en tiempo no corremos
Del Islam en defensa, cual tenidos
Por la ley somos; y á la gobda gente
Ahora que es débil con potente espada
No se destruye; y su primer victoria
Se le otorga alcanzar; ¡guala! (membráos
De lo que os digo aquí) por nueve ciclos
De millares de lunas en su horrenda
Devastacion continuará abatiendo
La gloria del Islam; y en este hermoso
Tendido suelo al fin caerá marchita
Y seca y mustia; y de él será ahuyentado
Para siempre, y disperso, el escogido
Bando y porcion de los creyentes fieles.
Este el sentido es pues: y así se saca
De la sagrada sona, y doctos temas
De nuestro honrado Hambale. ¿Qué otra cosa
(Contempladlo aquí bien) se significa
Por la lozana palma; sino el reino
Del Alislam; y del Al-Nabe santo
La fiel palabra y ley, que hermosa ostenta

Su floreciente fruto y la fecunda
Pompa de sus verdores, sobre toda
Ley á las gentes dada? Es claro texto
Donde dice : (3) " Muhamad es enviado
De Alá que lo envió con verdadera
Direccion y fiel ley para ostentalla
De infiéles á pesar sobre las leyes
De toda gente y pueblo, como palma
Sobre las plantas todas." Y ansí mesmo :
De las voraces fieras la porfía
Sangrienta, y sus estragos, ¿no demuestra,
Bien á las claras, el poder y furia
Del bando y gente infiel ? Vedlo á do dice :
" Devorarán las fieras los racimos
De tu palma ; y su pompa marchitada
En tu tierra será." Sentencia es esta
De maldicion terrible, que denota
La atroz calamidad con que el Al-Nabe
Amenazó y maldijo al insolente
Aubdal Aben Alí rey de Yamima,
Por su infiel desercion. Y ved cual luego
Por los reyes Ghasánides entrada
Su tierra á saco fuéle ; y con horrenda
Muerte murió el inicuo ; y apagóse
De Islam la devocion por luengos años
En la tierra maldita ; y de la pura
Ley se perdieron los copiosos frutos.

Y ansí habrá de avenir aquí, si prontos
No ocurrimos al daño, y en su orígen
No sufocamos del infiel la audacia.
Cá los nueve racimos devorados,
De tiempo en progresion, por la espantosa
Bestia robustecida; nueve miles
De lunas simbolizan, por los cuales
El descreyente bando destruyendo
Irá los frutos de la ley sagrada,
Hasta extirpalla al fin. (4) Siempre el racimo
Simbolizó el millar. Pasage hermoso
Es aquel en verdad dó el docto Hambáli
Encareciendo el prez y perfecciones
Del perfecto Muhamad; á aquel perfecto
Fruto las asemeja, y claro dice:
"Cuento millar perfecto, asaz granado,
Sus perfecciones son: como racimo
De palma alzada del arroyo al márgen."
Y allí en otro lugar que mas bien cuadra
A esta interpretacion. Cuando el ascenso
Fué, y noche de Al-Borak, y el fiel profeta
Elevóse á los cielos; (5) ocurrióle
Allí un claro mancebo, de hermosura
Gentil sobre manera, que en abrazo
Le estrechó cariñoso, y á su frente
Osculo dió de paz. Blandos coloquios
Entre los dos pasaron: y el Al-Nabe

Allí le demandó. "¿Quién eres? díme:
¡Así te salve Alá!" Y él respondióle:
"Un ángel de los ángeles del alto
Séptimo cielo." Y conversando dijo
Muhamad entre otras cosas: "¿Por ventura
Sabrásme tú decir, edades cuantas
La tierra gozará de la alegría
De la santa palabra?" Y el mancebo:
"La palabra, y su gloria, por millares
Florecerá de lunas, siempre alegres,
Como racimos de frondosa palma."
Cuento de miles, pues, es el que encierra
De este fruto el enigma, ya se aplique
A excelencias y dotes, ya á medida
De tiempo y duracion. La escuela docta
Ansí lo tiene, y lo interpreta, y funda.
Y ved en ello claro el infortunio
Que amenaza el misterio de los ricos
Nueve racimos que devora el oso.
Hé aquí, pues, del ensueño y de su enigma
La inteligencia y solucion. Y cierto
Ansí de ser habrá.' Calló: y entonces
Alhúr hablando dijo. '¡Guala: guala:
Que tu palabra es buena, jeke honrado,
Y el Señor te la dicta! Loado séa
Y páguese de tí. Mas, por tu vida,
Que me ayudes te ruego; y á las obras

Que acometer me cumpla, mis esfuerzos
Te plazca dirigir.' Y Aben Zehr dijo.
'Los dones son de Dios, quien los comide
Con fiel dispensacion. Hace á los unos
Merced de revelar de las arcanas
Verdades la dotrina; y da á los otros
El poder de aplicallas, y acertado
Consejo para obrar. Lo que á mí en suerte
Cupo, comuniqué: tú á tus guerreros
Consulta en lo demas.' Dijo, y tornóse
Hácia las puertas luego; ni presentes
Avínose á admitir: tan solo en muestra
De buena voluntad tomó una escasa
Porcion de trigo, y un almud colmado
De frescas hermosísimas olivas,
Mayores en tamaño que una verde
Y bien medrada nuez: y fuése. Y luego
Incontinenti Alhúr á su mas brava
Gente unió en poridad, y así les dijo.
'No es posible, á mi fé, sino que todo
Cuanto este buen anciano aquí ha mostrado,
De Alá es inspiracion. Ved cual conviene
Su profético aviso con la oculta
Inteligencia que aun agora habemos
Del cristiano designio, y de la liga
Pérfida de Abdelázis y el vil gobdo.
Sí, mis amigos: ya, (si no son falsas

Nuestras lenguas y esculcas) ya Belage
Avanza desde Algufia: ya la fiera
De sus páramos sale; y ya la obra
De nuestra destruicion, osada, emprende.
¿Y como Aben Zehr pudo á este misterio
Tan secreto aludir; él, que alejado
De la corte y sus tratos, en retiro
Inaccesible vive; á sus tranquilas
Contemplaciones dado; si no fuese
Por modo y ciencia arcana? Sí: no hay duda:
Aviso es celestial.' 'Por tal le tengo:
(Gritó allí interrumpiéndole, el fogoso
Yezid Aben Abás) y aun otro signo
(Prosiguiendo añadió) lo corrobora
Mas y mas, á mi fe. Que si se os membra,
Aun hoy mesmo cumplida es media luna,
Que entre almagrib y alaja, una luciente
Aparicion extraña, jamás vista
De nuestras gentes antes, en los cielos
Por la parte de Al-Guf á nuestros ojos
Con asombro mostróse: á la manera
Pareció de un escudo, centellando
De luz con vivos rayos, cual si fuesen
Lanzados á nosotros. Y entre alimes
Doctos, entonces, no faltó quien dijo
Que algun revés funesto se amagaba
Por aquella señal; el cual vendria

De aquella parte en breve. Y si catamos,
A la ocasion atentos; el luciente
Prodigio aparecióse (vedlo os ruego)
La noche mesma en que Ghasan (conforme
Dijeron nuestras lenguas) á los valles
De Cánica arribó con los ajustes
Del traidor Abdelaz.' 'No haya mas, éa:
(Dijo Zeyad Temin; un reluciente
Estoque desnudando) ponga el hierro
Remedio á tanto mal. Ben Muza indigno
Es ya de gobernarnos. Si robusta
Siente su diestra Alhúr; si esfuerzo cabe
Dentro en su pecho para hacer vengados
Del Islam los agravios, y en la causa
Sagrada del Khalif purgar la tierra
De abominables monstruos; presto corra
Dó la gloria le llama y el severo
Precepto de la ley que guardar cumple
A todo fiel muslim. Con brazos cuente
Denodados, y muchos. La oportuna
Sazon se viene á manos: en la octava
Luz de Javel, cercana, de Omalisa
Celébrase la fiesta; y convocados
A ella por Abdelaz, de estar habremos
En Esbilia reunidos: y Belage
Tal vez allí tambien se encuentre entonces,
U presto arribará. Caiga el muslime

Falso de un golpe súbito, allí en tanto
Que yace en placer torpe: que otros muchos
Mas buenos que él, y de mayor potencia,
De igual modo cayeron. A pujanza
De brazo, entonces, ó por arte dése
El gobierno á Alahúr. Ayub tan solo
Disputallo tal vez osará; empero
Su deudo y estrechez con la familia
De Muza ben Nazir envolveréle
En el odio comun. Y hé aquí el destino
Del gobdo, y su persona, en nuestras manos
De entonces mas.' Así Temin: y como
Suele verse un zagal que á sus majadas
Conduce por la tarde un hato luengo
De carneros robustos, y en la estrecha
Entrada del redil aglomerados
Todos se paran, y enfilar rehusan
Por el angosto paso: allí con voces
Altas, y con su fuste, el pastorcillo
Los amenaza, y con ladrido ronco
Los canes ansimesmo los hostigan,
Y los cercan y aprietan: si entretanto
Hace punta una res, y osada salva
Con salto poderoso, de la cerca
Las estacas y redes; todas luego
Tras ella de tropel saltando cruzan
La barrera, y traspásanla; así todos

Siguiendo de Temin el fiero impulso,
Su propuesta abrazaron : y 'Por vida
De Alhúr hágase así : (gritó furioso
Abdelmelik Moafer) y Alhúr entienda
Que no le cumple, solo, de Belage
Hacerse dueño ; mas con ansia pugne
Por haber asímismo los hermanos
Alanfús y Fruelan, hijos del conde
Bebdro ben Gobdos : cá si á dicha escapan
Estos de su poder, arderá viva
Siempre en Al-Guf la rebelion, á influjo
De ellos, y con su apoyo.' Así lo dijo
El fiero Abdelmelik : y alzado enmedio,
Exclamó El-Alahúr : ' 'A Alá no plazca,
Mis amigos, que yo jamás me oponga
A vuestra inclinacion. Pláceme todo
Como lo habeis propuesto : mas hacedme
Merced por vuestro amor de que en mis manos
La suya cada cual ponga por seña
De juramento y fé.' (6) Y ansí á porfia
Todos á hacello fueron, salvo el mozo
Abdala ben Ayax, hijo del noble
Ayax Jeráil Homiari que mandaba
De Damasco las naves y cruceros,
Lengua entre España manteniendo y Suria.
Este mancebo, acaso, allá en el sitio
Obstinado de Amaya, de Fruéla

Preso fué en un combate: mas catando
Su condicion y edad el generoso
Guerrero vencedor, con noble pecho
Le perdonó la vida, y hospedage
Le dió, y agasajóle. Abdal por ende
Túvole siempre en aficion y estima:
Y dijo, refiriéndolo: ‘ Ni al gobdo
Me inclino, ni á Abdelázis: pero justos
Nos manda ser Alá. Gran mengua fuera
De mi nombre, si yo parte tomase
A tramar contra aquel á quien le debo
La vida y hospedage: en lo que atañe
Por tanto al buen Fruelan, dejadme libre
De fe y de juramentos.’ Y su excusa
Húbose por cumplida; y dispersados
Partieron todos luego en diligencia
A dar activas trazas para el logro
Y buen recaudo de su atroz empeño.



EL PELAYO.

CANTO XII.

Mientras tanto Pelayo la derrota
De la soberbia Hispal, á marchas luengas,
Prosiguiendo avanzaba ; y su radiante
Corona el almo sol mostrado habia
Por trece veces ya, con luces claras,
De la celeste bóveda en el alto
Vértice, al tiempo que arribó á los muros
De Medina Carmon. El bando fiero
Tambien de conjurados ya en Esbilia
Se hallaba á la sazon. Allí á Ben Muza
Un nuncio de Ghasan vino con lengua
Del arribo del gobdo ; y que á la adóha
De la siguiente luz, su escolta y gentes
Con el noble adalid de entrar habían
De Kenisa las puertas. Por acaso

Era la luz siguiente la del Tháni,
Dia de la luna octavo : y la annua fiesta
Que el espléndido amir en honra usaba
Celebrar de Omalisa, y de sus bodas
Con la bella princesa, en él caía.
Preparábanse, pues, alardes muchos
De regocijo público : tornéos
Y parejas y músicas, y zambras
En vistosas cuadrillas, y lumbreras.
A mas de esto el amir, en todo airoso,
De dotar acababa á veintisiete
Tiernas doncellas que de unirse habian
A la mesma sazon con otros tantos
Escogidos mancebos ; y acidaques
Cuantiosos daba á todas con largueza
Munífica y bizarra : y era el cuento
De los felices pares, de Egilona
Igual al de los años. Sus gualimas
A la usanza arabesca, y el rebato
De los alegres novios, y la brava
Defensa de las mozas, y otros ritos
De la fiesta nupcial, en los jardínes
De Kenisa floridos, la siguiente
Noche tambien de celebrarse habían
Con ostentosa gala y aparato,
Del amir en presencia. En medio de esta
Preparacion y estrépito, Abdelazis

Llama á Osman su alhageb, y así le dice.
‘ Al noble gobdo que á mis puertas viene
De las tierras de Al-Guf honrar quisiera
Con cortés agasajo, y con decoro
Recibille gentil : mas me embaraza
El modo de encontralle. (1) Cá, si á dicha
Me alzo yo de mi asiento, á tiempo cuando
El entre á mi presencia ; á mengua suma
Habrélo de tener : por que no cumple
A nuestros usos que el muslim acate
De tal modo á un infiel : y si yo guardo
Mi estrado cuando él llegue ; deslucido
Quedará mi decoro, y á mi honra
Asentarále mal : que es yerro torpe
Al huesped no atender : y aquí Belage
Viene, de mí llamado, y de los suyos
Es príncipe y señor. Ansi que, véas
Qué parecer me das.’ Y el cortesano
Alhageb le repuso. ‘Si es que place
A tu merced, cidí, del modo mismo
Recibille podrás en que el potente
Y parco Omar khalif dió acogimiento
Al sátrapa Hormozan allá en Medina,
De la oracion saliendo ; á los umbrales
De la sagrada cuadra. Tú, de adóha
Detendráste en la azala ; y cuando entiendas
Que se acerca Belage ; allí á su paso

Saldrás, y encontrarásle; y de esta suerte
Excúsanse mesuras.' '¡ Guala: guala,
Osman, (dijo el amir) que alcanzas poco,
A mi fe, de estas cosas! Si al caldéo
Hormozan, magüer príncipe, el kalife
Dió llana recepcion; membrarte debes
Que aquel era su preso; ni en sus dias
De alardes él curóse: mas agora
Trocado el uso está; y aquí Belage
A ser mi huésped viene. Mas escucha
Lo que pienso por tanto. Tú un hermoso
Y vasto pabellon ante las puertas
De Kenisa armarás, y en tres estancias
Haráslo compartir: en la de enmedio,
La mas bella y capaz, tenderás ricas
Alcatifas y paños, y mi estrado
Ansí allí dispondrás: y dos cojines
Colocarás en él; los dos iguales
En la labor y hechura: y en entrambas
Laterales alcovas habrá sendas
Entradas, ansí puestas, que la una
Mire de cara á Al-Guf, y la otra á Al-Kibla.
Yo por esta entraré, y al tiempo mismo
Belage por la opuesta: y de antemano
Tú en la tienda estaráste; y cuando entremos,
Cada cual por su banda; incontinenti
Tú al encuentro saldrás, y harás zalema,

Y tomarásnos de la mano, y juntos
Nos harás asentar; quedando en tanto
Allí tú de pié enhiesto.' Así Abdelázis
Amir lo sugirió, y así acordóse.
Ocupados en esto, la nocturna
Sombra sobrecogióles: y la estrella
De la fresca mañana apenas hubo
Los cándidos destellos de la aurora
Alzádose á anunciar; cuando el alegre
Concento de añafiles, y rumores
Confusos de la gente, por diversos
Angulos discurriendo, ya animaban
La espléndida ciudad. Una vistosa
Guardia de bereberes con libréas
Nuevas y rozagantes de que el rico
Amir para las fiestas proveyóles;
De antemano á encontrar partido habían
A Pelayo y los suyos. Al sereno
De la apacible noche caminaba
Este entretanto, de las lentas siestas
Evitando el ardor: cá el sol hermoso
Fuente de vida y luz, á dicha entonces
Ibase ya acercando de su zona
Al límite estival. Entrambos bandos
A avistarse llegaron cuando el dia
Empezaba á rayar, en un recuesto
De la ciudad no lejos: y allí habidos

Sus saludos corteses; su derrota
Gozosos prosiguieron. La soberbia
Metrópoli alli viérase asentada
Del Bétis olivífero al hermoso
Tendido márgen, como reina augusta
A quien parias le rinde el occeáno
Atlántico sonoro, y del ameno
Rico suelo andaluz, y dulce clima,
Las bellas feracísimas regiones.
La antigua pompa del hercúleo muro,
De mil gallardas torres flanqueádo,
Sus puertas numerosas, y sus domos
Aúreos, y capiteles, se bañaban
En el azul sereno y blando tinte
Del matinal celage con airosa
Variedad de perfiles: las tendidas
Campiñas del contorno de naranjos
Poblábanse olorosos: allí el verde
Florido limonero, la risueña
Vid pampínea en agraz, la rica en dones
De abundancia y de paz, preciosa oliva,
Modesta en sus verdores; y la armada
Agave amarillenta, al cielo alzando
Su lisera pomposa de racimos
Blancos cargada; la gentil palmera,
De su copa hermosísima el ramage
Tendiendo, excelso, con lozanas flores

De jalde color pálido; y de Ceres
Las granadas espigas; junto todo
En ameno matiz engalanaba
El elíseo paisage: y los perfumes
De la blanca mosqueta y de azahares
Y jazmines y rosas, por estadios
En derredor luenguísimos, henchian
De suavidad balsámica las alas
De los volantes céfiros. Adentro
De la ciudad llegados, por dó quiera
Admiráranse allí del pueblo alegre
Los cantares y zambras, y los ricos
Arneses y divisas de los grupos
Que vagando cruzaban. A una parte
Los gozosos mancebos destinados
Al enlace nupcial en cabalgadas
Iban allí gallardas, de sus gentes
Con séquito lucido; su brïosa
Agilidad mostrando en escarcéos,
Y destrezas de lanza: allí las bellas
Novias, por otra parte, precedidas
De panderos y sistros, sobre blancos
Gentiles palafrenes, y veladas
De transparentes jaikes que en albores
La nieve aventajaban; en escolta
De sus amigas iban, de muy luengas
Pértigas de marfil con aúreos cabos

Armadas todas. El astur ilustre
A través prosiguió del numeroso
Regocijado pueblo, y de Kenisa
A la tienda arribando; introducido
Al fin en ella fué de la manera
Que concertó el amir: y colocados
En su estrado ambos príncipes; quedóse
A un lado de pié Osman, y venia habida,
Dirigió la palabra ansí al asturo.
'Abdelaz mi señor, que Dios ensalze,
Es este que aquí ves.' Y allí su frente
El amir inclinó mesura haciendo:
Y lo mesmo hizo el gobdo, y habló y dijo.
'Dios te salve, Abdelaz: y la alta fama
De tu nombre y valor, que se pregona
Con aplausos dó quier, benigno acrezca:
En fe de ella, por tanto, y só el escudo
De Dios, de todos padre, aquí me tienes
Tu huésped y apazguado. Quiera el cielo
Confirmar nuestra tregua, y dar buen cabo
A los pasados yerros: y dirija
Nuestras obras al fin, y por los modos
Que á su agrado mas cumplan.' 'Ansí sea:
(Replicóle Abdelázis) Alá es justo
Y la clemencia El ama: al que bien obre
Adelante en bondad; y al que mal hizo
Perdónele su yerro.' Incontinenti

Luego allí ante Abí-el-Abda los ajustes
Hubiéronse por ratos, y de nuevas
Posturas ensanchados: y acordóse
Que Astulfo, y que Laurente y Encrico,
Y otros bravos de Beja, que aun yacian
En oscuras prisiones aherrojados,
Hubiesen libertad: y que ansí mesmo
Pelayo, vuelto á Cánica, soltase
Al noble Meruan. Así avenidos;
A su alhageb tornándose con rostro
Apacible Abdelaz, le dijo; 'Abí Abda,
Tiempo será que á nuestro huésped demos
De solazarse espacio tras las graves
Fatigas de su marcha: tú, por tanto,
A su estancia condúcele, y atiende
A dalle buen recaudo: y cata junto
De Fruelan el placer, y cuanto cumpla
De sus gentes al pró. Yo mis caudillos
Iré en tanto á encontrar: y cuando el noble
Belage esté servido; á presentallo
Allí acompañarásle. De Omalisa,
Que se holgará de velle, yo al retrete
Le llevaré despues: cá la costumbre
Que á nuestras hembras veda haber coloquio
Con varones extraños; no gobierna
Entre los dos aquí, por las razones
De su fe, y de su deudo.' Así diciendo,

De nuevo hizo mesura y de su estrado
Se alzó, y del pabellon saliendo, fuése
Con séquito lucido de vazires
Que allí al paso vinieron, á la hermosa
Cuadra del aduán; dó entre los muchos
Varones de alto prez que á los festejos
Concurrieron llamados, corte hacían
De la Alhadra el valí Muafek el Bégi,
Y Edim el de Gien, y Ayub el Láhmi,
De Abdelaz jarta y primo; y de Garnata
El noble Ben Habuz. Y Alhúr con ellos
Tambien se hallaba allí. Pelayo, entanto,
De Osman el alhageb fué conducido
Adentro de Kenisa. La hermosura
De este espléndido alcázar, la elegante
Riqueza de su ornato, y su ingeniosa
Traza y distribucion, gran maravilla
Causaron al astur que de admirallo
No saciaba sus ojos. De los genios
La mansion semejaba: un vasto muro
De piedra gris bermeja, y de argamasa
Trabada fuertemente, lo ceñía
Cási por todas bandas, salvo aquella
Que, apuntando hácia algarbe, bello aspecto
Daba á Guad-al-Kabir. De varias torres
Esbeltas y vistosas flanqueádo
Estaba el muro á trechos; mas sin forma

De proporcion simétrica: cá el arte (2)
Del obrero industrioso, de la externa
Traza no se pagó: sino que, atento
Al uso y al placer, curóse solo
Del concierto interior: del paso fácil
A las frescas corrientes de los puros
Y deliciosos céfiros; del ténue
Y blando tono de los rojos rayos
Del almo sol sereno, introducido
Por dobles claraboyas, en maneras
Varias de alegres luces; y del bello
Encanto de los ojos, en floridas
Perspectivas amenas, situadas
De puertas al encuentro y de rejeles.
Por la parte de Al-Guf, una alta torre
Coronada de almenas, y con arcos
Abierta á todos vientos, ofrecía
A manera de un porche, y daba entrada
Al soberbio edificio. Los cadíes
Y venerables jekes sobre poyos
De blanco y terso mármol asentarse
Allí só el porche usaban, á las horas
De adóha y de alazar, y fiel justicia
Dispensaban: por ende, Judiciaria
La puerta hubo por nombre. Luego adentro
Un luengo peristilo ú atrio hermoso
Presentábase, ornado de columnas

De verde jaspe nítido: y el atrio
Llamóse de las mesas; porque, al uso
Antiguo del Oriente, los festines
Siempre en él celebrábanse, delante
De las patentes puertas. A un ameno
Patio despues entrábase, plantado
De naranjos y cidros, y de bellas
Variedades de acacias: sus paredes
Todas en derredor de mil pintadas
Frescas enredaderas, de jazmines
Cándidos y fragantes, y otras flores
Entapizadas viéranse: y enmedio
Un gran estanque circular de blanco
Y pulido alabastro refrescaba
El recinto espacioso con sus puras
Y cristalinas aguas: todo el borde
Estaba guarnecido de floridas
Y pomposas adelfas. Por remate,
A lo largo corriendo un bello friso,
De azul brillante y oro; coronaba
Del patio las laderas: con molduras
Ornábase de estuco, en arabescos
Y mosáico y festones cincelados
Con gusto peregrino; y con aleyas
Y leilalas doradas en escaques
De admirable labor. Tal el adorno
Era del patio espléndido; que dicho

Fuera del Aduan, porque á su banda
De ajarke levantábase la torre
Y cuadra de aquel nombre, residencia
Del árabe consejo y corte ilustre.
 Esta torre hermosísima por todas
Partes se hallaba aislada, y la ceñian
Ricos marmóreos pórticos que daban
Paso á otro patio ameno, cuyo nombre
Fué patio de Al-Fostat; adonde en bella
Serie de pabellones y elegantes
Bien compuestas estancias los vazires
Aposentados eran, y las gentes
Adictas á la corte. De otro lado,
Hácia algarve mirando, descollaba,
Frontero al Aduan, el oratorio
O cuadra de la azala, de soberbios
Atrios tambien ceñido, y de alminares
Bellísimos ornado, con rejeles
Y balconcillos aúreos, dó en sonoras
Voces los almuedanes á los ritos
De la oracion llamaban. Todos estos
Edificios magníficos corrian
De algufia por la banda; y destinados
A públicos oficios; de uso libre
Y acceso eran comun: pero la parte
Que internaba hácia alkibla, expuesta al rojo
Celage de almagreb, se reservaba

Del opulento amir para el regalo
Y placeres domésticos. Del gusto
Delicado la gracia, y de la industria
Peregrina el primor, y de la hermosa
Naturaleza simple los suáves
Encantos y atractivos, á porfía
Entre sí compitiendo, sus riquezas
Prodigaban allí, para deleite
Sabroso del sentido. Desde el vasto
Patio del Aduan, un porche luengo
U arcada de albo mármol paso abria
Al claustro de Rebina, que este el nombre
Era de la mansion: Un cuadrilongo
Espacioso formaba con pilares
A lo luengo, robustos, y con arcos
En forma de herradura, sosteniendo
Las bóvedas airosas que techaban
El vasto corredor: cual de ataugía
Con menudos encajes, y labores
Del primor mas prolijo, las paredes
Todas allí brillaban: y de esmaltes
De azul, y de carmin luciente y oro,
Con gracia relevábanse los bellos
Y esmerados perfiles: dos hermosas
Fuentes de rico pórfido, manando
Frescas aguas corrientes, la área vasta
De este claustro adornaban: y mil tiestos

De porcelana tersa en arriátes,
De trecho en trecho puestos, con oliente
Amenidad de flores acrecían
Del sitio la frescura : y á las horas
En que el sol, alto ardiendo, coronaba
El vértice del cielo ; con tendales
De lona azul y blanca todo el ojo
Velábase del patio, dulce temple
Ansí dando á la luz. La gentileza
De las soberbias cuadras y aposentos
Que á un lado y otro viéranse, erigidos
A lo largo del claustro, aventajaba
Del resto al esplendor y pompa hermosa.
Las puertas ajustadas revolvian
En quiciales de bronce, y todas eran
De oloroso ciprés, muy bien tallado,
Y de marfil y nácar con preciosos
Adornos embutidas, y macizos
Tiradores y anillos de luciente
Bruñida plata. Las alegres vistas,
Por la banda que frente daba al ráudo
Y soberbio Al-Kabir, un espacioso
Cercado dominaban, de alameda
Plantado, y verde bosque, que hasta el márgen
Del agua dilatábase : y las otras
Que al interior miraban, cara hacian
A jardines espléndidos que el centro

Del palacio alegraban con risueña
Variedad de arboleda, y de fragantes
Plantas, y fuentes, y arroyuelos claros.
Tal era la lindeza que, á los gustos
Sirviendo de Abdelázis, decoraba
De Kinza la mansion voluptüosa.
  Pelayo á través cruza de sus bellos
Peristilos y patios, de sorpresa
Agradable y encanto el pecho henchido.
Alójale allí Osman en un hermoso
Magnífico aposento cuyas vistas
Dan hácia los jardines; no distante
Del cuarto del amir, y allá en el centro
Y ángulo de Rebina mas remoto.
Y allí tambien contigua está la cuadra
Y patio de los baños, construidos
Con curioso artificio: una techumbre
Los encobija, doble: la de encima
Dále á la luz entrada por sutiles
Graciosas claraboyas; y la baja,
Hecha toda de bóveda, al reflejo
Le da paso hasta el fondo, por taladros
En forma de luceros. Ansí, todo
Con suavidad de temple á las delicias
Del sitio contribuye. De pequeñas
Elegantes alcovas entoldadas
De brocados preciosos, toda en cerco

La cuadra ornada vése: y allí en unas,
De mármol hay pilares, dó copiosas
Derrámanse las aguas, ora frias
Ora en cálido temple; por grifones
De refulgente plata: en otras, blandos
Lechos se ven tendidos con suáves
Mullidas pieles y tapices bellos.
Llevan allí á Pelayo, y mientras posa
Reclinado en un lecho, cuatro apuestas
Esclavas berberiscas, diligentes,
Hácenle un baño tépido, y de olores
El agua conficionan: y á otra estancia
Retíranse, entretanto que de él curan
Sus donceles, y lávanle, y le sirven.
Tornan luego, y perfúmanle, y rocian
Con esencias de rosa: y cuando estuvo
Aderezado y presto; de Abí-el-Abda
Seguido, y de Fruéla, hácia la torre
Partió del Aduan, á presentarse
A Abdelaz y su corte. De una hermosa
Túnica se adornaba de celeste
Finísimo contray con bordaduras
De exquisito primor, y cinto de oro,
Con rica espada fúlgida al siniestro
Lado pendiente; y clámide á la espalda
De escarlata sutil con zafirinas
Pieles de oso compuesta; y de lo mismo

Una gorra elegante con corona
Orlada de oro y perlas; y de plumas
Bellas con negro airon. La gentileza
De este trage soberbio á la elegancia
De su talle reunida; incomparable
Aire de magestad daba á su gesto
Y gallarda persona: y los caudillos
Circunstantes, allí, de maravilla
Llenos, y de él pagados, no se hartaban
De velle y admiralle. Solo el duro
Alhúr desconcertóse, del insigne
Extrangero á la vista. De la bestia
De Al-Guf las negras pieles, que del bravo
Godo ornaban el trage, en la memoria
Del muslim suscitaron de sus fadas
El ominoso cuento: y pareciόle
Que de Pelayo el gesto semejante
Era en sus señas todas al descrito
Por Gadire en Takseb. De un instantáneo
Horror sintióse herido, y de su rostro
Demudóse el color: y al amuleto
Engastado en su anillo, cual si fuese
A involuntario impulso, con presura
Súbita echó la mano, no sin grave
Admiracion de aquellos que, por dicha,
Su alteracion notaron: y una extraña
Ocurrencia tambien, que sobrevino

Allí á la sazon misma, (si á la vieja
Fama se debe fe) de sus pasiones
Acrecentó la furia. A los soberbios
Y dorados dinteles de la hermosa
Cuadra del Aduan (ansí el notable
Caso se cuenta) por ventura habia
Un canoro pardillo aprisionado
En rica jaula ebúrnea, con claveles
Tachonada de plata, y con labores
Y rejuelas sutiles de menudos
Hilos de filigrana. De Egilona
Querida era en extremo por sus trinos
Melífluos la avecilla, y á su mesma
Mano la bella reina usaba dalle
El cebo acostumbrado: sus esclavas
Hubiéronla allí puesto porque diese
A la corte placer con los gorgéos
De su arpado piquillo: empero, muda
Y adormida mantúvose por horas
Luengas de la mañana: cuando al punto
Que en los altos umbrales el insigne
Pelayo pareció; soltó su lengua
Parlera el avecilla, y cantó y dijo
Con clarísimo son: 'Rey, Dios os guarde': (3)
Y prosiguió trinando: ni á sus dulces
Cadencias puso fin, hasta que el noble
Astur dejó la cuadra. Con profundo

Silencio allá en su mente el caso raro
Mudo el concurso ponderó, suspenso
Por tiempo breve: y túvolo el furioso
Alhúr á mal agüero; aunque indeciso
Pugnaba imaginando, y no sabia
Si entender de Abdelaz ú de Belage
Del pardillo el saludo. En fin, pasadas
La primera emocion, y las corteses
Urbanas atenciones; el discreto
Bedeci ben Habuz, que allí entre todos
De Pelayo mostróse mas pagado,
(Prevenido tal vez de su sobrino
Ghasan por los elogios) sus palabras
Enderezó á Abdelázis, y el silencio
Hondo rompiendo entonces, así hablóle.
'Bueno será, Ben Muza, que á tu ilustre
Huésped todos aquí los que en sencilla
Comunion de amistad y afecto sano
Somos de corazon, hagamos honra,
Y buen querer mostremos con la mesma
Clemencia y buen querer con que el piadoso
Señor Alá á sus siervos justo mide.
Y alegría y solaz á su alma demos
Bajo el seguro y paz que se establece
En fe del hospedage y juras santas.
Manda por tanto pues, que tus guaciles
Refrescos traigan luego, y en presencia

Nuestra beba Belage, (4) porque salvo
Entre nosotros cuéntese: y perfumes
Ansi mesmo de almizcle y de olorosos
Buenos aromas sirvan: y rocío
Den á nuestras cabezas, de azahares
Con esencia, y de rosas.' De Ilebira
Así dijo el valí: y apenas hubo
De decir acabado; cuando presto
El amir prorumpió: 'Pláceme: séa
Cual lo dice Bedez; cá de su boca
Son sabias las palabras. La blandura
Del corazon benévolo, estimado
Don es de Dios altísimo, quien ama
Y ordena la clemencia; y á los duros (5)
De corazon condena; y lanzaráles
Al hondo de Gihanam.' Ansí diciendo,
Intimó su precepto. Incontinenti
Cuatro esclavas hermosas los cumplidos
Menesteres trajeron; á la usanza (6)
Vestidas de su tierra, con profusas
Túnicas hechas de nevado jaike
Con amplísimas mangas: á mas de esto,
Una á modo de sábana, de fino
Oscuro azul teñida, y con donosa
Gracia ceñida al pecho, vuelta dando
Después á la cabeza; sus gentiles
Formas engalanaba: y de lucientes

Ensartados corales el arréo
De sus orejas era, y su redondo
Cuello, y ebúrneos pies. El rico estrado
Siembra una de ellas de olorosa acacia,
Y de arrayan y flores; y otra enmedio
Coloca de la cuadra un bello anafe
De refulgente bronce con robustos
Asideros de plata. Del aroma
Que en él ardiendo exhálase, la pura
Suavidad presto vuela, y de la noble
Techumbre á los alfarges sube alzada.
Y allí las otras dos con cristalinas
Sutiles almarrajas, de fragante
Esencia henchidas de jazmin y rosas
Y de cándido nardo, van y en cerco
Del esplendente estrado dan rocío.
Al mismo tiempo escancian los guaciles
El pálido licor que nombran sáhba,
Y en tazas de oro fúlgido á servillo
Apréstanse solícitos. Inquieto
Entanto, empero, Alhúr que en su dañado
Corazon meditaba trazas fieras
De sangre y de exterminio; de ausentarse
Ansiaba por sazon que le ofreciese
Colorido de hacello sin indicio
De mala voluntad; cá no queria
Allí con su presencia dar seguro

Al tiempo de beber. Cuando las copas
Vió pues del blanco vino; haciendo muestra
De súbita sorpresa, alzó su mano,
Y apartando la cara, '¡Guala! (dijo)
Que no gustaré tal. A Dios no plazca
Que de la honrada sona yo el precepto
Ose violar. Si de las lides crudas
Enmedio del afan hay quien tolere (7)
El uso, por ventura, y la molicie
Del sáhba y del ghamar, só colorido
De acrecer el vigor; (magüer ni en tales
Casos lo apruebo yo) jamás excusa
Puede haber para usallos en la calma
De placeres domésticos.' Diciendo
Ansí, tornó la espalda, ni respuesta
A escuchar se detuvo: y retiróse
Luego del Aduan. Cuando á Egilona
Refiriósele el caso; apresurada
Demandó si Abdelázis, por ventura,
De Alhúr bebió en presencia: y entendido
Que él se fué de antemano; en lloro triste
Prorumpió la princesa, y de sollozos
Impedida la voz, exclamó: '¡Plegue
De Dios á la piedad, que de este dia
Sea tan próspero el fin, como el comienzo
Fué de alegre esperanza!' Fenecido
Entretanto el refresco, y ya disuelta

La corte y aduan; con sus ilustres
Huéspedes Abdelázis al retrete
Arribó de la reina. En un ameno
Jardin, que de su nombre se llamaba
Jardin de Omalisam, se componia
De bellos pabellones situados
Allende de Rebina y de su hermoso
Claustro, á Alkibla avanzando. Allí las puertas,
Miradores y luces, con prolijo
Esmero y atencion, de celocías
Sutiles observábanse y pantallas
Espesas defendidos; hechas todas
De finos listoncillos de madera
De aromático cedro, con tachones
Ajustados, de plata, muy vistosos.
Entró Pelayo, pués, y las esclavas
De Omalisa con albos alharemes
Veláronse sus rostros: y allí haciendo
Mesura el noble astur, y á la princesa
Hablando, saludóla y así dijo.
‘ Huélgome, y gracias con humilde y pura
Voluntad doy á Dios que el gozo dulce
De verte me concede trás de tantas
Zozobras y peligros. Cá, á fe mia,
Dende que, allá, de Mérida en los techos
Nos separó el destino, cuando el noble
Caudillo Abenazir por providencia

De eterna ordenacion entró sus muros;
Y del gótico imperio dispersados
Fueron los tristes restos, y eclipsada
De su antiguo esplendor la lumbre hermosa;
Prometelles jamás pude á mis ojos
Este alegre placer. ¡O luz suáve
Que al fin me lo permite! Y pues el cielo
Así lo quiso blando; ordenar quiera
Próspero porvenir y faustos dias
De mas ventura y gozo.' 'En deuda mucha
Señor, por cierto os soy, (con tono blando
De dulzura halagüeña la donosa
Egilona repuso) pues tan tierno
Cariño habeis guardado, y fiel membranza,
Por quien en caros vínculos unida
Allá otro tiempo os fué; magüer agena
Hora, y en nuevo lazo, y de los suyos
Y de vos separada, por destinos
De fuerza incontrastable. Mas, de fausto
Porvenir no me hableis, señor, os ruego,
Ni querais renovar en mi memoria
Aquel tiempo pasado que, aun, martirio
Es á mi pecho triste, enmedio el goce
De mis presentes dichas. Ni las tiernas
Caricias de mi dueño, ni los blandos
Deleites que me ofrece, á borrar cumplen
Tan honda pena en mí. Nací infelice,

Y tras las amarguras que en mis breves
Años apuré ya; me da aun el pecho
Que otras presto me aguardan.' Así dijo,
Ni pudo proseguir; cá los sollozos
Embargaron su voz. Y allí con dulce
Y complaciente gesto habló Ben Muza
Y dijo, interviniendo: 'No me aflijas,
De gracia te lo ruego, ó siempre cara
Corzilla (8) Omalisam, con tus suspiros
Y lágrimas ardientes. Hasta agora
Tú fuiste mi solaz, y tú el consuelo
De mis penas y afanes. No pués quieras
Hoy conturbar mi espíritu. Este dia
Es dia de placer; y nunca, acaso,
De puro interno gozo el pecho mio
Mas colmado sintióse: en él, de nuestro
Blando enlace y amor la ánnua membranza
Renuévase felice: conciliéme
En él con mi enemigo, y á su rostro
Osculo dí de paz: con acidaques
En él doté tambien, y venturosas
Muchas doncellas hice; y de refrescos,
Limosnas y vestidos y presentes
Repartí larga copia, de la pobre
Menesterosa gente para grato
Socorro y regocijo. La alegría
De la virtud benéfica, que al alma

De paz hinche interior; á colmo inunda
De júbilo hoy mi pecho. ¡Ojalá séa
Tal mi ventura, que con tantos dones
De paz y de consuelos se señale
De mi terreno afan el postrer dia,
Cuando plegue á Alá santo de su gozo
Llamarme á los alcázares! ¡Y pueda
Responder de mi fuesa (9) á la pregunta,
De bienes y virtud ansí esforzado!'
'No tal me hableis, señor: no: perdonadme:
(Prorumpió allí la reina, dando un grito
Agudo de dolor:) la tierna causa
Perdonad de mi llanto. Un triste augurio
El corazon me da. De Alhúr guardáos,
Señor, y habed gran cuenta. Ayer, á solas
Yo en mi retrete estaba, cuando el eco
De una medrosa voz, que parecia
Pronunciada á mi oreja, sonó y dijo.
"Acércase su fin; presto la sangre (10)
Verteráse inocente." Consternada
Yo á fuera me lanzé, dó mis doncellas
Y esclavas con silencio, en sus labores
Atentas trabajaban: preguntéles
Solícita y ansiosa; mas ninguna
De todas oyó tal. Y allí en el punto
Otra con lengua entró, de que arribado
De Córdoba era Alhúr. Y aun hora (apenas

Breves momentos cuéntanse) la misma
Voz escuché doliente; y junto acaban
De decirme que Alhúr, cuando en la corte
De beber ordenasteis; con presura
Súbita retiróse, y su presencia
Y paz allí os negó. ¡Qué será, ay triste
Y mezquina de mí!' 'Basta: (con grave
Mesura Abdelaz dijo) del sentido
Vano, tal vez, imágenes que engañan
Tales prestigios son. No pues te inquietes:
Que Alá que está en los cielos, lo ve todo
Y todo lo conoce: lo que séa
Por Dios escrito, allá, de los destinos
En las eternas tablas; solo, cierto
Cumplimiento tendrá.' Y en esto, alzando
Los almuedanes ya su pregonera
Voz en los alminares; á la azala
Llamaban de adobar. Ben Muza entonces
A hacer oracion fuése: y fenecidas
Las arrakas devotas, y anunciado
El festin convivial; de sus ilustres
Huéspedes y allegados en compaña,
Al atrio de las mesas partió luego.

EL PELAYO.

CANTO XIII.

Después que del banquete las dulzuras
Y espléndido agasajo, con sabrosa
Copia de condimento y de bebidas
De varia confeccion, el imperioso
Natural apetito sosegado
Hubieron, y la sed; y levantadas
De las mesas al fin las suntüosas (1)
Tellizas; á sus huéspedes conduce
El amir á otra cuadra para dalles
Pasatiempo y solaz con melodiosos
Cantares apacibles. Resplandece
El pavimento en ella con labores
De finísimo mármol; y una linda
Fuente vése allí enmedio que de cuatro
Conchas de rico pórfido sus claras

Y frescas aguas vierte: y á manera
De una piña, en su centro, forma base
A dó un ánsar apoyáse (2) de puro
Oro de Ofír riquísimo que erguido
Tiende su cuello en ademan airoso
De coger un racimo de esmeraldas
Cristalinas y perlas que del áureo
Arteson allí pende. Bellos nichos
En las paredes abrénse con velos
Cubiertos de oro y sedas, y de flores
Recamados, y plantas: y arrancando
Cuatro curvas pechinas de las sendas
Esquinas de la cuadra, en alto haciendo
Ochavado pretil, gracioso apoyo
A un cerco dan lucido de elegantes
Tribunas y balcones: de ellos unos
Hacen plaza á las damas, y otros sirven
Para las bandas músicas; en tanto
Que reclinados posan, de sus nichos
Allá abajo en los huecos, sobre muelles
Estrados los varones. Luce en torno,
Por lo demás, la cuadra con molduras
De porcelana tersa, y alizares
De extremada labor: y con colores
De vivísimas tintas todo el muro
Esmáltase á lo luengo, y se hermoséa.
  Era escasa la luz, y ya la hora

Entrada de almagrib, cuando allí vino
Abdelaz con su séquito; y á tiempo
Que la nocturna fiesta y las gualimas,
Dispuestas de antemano, en los jardines
Iban á comenzar: y como diese
Vista y paso la cuadra á los mas vastos,
Nombrados del Alfil (por un enorme
Elefante de bronce que, erigido
Sobre marmórea base, decoraba
Su recinto amenísimo) allá fueron
Todos á solazarse. Iluminados
Profusamente viéranse con téas
Que en aceite bañadas allí ardían
En férreas cazoletas, á medidos
Trechos y proporcion, sobre blandones
Todos tambien de hierro: de las luces
La viveza era tal, que no se echaba
De ver la ausencia de los bellos rayos
Del refulgente sol. En un gracioso
Pabellon que elevábase erigido
En cara del alcázar, las doncellas
De las novias amigas, y sus madres,
En hermoso tropel, de sus ebúrneas
Pértigas bien armadas, y del claustro
Compasando las cercas; defendian
Su entrada á los varones, y en custodia
Las vírgenes guardaban, su belleza

Y su gracia ensalzando con suáve
Y apropiado cantar: y los mancebos,
Al tálamo aspirantes, de venablos
Armados relucientes, y asistidos
De sus deudos y amigos, á otra banda
En cuadrilla vistosa pretendian
Abrirse paso á fuerza, y los donosos
Precios arrebatar: y traban luego
Una lucida zambra, á la manera
De escaramuza leve, con mil giros
Y súbitas mudanzas en airosa
Actitud enlazándose. Ansí suele
Verse tal vez á su telar sentada
Una industriosa dueña, de sutiles
Randas labor tejiendo, con copioso
Número de bolillos que de sendas
Menudas hebras penden, de distintos
Colores matizadas: al impulso
De sus dedos veloces revolviendo
Muévense á la par todos, y se cruzan,
Y van y tornan siempre en incesante
Rápido giro, con igual medida
De justo y fiel compás: tal, y del mismo
Modo á un tiempo se vieran los veloces
Piés de la alegre gente en ajustado
Compás moverse con sutíl destreza.
Al fin victoria obtuvo de los mozos

Felices la cuadrilla, y ganó entrada
Allá adentro en las tiendas, aunque viva
Fué y bizarra la pugna de la hermosa
Banda al ataque opuesta. Fenecido
El bello alarde pués, y hácia el alcázar
Ya todos retirándose; Ben Muza,
A sus caudillos vuelto, ‘ Mis ilustres
Amigos (dijo) pues que ya hemos dado
Solaz bastante al ánimo, de aquestas
Gualimas con las zambras, y á Belage
Nuestro huésped aquí ya muestra hicimos
De las alegres fiestas que en sus bodas
Observa nuestra gente, y de sus usos
Y costumbres y ritos; vamos luego
De aquí, si os place, y á los aires blandos
De la sonora cítara, las dulces
Canciones escuchemos con que saben
El alma enagenar nuestros poétas
Melífluos, y cantores. Porque, á dicha,
Cuando Belage torne allá á su alcázar
De Cánica, decir pueda á los suyos
Que no somos, á fe, menos dotados
De gracia y excelencia en los primores
Del suavísimo ritmo y armonía
De las canoras cuerdas, cual lo somos
De las ágiles zambras en los vivos
Y apasionados aires.’ Su propuesta

Todos allí aplaudieron, y á la cuadra
Partieron de la música, en que ardian
Mil claras luminarias, en copiosa
Muchedumbre de lámparas de terso
Cristal acicalado con fulgentes
Cadenillas de plata. Allí posados
Todos, y reclinándose en las blandas
Alcatifas hermosas; el concento
Comenzó melodioso. De los muchos
Músicos extremados que la corte
De Abdelaz alegraban con sus dulces
Peregrinos cantares; Abda-el-Rhémi,
Hijo de Alí Safer, sobresalía
Entre todos allí por la riqueza
De su sonora voz: y de las sabias
Divinas musas los favores ricos
Gozaba allende á colmo: de los genios
Semejaba inspirado. Sus donosas
Endechas y canciones, de materias
Nuevas siempre fecundas, admiradas
De todos eran. Abdelaz rogóle
Que quisiese cantar; y él complaciente
Haciéndolo, cantó con gracia y dijo.
'Llorad, llorad, mis ojos: (3) de las prendas
Caras al corazon, suspiros tristes
La pérdida merece, y lloro amargo.
Llorad, llorad, mis ojos: ya su vida

Al fiero plazo acércase: y sediento
De su sangre el tropel del enemigo
Bando ya avanza rápido, y el crudo
Puñal vibra alevoso para dalle
Término y fin fatal. ¿Quién ¡ay cuitada
Y mezquina de mí! ¿quién en defensa
Correrá de mi amor? ¡Clemencia, cielos!
¡Asesinos, piedad! Mas ¡oh! ya escucho
Su lánguido sollozo: ya oigo el grito
Que sangre clama: ¡sangre!'.. De su canto
Llegaba aquí Abda-el-Rhémi, cuando un hondo
Gemido lastimero en la tribuna
De Omalisan oyóse; y su cabeza
La reina allí asomando, de un profuso
Alhareme riquísimo velada
De púrpura sutil; con voz doliente
Increpando al cantor, hablóle y dijo.
'¿Por qué, Abda-el-Rhémi, quieres en un dia
De regocijo tanto, consagrado
A memorias alegres; con tan tristes
Endechas ahuyentar de nuestros pechos
El gozo y el placer? Siempre hasta agora
Asaz pudiste hallar de cantos propios
De la fiesta y sazon. ¿Y hoy tan menguada
Tal vez, y estéril, de tus altas musas
La inspiracion será; que ni en los claros
Hechos de ilustres héroes, ni en la rica

Naturaleza varia escoger puedas
Materia deleitosa? A fé, bien sabes
De Khaled y su espada los troféos
Contra el griego allá en Muta; y del glorioso
Amrú el alto valor, y sus pendones
Alzados con victoria en las orillas
Del portentoso Nilo; y del insigne
Ben Horéig en Kairvan la heróica hazaña:
Y cual fijó su lanza en medio el valle,
Antes guarida de salvages fieras
Y sierpes, y ahuyentólas: ú el arrojo
Del gran Ocba ben Nafe bien podria
Membrársete tal vez, cuando á caballo,
Con el agua á las cinchas, su valiente
Espada á vibrar fue dentro las ondas
Del Tingitano mar que ilustra Atlante.
De estas empresas altas que bien cumplen
A los sábios cantores, mejor fuera
Que materia escogieses: ú por dicha,
De mas recientes triunfos, y de Dahra
Y Sus y Tefilet los vencedores
Inclitos celebrases; ú de dulces
Sentimientos cantáras y placeres:
En vez de lastimarme con querellas
Que á mi angustiado espíritu (afligido
De otras penas, allende) su tormento
Aumentan y sus ansias.' Egilona

Así dijo, sentida: y con humilde
Voz repuso Abda-el-Rhémi. '¡Dios prohiba
Que á tu alteza yo ofenda! Mi deleite
Siempre hallé en agradarte.' Dijo, y luego
Las cuerdas requirió, y en nuevo tono
Así tornó á cantar con voz sonora.
'Corre el mundo á su fin, las esperanzas
Halagüeñas burlando, ¡Cuán veloces
Del hombre los destinos se apresuran
De sus huellas en pos, y le sorprenden
Enmedio de sus gozos é ilusoria
Felicidad brillante! El tiempo vuela
Tácito y sin estrépito: sus alas
Agita silencioso; y danos prisa,
Sin dar empero avisos: siempre instable,
Y avaro de mudanzas, lo destruye
Y atropéllalo todo en breve plazo.
Llueve por la mañana, y el torrente
De frescas aguas corre, y ameniza
Del arroyo la márgen con verdura
De espadañas y flores; y á la tarde
Agótase el raudal, y las arenas
Secas tórnanse presto, y la frondosa
Amenidad no es ya. Reina el estío,
Benigno allá en la Iraka, y del caldéo
Eufrates fértil por los largos valles
Tiende el pastor sus ranchos; y aun apenas

De vida el movimiento allí embellece
La orilla antes desierta; y la alegría
De las zampoñas óyese, y el blando
Balido de las reses, del sabroso
Pasto abundante gruesas; cuando el cuervo
Llega de la partida, (4) y al ardiente
Edom, y á las egipcias pétreas playas
Amonesta á marchar: y queda al punto
El campo abandonado, y de sonora
Soledad solo el eco allí se escucha.
Y gózase el mortal, y acaso vése
Armado de poder, y el placer ríe
Agora de él en torno; y el instante
Siguiente rompe el lazo que le apega
A los bienes caducos. Firme solo
De Dios es el asiento, y de mudanzas
Esento, y conmocion. El en su mano
Los destinos abarca; y da sus dones,
Arbitro, y los retira, como place
A su alta voluntad: y el cumplimiento
De ella es el órden, y la eterna norma
De justicia y razon que los humanos
Sucesos mide con cabal medida.
Aquí á su canto fin El-Rhémi dióle,
A tiempo que Omalisa y sus mugeres
De ausentarse acababan: ca la pena
Honda y presentimiento que á la triste

Reina y esposa, sin cesar, su pecho
Lastimaban doliente; la forzaron
A partir de allí súbito, sin brios
Para escuchar mas tiempo endechas tales.
Reinó silencio breve, y al concurso
Asaz conmovió el canto, y del concepto
Mucho maravilláronse: y hablóle
Al músico, Abdelaz, diciendo. '¡Guala,
Que tu endecha, cantor, conceptüosa
Es, y encierra enseñanza de muy alto
Aviso, y de verdad!' Y allí á los suyos
De cara convirtiéndose; 'á los buenos
Poétas (añadió) sin duda inspira
Un genio celestial.' Dijo, y mandóle
A Abda-el-Rhémi una túnica de hermosa
Grana, y un albornoz, y allende un bolso
De seda henchido con dos mil dirahmes.
En seguida sirvióse una ligera
Colacion elegante; y de la escura
Alatemia avanzando, en esto, aprisa
Las horas sosegadas; disolvióse
La apacible reunion, y á sus retiros
Abdelaz con sus huépedes y corto
Número de los suyos se partieron
Del jardin á través. Iba él delante
De todos algun trecho: y una banda
De domésticos ánades (5) que acaso

Allí cerca posaban ; ¡hé aquí! al punto
Corrieron á su encuentro, alzando agudas
Voces en torno de él, y hondos graznidos.
Quiso un doncel lanzallos; mas con grave
Continente el amir rehusólo : ' Deja:
(Tendiendo el brazo, díjole) á las simples
Criaturas deja que con signos rudos
Expliquen á su modo sus afectos
Y natural pasion. De Dios sus voces
Hubieron y su instinto; y hartas veces
De aviso al hombre sirven. No refiera
Nadie á Omalïsa lo que aquí ha notado.'
Con esto despidióse; y de la azala
Postrera al religioso rito atento;
A prepararse fué con las legales
Abluciones, que son llave á sus preces,
Y cimiento, y mitad de su creencia.
Reinaba ya el silencio; y ya la noche,
Que de amor á los hurtos y á los dolos
De la negra traicion, del modo mismo,
Da favor con sus sombras; encubria
Todo el polo con lóbregos celages,
Avivados en parte por la luna,
Que á vuelta de los bordes argentados
De las nubes tal vez mustia rayaba,
Magüer en faz creciente. A su protervo
Designio atento Alhúr, allí en contorno

Rondaba de Kenisa con la fiera
Tropa de conjurados; de oportuna
Ocasion en acecho, para dalle
Término á su maldad. Y la infelice
Hora llegada en que el amir solia
Hacer su última azala; le sorprenden
Súbito en su aposento, de su arraka
Postrera en la actitud, y á golpes duros
Hiérenle de puñal, y la cabeza
Divídenle á cercen. Atal, hermoso
Lirio en el valle crece, y fecundado
De las lluvias vernales, la corona
De sus pétalos cándidos levanta,
De la grama menuda sobre el verde
Matiz de vario tinte: la alegría
Es del prado, y su gala: si la reja
Tal vez del corvo arado, que el robusto
Gañan conduce tras la tarda yunta,
Corta su tallo erguido; allí, su lustre
Marchito y su esplendor, el mustio cáliz
A tierra dobla súbito; y deshecho
Piérdese, y yace hollado; ansí al impulso
De inesperado hierro el infelice
Abdelázis cayó, de su alta pompa
Enmedio del placer, y la alegría
De sus floridos años: así plugo
A Dios en sus decretos. Abí-el-Abda,

Su alageb, y Khetir, y dos donceles
Que allí con él se hallaban, igual hado
Hubieron lastimoso: y solo Khesa,
Hijo de Afek, y de Ben Muza page,
Logró herido escapar. Alhúr el sello
Del supremo amirazgo que traia
Preso en cadena de oro el infelice
Alageb á su cuello, por honrosa
Insignia de su oficio, le arrebata;
Y lánzase veloz á dar recaudo
Por sorpresa y por arte á los horrendos
Proyectos de ambicion que en el activo
Animo agita; con sutil destreza
Entendiendo, á la par, de casos varios
En la traza y gobierno. Con mentidas
Ordenanzas y lenguas manda luego
A Ben Kezid su jarta que simule
El suceso horroroso, y las amelias
A su obediencia atraiga, estimulando
Los bélicos espíritus al pio
Sosten de la lid santa: y al fogoso
Abdelmelik Moafer da de Kenisa
La guarda estrecha, y mándale al retrete
Penetrar de Omalisa, y en custodia
Segura aprisionalla: y que del mismo
Modo, allí, de Fruelan, y del insigne
Belage se apodere, con cautela

Diligente y sagaz. Dispuesto todo
Ansí con prontitud; voló el osado
Alhúr ben Abderahm á dó el peligro
Temiérase mayor, para oponerse
Del amir á las guardias, y reunirse
A las taifas devotas, de la inicua
Maquinacion partícipes. La estancia
De los ilustres godos, por ventura,
Ignoraba Moafer, y de las tristes
Mugeres al harem voló primero.
  Pelayo, en tanto, del reposo dulce,
Don que la noche tácita y sombría
Dispensa al mortal mísero, en socorro
De sus luengos afanes; se aprestaba
A gustar el placer: cuando el doliente
Y remoto clamor del aflijido
Femenil bando con confusos ecos
Asaltó sus orejas. Con ansiosa
Súbita agitacion veloz sacude
La calma soñolienta; y la fulmínea
Espada arrebatando, va y se lanza
De su estancia al dintel, atento oido
Aplicando al rumor. Crecen las voces
Mas distintas en tanto, y claro suena
El grito de traicion. ‘ Al arma: (dice)
Fruéla, Veremundo: al arma: presto
El brazo apercibid. De la enemiga

Suerte instable el capricho nos prepara
Sin duda mas reveses.' Dijo, y fuera
De su cámara echóse, y hácia el patio
De Rebina voló con noble arrojo.
  He aquí pués: impelida á fuerza ruda
De bárbaros ministros, y arrancada
De su claustro Egilona, el aire hería
Con lastimeros ayes, inquiriendo
Por el esposo caro; las hermosas
Sueltas lazadas del cabello blondo
Undulando á los vientos, y las tiernas
Cándidas palmas hácia el cielo alzadas,
Demandando piedad. Tan miserable
Espectáculo indigno, de Pelayo
La cólera excitó, y á reprimilla
Poderoso no fué. Y exclama: 'Torpes
Esclavos, que ansí osais de la excelencia
Varonil abusar; y vuestras duras
Manos poner, violentas, de una flaca
Hembra y alta princesa en los hermosos
Y delicados miembros, con impía
Y vergonzosa hazaña; afuera: afuera,
Canalla y turba vil.' Así diciendo,
Y junto á par obrando; y de su propia
Defensa sin curarse; va y se lanza
A muerte casi cierta: bravo dióle
A Abdelmelik Moafer tan fiero y rudo

Revés; que de su mano, que al reparo
No pudo bien apercibirse, el dedo
Indice le cortó: su corvo alfange
Cayendo á par con él, al suelo vino,
El sobresalto súbito, y la vista
Del impensado azar desconcertólos,
Y embargó atal su accion, que por espacio
Luengo indecisos, en reposo inerte
Parados mantuviéronse; magüera
Muchos contra uno solo. Ansí, por dicha,
De jóvenes se ve crecida tropa
En venático afan con algazara
Lanzarse, alegre, por espesos montes
Tras las tímidas liebres y anhelantes
Corcillos temerosos; por seguros
Sus despojos contando: sube al cielo
De los cuernos el son, y de los fieles
Canes las roncas voces. Si allí al paso
Sus sendas cruza, y súbito hace cara
Lobo feroz con truculentos ojos
Horrible amenazando, y de sus fauces
Carniceras mostrando la robusta
Armadura á la par; todos á un tiempo
Inmóviles se tienen, y el espanto
Sus ánimos ocupa: nadie acierta
Por luengo espacio á manejar sus armas.
Y asegunda Pelayo, y de su impulso

La ventaja prosigue, y urge, y antes
Que á recobrarse atienden, asistido
De Vermundo y Fruéla, que veloces
A su alarma volaron; en el codo
Diestro hiriendo á Bethar hijo de Bécri,
Le desarma tambien, y el pecho pasa
De lleno al triste Elim: hasta el dorado
Pomo el acero entró. Corrió la sangre
Hirviente en larga copia, y por primera
Vez manchó de Rebina los lucientes
Alicatados ricos, y en horrible
Escena de furor convirtió el bello
Claustro de amores y placeres blandos.
Entanto vuelve en sí la maltratada
Turba, y advierte del contrario puño
La fuerza desigual; y rompe, y cierra
Con ellos de tropel. El bravo Tárfi
Primo de Abdelmelik cargó furioso
Y derecho á Pelayo, con denuedo
Tal y viveza tanta; que si el noble
Veremundo, en sazon, presto no hubiese
Corrido á su reparo; al fuerte asturo
Caro costado hubiérale el arrojo
De su atrevido empeño: mas, por dicha,
Súbito interponiéndose el bizarro
Mancebo entre los dos, opuso el diestro
Brazo á parar el golpe, y de su brio

El ímpetu quebró: cayó la furia
Del poderoso tajo sobre el hombro
Del magnánimo jóven, quien de grave
Herida lastimado, en las bruñidas
Losas dió con estrépito: del hierro
La aguda punta, empero, dió en la oreja
De Pelayo siniestra, y levemente
Llegó en ella á encarnar. Y ya el alarma
Que alzaba Ben Afek, y el alarido
De las mugeres tristes, en contorno
De Rebina sonando; allí atraia
Atropelladas gentes. Sancio acude,
Y Laurente, y Engildo, y otros bravos
Del bando montañés, que hácia la parte
De Al-Fostat se alojaban, y al alcázar
Logran acceso fácil, de los bellos
Jardines á través: y tambien llegan
Abul Khacim, y Ambisa, y otros fieles
Vazires de la corte. Nueva lucha
Con mas furor se traba, y nueva sangre
Salpica con mas copia los pulidos
Alizares y pórfidos que el claustro
Espléndido embellecen. El primero
Cayó entonces Gadári, de Fruéla
Por la diestra potente: y los hermosos
Hijos de Abdelmelik, nombrado el uno
Maked, y el otro Harum (que de su padre

Por vindicar la sangre, se esmeraban
En hechos de valor) tambien cayeron;
De Ambisa el uno á manos, y del fuerte
Laurente otro al vigor. Y cayó el duro
Al-Gamal, y otros bravos. Ni mas pía
Fué la suerte á los otros, cá el suspiro
Lanzaron postrimero, de la opuesta
Muchedumbre oprimidos, los valientes
Mena, y Silo, y Rengel. Ni su bravura
A Laurente valió; ni plugo al cielo
Por satisfecho darse de sus largos
Sufrimientos y afanes: preservóle
Del lento y triste fin que le aguardaba
Preso en mazmorra lóbrega; y el dia
Mesmo en que de la cándida y serena
Luz al goce volvióle; muerte cruda
Le dió (mas, gloriosísima) á las manos
Del arraz Abú Jaila. ¡Tan incierto
Del hombre es el destino! De la pugna
Dudosa y prolongada ya impaciente
El ínclito Pelayo, y codicioso
De salvar á Egilona; rompe, y parte
Impávido á través de las espesas
Espadas enemigas, y derecho
Yendo contra Al-Macim, que en su custodia
Aparte la guardaba; enmedio el vientre
Le acertó á dar tal golpe, que el mezquino

De espaldas cayó súbito: y prendiendo
De su toca en el jaique por ventura
La llama de un hachon con que alumbraba
Alli un jóven esclavo, en breve instante
Comunicóse el fuego á los profusos
Pliegues de su alquicel; y agudos gritos
Lanzando el malhadado, en altos globos
De la llama voraz espiró envuelto.
La turbacion y susto, y el desórden
Que ocasionó este azar; á la osadía
Dió favor de Pelayo: asió á la reina
Entre sus brazos luego; y diligente
Y ufano ya arrancábala á la furia
Del opuesto tropel; cuando alevoso
Corriendo en pos Juzuf, ¡ ó detestable
Y bárbara crueldad! clavó en la espalda
De la tierna princesa un hierro agudo.
Pálida cayó alli cual linda rosa
Cortada sin sazon, que de su cerco
El purpúreo esplendor dobla marchita,
Y desojada yace. Sus mugeres,
Ayes lanzando míseros, reciben
Su desmayado cuerpo, y á su estancia
Trasládanla, y colocánla en ebúrneo
Lecho que, presto, de su roja sangre
Hirviente copia tiñe. Tan horrendo
Hecho, atal redobló del gran Pelayo

Y los suyos la saña; que á una todos
Precipítanse ciegos, y la lucha
Atroz renuevan con ardor tan fuerte;
Que del bando contrario la fiereza
No fué á parallo igual. Enflaquecidos
Empiezan á ceder. Como un peñasco
Del monte desprendido yace enmedio
De una rambla tal vez, á dó el empuje
Resiste inmóvil de las lentas aguas
Que á estrellarse en él van: si por ventura
Descargando un turbion, súbito crece
El torrente, y se engruesa, y contra el firme
Peñon embiste ráudo, y de su apoyo
Las bases le sacude; él titubéa
Al principio, y vacila; mas, perdido
Una vez su balance, vuelca, y torna
A volcar otra vez; y rueda fácil
De entonces mas y mas: nada resiste
El impulso ya dado: al mar profundo
Arrastrando va á dar. Del modo mesmo
Con ímpetu y estrago fué arrastrada
Fuera allá de Rebina la caterva
De la enemiga gente; y las robustas
Broncíncas puertas luego con seguros
Barrones afianzadas. Fruéla solo,
En tanta confusion, mientras seguia
Con arrojo imprudente al asesino

Inhumano Juzuf; lanzóse afuera,
Y entre ellos quedó preso: ni notado
Fué el triste caso entonces, de la luna
Varia al rayo dudoso. Ansí que, libre
Pelayo un tanto del afan y empeño
De la obstinada lid, y en el doliente
Anímo revolviendo el trance crudo
De la mísera reina; al luctüoso
Claustro vuela solícito, de tiernas
Ansias y compasion todo agitado.

Exangüe pues en el funéreo lecho
La hermosa jóven yace: ¡ay cuan mudada
De aquella regia esposa que, ceñida
De fulgente diadema, en trono de oro
Vió la espléndida Hispal, á par del alto
Soberbio Ruderic, señora augusta
Del vasto imperio gótico! Las trenzas
Del nítido cabello, que sus albas
Sienes ornando y de su faz las rosas,
Eran lazos de amor; sueltas, sin órden,
Y de sangre cuajadas, ya caían
Sobre el pálido seno: el rojo labio,
De la risa y placer florido asiento,
Entreabierto ya y cárdeno, exhalaba
Difícil el suspiro: los ardientes
Ojos parleros, que en mirada tierna
Señuelo eran de amantes; ya de sombra

Pesada escurecidos, revolvian
Su ciego cristal turbio, errando en vano
Tras de la luz fugaz. Haciendo empero
Un esfuerzo apenado, y las heladas
Manos tendidas; con mortal congoja
Y balbuciente voz, ansí dolióse.
'Muero: y ¡triste de mí! muero entre gentes
De mi gente enemigas. Mi destino
Entre ellas dióme esposo. ¡Asaz felice,
Si en noble viudedad cerrado hubiera
Mi pecho de su halago á la porfía!
Mas me amó, y yo le amé. ¡Quieran mis deudos
Mis yerros olvidar! Falté á mi sangre;
Y á mi patria falté: mas su sagrada
Fe siempre ilesa conservé... En tus manos,
¡Oh!'..' A decir iba mas; pero el sollozo
Volando postrimero, al labio frío
La palabra negó. De nuevo entonces
Con grita clamorosa las mugeres
Levantan su plañido; y por los atrios
De Rebina resuena, y sus excelsas
Bóvedas, el lamento. Triste y mudo
Compúngese Pelayo, y fijo enclava
En el cadáver frígido sus graves
Y lastimados ojos. Entretanto
Allá afuera entre alarbes brava ardía
Horrorosa refriega, con denuedo

Sustentada intestino. Ayub al frente
Del bando al amir fiel, y Maicer bravo,
De una parte, y Edim, y el valeroso
Zeyad Aben Nabáh, fieros, luchaban
Por vengar la traicion: y de la adversa,
Con no menor encono sostenian
La demanda de Alhúr su jarta Zaide
Y Muguez y Al-Mondar: mas sobre todos
Al-Zeyad el Temin con brava saña
Hiriendo iba delante. El ronco estruendo
Del sonoro atabal, del infelice
Moribundo el clamor, y la alarida
Del feroz combatiente, y el crujido
Del homicida acero, al cielo alzados
Con espantable son, de la callada
Ciega noche en la calma; al mas valiente
Pecho llenáran de pavor y asombro.
  A este tiempo la zeka, allí contigua
Al alcázar soberbio en el cercado
Del ondoso Al-Kabir, súbito en vivo
Incendio empezó á arder: mientras pugnaban
Unos por defendella, y por roballe
Los otros sus tesoros; de una téa
Prendió en ella la llama, y de allí al bosque
Comunicóse rápida. El furioso
Elemento voraz, alimentado
Del resinoso abeto, al aire tiende

Su vagarosa luz y se derrama,
Envuelta de humo negro en densos globos,
Por la leñosa selva con tonante
Y espantoso fragor. Crece el confuso
Tumulto mas y mas, y á la par crece
La bélica alarida: y en dudosa
Agitacion Pelayo, y de su aguda
Pena en sí vuelto; la funérea estancia
Dejando apresurado, parte, y vuela
Los suyos á encontrar. 'Animo, (dice)
Caros socios y amigos: pues que al cielo
Le place así probarnos; sus ocultos
Arcanos adoremos: y á los varios
Reveses de fortuna, siempre iguales,
Demos la faz serena. Cuando alegres
De Cánica partimos, de seguras
Palabras en la fé; no fué, por cierto,
Prometido este azar. Mas vamos, éa:
Encontrémosle audaces. Del peligro
Extremo en el afan, son los recursos
Prontitud y valor. Afuera: y vía
Abrámosnos sangrienta, de las bandas
Pérfidas á través: que si tal fuere
De Dios la voluntad que, só los hierros
De no igual multitud, hoy abrumados
Háyamos de finar; finemos: séa
Cumplido su querer: mas en gloriosa

Y natural defensa nuestras vidas
Vendamos á gran precio; y no una triste
Inevitable muerte, aquí reclusos
En breve espacio, con inerte angustia
Ociosos aguardemos.' Dijo: y pronto
A soltar se apercibe de las puertas
Los barrones broncíneos; y con alto
Temerario ardimiento ya corría
A hallar cierta su muerte; cuando el ángel
De Dios, en tal peligro, á su remedio
Atento proveyó; de la encomienda
Eterna no olvidado. En vuelo breve
Desciende pues, sutíl, y la figura
Tomando de Ghasan, embraza hermoso
Escudo terso, y de potente dardo
Arma la fuerte diestra; y va, y ligero
Mas que el céfiro alado, por las filas
Penetra belicosas, y á Bedéci
De Ilebira que intrépido lidiaba
Cabe el lado de Ayub, derecho parte,
Y tócale y le dice. 'A lo que entiendo,
Hijo ilustre de Habuz, por mas que el crudo
Ben Abderham se esfuerze; sus conatos
No valdrán á arrollar de nuestras fieles
Gentes las bravas taifas. ¿No querrias
Por ventura seguir lo que decirte
En consejo me ocurre? Ves que dentro

De Rebina Belage con los suyos
Está sin proteccion, y de la negra
Perfidia acaso espuesto á los atroces
Furores y rencor. ¡Oh, cuan menguado
Quedára nuestro crédito, si agora
Aconteciera tal, y si el que vino
Del hospedage en fé; de inicuo modo
Aquí tratado fuera! Ansí que, en tanto
Que indecisa la lucha se sostiene
Con fuerza igual y ardor; vuela, y tu escudo
Dale y tu fiel amparo. De tu nombre
Así cumple á la gloria, y de tu amigo
A la memoria triste.' Dijo: y pronto
Bedez, sin replicar, encomendando
Su puesto al bravo Al-Múni, con el mesmo
Ghasan y algunos otros, del alcázar
Enderezó veloz hácia las puertas.
  A tiempo allí llegó, cuando el brïoso
Pelayo y sus valientes ya salian
Al patio de Aduan. '¿A dó, infelice,
(Alto gritando, exclama) á dó tu ciego
Arrojo te conduce? ¿Por acaso
Querrás irte á lanzar á muerte horrenda,
Mezclándote indiscreto en nuestras crudas
Civiles disensiones? No te cumplen
Estas lides á tí. Huye de un suelo
Manchado con la sangre que derraman

Fraternas manos. De afliccion y horrores
Asaz hemos probado. ¡No permita
Por su clemencia Alá que tras las penas
De nuestro atroz revés; por el oprobio
Háyamos de pasar de haber violado
La fe del hospedage! Huye, y presto
Sálvate, y á los tuyos. Por oculta
Poterna del alcázar tu salida
Escoltará mi deudo, y en mis tiendas,
Allá de las almázaras, seguro
Daráte y fiel asilo, mientras pasa
De este trance el furor.' Así Bedéci
Lanzando un grito dijo: y allí el ángel
Gritó á la par con él. Cual de trompeta,
De su imperiosa voz resonó el eco.
  Y obedece Pelayo, y sin demora
Déjase conducir, y só la guarda
Del celestial custodio, salvo en breve
Arriba de Bedez al fiel asilo.



EL PELAYO.

CANTO XIV.

De la civil refriega los furores
Con no abatido encono proseguian;
Derramándose en tanto la muslime
Sangre en largo raudal, al ciego impulso
De manos fratricidas: y ya al lado
Del vigoroso Ayub, su triste deudo
Ali Láhmi el Zenéti, quien habido
Sobre todos en prez por su nobleza
Era, y valor intrépido; mordía
El polvo, moribundo: siempre socio
De las glorias de Muza, distinguióse
A par de él en Magreb; domó las tribus
Bárbaras de Zenete, de dó obtuvo
Apellido famoso; y con el mesmo
Victorioso adalid surgió en las playas

De Al-Jezirat Alandalús. En lides
Claro siempre y feliz, de mil feroces
Enemigas catervas salió salvo;
Y allí vino á morir á mano impía
De la alárabe gente, de quien era
Defensor y sosten. El hado mismo
Entre otros esforzados tambien hubo
El honrado Ismail, quien acababa
De regresar de Suria: allá enviado
Por el triste Abdelaz fué con inmensas
Riquezas allegadas para el fiero
Califa Suleiman; é infiel retorno
Trajo de él, sin sabello: cá traía
Cartas de poridad en que á Muslema,
Supremo amir de Al-Frik, órden tirana
Se daba de extirpar del claro Muza
A los insignes hijos. Por el lado
Del agresor Alhúr cayó el soberbio
Aben Kezid su jarta, que su apoyo
Fué siempre mas valiente: par no tuvo
En manejar la pica: empero, entonces
Dios nególe el acierto; y la ventaja
Otorgó á Al-Monazir que de un bizarro
Bote hirióle, certero, en el siniestro
Costado bajo el brazo, y de espumosa
Sangre bañado todo, con ruina
Le hizo á tierra venir, de su fogoso

Alazan por las ancas. Y el valiente
Tabeer tambien murió; y el malhadado
Jóven Hesbon: de la donosa Leila,
Hija de Alhúr, en los amores preso,
A Córdoba pasó desde Anticaria,
Cuyos ilustres muros en custodia
Estaban de su padre, y donas ricas
Llevó á la novia bella: del enlace
Venturoso acercábase ya el plazo,
A gusto concertado de los deudos
De ambos tiernos amantes; cuando cruda
Intempestiva muerte robó al uno
Sus glorias y esperanzas; y á la otra,
Mandando luengos lloros, obligóle
A trocar de sus galas la halagüeña
Y apetecida pompa en luto triste.
Y de Ayub al impulso cayó herido
Tambien Zeyad Temin. Y ya el lucero
Que á la aurora precede, relucia
Con esplendor radiante, y anunciaba
De aquella fatal noche el fin cercano;
Cuando Habib ben Obeida, de la cruda
Matanza horrorizado, un alto medio
Excogitó en su mente, para dalle
Término á sus furores. De su pica
Asegura en el ástil (1) una tersa
Piel escrita de azul con varias hizbes

Del honrado Koran; y enhiesta en alto
Va y muéstrala, lanzándose alli enmedio
De la turba colérica, y brïoso
Esforzando la voz, les grita y dice.
¡Qué rabioso furor, muslimes, ciega
La luz de vuestros ojos, y os desvia
De la fiel direccion! Tornad al recto
Sendero de salud. He aquí la sura
De la palabra santa que pregona
De Alá la voluntad. Ella prohibe
Derramar sin razon, en lid insana,
Del fiel moslem la sangre: cá su precio
Es para conquistar palma gloriosa
De eterno galardon en el servicio
De Dios, y en sus caminos, propagando
La verdad de la ley, á dura espada,
Contra la turba infiel. Tornemos; éa:
Tornemos á concordia, y la doctrina
Honremos de Muhamad. De nuestros jekes
Y alimes venerables al acuerdo
Honrado sujetémosnos: arbitren
Ellos con su prudencia, y nuestras crudas
Disensiones ajusten, cual lo manda
El sagrado Koran. Miradllo escrito
Aquí en sus nobles suras. La obediencia
Es fruto de la fe; y esta en concordia
Y unidad fortifícase: los premios

Ansí habremos de Dios: y no hay amparo
Ni fuerza ni poder, sino en el mismo
Dios alto y poderoso.' Firme hablóles
Así el discreto Obeida, y felizmente
Vió premiado su afan. Sobre manera
Amado era de todos por su rara
Prudencia y su valor, y su justicia
Con todos imparcial: magüer del triste
Abdelaz fiel amigo, parte nunca
Tomó en rivalidades, ni hizo agravio
Jamás á bando alguno: el lustre, allende,
De su claro linage concurria
A dalle autoridad: porque era nieto
Del gran Ocba ben Nafe, el glorïoso
Conquistador de Sús, cuya memoria
Conservábase en prez. Ansí que, juntas
Tan eminentes partes con la fuerza
De su noble discurso, al cabo vino
A conquistar los ánimos. Los bravos
De Mahra y Najiran que componian
La fuerza de Alahúr, sus armas luego
Depusieron sumisos, y aun con voces
Amenazaban altas de dejalle
Abandonado y solo, si negaba
A la ley su obediencia. Ansí el soberbio
Valí, mal de su grado, al justo arbitrio
Hubo de sujetarse: y cuando el rojo

Resplandeciente sol con pompa alzóse
De arreboles vistosos por las cimas
Rayando de los cerros; sus ajustes
Los jekes arbitraron; y sus sabias
Razones atendidas; por acuerdo
Del supremo aduan Ayub alzado
Fué, y proclamado amir, y de su primo
Abdelaz succesor; mientras no fuese
Del Khalif de Damasco conocida
La excelsa voluntad. De esta manera
El órden restauróse: y de despecho
Alhúr ardiendo y rabia; con los suyos,
De Córdoba la vuelta presuroso
Marchó sin ver á Ayub. Los demás nobles
Caudillos y valíes su obediencia
Prestaron al amir, y venia habida,
Partiéronse tambien. Solo Bedéci
Detúvose en Hispal, de Ayub rogado,
Para prestalle ayuda y fiel consejo
Del difícil gobierno en los designios
Y cumplido recaudo: cá las artes
Del ambicioso Alhúr, y las siniestras
Ordenes que mandó bajo de falsa
Autoridad, y sello, conocidas
Fueron por lenguas ciertas. Y entre varios
Divulgados rumores, entendióse
Que á Lucante y Legion sus mensageros

Mandado hubo asimismo con secretas
Cartas y con precepto que rompiesen
Las treguas con el gobdo, y los ajustes
Por Ben Muza otorgados. Ansí, habida
Conferencia en el caso, cuerdas trazas
Dierónse á concertar para que pronto
Reparo todo hubiese, y del gobierno
Se afirmase el poder. Pelayo, en tanto,
Que aun ignoraba del civil conflicto
El suceso felice; allá en las tiendas
Recluso de Bedéci, revolvia
Dentro el pecho apenado mil fatales
Y tristes pensamientos. De su ilustre
Deudo la triste falta, y de su suerte
La amarga incertidumbre; y de Vermundo
La herida peligrosa; y mas que todo,
El azar no esperado que el concierto
De la tregua quebrára, y le impidiera
De Cánica tál vez la vuelta fácil;
Y de su gente el riesgo, y la dudosa
Fortuna de su empresa atormentaban
Su espíritu, asaltándole á porfía
En tropel importuno. De esta lucha
Vino á sacalle Elam, de Ayub esclavo,
Quien pareciendo allí, la frente humilde
Sobre el pecho doblada, y su zalema
Haciéndole profunda, hablóle y dijo.

'Escúchame en tu gracia, y de tu siervo
Plázcante las palabras: presto á Esbilia
Cúmplate de venir, á dó el honrado
El-Ayub mi señor, (que Dios alumbre
Y acreciente en poder) tornar te ruega.
Apresúrate pues: verás el órden
Restaurado y la paz; y confundidos
Los ardides de Alhúr, y vanas tramas.
Cá Dios solo es veraz, y la perfidia
Su enemiga aborrece. Los que ilusos
Siguieron del error la mala senda,
Tornado han ya obedientes, de la justa
Ley á la direccion, por la palabra
Sana (¡ Dios la bendiga!) que el honrado
Aben Obeida habló. Y alzado y puesto
Ayub es por amír. Ansí cumplida
De Alá es la voluntad; y su juicio
Ansí está decidido. Tal me ordena
Decirte mi señor.' Calló: y gozoso
Pelayo al escuchalle, aparejóse
Sin tardanza á seguille. Pidió á Engildo
Su pica y su pavés; vistió de malla
Una bruñida cota; y de luciente
Casco la frente armóse: y de esta guisa,
Marchando á largos pasos cruzó el llano
Y arribó á la ciudad. Cuando á presencia
Llegado hubo de Ayub, y los saludos

Recíprocos pasaron; con mesura
Discreta hablando el gobdo, así le dijo.
'Ayub, hijo de Habib, á quien el cielo
Ha querido exaltar y dar el mando
Supremo de tus gentes; porque entre ellas
Luzcas alto en honor, como en justicia
Entre ellas tambien luces: mantenerte
En prez quiera el Señor, y adelantarte
En poder y ventura, con que logres
El gozo de humillar de tus inícuos
Contrarios la soberbia, y el consuelo
De amparar y hacer bien á los que alianza
Te guarden y amistad. Oye, por tanto,
Y acoge mi demanda. Tu infelice
Primo Abdelaz amir (Dios dé reposo
A su alma y galardon) ajustes hizo
Conmigo y pleito fiel: y en el seguro
De su palabra y paz vine á encontralle
Del lejano confin que á los astures
Presta asilo y defensa, allá á la orilla
Del santónico mar. Mas ¡ay! á manos
De un aleve asesino arrebatada
La vida de Abdelázis, ví deshecha
Súbito mi esperanza, y confundidos
Los ajustados pleitos de concordia
Y tregua y amistad. Si, pués, el justo
Amor de la equidad, y la sagrada

Fé de la jura y pactos han cabida
Generosa en tu pecho; yo demando,
Noble Ayub, por tu vida, (¡ansi la guarde
Bajo su amparo Dios!) que de tu deudo
Me confirmes la paz, y darme quieras
Seguro y proteccion para que libre
Pueda tornarme á Cánica: y te pido
Otrosí una merced: y es que te cumpla
Ayudarme á inquirir sobre la suerte
Incierta de Fruéla que, en el crudo
Conflicto de Rebina, separado
De mi gente empeñóse; y aun agora
No hay lengua alguna de él: su triste falta
Nos duele, y llena á todos de indecible
Quebranto y afliccion. ¡Oh, plegue al cielo
Otorgarme la dicha de tornalle
A mis brazos ileso! ¡Y la alegría
Vuelva á ser y esperanza de su ilustre
Padre y gentes en Cánica! Y si fuese
Tan adversa su estrella, que en la dura
Refriega con Moafer, á muerte infausta
Arrastrádole hubiese; al menos tenga
El amargo placer de haber su cuerpo,
Y ungido de alcanfor, en caja rica
De ciprés oloroso conducille
Conmigo á las montañas, dó á la tierra
Se le entregue piadosa; y sobre el frío

Mármol de su sepulcro se levante
Una excelsa columna que encomiende
Su prez á la memoria, y las hazañas
De su valor intrépido, y el nombre
De sus claros abuelos. Esta ayuda
Dése, Ayub, y este trato á quien se puso
En manos de los tuyos, confiado
En su fé y su promesa. Que si luego
Cuando á Canga yo arribe, y de los mios
Míreme enmedio salvo, te cumpliere
La guerra renovar, y entrar á espada
Por las tierras de Alguf; podrás con honra
Entonces emprendello; y como bueno
Allí yo pelearé; y á la fortuna,
Ora adversa ó propicia, que otorgalle
A mis armas Dios quiera; con humilde
Frente someteréme.' De este modo
Pelayo al amir dijo: y cuando dado
Hubo fin á su plática; con gesto
Complaciente El-Ayub habló y repuso.
'Ansí como la palma lleva y cria
Sabrosísimos frutos, ansí el noble
Corazon del honrado generosos
Sentimientos engendra: y como manan
De la fuente copiosa con murmurio
Apacible las aguas, ansí fluyen
De la boca del sabio las discretas

Palabras con dulzura. Noble y cuerdo,
Belage ben Magog, en tus razones
Te has mostrado, á mi fe : y á Alá no plazca
Escurecer mi luz, atal que venga
A negar la demanda del que pide
Lo que es cumplido y justo. Soy contento
De otorgar pues tu súplica : y bendigo
De Dios la voluntad que armó mi brazo
De fuerza y de poder para que valga
La mengua á reparar que nos vendria
De violar nuestro hospicio : cá entre todas
Las dotes y virtudes que ennoblecen
A los hijos de Adnam, la que mas precian
Es la fe habida al huésped. Cuando suelto
Fuere yo de esta deuda ; y tú, á tu salvo,
De Alá con la merced, y só el seguro
Firme de mi palabra, te tornares
Otra vez á los tuyos ; tenga entonces
Efecto cumplidero lo que fuere
Por Dios predestinado : cá no alcanza
Ninguno á resistir de sus juicios
La eterna ordenacion. Y El solo es justo,
Y es veraz y es piadoso ; y solo sabe
Lo que cumple mejor para su santo
Servicio y nuestra pró.' De esta manera
Habló el prudente Ayub : y el buen Bedéci,
La voz soltando, se interpuso y dijo.

'Bien has hablado, Ayub: cual verdadero
Moslem que al Señor teme y que en sus vías
Mueve derecho el pié. De tí se pague
Y complázcase Dios. Mas si, á ventura,
No te causáre enojo; escucha en gracia
Lo que me viene en mientes. No imagino
Puesto en buena razon que á nuestro huésped
Dejes partir así; cuando aun apenas
Ha pisado tu umbral; ni reparado
De sus luengas jornadas el penoso
Afan hubo en quietud. La cortesía
Y el buen decoro piden que le guardes
El agasajo mesmo que tu triste
Primo Abdelaz guardábale. Esto cumple
De tal huésped al nombre, y de tu casa
Al lustre y al honor: y mas, que agora
Anda revuelto el pueblo, y con rebatos
Agitada la tierra por influjo
De la faccion de Alhúr: y mal aviso
Fuera en tal confusion poner á riesgo
De algaras enemigas al que dalle
Tregua quieres y paz. Cortés mantenle
A sombra de tu techo, mientras pones
Orden en las amelias, y afianzas
Ansí tu autoridad. Y cuando el soplo
Del próspero sosiego, que refresca
Del hombre el corazon, torne suáve;

Y haya yo de partir, de enojos libre,
La vuelta de Garnata; parta entonces
Belage en mi compaña, si pluguiere
A tu merced tal vez: que yo á recaudo
Haréle conducir de mi sobrino
Ghasan, hijo de Osmin, bajo la mesma
Seguridad y honor con que le trujo
A Esbilia desde Cánica.' Así el noble
Aben Habuz habló, de su deséo
De hacello así movido, y cual si fuese
A hacello poderoso: mas no plugo
Otorgallo al Altísimo, que fácil
Regreso negar quiso al fuerte godo.
  Pagóse empero Ayub de las discretas
Razones de Bedez, y concedióle
De buen grado su pláceme: y precepto
Dió incontinenti á Elan de que hospedase
A Pelayo en su alcázar, que era allende
De la puente Trajana, y á la orilla
Del tendido Al-Kabir, en cuyas ondas
Reflejábase claras: á manera
De castillo se alzaba, flanqueádo
De fortísimas torres. Conducido
Pelayo allí fué luego; y el celoso
Siervo lavó sus piés; de aloja dulce
La taza presentóle, y de suáve
Ambar su estancia perfumó. En seguida

Con prisa diligente á las dehesas
Se encaminó de Ayub, dó sus rebaños
Tendidos en gran número pastaban
De las aguas al márgen. Abu Seire
Anciano rabadan, que del apero
Cuidaba, y los pastores; de su choza
Ante la puerta, acaso, disponía
La usada refaccion con que su pobre
Gente, de vuelta al rancho, sosegase
El hambriento apetito. Una adobada
Piel estendida allí sobre el menudo
Verde césped mirábase, y en ella
Con rústica abundancia colocados
Pingüe queso y almendras y bellotas
Y gruesas aceitunas; y de mijo
Trozos tambien de pan: y dentro un hondo
Dornajo de alcornoque presas varias
De soasado cabrito: y del aceite
De oliva dulce el cuerno, y la horterilla
De la sabrosa sal para su simple
Condimento allí junto. Un zagalillo
Al pastor ayudaba. Estando en esto,
Arribó y dijo Elan. 'De Dios el nombre
Séa por siempre alabado: Presto deja
Aquí á este rapazuelo del condumio
De tu gente el recaudo, (que bien sobra
Tiempo para yantar, cuando aun subido

En alto alumbra el sol) y á los rediles
Vé tu en tanto, pastor, y una novilla
Al yugo no avezada, y seis carneros,
Los mejores aparta; y cuatro gordos
Cabritos destetados: y ocho azumbres
Tambien de leche mide; y al alcázar
De Trajana, corriendo, sin demora
Todo llevarlo harás: que Ayub banquete
Quiere hacer generoso. Pues, si curas
Acaso por sabello, acá es venido
De las tierras de Al-Guf un gobdo ilustre
Que ha Belage por nombre; y diz que el tronco
De su alcurnia es Magog: y entre los suyos
Alcanza gran poder. Y á fé que el porte
De su persona y trage no desmiente
De su estado la fama: cá es de bello
Rostro, y cuerpo gentil: y cierto valen
Por diez camellos, ú por mas, sus cotas
Y sus arneses y sus armas: ¡guala!
Dígote que es de ver. Y de la gente
Que le acompaña y sirve, y sus libréas,
Y sus picas y lanzas (que de fresno
Sin escepcion son todas) ¿quién sería
Capaz de darte cuenta?... Mas al caso:
Ayub, que ya es Amir, por ende honralle
Quiere, y dalle acogida: y aun agora,
En ministerios varios, al servicio

De su huésped ilustre se aperciben
Sus esclavas solícitas. Con esto,
Y con el duelo, junto, y las obsequias
Que á otra parte prepáranse al finado
Buen amir Abdelázis, (de su alma
Haya el Señor piedad) revuelta toda
La casa está de Ayub. Mas corre al punto
Y haz lo que el amo ordena; que al zeloso
Siervo ante todo cumple dar, humilde,
Placer á su señor.' Cuando Abu Seire
Este relato oyó, de maravilla
Quedó todo perplejo, y de las manos
Allí luego soltando una ancha cuenca
Que llevaba de miel; ciñóse al lomo
Las haldas de su sayo, y presto dióse
A correr, y á gritar á sus mastines,
Y á la gente en voz alta que atajasen
En su aprisco las reses; y el mandato
De Ayub fue á ejecutar. Elan la vuelta
Tornóse de Trajana. Y ya reunidos,
Del amir á las puertas con su noble
Huésped, el mesmo Ayub, Bedéci y otros
Jekes de autoridad; sobre el reciente
Tumulto razonaban, mientras era
Preparado el yantar: y el godo en tanto
Revolviendo en su mente, de Vermunsdo
El caso doloroso; de esta guisa

Habló al hijo de Habib. 'Muchas y grandes
Las honras son, Ayub, y las mercedes
De que te soy en deuda. Mas permite
Que mi sentir te diga con sincero
Labio y ánimo franco, como cumple
Al honrado y leal. Por mas que quieras
Agasajarme espléndido, y tus dones
Sobre mí á colmo viertas; no imagino
Que en placer me serán, ni en el banquete
Que se prepara rico, los sabrosos
Manjares gustaré, mientras que yace
Doliente allá en el lecho, de su herida
Llagado Veremundo. Cá no asienta
En ley buena y razon, que al libre goce
Se entregue el hombre cuerdo, y que se olvide
Del socio fiel y amigo que adolece
Y sufre en afliccion. Por tanto manda,
Si lo has en voluntad, que vaya un diestro
Plático en la alta profesion y ciencia
De catar las heridas (de que hay tantos
Que han fama entre los tuyos) y que cate
Las del bravo garzon; y que le aplique
Salutífero bálsamo, que mengüe
Su dolor y le cure: ansí, yo alivio
En mis penas habré; y ansí, gozoso
Y esento de zozobras, á tu mesa
Podré asentarme entonces, y al buen trato

Entregarme y placeres.' Dijo: y fácil
Otorgóselo Ayub, y á bien lo tuvo.
  A dicha entonces en Esbilia habia
Un sabio dicho Akem, hijo de Alémi,
De la tribu de Hodal allá en Tejama.
Escuela hubo en Yatreb; y del felice
Yémen corrió las tierras, y los puertos
De la Suria y Egipto, y en las ferias
Conversó con los doctos, y mercado
Secretos hubo de ellos, y curiosas
Recetas peregrinas: y ansímismo
Drogas y yerbas allegaba, y simples
De virtud especial, y en curas varias
De alta fama acertó; y en grande estima
Habido era por tanto. Ansí que, luego
Ayub á este ordenó que incontinenti
Fuese el caso á catar, y la dolencia
Del jóven godo, y su remedio á dalle.
Y el sabio obedecióle, y el camino
Partió de las almázaras, llevando
De su brazo pendiente en una bolsa
De cuero sus espátulas con otros
Menesteres, y tientas: y en un cofre
De cedro, que á los hombros conducía
Detrás un esclavillo, colocadas
Tambien por órden iban sus redomas
Con aceites y ungüentos, y de lino

Y estopas cantidad. Y ya entretanto
El festin preparábase, y cundiendo
De las asadas carnes todo en torno
El grato olor alzábase. Cubiertas
Al fin las mesas fueron; y las preces
Dichas del Aliden; y sus porciones
Dadas á cada cual; á las delicias
Del banquete entregáronse. La tarde
Así pasó la gente en blando olvido
Del trance peligroso y las zozobras
De la noche anterior: y cuando el velo
Tendióse de las sombras; al reposo
Retiráronse todos, sus rendidos
Miembros al sueño delicioso dando.
  Y apenas la rosada aurora habia
Su clara faz mostrado; cuando el muelle
Lecho dejó el astur, y bajo un porche
Que daba á un huerto vasto; de su amena
Vista se dió á gozar, y del aroma
De las pintadas flores, y del puro
Fresco de la mañana, y de los vivos
Cambiantes bellos de la luz suáve
En las nubes sutíles; y las salvas
De las aves canoras, y el risueño
Alarde en fin con que los seres todos,
Compitiendo, hacen fiesta, y del naciente
Sol la venida aplauden. Admiraba

Pelayo tal belleza; cuando vino
Allí el amir al paso, recogidas
Sus mangas á los hombros, su marlota
Tambien ceñida al cinto, y en su diestra
Desnuda un azadon: (2) cá madrugado
Hubo mas que su huésped, y á los frutos
Que cultivaba él mismo, y de su huerto
Atento á las labores; tiempo habia
Que en ellas se ocupaba. El noble godo
Maravillóse mucho cuando á velle
Alcanzó en guisa tal: y sin ser parte
A reprimir su asombro, hablóle y dijo.
‘¿Qué extremada ocasion, Ayub, (te ruego
Que decímello quieras) á esa ruda
Ocupacion te fuerza? ¿Por acaso
Faltan siervos aquí que á los oficios
Del campo y la labranza sus robustos
Brazos puedan prestar? ¡Bien otro porte
Los nobles y guerreros, á fe mia,
Danse entre nuestras gentes! Ca el ilustre
Y de alto nacimiento, entre ellas, deja
El arado al villano, y las azadas
Y rústicos aperos, y se cura
Tan solo de la guerra, y lo que atañe
A sus caballos y armas. Ni hay en esto
Tuerto, si bien lo miras: pues si el uno
Suda, y sirve al señor; este en sus campos

Mantiene y guarda al otro, y le defiende
La tierra de enemigos, y le ampara,
Y le sustenta y viste.' Así Pelayo
Mostró pues su sorpresa: y con mesura
Replicóle el alarbe. 'No hay de siervos
Por cierto aquí escasez, que á las faénas
Que á su señor pluguiere den los hombros
Robustos y los brazos. Mas (si á dicha
Escucharme te place) entre la prole
Del anciano Joctan fue mas preciado
El rústico ejercicio, que otro alguno
Menester de la vida: y sin desdoro
De los mas altos príncipes, usada
La labranza fue de ellos: cá el trabajo
Y la labor y haciendas que del hombre
Redundan en provecho, por ley cumplen
A toda condicion. Ansí, los hijos
De Hamyar, que en la feliz region sabéa
Reinaron poderosos, conducían
Ellos mesmos sus hatos, rancheando
A par con sus pastores: y el valiente
Adshem que congregó de Aram las aguas
En inmenso pantano, y rodeóle
De murallas anchísimas que asiento
Fueron de altos alcázares; los hondos
Fosos cavaba él mismo, y las poléas
Manejaba y tendel; y á la fatiga

De un obrero comun los regios brazos
Sin desden entregaba. Y no se piense
Que dejase de hacer alarde duro,
Por ello, de sus armas contra el fiero
Salteador de Najed, y tribus bravas
De Al-Yabrin y Salemia. Y en los dias
De nuestros mesmos padres, el glorioso
Omar ben Alchitab que sus pendones
Victoriosos alzó sobre los muros
De Balbek opulenta, y los fulgentes
Pórticos de Tadmor; cuando su espada
De la mano soltaba vencedora;
Tomaba el almocafre, y las legumbres
Cultivaba en su huerta para el plato
De su cena frugal: y aun mas ejemplos
Pudiera proponer. Mas si te place,
Vamos luego de aquí, y al triste alcázar
De Rebina partamos, á dó esperan
De Abdelaz los amigos para hacelle
Las honras funerales, y al sepulcro
Mudo entregar sus restos: que es piadoso
Oficio, y á Dios grato, las reliquias
Honrar de los finados.' Dijo: y luego
Lavó sus manos, aliñó su trage;
Y siguiéndole el godo; y de Bedéci
Acompañado, y otros, que á las puertas
De Trajana aguardábanle; sus pasos

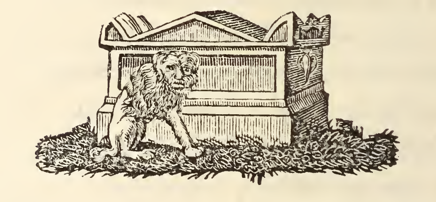
Hácia Esbilia movió. He aquí: copiosa
Muchedumbre de pueblo, y los adictos
Al infeliz Ben-Muza, y sus vazires
Y alimanes tambien, en luengas filas
Saliendo de Kenisa, acompañaban
Con lágrimas su féretro; y al vasto
Cercado de Al-Kabir con pompa muda
Procediendo iban ya. De gualdas lonas (3)
Allí una tienda alzábase, y en ella
Un marmóreo pilon henchido habia
De agua en gran cantidad. Con muy prolijo
Esmero, entonces, el cadáver yerto
Fué lavado y enjuto, y bien frotadas
Sus rodillas y plantas y sus manos
Luego con alcanfor: y en una tersa
Sábana de cendal en que devotas
Preces y aleyas viéranse con tinta
Escritas de alcohol, despues fué envuelto,
Y con tiento abajado y con blandura
Al polvo de su orígen: atendido
El rito, empero, de que el cuello y hombros
Y parte superior del mutilado
Tronco hácia oriente diesen; de la casa
Guardando de Alharam la santa kebla.
  Hizo oracion por él allí en seguida
El mesmo amir Ayub, y de pié enhiesto
Al borde de la fuesa, entrambas manos

Elevando hácia el cielo; convirtióse
De cara á Alkibla, y con gentil mesura
Soltó la voz sonora, y grave dijo.
'Alá-hu-akbar (4). Las alabanzas séan
Dadas á Dios que mata y resucita.
Dios solo eterno vive, y El es solo
Cumplido de homenage, y propia es suya
La grandeza y poder. Señor, bendice
A Muhamad tu elegido, y á los fieles
Que son de Muhamad. Este es tu siervo,
Señor, que torna á Tí. Tú le criaste,
Y Tú le mantuviste, y Tú benigno
Querrás resucitallo. Por su alma
Venímoste á rogar. Guárdale y libra
De Gihanam y sus sombras; cá piadoso
Y largo en bondad eres: á Tí humildes
Por ende avecinámosnos. Sus yerros
Gracioso le perdona: de su fuesa
Ensancha la estrechez: dale compaña
Mejor que su compaña, y junto dale
Mansion nueva y mejor: y corrobora
Su lengua, y haya esfuerzo con que al cargo
Y pregunta severa de su escura
Fuesa responda fácil. Haya asiento
En las altas mansiones donde brilla
La antorcha de tu luz: porque tú eres,
Señor, fiel en promesas; y copioso

Eres de galardon. Las gracias séan
A Dios, y la alabanza.' Así pausado
Orando dijo Ayub: y luego el cuerpo
Cubierto fué de tierra, y puesta junto
A su lado la letra que decian
'Demanda de la fuesa,' en terso rollo
De pergamino escrita: y dispersóse
En seguida el concurso: si bien antes,
Tomando cada cual un canto leve
De piedra, con su mano, ú de menuda
Tierra un escaso puño, de la cava
En el centro arrojóle, al tiempo mismo
Diciendo: 'Alá-hu-akbar. A Tí ya torna
Nuestro hermano, Señor, y el mundo deja:
En tu piedad recíbele; y encubra
Sus pecados la tierra.' Así acabóse
El rito funeral. Y porque fuese
Honrada la memoria del finado;
De mármol terso colocar dispuso
Ayub allí una losa con leyenda
Que escribió el docto hafit Maker Abdala,
Hijo de Hausen de Trípoli, prefecto
De la escuela de Esbilia, y alcatibe
De Ayub en poridad: así decia:
'El sepulcro es aquí (5) dó yace el mártir;
El valí generoso, confiado
En los premios de Dios, y victoriosa

Espada del Islam: justo, benigno,
Liberal, y piadoso: el excelente
Abdelázis amir, (Dios de él se plazca,
Y déle galardon) hijo de Muza
Vencedor de Magreb. Murió á violentas
Manos de un asesino; en su justicia
Permitiéndolo Alá, para que alcanze
Castigo el malhechor. Blando rocío
De paz y bendiciones refrigere
Al fiel en su sepulcro: y ensalzado
Séa Dios que glorifica, y siempre vive.'
De Abdelaz la cabeza no fué empero
Con su tronco enterrada; mas ungida
De bálsamos preciosos y fragantes
Aromas y alcanfor; dentro una doble
Caja de plata sólida fué envuelta
En paños de brocado; y en custodia
Conservada de Ayub, para envialla
A Damasco después. Y allí en Esbilia
Pelayo aun se detuvo, regalado
De Ayub y de Bedez, en tanto que ellos
Daban cabo á sus trazas; y al instable
Gobierno mas firmeza; y que Vermundo
Sanaba de su herida. Doce soles
En esto se pasaron: y al siguiente,
Del amir venia habida, y renovada
La fé de su amistad, y dones ricos

Hechos de parte á parte ; para Elbira
Salió el astur, al fin, acompañado
Del noble Ben Habuz, y numeroso
Séquito de ambos bandos: y aunque triste
Iba por una parte, y lleno el pecho
De inquietud y zozobras, por la falta
De Fruéla ; (que aun lengua de él no habia)
Por otra iba gozoso, allá en su mente
De Cánica la vuelta anticipando.



EL PELAYO.

CANTO XV.

Entretanto, allá en Cánica, de graves
Cuidados agitada la guerrera
Gente activa afanábase. Del ocio
Blando y dulzura de la paz habia
Disfrutado hasta entonces, al seguro
De la ajustada tregua; empero, cuando
Mas agena mirábase de hostiles
Rebatos y arancadas; de improviso
Allá á lo lejos vieron levantarse
De polvo densa nube que ofuscaba
Todo en torno la luz: y cual si fuese
Grita de gente oyérase que el llano
Cruzaba de tropel. Tal polvareda
Se vé, y tal clamor óyese, de Alturja
Tal vez en los confines, cuando en grueso

Tropel van los monteros, y de canes
La caterva sagaz, y á grito herido
Los vientos siguen de anhelante corzo
Que, de su cama alzado en las fragosas
Breñas de Mon-Marian, huyendo arranca
Por ramblas arenosas y endereza
Veloz hácia las aguas Las esculcas
Del castillo de Cánica, que oyeron
La súbita algazara, á semejante
Causa la atribuyeron: mas, bien era
Otro el motivo á fé. Cá de enemiga
Hueste eran gruesas bandas só los rojos
Pendones de Abdel Hámi alcaide bravo
De Al-Kalat Legionense. El mensagero
Mandado por Alhúr, allá en la noche
Funesta de Rebina, con mentidos
Relatos y con órden que rompiesen
De Cánica la tregua; prisa tanta
En su marcha se dió, que en nueve dias
Corrió tan largo espacio: y Abdel Hámi,
Hechura del Takéfi, y de sus gustos
Instrumento servil; no menos presto,
En otros siete preparó su fuerza,
Y cayó sobre Cánica. Sus gentes
Mas robustas, empero, así en las armas
Como en valor y número, judíos
Eran de profesion, de las fogosas

Tribús de Kabe, y de Kanaanah y Kendah
Que á Abú Isaac su caudillo, de pericia
Dotado y de vigor, con alto celo
Respetaban sumisos. De carcajes
Armadas estas tropas, y de leves
Arcos á sus espaldas, y en sus manos
Con sendas azagayas, proseguian
Con ímpetu avanzando: y con sus voces
Y lilailas, y grita, muestras daban
De su impaciente ardor, del enemigo
Por venir al encuentro. El Hámi, empero,
Mandó hacer alto por haber espacio
De ordener su alchamiz: y allí fué á dalle
Un consejo Nazar, hijo del docto
Alfakí Ulid ben Hijar: igual era
A su padre en saber; y á mas se hacia
Distinguido lugar entre los fuertes
De la alárabe tropa, por su osado
Valor y su entereza. 'No hallo cuerdo,
Honrado El-Hámi, (díjole) y en gracia
Escucharme te plazca, que á estos gobdos
Vayas así á embestir, sin intimalles
De la tregua, primero, y del ajuste
De paz el rompimiento; y proponelles
De Islam las condiciones. (1) Por ventura,
¿Quién sabe si á aceptallas querrán hora
El ánimo tornar; cuando dispersos

Sus príncipes están, ú acaso en ciegas
Mazmorras sepultados; si las trazas
De nuestro bravo Alhúr al fin han sido
Cumplidas y felices? Yo osaría
Por mi parte afirmar que, del apoyo
Privados de Belage, sin aliento
Yacen y desmayados, cual endebles
Tímidos cervatillos cuya madre,
Acaso lejos huye, de robustos
Cazadores seguida, y en su cama
Escondida abandónalos. Por tanto
Toma mi parecer: mándales lengua
Que á plática los llame: y si rehusan
Someterse al Islam, ó justo pecho
Pagar; contra ellos cierra, y en la liza
Hiéreles con vigor hasta que plazca
A Alá, que es justo juez, entre ambas partes
Decidir la contienda. Así el mandato
De la sona lo dicta: y yo confío
Que Dios omnipotente la victoria
Piadoso nos dará; cá Dios deséa
Que su luz se propague; y bendecilla
Sabrá y esclarecella, con despecho
Del pueblo descreyente que procura
Con su hálito apagalla.' (2) De este modo
Habló Nazar discreto, y su dictámen
Por bueno hubo Abdel Hámi: y luego al punto

Hizo acampar sus huestes, y encomienda
Dióle al mesmo Nazar para que fuese
Del infiel á las vallas á intimalle
Partido y condiciones. Y á este tiempo
La gente ya de Cánica tornando
De su primer error, y el enemigo
Tropel distinto viendo; levantaba
La alarma por el campo y acudía
A sus puestos intrépida. Y el conde
Pedro, entre los primeros, de luciente
Acero abroquelado, y de robusta
Pica la diestra armada; á las barreras
Corre, y llega solícito: y en torno
Mirando á todas partes, con ansiosa
Inquietud se revuelve, y alto esclama.
"¿Qué es esto, Dios eterno? ¿Qué falsias
Nuevas medita el fementido alarbe?
¿Qué tropel nuevo es este? ¿Por ventura
Vendrán á hollar las treguas y jurados
Convenios de amistad? Tan engañoso
Y pérfido es su trato, que del seno
De su gente á Pelayo, con cautela
Vil hayan arrancado, para hacelle
Tal vez víctima triste de su misma
Lealtad, y para haber mas fácil traza
De atacarnos aquí, mientras distantes
Se encuentran de nosotros, y dispersos,

Nuestro heróico adalid y otros granados
De nuestra brava gente? ¡En triste sino
Debí yo de nacer! Que si acontece
Un mal suceso aquí; sobre mí entonces
Caerá la mengua toda, y por ventura
No faltará quien diga que no cumplo
De mi puesto los cargos! . . . Haga empero,
Su oficio cada cual con el arrojo
Y el celo y el poder que en suerte y dote
Le hubiese dado Dios, como en mi caso
Yo á hacello estoy resuelto; y Dios disponga
Del resto á su talante; que tenido
Ninguno está á hacer mas. Animo: al arma,
Mis valerosos hijos: de firmeza,
Cual siempre, muestra haced.' Así el ilustre
Buen conde razonaba, de su pecho
Con la noble lealtad: y á su discurso
Dado hubo apenas fin; cuando á las vallas
Llega Nazar del campo, y lengua pide.
Concedióse la Pedro, y en su tienda
Mandóle introducir. Sobre un escaño
De bien labrado roble, y de escarlata
Con un tapiz cubierto, el generoso
Príncipe tomó asiento; y una rica
Clámide se echó al hombro, y bella gorra
De velludo calóse, con diadema
De oro y perlas en torno: y sus donceles

Y escuderos, detrás, de su alto estado
Guardábanle la pompa: de ellos uno
El estoque llevábale, y un page
Le llevaba el broquel. Cuando admitido
Fué á su vista Nazar; una almohada
Y tapete de púrpura ordenóle
El conde por asiento: mas con fiero
Continente rehusándolo el muslime,
Y aparte á un lado haciéndolo, en la tierra,
Sobre el desnudo suelo (3) fué á asentarse.
Llevólo á mal Adulfo, que allí á dicha
Haciendo corte estaba; y de su ardiente
Impetu juvenil arrebatado,
Impaciente le dijo. '¿Ansí el asiento
Osais menospreciar que en vuestra honra
Preparado aquí os fué? ¡Gentil mesura!
Si fuera yo que vos, por cierto obrára
De modo mas cortés.' 'La cortesía
Verdadera (repuso con soberbio
Desden el fiero alarbe, y con entono
De reposada calma) es la que viene
Y es nacida de Dios. "Yo, de la tierra
(Dijo Alá omnipotente) te he criado;
Y á ella habrás de tornar: y he de sacarte
De ella otra vez á nueva vida." Asiento
Es pues la tierra al hombre, por la diestra
Dispuesto de Dios mismo: y es por ende

Mas noble y puro, y de mejor valía
Que la seda y tapices que preparan
Vuestras caducas manos. Y á fe, aquella
Atencion es mejor, que da á los dones
De Dios la preferencia.' De este modo
Nazar replicó á Adulfo: y vuelto luego
De cara al conde insigne, con sonora
Voz y sereno rostro así le dijo.
'Salud y bendicion á los que siguen,
Fieles, de Dios la luz. Sabed que el justo
Alá, que es poderoso y cuya fuerza
Nadie á resistir vale; ha conquistado
Por mano de los nuestros muchedumbre
De pueblos y naciones, y ha rendido
Ciudades opulentas; y altas torres
Derrocado y castillos: y á lejanas
Tierras, y muy tendidas, su victoria,
Y de su ley la claridad, á punta
Llevó de nuestra espada: y á los siervos
Fieles de su creencia siempre ha dado
Favor para extendella: y confundido
Sus enemigos ha; y aun de muslimes
Malos, tambien, deshace las falsías.
He aquí: Abdelaz no es ya: que Alá inefable
Por mano le mató de un verdadero
Y fiel creyente, para dar por tierra
De una vez con sus tramas y traidoras

Maquinaciones y amistad y pactos
Con Belage y Tadmir, y de la gente
Infiel con los caudillos. Y el ilustre
Alhúr (Dios le sublime) agora alcanza
El supremo poder. De él, pues, en nombre
Me manda aquí Abdel Hámi (en su benigna
Gracia téngale Alá) para que os rete,
Y os ofrezca partido en la manera
Y fuero del Islam. Aquí por tanto
Os demando y requiero que de boca
Confeseis, y de fe, dejando excusas,
Que no hay mas Dios que Dios, único y solo
Sin socio ni compaña: (4) que no tiene
En su ser semejante: justo, pio,
Señor manso y clemente: y que su siervo
Y profeta es Muhamad: y junto, el uso
Del pernicioso vino (5) y la cecina
Renuncieis, detestable. Si no os cumple
Tal vez así otorgallo, de la mesma
Forma os demando aquí que justo pecho
Nos hayais de pagar, y de los frutos
De vuestras tierras y heredades, casas
Y reses y labor con fiel cantía
A justa ley tasada, ú con dinares
Por el mesmo valor á nuestra zeka
Háyais de acudir luego. Y si ninguna
De entrambas condiciones os cumpliere

De buen grado aceptar; salid entonces
Afuera, y en lid franca aquí probemos
De nuestro acero el temple, y combatamos
Con denuedo á la par: y determine
Entre nosotros Dios, y las rencillas
Decida nuestras, cual le plazca, y cumpla
A su arbitrio imparcial. Pensad por tanto
Lo que os venga en mas cuenta. Hasta mañana
A la hora de adohár sobrado tiempo
Tendreis para pensallo.' Así arrogante
Habló el hijo de Ulid: y en tanto un sordo
Murmullo de impaciencia daba indicio
De la honda indignacion que dentro hervía
Del concurso en los pechos. Como cuando
Pobre industriosa dueña, que de tiernos
Huérfanos parvulillos obligada
Se vé á ganar el pan, con diligencia
Solícita madruga, y va y revuelve
La cálida ceniza de su humilde
Y casi extinto hogar, y á vivos soplos
Revoca en él la llama, y allí aplica
Su lámpara, y la enciende, y nuevos leños
Allega, y á su lumbre su colada
En hondo acetre cuece: las voraces
Llamas arden ligeras, y del vaso
El bruñido metal en torno envuelven
De viva luz en globos: la lejía

Allí súbito hierve, y en ampollas
Rebosando humeántes, con murmurio
Hondo resuena sin cesar; del mismo
Modo en torno sonaba de la gente
Colérica el rumor; á la propuesta
Del soberbio Nazar en ira hirviendo.
Con magestad severa, empero, el conde
Mirando en derredor, á todos puso
Respeto, y reprimiólos y al osado
Alarbe convirtiéndose, con grave
Mesura hablóle, y respondiendo dijo.
'Grande asaz la arrogancia es de tus gentes,
Y grandes cosas piden: mas pues tantas
Son sus demandas; id, Nazar, seguro
Que alguna de ellas á mi fé contentos
Serémos de otorgalles.' De esta guisa
Habló conciso el conde: y luego el brazo
Tendiendo; de partir al atrevido
Moslem hizo señal, y venia dióle.

Así como se vé gárrula banda
De verdosas cigarras asentarse
De oliente retamar en las pajizas
Matas, cuando alto el sol, de la ardorosa
Canícula en las siestas, les calienta
La floja ténue sangre, á un mismo tiempo
Romper á cantar todas, con crujido
Sutíl de sus alillas, levantando

Son confuso á la vez, que se dilata
Del campo todo en torno; así de modo
Igual cuantos al conde allí asistían
Presentes en la tienda; con la torpe
Demanda de Nazar acalorados;
Luego que este partió, todos á una
Rompieron de tropel, en voces altas
Platicando á la vez, y un eco haciendo
Confuso, y tal clamor; que sus razones
Nadie entendellas en verdad pudiera.
Tal el ímpetu fué con que, impacientes,
Sin órden ni lugar todos querían
Resistir la propuesta. Cuerdo, empero,
Interpúsose el conde, y retiróse,
Y el consejo aplazó. Y en él reunidos,
De allí á muy breve espacio, la granada
Gente, y la de mas pró; propuso el claro
Príncipe el caso, y les pidió quisiesen
Dalle su parecer. ‘Si bien entiendo
(Añadió con viveza) que ni luengas
Serán aquí las pláticas, ni el justo
Acuerdo que aquí cumple, de difícil
Fallo será, á mi fe. Cá en la apretura
De los extremos casos siempre fácil
El consejo hallé yo. Tome en buen hora
Tiempo el sabio, y discurra en el conflicto
De encontradas razones cuando, á dicha,

Póngase á averiguar lo que cumpliere
A su interés y prez, en los comunes
Designios hacederos que no empezcan
La virtud ni el honor: mas en apuro
Tal como el de este reto; cuando el pacto
Que se requiere de él, le hiere el alma,
Ofende su virtud, su patria insulta,
Y sus fueros y honor; ¿Qué medio queda
Que le cumpla abrazar? El que esto pide,
A fuerza arranca el no.' . . . ' Désele: dése
El no aquí por respuesta.' Así gritando
Con voces altas, y al excelso conde
Atajando la voz, sin dalle tiempo
De acabar su sentencia; y sin ser parte
A contenerse mas; todos de un mismo
Espíritu impelidos exclamaron,
Con saña desnudando sus espadas.
Y dió el conde su pláceme; y del reto
La respuesta acordóse; y á Teudoro
Se encomendó llevalla: así decia.
' En el nombre de Dios, que es en esencia
Uno, y trino en personas: y afianzado
En su favor divino el siempre ilustre
Y alto y esclarecido Pedro, conde
Y señor de Cantabria, y vez habiente
Del ínclito Pelayo por la gracia
De Dios conde de Asturias, y de Sela

Y Cánica señor; de Onis, de Conca,
De Covadonga y Liébana y de todos
Sus términos y tierras y los puertos
Del Santónico mar, príncipe claro
De los cristianos fieles; al injusto (6)
Alhúr, que Amir se dice, (Dios confunda
Su vana autoridad) y á los que fueren
En oficio por él, y en mando: séa
Notorio á todos como á nos llegado
Fué vuestro infame reto con su inicua
Y blasfema demanda y su arrogante
Recuesta de alcabala y otros torpes
Requerimientos malos con que el fuero
De la tregua ansí hollais y la jurada
Fé y los pleitos de paz; bien como aleves
Y falsos y traidores: y por cuanto
La fé de nuestros padres sobre todas
Las cosas nos es cara, y la tenemos
Por única veraz, y porque en odio
Habemos, otrosí, de vuestra ciega
Secta el falaz error; y porque al postre
Catamos, como cumple, que de libres
Venimos, y lo somos, y que pecho
Jamás pagan los libres; y por ende
Despreciando el orgullo y la osadía
De vuestro hinchado reto; declaramos
Que solo nos contenta de la dura

Lid la prueba leal: y somos prontos
A lidiar con ardor en la defensa
De nuestra patria y fueros, só el escudo
Poderoso de Dios, y con el bravo
Teson de nuestros brazos. Dios que es pío
Y justo, y fiel testigo, al suyo ampare.'
De la tarde, después, el resto y noche
En aprestos pasáronse, y en trazas
Y en bélica fagina: y la siguiente
Mañana al apuntar la luz hermosa
Las huestes todas en gentil alarde
Compuestas parecieron; á su enseña
Unido cada cual, y de sus bravos
Caudillos á la voz prontos, y en orden.
Del campo en lugar propio, con cumplido
Decoro y sacra pompa, el venerable
Urban obispo santo los misterios
Del altar celebró, y alzó en humildes
Rogaciones y votos la piadosa
Voz al Dios de las huestes, de su ayuda
Impetrando el favor sobre los bravos
Campeones de su fé; y allí bendijo
La tropa congregada: y luego el conde,
Sus hileras corriendo, con discretas
Razones exhortóles; de su celo
Avivando el ardor. Y ya lucía
De la celeste bóveda en el alto

Vértice el rojo sol, y la aplazada
Hora para la lid era por filo;
Cuando en recio tropel la almocadema
Venir se vió de la agarena turba
Con grita por el valle. Como el flujo
Sonoro de las rápidas maréas
Por las playas derrámase tendidas
Del gaditano piélago, sagrado
A Hércules domador; crecen las ondas
Cerúleas con espumas, y cayendo
Unas de otras en pos, súbito inundan
Todo el vasto arenal que antes desnudo
Y seco dilatábase; del mismo
Modo el valle, y sus ámbitos, en breve
Inundados se vieron de crecidas
Bandas de tropa infiel que en presurosa
Succesion avanzaban. Por su parte
Los valientes de Canga hicieron muestra
De sus haces tambien, marchando en órden;
A paso empero lento, y con la calma
Terrible del valor. Como en un vasto
Batan que al pié de un dique ha construido
Artífice ingenioso, se despeña
Del alto suelta el agua por la angosta
Boquera de su caz, y en las robustas
Ruedas con son se estrella, y las combate:
Y muévense girando, y á su impulso

Se mueven á la par los mazos recios,
Y abájanse y levántanse en manera
Compasada é igual; del modo mismo
Con órden compasado se movían
De Cánica las huestes valerosas,
De los parches al son; sus piés alzando
Iguales á la vez, y á tiempo justo
Igualmente abajándolos, con tanta
Precision y concierto que, de todos
El movimiento junto, en la apariencia
Semejaba uno solo: y un son mesmo
Sus armas y piés daban. Cuando á breve
Trecho ambas huestes en opuestas filas
Vinieron á hacer alto; de la alarbe
Adelantóse al frente por el ala
Que almaimana ellos nombran, y es la diestra,
Salem hijo de Assad: y por la otra,
Que dicen almaizara, al tiempo mismo
Se adelantó Betiz, quien de la tribu
De Tárfi era en Najed; y siete hermanos
Allí contaba juntos, de Abdel Hámi
Só el pendon y servicio. Todos eran
En extremo aguerridos, y muy diestros
En la espada además: su padre Hamete
En ella par no tuvo; y alta fama
En Sús ganó y Magrib; y su pericia
Con su sangre sus hijos alcanzado

Hubieron: mas Betiz el mas brioso
De todos ellos era y mas sereno.
Este pues y Salem por ambas alas,
Y por el centro Aben Ulid, delante
Saliendo de su gente; á los mas bravos
De la opuesta retaban (7) á porfía
A singular combate: y luego al punto,
De la otra parte vióse á Ansuildo ardiente
Salir contra Betiz, de malla espesa
Armado y de broquel: y su brïosa
Figura y ademan, y de su rostro
El trigueño color, y de sus miembros
El vigor muscular dábanle un aire
Terrífico. A otro lado arrancó al mismo
Tiempo contra Salem un mozo noble
Hijo del conde Ansur: por nombre había
Torcaz; y de su padre, que finado
Era ya luengo tiempo, heredamientos
Muy ricos hubo; y hasta entonce en guarda
Estuvo de sus deudos. Desde tierna
Edad tomó placer en los alardes
De la sangrienta lid; mas retenido
Fué, magüer de mal grado, bajo el freno
Del poder tutelar: y bien no habia
A edad viril llegado; cuando libre
De obrar á su talante, y el impulso
De su aficion siguiendo; abandonadas

Sus riquezas dejó, y al apellido
Voló del gran Pelayo. Sus arneses
Y cotas y armaduras no tenían
En todo el campo par: y á dicha siendo
Esta la primer vez de hacer su estrena
En hechos de valor, (pues que llegado
Fué á Cánica en sazon que ya reinaban
Las ajustadas treguas) quiso ardiente
Por eso entrar en liza, codicioso
De alcanzar nombre y prez. Contra el soberbio
Y arrogante Nazar veloz partía
A oponerse Leucadio: mas Adulfo
En pos de él corrió súbito, y del brazo
Asiéndole, gritóle: '¿No querrías
(Por tu vida, Leucadio, te lo ruego)
Hacerme una merced? Deja que pruebe
Yo á este hinchado malsin, y que castigue
El desden con que ayer rudo tratóme
Cuando á plática vino; y pide cuanto
Te plazca de mí luego.' 'No: (decia
Resistiendo Leucadio) suelta: si otro
Presumiese atajarme, que me fuera
Menos caro que tú; de boca y obra
Respuesta á par llevára. Quien primero
Aquí toma la vez, con ella alcanza
Fuero de lidiar antes: cá de todos
Comun es la querella.' De esta guisa

Departiendo avanzaban. Cuando á Adulfo
Reconoció Nazar, y acompañado
De otro le vió venir; con torvo ceño
Miróle, y dijo así. 'Tú que liciones
A otros pretendes dar, y que te precias
De atento y de cortés; ¿ansí te vienes
Con superchera traza? Es cortesía
U es usanza entre buenos que á combate
Contra uno salgan dos? Mas para entrambos
Mi brazo basta solo.' Retiróse
Leucadio oyendo tal; y con vehemente
Cólera y mal talante cedió el puesto
Al importuno Adulfo, quien con brava
Resolucion cerró con el osado
Nazar sin respondelle: y casi al mismo
Tiempo el jóven Torcaz cerraba á prueba
De su ardor con Salem; y se embestían
A otro lado Betiz y el animoso
Ansuildo su rival. Bravo era el uno
Y bravo el otro á par: valientes ambos
Y poderosos eran, y ambos diestros.
Batalla tan igual, y sostenida
Con tan igual teson, é igual fiereza,
Nunca en tela se vió: que á dó los ojos
Amagaban certeros, ó las manos
Se enderezaban rápidas; no menos
Rápido el hierro ú rápido el escudo

Opuesto iba al reparo: y la esmerada
Actitud y ademan de sus briosos
Cuerpos, y vivos piés, de entrambas huestes
Eran pasmo, á la par, y sobresalto.
Por luengo tiempo así duró dudosa
La empeñada refriega: y ya, sañudo
Ansuildo, y codicioso de traella
A cabo, y de probar su bravo esfuerzo;
Concentrándole súbito, acertóle
Tal golpe á Aben Hamet que aunque en su adarga
Este, fiel, le paró; perdió al terrible
Encuentro su balance, y poderoso
No siendo á recobrallo; en tierra vino
De espaldas á volcar. Cayó, y alzóse
De pié otra vez, tan vivo, que su triste
Azar apenas alcanzó á notarse.
Bien como rico Toledano acero
Que alcanzó fino temple del dorado
Tajo en las puras aguas: si se tuerce,
De poderosa mano á fuerza viva,
Y flexible se encorva; luego al punto
Que suelto queda y libre, presto torna
A recobrar su estado, y se endereza
Con doble y fuerte impulso: así el brioso
Hijo de Hamet cobróse. Torna luego
La lid á renovarse. Mientras tanto
Por su parte, allá, Adulfo y el valiente

Jóven Torcaz sus puestos mantenian,
Mas no en lid tan igual : cá sus rivales
Mas amaestrados que ellos, mas forzudos,
Y mas serenos eran : y ya el hijo
Del generoso Ansur, aunque de leve
Herida, por Salem herido estaba :
Y el valiente Nazar en apretura
Fatigaba de Adulfo el bravo esfuerzo.
  Difícil de ambos mozos y extremado
Era el trance, y tal vez parado hubieran
En miserable fin ; si sostenido
No fuese de su aliento el noble arrojo
Por celestial poder : mas las virtudes
De Dios alto y eterno tutelares
De Cánica y sus bravos, invisibles,
De ellos á canto, envueltas revolaban
Entre nubes sutiles que de pura
Luz centellaban con reflejos claros.
Y los funestos golpes con cariño
Apartábanles tierno, y dirigían
Al reparo sus manos, y de internas
Inspiraciones con favor secreto
Confortaban su espíritu. Entre tanto
El tenebroso arcángel, que en la causa
De Alhúr velaba inquieto, allí acudido
Tambien hubo á acechar ; (Dios inefable
Permitiéndolo así) y en compañía

De otros réprobos ángeles posóse
Apartado á lo lejos en las rocas
Del Auseva tajadas ; só figura
De buitres carniceros disfrazados
Todos ellos y ocultos : cá el aspecto
De las virtudes santas, que patentes
Eran á la vision de sus sutiles
Y penetrantes ojos, infundía
En ellos gran pavor ; y ansí no osaban
Avecinarse mas. Rabioso empero
El arcángel fatal del indeciso
Y prolongado empeño ; y con ardiente
Sed de mas sangre, y prueba mas tremenda ;
Dejó su puesto y forma, y la figura
Tomando de Al-Handin, que era alcatibe
De Abdel Hámi, á su encuentro fué y hablóle
Diciendo así. '¿Hasta cuando con inútil
Indolencia hoy querrás de los fogosos
Guerreros del Islam el sufrimiento
Y el ardor consumir ? Asaz probado
Háse de lid parcial. Yo te daría
Aquí traza mejor, si tú quisieras
Seguir mi parecer. Sonar á una
Manda tus añafiles, y alze agudo
Su estruendo el atabal, y de lilailas
A par dése la voz, y con rebato
Súbito y con vigor cierren las huestes

Con la opuesta á una vez, y duro hieran
En sus catervas flacas que, á tan recio
Choque no apercibidas, mal su furia
Podrán á fé parar. Ansí el combate
Tendrá feliz suceso, y de este dia
Será tuya la gloria.' Dijo: y pronto
Mezclándose en las turbas, resolvióse
Luego y despareció, formando en alto
Opaca y densa nube con vizlumbres
De sulfúreo color. Y El-Hámi al punto
Hizo como él lo dijo: y con estruendo
El parche crujió súbito, y de sistros
Y bélicos metales á porfía
Los penetrantes ecos, y de humanas
Voces la grita sorda al aire alzaron
Ronco horroroso son: y con terrible
Impetu simultáneo en bravo arranque
La caterva muslim precipitóse
Sobre la tropa fiel. Como de otoño
En la húmeda estacion, tal vez, furiosa
Tempestad se levanta y presto ofusca
Del cielo azul la claridad serena;
Crecen las pardas nubes, engrosadas
De cálidos vapores, y se tienden,
Y de contrarios vientos impelidas
Vánse recio á chocar: arden los cielos
Con viva fugaz llama, vuela el rayo,

Del trueno estalla el son, y se redobla
Con fragor pavoroso. Tan tremenda
La furia fué y estruendo, de ambas huestes
Al poderoso choque. Y tan trabada
Ardió entonces la lid, y tan espeso
Se alzó el polvo en reedor; que por espacio
Luengo ninguno descubrir podía
Lo que pasaba en torno á pasos breves
Del puesto que le cupo. Ansí perdidos
Fueron para la fama muchos nobles
Hechos de alto valor. Esta arrancada
Y encuentro formidable á muy preciosas
Vidas en cuento asaz, pusieron duro
Y lastimoso fin. De los primeros
Cayó con alta gloria el recio Ilgardo
A manos de Abu Isaac: y por las mismas
Herido Ugalte fué, y el fuerte Antrena,
Este en el brazo, y en el muslo el otro.
Y murieron tambien Vayo y Arnalde
Y Antero, todos tres de los robustos
Ballesteros de Lena: el repentino
Tumulto y estrechez no les dejaron
Ni tiempo ni lugar para el manejo
De sus luengas ballestas: y el valiente
Barcés, de Ferran deudo, y del ilustre
Pedro escudero fiel, cayó á su vista
Pasado el pecho por contraria espada.

A Adulfo vino bien del duro arranque
El ímpetu feroz: porque ya, exhausto
Su vigor, se miraba casi á punto
De ceder á Nazar; cuando ocurriendo
El general conflicto, y confundidas
De ambas partes las gentes, el combate
Terminóse parcial, y en indistinto
Tropel todos luchando; tomó entonces
Cada cual como pudo en la revuelta
La parte que cumplióle, y que su caso
Demandaba y su puesto. Con el triste
Mozo Torcaz la suerte mas esquiva
Fué, magüer no fatal: al brazo fuerte
Postrado de Salem, y un hombro herido
De otra herida gravísima, aguardaba
Cruda muerte á sus manos; cuando el recio
Tropel Salem notando, y codicioso
De haber para sí en parte una preciosa
Cadena de oro fúlgido, que presa
Torcaz llevaba al cuello, (antes que al rico
Botin otro acudiese) á despojalle
Solícito abajóse: y mientras tanto
Cayendo allí la turba; el mozo Eumerio
Que entre otros iba avante, traspasóle
Un lomo con su pica, y moribundo
Le hizo el polvo morder: y á duras penas,
De otros dos asistido, al mal parado

Torcaz salvar logró De aqueste dia
En la horrorosa lid, de hazañas altas
Muchos alarde hicieron: mas de todos
Escureció la fama el bravo Ansuildo.
  Cuando el rebato dióse, ya troféo
Era de su poder el muy valiente
Y famoso Betiz quien, de su duro
Fracaso recobrado, proseguía
La liza con destreza: mas del golpe
Violento algo sentido, la ventaja
Perdió de su igualdad: y ya tan vivo
A los quites no estaba. Conociólo
Bien presto Ansuildo: y súbito engañando
Sus fatigados ojos, fué y ligero
A una parte amagó y en otra hirióle.
Del estoque fatal la aguda punta,
De sangre codiciosa, con certera
Crueldad le traspasó por el derecho
Flanco de parte á parte: y no bien hubo
En tierra con estrépito volcado
Para no alzarse mas, y de sus ojos
Se escureció la luz; cuando su puesto
Por Assem fué ocupado: Assem ben Munia,
De Abu Isáac bravo socio. Mas el fuerte
Ansuildo revolviéndose, de un duro
Revés le desarmó, y en instantáneo
Punto al suelo arrojóle, ni dió al triste

Lugar de repararse. Y ya á este tiempo
El rebato era dado, y las confusas
Turbas todas mezclábanse: y entre ellas
Fuera de ver á Ansuildo con tan viva
Celeridad tornándose, y tan crudo
Estrago en derredor dó quiera haciendo;
Que espanto y sangre y muerte eran horribles
Vestigios de sus huellas. Al valiente
Guakel mató, y á Tálbi y á El-Azehma
Y á Kenaan y á Themir, todos judíos
De los de Sale y Kéndah: y de pesados
Fendientes hirió á Elim y á Becre y Mijas.
  Pero prueba mayor y mas gloriosa
Preparada aun estábale: los siete
Hermanos de Betiz, que su infelice
Caso ignoraban porque muy zagueros
Se hallaban de los suyos cuando el duro
Fatal trance ocurrió; de que entendido
Lo hubieron con despecho; adonde ardía
Mas viva la refriega, allí, aguijados
De furor alanzáronse, y en busca
Discurriendo de Ansuildo, con rabiosa
Codicia de venganza, á todas partes
Tornábanse anhelando: y descubierta
Del terrible adalid la huella al postre;
Todos siete á la par acometieron
En torno de él. Como en el coso vasto

De la noble Acinipo levantada
Cabe tajadas rocas, que á sus hondos
Piés á Guadalentin abren estrecho
Paso precipitoso, vése á dicha
Contra potente toro avalanzarse
Turba feroz de canes, de sus presas
Por enclavar ardiendo la armadura
En el fogoso bruto: aqueste toma
El centro de la arena, y atrevido
Párase y los aguarda, y sus terribles
Ojos y astas revuelve con sonante
Mugido, y rapidez, y el suelo escarva
Y esparce alzado el polvo, y la embestida
Recibe de los canes, y al momento
Cae sobre ellos veloz, y á uno contunde,
A otro en piezas destriza y luego á otro
Lanza en alto á los aires volteando,
Y hácese en derredor plaza espaciosa.
Así Ansuildo á los bravos Ben Hametes
Impávido aguardó; y así á pujanza
De brazo y hierro, y rápida presteza,
De cinco se deshizo: los tres muertos,
Y heridos otros dos: y Kélbi y Zaide,
Los dos restantes, con veloz huida
De la muerte salváronse. Entre tanto
El buen Pedro cumpliendo los oficios
De adalid y soldado, cual pidiera

La sazon y el apuro, no excusaba
Peligro ni sudor: y por su puño
Hirió al mesmo Abu Isaac, y dió la muerte
A Nabil y á Al-Munser: á todas partes
Viérasele acudir. Reconocióle
Por su arnés reluciente Alí-el-Gazúli,
Hijo mayor de El-Hámi, y codicioso
De nombre y de prez ínclito, pensando
Allá en su mente dijo. 'Si yo fuese
Tan feliz que lográra muerte dalle
A este príncipe gobdo, gracia mucha
Ganára con Alhúr, y á mas habria
Por precio y por botin muy ricas armas
Y un espléndido arnés.' Así en su mente
Discurriendo El-Gazul, un dardo agudo
Apuntó y lanzó al conde: el bravo mozo
Era de gran pujanza: y tan certero
El tiro fue y partió, que á no haber sido
Por el temple finísimo y robustas
Láminas del broquel con que su flanco
Escudaba el buen conde, allí sus dias
Tal vez fueran finados: mas estaba
Labrado á toda prueba por famoso
Y hábil obrero que cuidó de armalle
Con bárrones por dentro; y por defuera
Ricamente adornóle con un cerco
Doble de plata fúlgida, imitando

De carrasca follages. Paró á dicha
En él el conde el golpe; y repentino
Sobre El-Gazul cayendo; 'En malhadada
Hora (le dijo) miserable, osaste
Acometer tal fecho. La fortuna
Es avara contigo, y años cortos
Dió á tu vida de plazo.' Así diciendo,
El pecho traspasóle, y el gemido
Postrero hizo lanzar al desdichado.
  Libre, pues, el buen Pedro de este grave
Peligro, luego de la hueste al centro
Fuése, y allí se tuvo; del prudente
Teutila por consejo. 'Cá no cumple
Al caudillo arriesgarse: (así decía
El sabio veterano) ni es discreta
Razon que se aventure en uno solo
De muchos la salud.' Así, apartado
Del tumulto algun tanto, meditaba
Varias trazas el conde sobre el duro
Empeño del combate, y al Eterno
Votos vivos alzaba porque fuesen
Cumplidas de ventura, y le otorgase
Palma de triunfo, y de la fiera liza
La gloria y el honor, y al postre diera
A los suyos victoria en la sagrada
Causa de Cristo contra el bando opuesto.
Y Dios oyó sus súplicas, y en parte

Aceptólas propicio, mas del todo
No le plugo otorgallas. Concedióle
Que la final victoria en tiempo hubiera
De ser de la fiel gente, mas la honra
Y lauro les negó de la jornada.
'Porque ansí lo ordené, (dijo en su mente
Discurriendo el Altísimo) y lo quise,
Y ansí lo dije ya: y está sellado
De diamante con sellos en las tablas
De mis decretos inmutables. Mia
Es la victoria, y la daré á mi siervo
Contra el hijo de Agar: mas cuando hubiere
Probado su virtud, y congregados
Sus príncipes por Mí fueren en uno.'
Ansí pues pensó Dios, y alzó la eterna
Diestra de su poder, y dió allí un signo
De su alto beneplácito. Las santas
Virtudes del Señor, á esta terrible
Muestra poderosísima, rehusaron
De entonces mas á la cristiana hueste
Su asistencia, diciendo entre sí á una.
'¡Quien como Dios altísimo y eterno
Que solo hace prodigios! De hombres séa
Y ángeles acatado. ¡Quién resiste
De su dedo el poder, ú quien le iguala
En gloria y magestad!' Así diciendo,
El campo abandonaron, y hácia el puro

Empíreo desplegaron sus radiantes
Alas, de viva luz con brillo hermoso.
  Hasta entonces la lid seguido había
A ambas partes igual, y aun con ventaja
Del cristiano tal vez: mas desde el punto
En que el campo dejaron las gloriosas
Angélicas virtudes, abatióse
De aquel la fuerza y el ardor, y al mesmo
Tiempo, de los contrarios la osadía
Redoblóse y la furia: porque al alto
Señor le plugo así, y armó sus diestras
De nuevo esfuerzo, y permitió al maligno
Ejercer su poder. Este, espiádo
Hubo con gozo atroz el alto vuelo
Del beatífico coro: así que, entonces
El campo viendo libre, de sus rocas
Veloz precipitóse con la inícua
Legion de sus espíritus, y todos,
Vagas formas tomando, se infundieron
Como sutil vapor, de los muslimes
Mas fieros dentro el pecho. Con arranque
Repentino otra vez cierran á una
Con la abatida gente, y tal matanza
En ella hicieron, y tan crudo estrago;
Que rotos, y en desórden, del castillo
La vuelta en fuga dieron, sin que fuera
Nadie á estorballo parte. Quien valiente

A hacer cara fué osado, de su sangre
Hízolo con tributo. Allí murieron
Sesma y Yuste y Carral y Anselo y Llosa
Y Laso y Peranzul y Olarte, todos
De las bandas de Amaro: el cuarto era
Insigne archero y noble, y á Teutila
Allegado por deudo: y de los bravos
De Melendo y Herran murió Gayuso
E Indalecio y Marin: y de la gente
Sin nombre ú menos clara, y de los tristes
Heridos el monton y luengo cuento
Nadie supo decir. El mesmo Ansuildo
Por Abdel Hámi herido salió al cabo
En la diestra megilla: el fiero golpe
Amagado fue al pecho, mas por dicha
Topando en el perfil de la rodela,
Se corrió y evitóle á aquel valiente
Su término fatal. Así las rotas
Gentes del bando fiel con amargura
Y espanto y confusion hasta las mesmas
Barreras de su fuerte rechazadas
Fueron ardientemente, á tiempo cuando
Las sombras de la noche se tendian.

EL PELAYO.

CANTO XVI.

Luego pues que vencidos, y con furia
Tan brava maltratados los guerreros
De Cánica su campo á duras penas
Ganaron anhelantes; allí un tanto
A cobrarse empezaron al abrigo
De sus robustas vallas, y los graves
Ojos tornando en derredor, de triste
Despecho devorados, los sangrientos
Despojos contemplaban de que todo
Sembrado estaba el suelo, y la ruina
De sus huestes granadas: de sus huestes
Que de aquella luz mesma al rayo puro
Tan apuestas se vieron, con la pompa
De su alarde gentil y gala y órden
Todo el campo alegrando. Atal, risueño

Viñedo crece en los amenos valles
De Ménace florida: por su mano
Cultívale su dueño, y la marina
Mediterránea brisa con sus soplos
Fecúndale templados: de su fruto,
Tan rubio como el oro, en mil racimos
Lozanos pende la sabrosa carga,
A través reluciendo de frondosa
Pompa de verdes pámpanos: codicia
Es del sediento labio, y de los ojos
Alegre regocijo: mas, sonando
De vendimia la voz, allí entra luego
Tropel de viñadores, de encorvadas
Hoces al cinto armados, y con grita
Alta le talan, y por tierra abaten
El fruto de sus cepas; y desnudo
Vése de entonces mas, y desolado
Y sin belleza y mustio; ni ya mueve
Codicia ni placer. Así, deshecho
Y desolado vióse, y de su pompa
Desnudo, al fin de la fatal jornada,
De Canga el campo: y lo que mas dolía
A su afligida gente era el sonido
Que distinto escuchaban de las voces
Y lilailas alegres con que en torno
Atronaban el valle las opuestas
Regocijadas turbas, que no lejos

De allí acamparon, y el rumor y zambras
Con que al son de panderos y de agudos
Cimbalillos y sistros las mugeres
Que á zaga de sus huestes concurrían,
Segun árabe usanza, su victoria
Cantando celebraban. Entre tanto
Las matronas de Cánica, al alivio
Del triste atentas, compasivas daban
Al doliente consuelo, y las heridas
Al llagado catábanle, y sus tiernas
Manos, y linos y olio, y confeciones
De probada virtud con cariñosa
Diligencia prestábanles, y esmero.
  Por su parte el buen Pedro, aunque oprimido
De gravísima angustia, devorando
Su dolor dentro el pecho, con semblante
De entereza serena discurría
Solícito dó quier, de puesto en puesto
Al débil animando, y del valiente
Sosteniendo el vigor, y dando ayuda
De boca y obra á par, como cumpliera
Mejor al menester. Y haciendo al mismo
Tiempo de heraldo vez, á los granados
Y homes buenos de pro que al paso hallaba,
Por su nombre nombrándolos, á junta
Convocaba y consejo. Cuando todos
Congregáronse en él, silencio mudo

Reinó por luengo tiempo, en el semblante
Triste de cada cual pintada al vivo
Su amarga confusion. Quien la palabra
Primero osó tomar fué Hugon, guerrero
De bello parecer, mas de dañado
Pecho y poco valor. Venido había
Desde el principio á Cánica, y fogoso
Mostróse y arrogante, y blasonaba
Allí como el que mas, y hablaba siempre
De todos con desden, mientras no hubieron
Comenzado los riesgos; y allá cuando
La entusiasmada gente con alardes
Vistosos, por banderas, y al seguro
Del defendido campo, á la sangrienta
Lid sus brazos armaba: luego empero
Que la suerte trocóse, y el furioso
Choque empezó y afan, y viva ardía
La prueba de los buenos; mudó entonces
De dictámen Hugon, y encomendaba
La sumision discreta, y de tenaces
Y obstinados é injustos á Pelayo
Acusaba y sus príncipes, magüera
Con mañoso doblez su sediciosa
Torpeza disfrazaba bajo el velo
De sagaz acomodo, y celo puro
Por el pro comunal: porque temia
Ofender á los bravos. Mas entonces

Tan lastimados viéndolos, arrojo
Cobró y soltó su lengua y así dijo.
'Baste de sangre ya: ni mas querades,
Amigos y homes buenos, tan al cabo
Llevar la obstinacion. ¿Qué orgullo ciego
A resistir, altivos, nos condujo
Las demandas de gentes afianzadas
En superior poder? ¿Serán á dicha
Nuestras fuerzas iguales á tamaño
Empeño y presuncion? ¿No hubiera sido
Mas cumplido y mejor con acomodos
Contentarse, sumisos, (como cuerdo
Lo sentí yo y propuse) y de la suerte
Sujetarse á merced; que no á desgracias
Exponerse sin fin? Ansí lo dicta
La discreta razon, y ansi lo pide
El infelice pueblo que, cansado
De lides y tumultos, ansia solo
Por órden y quietud. Ni aquí ya es este
Comunal interés, (decillo es fuerza)
Mas teson caprichoso: y es porfía
De la ambicion de pocos. ¿No han rendido
Su frente á la razon las gentes todas
De nuestro patrio suelo dende el alto
Y tendido Pirene á las columnas
De la Sidonia Gades? ¿Y no pecha
Teudimiro tambien? ¿Y de los bienes

Sabrosos de la paz no gozan todos
En sus dulces hogares? ¿Pues qué insana
Pasion nos alucina? Si Pelayo
Y Aldefonso y Fruéla ú otros nobles
Próceres elevados aquí aspiran
Al mando y al dominio, y á otros dejan
Peligrar en su causa, mientras ellos
Vagan ausentes, de conflicto libres;
Muy norabuena busquen quien con tanta
Humillacion les sirva: (y así hablando,
Dió una mirada á Ansuildo) y tal vez puede
Haber quien lo apetezca, y quien pomposo
De algun feliz suceso, en mas combates
Quiera probar su dicha, y de robusto
Hacer alarde vano, á dura costa
De mas mísera sangre. Mas si, cuerdos,
Quereis seguir aquí mi voto, vaya
Cada cual y retírese del blando
Hogar á la quietud; y á los tenaces
Dende hoy mas abandone de su suerte
A la mala ventura, y de su ciego
Dictámen al capricho, y su porfía.'
'¡Ira de Dios! (el valeroso Ansuildo
Esclamó interrumpiéndole, y dejando
Allí un voto escapar: tal la vehemencia
De su cólera fué) ¿Y hay quién tan larga
Arenga miserable aquí paciente

Pueda escuchar mas tiempo, sin que bulla
La sangre hirviendo en él? ¿Y quién le ha dicho
A este hablador procaz que mas felice
Hoy fuera nuestra suerte si, olvidados
Del heredado honor, á la coyunda
Atroz del enemigo el manso cuello
Hubiéramos doblado? La osadía
Del árabe arrogante nos prepara
Pesada esclavitud: y el que cobarde
La reciba de grado, y á los nobles
Peligros de la lid prefiera el rudo
Crujir de las cadenas; al momento
Corra y se humille, renunciando el nombre
De español y de astur. Vaya en mal hora
Hugon al enemigo, y cuantos viles
Así pensaren, si se encuentra alguno
Tan desleal aquí, y el campo dejen
De inficion puro y libre: que ni al noble
Pelayo ni á sus deudos faltaránles
Socios fuertes y bravos en defensa
De la fe y de la patria, ni el amparo
Faltarános de Dios. Y cuando rotos
Fuéremos y vencidos en la cruda
Lid, no tendrémos que añadir al triste
Rigor de nuestra suerte, la deshonra
De haber manchado el lustre, siempre terso,
De nuestro nombre y prez con mancha torpe.'

Así pues habló Ansuildo, del concurso
Entero con aplauso, y del insigne
Conde Pedro á placer: y Hugon corrido
Calló y no replicó. Y allí Teutila
Un consejo fué á dar que su prudencia
Mostraba y su saber, y de su grande
Pericia los recursos. 'Cual valiente
(Dijo) y bueno y leal, en todo ha hablado
Ansuildo, á fe: mas permitid que os diga
Lo que aquí, á mi ver, cumple. En las estrechas
Y duras ocasiones, buenas trazas
Ayudan al valor. Si con industria
Algun plazo logramos, (aunque breve
Fuere su duracion) de gran provecho,
A fe, habrános de ser: porque abatidas
(Mal podrémos negallo) y mal paradas
Nuestras gentes están, y muertos muchos
De nuestros mas valientes, y aun dispersa
La flor de nuestros príncipes. Por tanto
Mi consejo escuchad. Mañana es dia
Sagrado entre muslimes (1) que con nombre
Le veneran de Juma: y el siguiente
Es sábado judáico, y de la hebréa
Blasfema secta en las contrarias turbas
Cuento hay crecido asaz, y fuerte y bravo.
Luego el disanto sigue, á la gloriosa
Resurreccion de Cristo y los misterios

De su fe dedicado. Vaya alguno
Y propóngales, pues, que en honra y gracia
Del culto que á Dios cumple se difiera
La batalla y aplaze en estos dias :
Que á tal demanda por ventura fácil
Acogida daránle, y ansí habrémos
Mas tiempo á apercibirnos. Y Aldefonso
Tal vez en tanto acudirá con tropas
Y socorros de Eudon, si es que las lenguas
De su arribo á Gascuña, y la esperanza
Que há en el ilustre conde, y en sus fieles
Ofertas y buen trato, no tornaren
Ilusorias y vanas. Y aun propicia
Podrá de otra manera á nuestras armas
Trocarse la fortuna. Y una hora
De tiempo, á veces, encerró de ricos
Bienes muy larga suma en corto plazo.'
Así dijo Teutila, y acordóse
Así su parecer, y fué el mensage
Al punto despachado, y de felice
Efecto coronada fué la traza.
Y á merced de ella, con mayor respiro
Diéronse á apercibir para la nueva
Lid sus armas y brazos, de zozobras
Llenos, empero, entre el temor de un trance
De desastroso fin, y la esperanza

De la vuelta de Alfonso con las gentes
Y auxilios del francés ínclito conde.
Esto pasaba en Cánica: y en tanto
De Aquitania Aldefonso se volvía
Sin auxilio y sin gente, y de peligro
Escapado gravísimo, y expuesto
A otros nuevos tal vez: pero Dios era
Su escudo y proteccion. Por escabrosos
Senderos, y apartados de las rutas
Del alárabe usadas, su derrota,
Cuando partió de Cánica á la corte
De Eudon, hizo Aldefonso: y once veces
Del almo sol la luz teñido había
Las nubes de levante de oro y blanda
Púrpura, cuando del Garumna undoso
Al márgen arribó, y entró los muros
De la augusta Tolosa, del antiguo
Tectósage cabeza, y de los bravos
Vestrogodos después alcázar regio:
Nobilísima siempre: y á do entonces
El poderoso conde que regía
De entrambas Aquitanias y de Guiena
Y de Gascuña el cetro, de su solio
El asiento afirmaba, dominando
Del Pirene hasta el Líger. Y hé aquí: á dicha
Cuando arribó Aldefonso el conde estaba

Fuera de la ciudad, en sus amenos
Vecinos llanos ostentoso alarde
Haciendo de sus huestes: y acudido
A la sazon tambien de su nobleza
Hubo toda la flor; que ansí cumplía
De Eudon al caso entonces. Tan vistosa
Muestra jamás se vió, ni tan galana,
Por luenguísimos tiempos: y en crecido
Tropel, para admiralla, congregado
Húbose allí del pueblo á la redonda
Curiosa muchedumbre, casi yerma
Dejando la metrópoli. Aldefonso
Maravillóse pues tanto silencio
En sus plazas notando, y ponderaba
Las causas entre sí; cuando á sacalle
Vino allí de sus dudas un anciano
En hábito guerrero, y de apariencia
Cortesana y gentil, y á quien el peso
De la provecta edad no parecía
Privalle aun de vigor: y fué y su frente
Doblando, hizo mesura, y con saludo
Urbano introduciéndose, le dijo.
  'Paréceme, Señor, (y vuestra vénia
Otorgadme, os lo ruego) que aquí estraño
Sois y nuevo en la tierra: y si del porte
Vuestro el aire no miente, ni el arréo
De vuestro trage y armas, yo diría

Que alguno sois, tal vez, de los vecinos
Próceres vestrogodos, y aun por suerte
Aquel mesmo Aldefonso deudo ilustre
Del conde mi señor: que aun aquí agora
Tenemos lengua de que viene á honralle
De los suyos con plática. Si el mesmo
Fuéseis, Señor, en mi ánima yo holgára
De sabello, y á Eudon llevalle albricias
De vuestro fausto arribo. Y si no fuese
Tal mi dicha ni tanta; al menos, grato
Siempre el placer seráme de ofreceros,
Cualquiera que vos fuéreis, de una pura
Voluntad la fineza, y de dar blanda
Acogida y buen trato á quien, remoto
De su hogar y los suyos, y en agenas
Tierras, tal vez de auxilios y hospedage
Gracioso ha menester: que este agasajo
Se debe á los estraños, mayormente
A los de prez tan alto, como el vuestro
Aire gentil demuestra.' Así le dijo
El cortés aquitano, y su cabeza
Otra vez humilló: y el godo ilustre
Respondiendo, así dijo. 'No sabria
Jamás negar mi nombre, y menos cuando
Con tan pura intencion y en tan corteses
Términos demandado. El conde Pedro
De Cantabria es mi padre, y yo Aldefonso,

El mesmo, anciano honrado, que con tanta
Sagacidad pensais. Pero decidme
Quien sois, os ruego, y á mi vez yo sepa
A quien en deuda soy de generosas
Ofertas y atencion. Y si no os fuese
Enojoso tal vez, mucho holgaria,
A mi fe, de entender ¿porque tan flaca
De gente, y sola y yerma aquesta insigne
Metrópoli parece, y esta corte
De tan excelso príncipe?' Y respuesta
Dando el anciano, díjole. 'Clotero
Es mi nombre, señor: y del finado
Noble conde Bertran, padre de Eúdes,
La honra tuve de ser, allá en sus dias,
De la milicia alferez, y la honra
Tengo ahora no menor de hacer mesura
Y acatamiento digno al generoso
Alfonso de Cantabria. Y si codicia
Habeis acaso por saber la causa
Que á Tulusa hoy despuebla, yo aquí en breve,
Señor, os lo diré. Sabed que el conde
Eudon, que guarde Dios, á su alto aliado
El Franco Chilperico, que de Austrasia
El cetro empuña y Neustria, en noble alarde
Hoy sale á recibir, y del vistoso
Cortejo á ver la pompa, y de las huestes
La muestra y órden bello, en gruesas turbas

La gente toda fué: mas, si en talante
Lo habeis, apresurémosnos y vamos
A ver á mi señor: que, á dicha, holganza
Podreis haber tambien en ver la hermosa
Muestra y gala gentil.' 'Pláceme': dijo
Incontinenti Alfonso, y de Clotero
La indicacion siguiendo, á las llanuras
Su marcha enderezó. Detrás de él iban
En reducido número, á su estado
Dándole autoridad, Aldo su page
Y su escudero Onis y el docto Teuda
Su allegado y perito y otros pocos
De su séquito fiel. Y el godo hablóle
Al aquitano al tránsito, y le dijo.
'Asaz curioso pues, Cloter, la historia
De este alarde me deja: y de esta liga
Entre el franco y Eudon, á fe, no alcanzo
El enigma á soltar: cá sé que es grande
La enemiga y encono que entre el conde
Agítase y Martel: y este de Neustria
Tiene el mando y de Austrasia, y no permite
Talante de obrar libre al franco débil.
Que á tal mengua ¡oh dolor! de Clodovéo
Hemos visto venir la sedentaria
Degenerada estirpe! al torpe yugo
De próceres altivos humillando
La mezquina cerviz, y toda al ocio

Dada y placeres muelles! ‘Ansí ha sido
Hasta agora en verdad: (el buen Clotero
Con viveza repuso) y desde el dia
Fatal de Téstri, en que llevó la palma
El bravo de Heristal contra el inerte
Y débil merovingio, vino á triste
Fin el regio poder: pero con nueva
Gloria renace ya, y un generoso
Vástago de altos reyes bravo sale
De la secreta celda y claustro escuro
En que del noble padre los cruéles
Asesinos hundiéronle; y empuña
El usurpado cetro, y de su cinto
Descíñese la espada, y al tirano
Ataca y amedrenta, y la oprobiosa
Serie interrumpe de indolentes reyes
Que sin nombre pasaron, y su mengua
Redime y su ignominia. Tal el noble
Chilperico hoy se muestra: y ya, rompiendo
De Arduena por los bosques, á Leodio
Y Treviro taló: luego á la márgen
Del Escalda, allá en Frisa, con el bravo
Tudesco unió su fuerza, y del tendido
Reno silvano hasta la vasta orilla
A saco y sangre entraron, por do quiera
Esparciendo el terror: los mesmos muros
De la augusta Colonia, corte insigne

Del finado Pipin, en grave riesgo
Viéronse y estrechez: y de cuantiosas
Sumas á precio en fin se rescataron
Del bélico furor. Ansí combate
Chilperico á Martel: y aunque la suerte,
Caprichosa en verdad, en las jornadas
De Amblef y Camaraco mas propicia
Fuéle al usurpador; ya se recobra
De su azar leve el franco, y se dispone
Ardiente á nueva lid, y de su deudo
Eudon la alianza busca. Por su parte,
El conde mi señor á quien inquieta
La ambicion de Martel, y amenazadas
Vé por él las regiones á que el Líger
Raudo pone aledaños; se apresura
Con júbilo á aceptar del franco ilustre
Los pleitos y la liga: y por mostralle
De su poder las fuerzas, y honra hacelle,
A rey tan alto igual; de la nobleza
Aquitana y gascona, y cuento luengo
De sus gentes de guerra, esta gallarda
Muestra quiere hoy hacer.' Así tratando
En estas y otras pláticas, su via
Siguieron á través de las desiertas
Tendidas plazas: y los vastos muros
Dejándose á la espalda; á los vecinos
Llanos, arena del pomposo alarde,

Vista dieron al fin. ¡Oh cual y cuanta
Variedad de estandartes, de colores,
Y de armas y divisas: cuanto arréo
De arneses y de trages: cuan hermosa
Muchedumbre de pueblos y de gentes
De guerra, allí á la vez, arrebatando
Los absortos sentidos, animaban
El lugar todo en torno! 'Por tu vida,
(Aldefonso exclamó) Clotero, deja
Que contemple aquí un tanto de este alarde
Espléndido la gala, y dé á mis ojos
Este alegre solaz.' 'Vuestro servicio,
Señor, es mi placer: (dijo el atento
Cloter al noble huésped) y aun los nombres
E insignias y compañas de la gente
Mas noble y principal, de buen talante
Yo os daré á conocer: que á mi fe mucho
Contento habreis, sabiéndolo.' Y á un lado
Aparte en esto haciéndose; un recuesto
Ocuparon pequeño que la vasta
Llanura dominaba, do con firme
Tono, y lengua expedita, la sonora
Voz Clotero soltando, así habló y dijo.
'Aquel guerrero, allá, que hácia la parte
A do excelsas descuellan las ruinas
De aquellas viejas torres, delantero
A todos se divisa, cabalgando

Sobre un overo hermoso, y que de gualdas
Plumas su yelmo adorna, y de bruñido
Luciente arnés se viste, y que parece
De estatura mediano, aunque de recias
Formas, y de hombros ancho; es el insigne
Supremo conde Eudon. Aquel apuesto
Garzon, no lejos de él, tambien con pluma
Jalde por cresta, y de menuda malla
Con terso coselete, sobre blanco
Bridon, que airoso monta; es su valiente
Hijo mayor Hunaldo: su elegante
Figura (cual la vuestra, y en que mucho
Al conde ilustre vence) de su bella
Madre Usenda sacó, del bravo Sancio
Vuestro abuelo hija clara. El otro noble
Y gentil caballero con tres cruces
De plata en el escudo sobre fondo
Rojo es Tibalte, de Beterre y Nimes
Señor, y Magalon, y de Narbona
Excelso conde: de su estado apenas
La tenencia afianzó; cuando de nuevo
Le amenaza el alárabe, y venido
Aquí es agora á Eudon, de su alta ayuda
A impetrar la merced: el conde que ama
Al narbonés valiente de auxilialle
La palabra empeñóle, y entre tanto
Que aguarda la sazon, tenelle quiere

Por su socio y aliado en esta empresa
Que arma contra Martel: y entre otras honras
Que hace al amigo ilustre, en desposorio
Unir promete á Hunaldo con la linda
Ingunda hija de aquel, y al hijo acaba
De dotar ricamente con los feudos
De Realmonte y Grisol. El claro Pierres
Señor de Montrecur es el que á canto
Se muestra de Tibalte, con la cota
De azul empavonada: y el que lleva
La targeta en cuarteles de oro y gules,
Y blanca penachera, es el excelso
Ivon de Montalban, de las bailías
De Villamur señor. Hé allí al famoso
Yaques de Claramonte, que del bravo
Eudon alferez es, y su estandarte
A canto de él tremola: ved las nueve
Estrellas de oro allí que de la ondosa
Seda adornan la gualda; y que son timbre
Del antiguo gascon, y los cantones
Nueve de Populania. Só la guía
De esta enseña ordenado cuento luengo
De pueblos va y de gentes. Los del alto
Y montuoso Rutene cuyos ricos
Pastos riega el Aveiro: los que el Tarna
Inunda en sus crecidas: los de Castres,
Y los de Albí y Galiac, de plomo á colmo

Sobrados y de trigo: y los de Eminia
Y Millan y Revel, y cuantos une
La lengua de Occitania, y las riberas
Pueblan del Tesco y Musa. A todos estos
Pierres los acaudilla, y el gallardo
De Montalban tambien. Y los que en Ausci
De colinas cercada el agua beben
Del cristalino Gers, y los que gozan
De termas saludables á la orilla
Del selvático Aturo, y los que rompen
La montaraz maleza del espeso
Pinífero Marsan, de los antiguos
Tarbelios raza dura; acaudillados
Van por Alan de Albret: de su estandarte
Azul, que allá á los vientos libre undula
A la derecha mano, la argentada
Corona podreis ver, que de su regia
Sangre indica el blason. Por ella deudo
Con mi señor alcanza: cá Clotario
Tronco del noble Eudon, y el siempre insigne
Autor del bravo Alan, entrambos hijos
Fueron de Caribert que en la Aquitania
Reinó primer señor, allá en los dias
Del franco Dagoberto. El generoso
Renato de Altarriva, que no lejos
De Alan allí se vé, bajo su blanco
Pendon conduce las robustas gentes

De Fox y de Pamiers, y de los valles
Del pastoril Arriege, y las quebradas
Del silboso Pirino. A los del Oltis,
De reses rico y fruta, y los del viejo
Cadurche rige Udon, señor del soto
Y bailiazgos de Agen. Y el noble Eustacio
De Guyéna, y Denís que el señorío
Regenta de Argental, gallardos guian
A los de Petricorio y Burdigala,
Ricas ambas de vides, y á los buenos
De Blayes que se baña en las maréas
Del Garumna veloz, y á los que moran
Del umbroso Duranio por los verdes
Bosques, y su ribera, de nogales
Espesa y de castaños.' Ansí, haciendo
Pausa dijo Cloter, y luego: 'Toda
Esta gente (añadió) de las granadas
Huestes son que á Eudon sirven. Y no os digo
Del Biturgés ni el Lemosin que Mauro
De Rocacharte manda: y paso al noble
Guido de Lusiñan que só bermeja
Enseña va rigiendo á los briosos
De Pictavia, y á cuantos ora beben
Del Viena en frutas rico las suáves
Y puras aguas, ú sabroso cebo
Dan á sus reses en los gruesos pastos
De Fontené, ú en el feraz Niorte

Corónanse de espigas, ú en las playas
Y marismas santónicas, de pesca
Hínchense, presa en su nativa concha.'
Absorto oyó Aldefonso del buen viejo
Cloter la descripcion, y en acabando,
Hablóle y así dijo. 'Muy curioso
Tu relato es por cierto: y averigua
El saber alto que alcanzar supiste,
De la milicia y corte puesto al frente,
En tiempos de Bertran. Magüer la historia
De luengas horas fuese; de tu labio
Atento al habla rica, me estuviera
Pendiente con placer: pero de alivio,
A fe, menester has. Solo, de gracia,
(Si enojo no te diere) yo holgaría
Saber quien es aquel alarbe bravo
Que con bárbara pompa y entre el noble
Cortejo noto allí, del conde Eúdes
Colocado á la espalda. Cá no acierta
Mi mente á imaginar qué menesteres
U que recaudo llama entre las bandas
Cristianas á un moslem. . . Pero la vía
Tornemos á seguir, que mientras vamos,
Podrás, Cloter, decirmelo.' 'Ansí séa:
(Repuso este, obsequioso: y prosiguiendo
Adelante otra vez) aquel muslime
Osman es (dijo) á quien los suyos nombran

Aquí Ben Abí Neza : y es alnáhibe
De valor y alta pró, que del Pirene
Vecino en las fronteras (que ellos llaman
De Gibal Al-Bortat) rige supremo
Por Abdelaz amir : aunque orgulloso
De su poder, y ufano, no se cura
Mucho de él en verdad. Sagaz el conde
Ha sabido tornalle de enemigo
En poderoso aliado, y concertadas
Paces tiene con él : cá por la hija
De mi señor el conde, la donosa
Numerancia, el moslem suspira preso
En las redes de amor : y por traelle
Mas y mas á su causa, no desdeña
Eudon enlace tal ; magüera vivo
Y mucho el desplacer es de la noble
Princesa y de su madre. De su estado
Catando empero Eudon, y de sus gentes
Por el pro comunal, sus pleitos guarda
Con Osman y acaríciale : y con esto
Prendado está el alarbe, y ansia solo
Por dar placer á Eudon. Ansí á seguro
Este ha puesto sus tierras del rebato
Que allá ordenó el amir ; y de Abi Neza
Se promete además la ayuda y armas
Contra el mesmo Martel : y ansí á Tibalte
Tambien le servirá de medianero

Poderoso en su cuita. Y á vos mismo,
Señor, y á vuestras gentes (¿quién lo duda?)
Podrá ser de gran pró, y el fuerte brazo
Prestar de su poder en la lid brava
Que sosteneis con gloria.' De esta suerte
Blasonaba el buen viejo: y en coloquios
Tales tratando, halláronse á presencia
Del conde, al fin, y de su corte insigne.
 Apenas Eudon viólos, y advertido
Que por Clotero fué de que el gallardo
Mozo que allí con él iba en compaña,
Era el claro Aldefonso; cuando á tierra
Echóse de los fustes, y viniendo
A su encuentro delante, ósculo dióle,
Y estrechóle en sus brazos: y doblando
Cortés el cuerpo entonces, de graciosa
Manera, y de la frente á raya alzadas
Entrambas manos; con sonrisa dulce
Y con palabras blandas le habló y dijo.
'¡Encanto de mis ojos! ¡Con ventura
Vengas y en hora fausta! ¡Cuan gallardo
Parécesme, y apuesto! El continente
Del buen Pedro tu padre, el aire mismo
A fe descubro en tí. Cá en mi memoria
Aun viva está su imágen, cuando víle
La postrimera vez, de nuestra dulce
Florida mocedad allá en los dias.

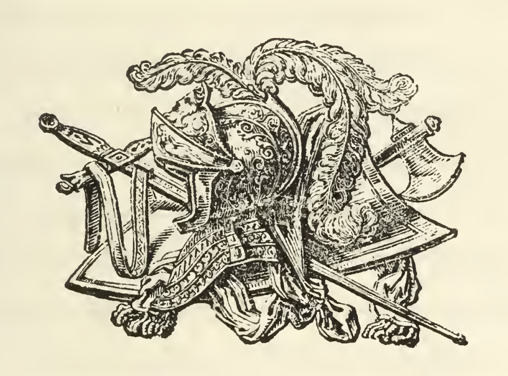
A la sazon fué pues en que el castillo
De Horadada dejando, con los nobles
Jóvenes de la tierra en rico arréo
A partir preparábase, llamado
Por Egica á la corte, para hacelle
Pleito homenage, y á las regias fiestas
De su jura asistir. Yo allí por dicha,
Del claro Sancio huésped, y al enlace
De mi Usenda aspirando, con sus deudos
Presente tambien fuí. Jamás de mozos
Tan apuestos, á fe, vi yo reunido
A una vez cuento tal: mas, campeándo
Allí entre todos Pedro, en gentileza
De persona y de talla los dejaba
Bien atrás en verdad. Tú entonces tierno
Parvulillo y de Berta tu donosa
Madre al cuello pendiente, recibías
El beso paternal, á punto cuando
A cabalgar él iba, y á los suyos
Daba su paz y adios . . . ¡ Oh que felices
Tiempos aquellos ! ¡ Ah ! Ya por entonces
Finado era Ebroin, mas su ambicioso
Empeño con viveza sostenía
Su succesor, cual él, contra su osado
Contendor Heristal : y en sus querellas
Civiles enredados, la Aquitania
De paz honda gozaba bajo el cetro

De mi padre y señor, de afan y sustos
Segura, y de inquietud. Y del Pirene
Al otro lado, allá, tambien la tierra
Feliz se gobernaba, só el auspicio
Del gótico poder. Y ahora agitado
Tráelo todo, á una parte, la osadía
Del espurio Martel, y allá á la otra,
De Abdelaz el furor. ¡Oh! cuanto el uno
De zozobras y afan á mí me cuesta,
Y cuesta el otro á tí! Mas, hijo mio,
Buen ánimo y constancia: que yo á todo
Recaudo dar sabré. Y hé aquí: de dias
En término brevísimo, ayuntada
De huestes copia inmensa, allá del Líger
Mi venganza caerá. Y ¡ay del bastardo,
Y su ambicioso orgullo! ¡Cuan ageno
Del bando y liga está, que aun aquí agora
Contra él supe armar yo! Cá, del potente
Merovingio mi deudo, y de mi ilustre
Aliado el narbonés, y de Abi Neza
Señor del Albortat, mi siempre caro
Amigo, (de estos digo) al poderío
Temible, junto en uno con el grave
Peso del que yo alcanzo, su arrogancia
Será muy desigual. Tal lo aseguro:
Iré y le venceré, y en los Turones
Fijaré mi aledaño, ú por ventura

Pondrélo en Aurelian. Y ansí afianzado,
Verás entonces, hijo, (y será en breve)
La dicha y bienandanza que á los tuyos,
Allende del Pirene, los auxilios
Darán de mi potencia: y de ellos, cierto
Sé que habeis menester...' Aun así el conde
Ufano blasonaba, cuando de alto
Aplauso el clamor sordo, y de trompetas
Y pífaros el son, y roncos parches,
La llegada anunció del merovingio.
  Hé aquí al alto dinasta que montado
Sobre bélico carro (2) de albo y terso
Marfil con clavos aúreos, y que á modo
Semejaba de concha, procedía
Conducido por seis enormes bueyes
Mas que la nieve cándidos. Las ruedas
De la ingeniosa hechura y los varales
Eran de plata sólida: y las astas
De las bestias hermosas con festones
De ellas pendiendo ornábanse, y pulidos
Caireles de oro y sedas. De figura
Era el franco gallarda: magestoso
Su continente y ademan, su gesto
Pensoso y melancólico, sus años
Pocos al parecer: y de alba seda
Un amplísimo manto le cubría
Los hombros, descendiendo en luenga falda

Del carro á la trasera, con fulgente
Fimbria, y sembrado su tendido fondo
De flores de oro ricas, que á la jalde
De la genista oliente (3) en color bello
Y forma asemejábase. Una airosa
Diadema de oro y perlas le ceñia
La suelta cabellera, que á la espalda
Flotábale y las sienes, aunque en rizos
Ni muchos ni muy luengos. (4) A su lado
Rainfredo su mayor, de una robusta
Pértiga de oro armado, en poderoso
Alazan cabalgaba: y de escuderos
Crecida multitud, con argentadas
Sendas pértigas todos, á par iban
Rodeando el regio carro; y seis donceles
Del espléndido manto la profusa
Falda allí sustentaban: breve cota, (5)
Tan breve y tan sucinta, que aun apenas
Llegára á los hinojos, fuera el trage
De estas bélicas gentes: justa al cuerpo
Con ancho cinturon de que pendia
Luenga espada: y después en cuento largo
Cien acémilas iban, de preciosas
Riquezas bajo el peso: copia vasta
De frutos del botin, y de la corte
Opulenta tesoros: con tellices
Paramentadas todas procedian

Del carro en pos marchando: y numeroso
Tropel de hueste al fin en concertado
Orden, y por banderas, la vistosa
Marcha cerraba, de atambor y sones
Bélicos á compás Y allí alto hicieron
Todos luego en llegando, y de su silla
El franco descendiendo, con donaire
Y mesura gentil abrazó al conde
Y á Aldefonso tambien, y á la nobleza
Y circustante pueblo dió saludo,
Tornando en derredor su diestra y frente.
Y cabalgaron todos, y á Tolosa
Con el alarde mesmo y con sonoro
Tropel y aclamacion, la vuelta dieron.



EL PELAYO.

CANTO XVII.

Complacido además quedó y pagado
Del aquitano conde y su acogida
Graciosa y sus ofertas Aldefonso,
Y lengua mandó á Cánica y, de dulces
Esperanzas henchido, quieto dióse
A aguardar su sazon. Mas ¡oh! falaces
Y contrarias tornáronse: cá en breve
La inconstante fortuna sus sonrisas
Trocó en severo ceño, y olvidado
De su deudo y su fe, mostróse adverso
Al cántabro el gascon, y en vez de auxilios
Preparóle acechanzas. Dime, ó musa
Sagaz, tú que eres sabia, y los ocultos
Arcanos escudriñas, ¿quien tan torpes
Designios maquinára? ¿Que escondida

Causa obró tal mudanza? ¿Quien del galo
Conde sedujo el ánimo? El maligno,
Que al Takéfi instigó, fue la remota
Causa de tanto mal: y la versátil
Indole del de Guiena, estimulada
De su ciega ambicion, fácil prestóle
Ocasion cumplidera. A tiempo cuando
De El-Abderahm el hijo, poseido
Del furor que atizóle dentro el pecho
El arcángel fatal, y la espantosa
Serie de sus visiones, contra el triste
Ben Muza conspiró, y al godo ilustre
Y príncipes de Cánica en la cruda
Trama quiso envolver por el consejo
Del bárbaro Moaferi; ya sabia
A do Alfonso encontrábase, por lenguas
Del alárabe Osman que, amigo siempre
De Alhúr y su faccion, prestó á sus tramas
Robusto apoyo y fácil. Así el duro
Muslim valióse de él, y con mentidos
Relatos y dobleces despachóle
Cartas de poridad para que á todo
Trance, ú por arte ó fuerza, hiciese preso
Al infiel Alanfús: y su promesa,
Para mas obligalle, le empeñaba
De hacelle almocadem, y dalle ensanche
De absoluto poder en las conquistas

Dentro en tierra de Afranc. Su mensagero
Con diligencia, pues, partió en la noche
Misma en que así acordólo. Mientras tanto
En banquetes y holganzas con que, airoso
Festejar quiso Eudon á sus ilustres
Aliados y altos huéspedes, dos dias
Alegres se pasaron, y al tercero
Del Líger caudaloso hácia la márgen
Rompió ufano su marcha. Por catorce
Mas esperó Aldefonso, de impaciencia
Agitado y zozobra, el cierto triunfo
Que anticipaba el conde, y que felice
Suceso prometiera en su demanda
De Cánica á las gentes. Viendo empero
Que sus pasos el tiempo entonces iba
Perezoso arrastrando por espacios
De lenta duracion, sin que del conde
Se oyese ni su empresa; codicioso
De obtener lengua al fin, mandó en su alcance
A Onis su amigo fiel. Así cual vése
Tal vez pobre gañan que desde el rubio
Apuntar de la aurora, á repetidos
Golpes de hacha pesada, fatigado
Háse en postrar á tierra el duro tronco
De alto roble tenaz, que de la bella
Málaga en los contornos se prepara
Para servir de viga aprensadora

De las holladas uvas, só la torre
De espacioso lagar; si la porfía
Del vientre ayuno, al fin, á espolealle
Comienza cuando el sol alumbra alzado
Enmedio de los cielos, sus ansiosos
Ojos hácia él levanta, y de su curso
Contempla los momentos, y la vista
Hácia el sendero torna por do espera
Ver al zagal venir con el cestillo
De su merienda rústica, y computa
Los prolijos instantes; así el noble
Aldefonso, acuciado del deséo
De haber lengua del conde, por seis dias
Mas aguardó impaciente, los instantes
Computando y las horas: y allá al cabo
Del séptimo, á sazon que ya empezaba
A declinar la luz, hé aqui: de agudos
Tambores con estrépito, y de roncas
Trompetas resonantes, á Tulusa
Eudon arribó al fin. De Onís Alfonso
Presto vuela al encuentro, y en retrete
Aparte á sí llamándole, con vivas
Demandas y muy muchas, del buen conde
Inquiere por las armas, y el felice
Acomodo del franco, y por los lances
De la guerra, y sus prósperos sucesos.
'Los lances son de paz! (dijo, sus labios

Onís abriendo con sonrisa amarga,
Y de cólera interna con visibles
Signos mal reprimidos) Bien decía,
A mi fe, el buen Antunes! Y pluguiese
A Dios que al parecer y á la experiencia
Del anciano sagaz oreja dócil
Prestado en tiempo hubiésemos, y á Eúdes
La venida escusado, de esta parte
Vanamente esperando fiel auxilio!
Los lances son de paz : paz hecha á costa
Del merovingio aliado, quien gimiendo
Yace agora otra vez só la pesada
Mano de su opresor, en vida escura
Cual sus padres sumido, ú tonsurado
De nuevo su cabello, en honda celda
Destinado á aguardar, cual de ellos muchos,
Triste y sangriento fin. Este el suceso
Es del mísero franco. Y no lo debe
A lances de la lid, ni de sus armas
A la adversa fortuna ; mas del conde
Su aliado á la perfidia, que entregado
Hále ya, con Rainfredo y sus inmensas
Riquezas y tesoros, al dominio
Del potente Martel, con quien á precio
De iniquidad tan negra el conde aleve
Amístase de hoy mas, y se asegura
Del miedo de sus armas. Y este el hado

De Tibalte tambien, y el de Abí Neza
Pienso que al fin será, y el que os aguarda
A vos mesmo, señor, si no os dais prisa
A evitallo con tiempo, y vuelta pronto
Hácia Cánica dar: que aquel que falso
Una vez se averigua, diez, y ciento
Falso averiguaráse.' Así le dijo
El fiel Onís á Alfonso. Mientras de estas
Pláticas ellos entre sí trataban;
Allá á otra parte á solas departían,
En poridad tambien, el falso conde
Y Abí Nez su apazguado: y el muslime
(Que por entonces ya de los designios
De Alhúr estaba á cabo, y sus promesas
Ajuijábanle asaz, y que segura
Su exaltacion contaba, sin que fuese
Ayub parte á impedilla) habló primero,
Y con artera maña al ambicioso
Amigo así le dijo. 'Ya es finado,
Hé aquí, (pésame de ello) el blando y noble
Buen amir Adelázis! y el Takéfi,
De él bien distinto á fe, su excelso puesto
Sin duda en breve habrá! Ya en mis oidos
Resonando paréceme que escucho
La voz del aliget. Ni empresa fácil
Será ganar á Alhúr, y en nuestros pactos
Hacelle consentir: cá de inflexible

Indole es y feroz, y ardiente aspira
A llevar victoriosas las enseñas
Del Islam hasta Al-Guf, como el valiente
Ben Nazir su rival logró llevallas
Feliz hasta Magreb. Mucho me temo
Que nuestra . . .' '¡Pesia tal! (impetüoso
Dijo el conde atajándole) ¿No habría
Medio tal vez para ganar del duro
Alhúr la voluntad, y disponelle
Ansí á nuestro favor?' 'Si no fincase
Tibalte de por medio, (replicóle
Sagaz Ben Abí Nez, aprovechando
La oportuna sazon) á fe, un arbitrio
Yo alcanzo cumplidero, que obligára
Tanto á Ben Abderahm, y tan propicia
Su voluntad me hiciera; que, contento
De entonces mas, confiárame de algufia
El gobierno y la algacia, y en mis manos,
Por algun tiempo al menos, de estas tierras
Tuviera yo la llave. Si á Narbona,
Con el mesmo aledaño con que el gobdo
Antes la dominó, yo á su servicio
Redujera, ocupándola; á fe mia
Nuestro era ya el Takéfi: y mas, si preso
A este gobdo Alanfús (que allá las gentes
Astures trae revueltas) en cadenas
Diéraselo aherrojado: que, á fe, ansioso

Alhúr por ello está. Pero mediando
Tu amistad con Tibalte, cual ya dije,
Y el deudo con el otro; Dios prohiba
Que á tal aspire yo.' 'Tate: (repuso
El conde, respaldándose, y las cejas
Pensativo enarcando) tate: que eso
Ha de catarse mas. Por harto débil
Al príncipe yo tengo que antepone
De su reino á la paz, y de su estado
Al provecho comun, sus personales
Aficiones mezquinas. ¡ Dios mantenga
Mi seso sano, y discernir me deje
La graduacion y el órden que en la escala
De oficios (por El mismo al hombre impuestos)
Cumple á todos guardar! Por lo que toca
Al pró del narbonés, magüera mucho
Me cueste el sacrificio, habré de hacello,
Compulso y de mal grado, si no hubiere
Otro medio tal vez que de mi estado
Valga á afirmar la paz. Solo una duda,
Por lo que al otro atañe (y de no poco
Embarazo) me asalta: ca si Usenda
Acaso ú Numerancia (que á su deudo
Entrambas aman) el secreto caso
Del mozo al fin entienden, de las bodas
Peligra el interés.' 'Yo solo tomo
(Replicando Osman dijo) de esta empresa

El azar sobre mí. No hayas por ende
La mas mínima pena, que yo el hecho
Te daré consumado. Agora escucha
Lo que á mi traza cumple : una batida
Harás tú disponer por las fragosas
Quebradas de Al-Bortat, hácia la parte
Do son mis aledaños : tú allí á todos
Señalarás paranzas, y las sendas
Que hayan de requerir : y dále puesto
A Alanfús (cata bien) en la cañada
Que dicen del Caedero, hácia las fuentes
Del Arriege silvano. Alli una gruta
Hácese bien capaz, á do celado
Habré yo de antemano breve cuento
De mi escogida gente só Talihba
Que es de mi poridad : quien con indicio
Que oportuno enviaréle, mientras vagan
Dispersos los monteros; sobre el mozo
Dará cayendo súbito, y en breve,
Sin que nadie lo cate, con seguro
Le llevarán á Albab.' Así el malvado
Osman dijo y propuso; y consintiendo
El conde deslcal, así acordóse.
Y la siguiente luz, ya publicadas
Las órdenes de Eudon, alegres todos
A requerir se dieron los recaudos
Venatorios : y aquí los resonantes

Cuernos uno apercibe, y los agudos
Venablos otro allá: quien las libréas
De monte á catar dáse, y quien los recios
Cueros de su pavés. Así la sombra
De la noche alcanzólos, y mil vivos
Goces anticipando, al fin al dulce
Reposo retiráronse: y en breve
El bullicio cesó, reinó silencio
Profundo, y cada cual quedó arrobado
Del sueño en el placer. Todos dormían.
Mas Dios que eterno vela, y de su santa
Providencia inefable los juicios
Ordenaba en su mente; de su siervo
Acordóse piadoso, y en su arcano
Secreto pensó y dijo. 'Sombra oscura
Ante los ojos Yo pondré al impío,
Y robaré su luz, y de su diestra
Alta hundiré el poder. Cá los injustos
Iniquidad hablaron, y en secreto
Tramando contra el bueno, lazo y redes
Preparáronle, vanos. Confundida
Será la maldad de ellos, y ensalzada
La inocencia será: y habré clemencia
Con mi caudillo fiel, porque guardado
Para ensanchar, le tengo, de los pueblos
De mi ley los confines, y victoria
A él y su prole prometí piadoso

Contra soberbias gentes. Y hé aquí: el mismo
Aspero monte (1) á do medita hacelle
Su presa el malo; en sus angostas hoces
Verá con alto espanto, allá en su día,
A un hijo de mi siervo, de su espada
Los filos embotar en las cervices
De altos guerreros de las gentes mesmas
De su enemigo falso: y abatido
Veráse allí un dinasta, y de sus bravos
Paladines la flor presa y troféo
Será de mi adalid: y el aura fría
Del cierzo en las montañas la derrota
Pregonará con silbos, y las cumbres
Temblarán de pavor. Por ende, ilesa
Séa de mi siervo el alma. A protegelle
Descienda mi virtud, y elija un flaco
Instrumento que ataje y que confunda
La maldad del potente.' Así lo dijo
Dios santo y alzó el dedo, y en el punto
Hecho fué su querer. Cá la divina
Angelical virtud á quien fué dada
La custodia de Alfonso tendió el cerco
De sus rápidas alas, y entre sombras
De opaca noche envuelta, de Tulusa
Visitó el regio alcázar. Y tomando
El gesto y ademan de la discreta
Y fiel dueña Ildegunde, que nodriza

Era de Numerancia, y que estimada
De la princesa fuera con respeto
Y con filial ternura, fué y posóse
Cabe su lecho mismo, y de su hermoso
Cándido brazo, descubierto fuera
De la rica telliza, asió, y la dijo
Con afan cariñoso, y el acento
Imitando senil. '¿Como, hija mia,
Duermes tan descuidada, y no madrugas
Antes que la luz raye, á dar recaudo
A tu hábito de caza y otros propios
Menesteres y galas que del monte
Cumplen al ejercicio? ¿Acaso puesto
En olvido has, tan pronto, que tu padre
El conde, mi señor, consigo quiere
Llevarte á la batida, porque puedas
Haber ansí solaz? ¡Oh, mi querida,
Lumbrera de mis ojos, ¡que cumplido
Júbilo habrás de haber!.. Mas ¡ah! no hay gozo
Sin mezcla de pesar! De mí no puedo
Desechar lo que ayer, á los dinteles
De tu padre acercándome, entreoyera
A ese pagano Osman. Bien en membraza
Tendrás lo que te dije... ¡Qué falsía!
¡Inocente Aldonzico, que es tan sano
Como una tortolilla, y tiene un rostro
Como una bendicion! Lástima grande

Y azar fuera crüel que á tan apuesto
Garzon daño aviniese. Y que ¿no hay traza
Para hacelle advertir de su peligro
La inminente ocasion? Si á dicha viera
Yo á su escudero, á solas, le pondría
De todo á cabo en breve. Mas los usos
De palacio lo impiden, ni ya el tiempo
Para ello da lugar... Pues, hija, atiende:
De Dios oye la voz. Acorre al triste,
Toma mi buen consejo, y ponlo en obra
Ansí cual te propuse. En la batida
No faltará ocasion, mientras que vaga
La gente allí dispersa, de que á canto
De tu deudo te acerques: con razones
Brevísimas entonces cuenta dále
Del riesgo que le amaga, y presuroso
Conjúrale á escapar. Hazlo, querida:
Tú sola hacello puedes. Cual juiciosa
Resuélvete por tanto: falsos miedos
Depon, hija, y melindres: que el oficio
De caridad benigna á todo estado
Cumple y á toda edad; y ansí le asienta
A la tierna doncella, como puede
A la grave matrona: y Dios ayuda
Los pensamientos sanos.' Así el nuncio
Angelical, hablándole, inspiróle
Propósitos derechos, y en el alma

Fija dejóle voluntad ardiente
De Aldefonso en favor. Y abandonando
De la humana injusticia el bajo asiento,
Veloz restituyóse á las sublimes
Moradas de inocencia, á dó ni envidia
Pálida ni ambicion ni torpe encono
Ni doblez fementido ni otra sucia
Pasion entrada halló: do siempre reina
De Dios la santa paz y el gozo puro
De union dulce y perfecta, y donde arde
De eterna caridad la siempre viva
Inextinguible hoguera. Mientras tanto
Risueña ya la Aurora, del celoso
Titon dejaba el tálamo, y tiñendo
De púrpura iba el cielo. Y ya las roncas
Cornetas resonando, á los alegres
Ardorosos monteros convocaban
De la caza al afan. Presto concurren
Allí al reclamo todos. De los canes
La pintada caterva con instinto
Sagaz venteándo gira: con sonoro
Relincho los caballos, ensanchando
Las narices fogosas, y batiendo
Con duro casco el suelo, de su ardiente
Impetu dan indicio, y de las armas
Se gozan en el son, y de las picas
Aman ir al encuentro. El regio conde

Allí con Abí Nez y la donosa
Numerancia al fin muéstranse en soberbios
Corceles cabalgando: y Aldefonso,
A par de ellos tambien, de paño rico
Con su gaban de monte de recamos
De oro y sedas orlado, y con fulgente
Casco y vistoso airon, de roja y jalde
Pluma rizada al viento, relucía
Hermoso sobre todos. La princesa
De cuando en cuando á furto sus parleros
Ojos hácia él tornando, le lanzaba
Mirada compasiva, del profundo
Pecho allá en los adentros ponderando
Su ensueño, y de Ildegunde las razones
Discretas y consejos. Así el dia
Marchando consumieron, y pasada
La noche en pabellones, la siguiente
Tarde arribaron del Arriege al alto
Orígen montaraz. Allí las sendas
Señálanse y paranzas, cual maligno
Sugirió al conde Osman: y del ojéo,
Que ya vivo resuena, los clamores,
Del eco redoblados, por las hondas
Cavidades del monte y los fragosos
Pericuetos retumban, y á las camas
Del jabalí cerdoso y del ligero
Ciervo, escondidas, penetrando llegan.

Y ya huyen levantados, y ya sigue
Sagaz el can los vientos, y ya ardiente
Cada cual, de por sí, vaga y discurre
Acá y allá solícito; ni el uno
Tiene del otro cuenta, atento solo
A su holganza y afan. Osman y el conde
No olvidaron, empero, de su inícua
Acechanza el convenio: y á Talehba
Lengua mandó el alarbe con indicio
Del inocente Alfonso, y ansimesmo
Mandó el conde falaz á su privado
Confidente Lodove que siguiese
De vista, cauto, á aquel, y procurase
Al encuentro ocurrille, y con mañoso
Artificio llamalle hácia la oculta
Celada del Caedero. Mas la dulce
Numerancia á otra parte de sus pios
Propósitos llevada, discurría
Solícita en compaña de la bella
Maude, su fiel menina, y siempre á zaga
De las huellas de Alfonso, por hablalle
Anhelaba sazon. Y hé aquí: ya á punto
Que lograllo pensaba, una terrible
Vision desconcertóla, y hondo grito
Obligóle á lanzar. Veloz Alfonso,
Que hallábase allí cerca, voló al puesto
Donde el ay resonó, y á do la causa

Notó con sobresalto. Un oso enorme
De feroz catadura (2) del inculto
Matorral descendiendo, con bramido
Y truculentos ojos, á dar iba
Con las mugeres pávidas, que llenas
De congoja y terror, mal se paráran
En sus esquivos potros, asustados
Del bruto desigual. A tierra el fuerte
Aldefonso saltó, vibró certero
El agudo venablo, y en el lomo
A la bestia fue á herir: alzóse entonces
Enhiesto el animal, y con pujanza
De fiera arremetida contra el bravo
Montero se avanzó: mas este espera
Intrépido y se tiene, y con su pica
Dispónese á paralle. Tal fué empero
Del oso el rudo embate, que en menudas
Piezas tronchóse el asta, y á Aldefonso
Hízole vacilar. Temió el valiente
Entonces por su vida: de su fuerza,
Magüer mucha, sintió los desiguales
Impulsos y conatos contra el fiero
Poder del corpulento bruto, armado
De músculos tan récios: y osadía
Sacando del peligro, avalanzóse
A él con destreza súbita, y cerrada
La mano, por la boca, hasta las mesmas

Fauces vivo introdújole; y brïoso
Asiéndole la lengua, por ahogalle
Pugnaba con afan: un ronco y fuerte
Bramido el bruto dió; mas quebrantado
Con la angustia su esfuerzo, á duras penas
Anhelaba, oprimido. Alfonso entonces
Guardando firme presa, del siniestro
Brazo suelta el pavés, la daga aguda
Descíñese del cinto, y al hirsuto
Animal dentro el pecho hasta el luciente
Puño toda enclavósela. De sangre
Espumosa bañado cayó á poco
Convulso el bruto á tierra; en su caida
Trás sí arrastrando á Alfonso, quien su presa
Entonces fué á soltar: pero llagado
El brazo al fin sacó. Ya pues que libre
Respiró de su afan, y á su enemigo
Peligroso vió exánime; derecho
Ayuda partió á dar á la cuitada
Princesa que, del fuste en tierra hundida,
Y desmayada y pálida, en los blandos
Brazos posaba de la tierna Maude,
Quien medrosa y atónita con débil
Afan á su señora, en vano, alivio
Esforzábase á dar. Sordo murmurio
No lejos escuchábase de frescas
Precipitadas aguas que de un alto

Derrumbadero al barrancal caian
En copioso raudal, como á distancia
De dos tiros de flecha. Allá Aldefonso
Corrió pues diligente; mas no habiendo
Vaso á su menester, quitó la pluma
Que su yelmo adornaba, y en el mismo
Casco el agua cogió, y ansí tornóse
Solícito á prestar á la princesa
Socorro y refrigerio. Poco á poco
Tornó ella en sí y cobróse y, tierna, echando
Una mirada lánguida á su ilustre
Deudo y libertador; con apenada
Voz suspiró y le dijo. 'De la vida
Os soy, señor, en deuda; si la vuestra
Os es cara, escapad: ni un solo instante
Perdais aquí, señor: cá en peligroso
Suelo estampais las plantas, y enemigos
En él celados con infame astucia
Por vuestra muerte anhelan.' Como cuando
Cansado caminante que su vía
Abrióse con trabajo por malezas
Asperas y difíciles, saliendo
A un prado ameno al fin, allí prepara
Reclinarse y posar, y á sus enojos
Dar solaz apacible entre las flores
Que el verde suelo esmaltan; mas á punto
Que á ejecutallo va, sus ojos hiere

Enroscada culebra que se oculta
Entre el menudo césped, erizando
De sus bandas y anillos las lucidas
Y pintadas escamas, y el trilingüe
Dardo veloz vibrando: presto salta
El peregrino atrás, y finca yerto
Y atónito de espanto: tal paróse
Aldefonso confuso, con la nueva
Embargado su espíritu. Y en tanto
Que indeciso así estábase, repente
Oyó clamar traicion. La voz y grito
Agudo fué de Onís, quien de Ildegunde
Con cautela informado, y de la trama
Pérfida á cabo puesto; el pronto escape
Concertó de los suyos, y en defensa
Voló de su señor. Y mientras tanto
Que, diligentes ellos, de la gruta
Se alejaban fatal; ¡hé aquí! Lodove
De Alfonso yendo en pos, hácia el caedero
Del agua fue á parar; á dó el plumage,
Del astur olvidado, halló, y gozoso
Pensando allá en su mente que ansí habria
Medio tal vez de introducirse en gracia
De su inocente víctima, y á cabo
Llevar su mal intento; fué y fijóle
Sobre su gorra ufano, y de la cueva
Dó Talehba acechaba, hácia la boca

Fué tambien á acechar. ¡Necio! ¡Qué ageno
De su destino hallábase, olvidando
De Dios justo el temor! Mas sus juicios,
Tarde ó temprano, del inícuo atajan
Las tortüosas sendas. Aun no habían
Pasado dos momentos que la esculca
De Osman, allí arribada, á su privado
Dicho hubo en poridad. 'El que llevare
Pintadas plumas es: como lo dijo
Osman con él harás.' Ansí que, al punto
Que en su atisbo el moslem espió á Lodove,
Por Alfonso tomándole, á la gente
Celada hizo señal: sobre él cayeron;
Y allí sin catar mas le maniataron,
Y tornando gurupas presurosos
Dieron vuelta hácia Albab. De esta manera
Salvo escapó Aldefonso; y con los suyos
A la postre reuniéndose en las hoces
Del val de Rocíada, allá en el día
Que concertára Onís; juntos su marcha
Emprendieron de Cánica hácia el fuerte.
  En él pues, por entonces, con zozobra
La derrotada gente que refuerzo
De ellos y del señor de Guiena, en vano,
Impaciente esperaba; proseguia
A la lid aprestándose, los cortos
Instantes computando del respiro

Que obtuvo de Abdel Hámi: y á fe hubiera
Avenídole mal; si el diligente
Mensagero de Ayub no hubiese en tiempo
Arribado oportuno con las cartas
Y sellos del amir, autorizado
Por fiel catibe todo, y por los jekes
Del supremo aduan. Cual de sequía
Prolija atormentado en la ardorosa
Estival estacion, que á la sedienta
Tierra su jugo róbale, y su fresco
Verdor marchita; con zozobra y ansía
Clava el colono mísero sus ojos
Del cielo despiadado en el tendido
Arido espacio azul; y ansí confuso
Y perplejo barrunta, no alcanzando
Indicio de humedad, y se lastima
De su sudor perdido: si repente
Divisa allá en las cumbres leve ceja
Alzarse blanquecina, y poco á poco
Tenderse á velloncillos; la saluda
Con viva exultacion, y á la esperanza
Abriendo el pecho al fin, torna y prosigue
Alegre sus labores: tal las tropas
De Cánica aliviadas de su extrema
Penosa agitacion con los recaudos
Pacíficos de Ayub, su advenimiento
Saludaron con júbilo, y la traza

De Teutila alabaron, y á la dulce
Esperanza entregáronse del pronto
Retorno de Pelayo con su gente.
Este pues, entretanto, con su noble
Amigo el buen Bedéci por tres dias
Caminó á marchas luengas, y allá al cuarto,
Antes que el sol divino su almo cerco,
De arreboles espléndidos con pompa,
En el ocaso hundiera, al fin, de una alta
Cumbre al doblar el lomo, de Ilebira
La sin igual belleza de improviso
A la vista asaltóle: enagenado
De embeleso dulcísimo, por trecho
Luengo paróse á contemplar la rueda
Encantadora y rica que la varia
Naturaleza hermosa de sus dones
Complacióse en henchir. De aquel terrestre
Y delicioso Edén luce tendida
En medio el vasto cerco la felice
Lozana vega del Genil divino,
Feraz Nilo andaluz, que los tesoros
De su raudal limpísimo, de puras
Nieves alimentado, á colmo esparce
Por el florido suelo. Ya girando
Vésele en torno de frondosas selvas
De altos chopos y sáuces, cuyas sombras
Fresquísimas jamas del sol estivo

Violó el ardiente rayo, y ya tendiendo
Su plácida corriente por las anchas
Riberas vagar vésele, con sulcos
De plata, centellantes, la verdura
De la huerta esmaltando. De alquerías
Cándidas y alminares y risueñas
Granjas, á trecho, matizado luce
El paisage amenísimo. Los frutos
De varias estaciones bajo un cielo
De benignas estrellas con profusa
Abundancia allí agólpanse, y coronan
En feliz competencia del colono
Los rústicos afanes : aun del cano
Diciembre al ténue sol engalanada
La llanura se vé con las floridas
Tintas de abril frondoso. Cabe el márgen
Cristalino del agua, á do confluyen
El Dauro bullicioso, el breve Beiro
Y el Monachil serrano, allí, de fuentes
Coronada y jardines, sobre excelsas
Colinas levantándose, la hermosa
Ciudad gentil domina, como palma
Hermosa entre mimbreras. A una mano,
De la opulencia alárabe las torres
A que el bravo Al-Mansur nobles cimientos
Dió en el alto Zenet, con pompa nueva
Nacientes elevábanse, y los muros

Que ensanchaba Bedez. Una ingeniosa (3)
Hechura allí se viera que el valiente
Caudillo erigir hizo, y dominaba
Las gigantes almenas: la figura
De un airoso guerrero cabalgando
Representaba fiel, con artificio
Dispuesta tan sutil, que libre al aire
Giraba revolviéndose, y decía
Por bajo una leyenda: 'Así el imperio
Se defiende andaluz.' Allá á la opuesta
Mano, tambien, los alminares sacros
De la excelsa Alakaaba, y los tendidos
Adarves de Al-Chapiz, y mil graciosos
Alcoceresy porches, de vistosa
Manera coronaban las pendientes
Laderas y altas cumbres que á la orilla
Diestra corren del Dauro: y de fragantes
Verjeles y arboleda, escaqueáda
A trechos la ciudad toda lucía
Con variedad riquísima. A lo lejos,
Tenderse en derredor la portentosa
Alpina mole viérase de canas
Y asperísimas sierras, do el gigante
Veleta, entre las nubes, coronado
De pura nieve con diadema eterna
De nítida blancura, que de un cielo
De zafiro releva el fondo hermoso;

De las alturas príncipe, registra
Desde su excelso trono á la redonda
Regiones tendidísimas del mauro
Y del bético suelo, y de ambos mares,
El interno y atlántico, las aguas.
  Todo admirólo pues Pelayo, y vuelto
De su extático asombro, al fin la vía
A proseguir tornó : y á las llanuras
Deliciosas cayendo, de otras nuevas
Suavísimas bellezas avanzando
Gozoso fué á través. Aquí una fértil
Huerta cruzaba cuyos setos vivos
El florido arrayan, la oliente mirra,
La verde pita airosa, y la encarnada
Adelfa engalanaban con vistoso
Esplendor de matices : el granado
Bellísimo, el moral, la hojosa higuera,
La oliva, el cidro dulce y el bermejo
Acerolo, tambien, y el agrio y frio
Madroñero, á la par, de varios climas
Llevan en ella frutos : allá un verde
Soto avistaba luego que en las copas
De sus olmos gigantes ostentaba
Pendiendo en rubios grumos la dulzura
De la vid trepadora que á sus troncos
Tenaz se maridaba. Mil ligeras
Bellas alcantarillas fácil paso

Dan, contino, á través de cristalinas
Y murmurantes aguas que en diversos
Arroyuelos y cáuces se desprenden
De las vecinas quiebras y fecundan
El suelo por dó quier: que de tendidos
Hatos poblado, allende, y de yeguadas
Y acémilas y bueyes, y colonos
Afanando solícitos, de vida
Viérase rebosar. Llega á las puertas
De Ilebira el astur; y al paso, adentro,
De las nacientes obras (de futuras
Glorias asiento sólido) el buen gusto
Admira y esplendor, y del activo
Y numeroso pueblo la constante
Industria y vivo afan. Aquí los raros
Mármoles unos con palancas recias
Y rodillos arrastran, mientras otros
Elévanlos, allá, de los motones
Suspendidos al aire, hasta la cima
Del alto capitel: quien funde y vacia
Los frisos, en su molde, y arabescos
Para el bello alizar: quien los alfarges
Allí pule y ajusta, ú los dinteles
Iguala á fiel tendel: quien, á otro lado,
Hondos cimientos cava: quien, del rio
A la vaga corriente contrapone
Robusto malecon: y quien las aguas

Distribuye, sangrándole, y en caces
A los huertos condúcelas, ó en tubos
Só tierra las encaña, y las dirige
Al bello surtidor. Como al retorno
Del céfiro vernal alzan las rojas
Golondrinas su vuelo, y de la Libia
Cálida el suelo dejan, y en bandadas
Cruzan las sirtes bárbaras, y al temple
Acógense benigno del sereno
Bético cielo, dó sus caros nidos
A labrar danse en los tendidos patios
Del humilde colono: vense á una
Allí afanarse todas: cual de aristas
Y menudillas pajas copia allega,
Y cual de guijas leves ú de lodo
U arcilla pegajosa: cual, hinchiendo
De agua su pico, vuela y humedece
Los terroncillos áridos: ninguna
Ociosa allí se para: y van y tornan
Con giro siempre rápido: sus simples
Fábricas crecer vense, y de su pecho
Con inocente júbilo el sencillo
Labriego lo contempla. Tal Pelayo
Contemplaba gozoso de la gente
Industriosa el afan. ‘¡Oh cuán felice
Es el pueblo (exclamó, dentro en el fondo
De su pecho pensando) á quien de un justo

Caudillo rige el cetro, y su ley sábia
Al trabajo aliciona! Todo medra
En derredor y luce. De disputas
Fútiles la voz calla, y del martillo
Creador álzase el son. Y crece el pueblo,
Y es su gefe ensalzado. Cá en la copia
De rica muchedumbre, del que manda
Pregónase el honor: y la mezquina
Poquedad de las gentes es afrenta
Y mengua del caudillo.' De este modo
Pensando prosiguió: trepó de un bosque
Umbroso á la alta cima, y en subiendo,
Hallóse del Zenete en el alcázar.



EL PELAYO.

CANTO XVIII.

El excelso Zenete, del insigne
Bedez valí de Elbira entonces era
El asiento y mansion: y aunque en la pompa
No igual, ni en la opulencia, al suntüoso
Alcázar de Kenisa; en los encantos
De belleza rural, y de prospecto
Incomparable y rico, y en el temple
Fresquísimo del aire, y en la vasta
Copia de aguas purísimas, con mucho
Exceso aventajábale. Su base
Asentábase firme sobre el borde
Excarpado y extremo de las lomas
Que encadenadas tiéndense del Dauro
A la derecha orilla, y de la vega
Van á perderse en la feraz llanura

Por poniente estival. Hácia esta parte,
De sus puertas y torres las sublimes
Almenas vistas daban, dominando
Aquel vasto verjel á que fin ponen
Con perfil atrevido, todo en torno
De picos erizado, la fragosa
Sierra del Alfakar, la aislada Elbira,
La del alto Moclin, la del gigante
Parapanda silboso, y la del frio
Tendido Periquete. Por su espalda,
De cármenes florida, y monte y huerta,
Y bosques espesísimos, el bello
Alcázar del Zenete á las angostas
Quiebras miraba del silvestre Dauro,
Y risueñas colinas que á su márgen
Opuesta van alzándose. Allí el rio
Sus auríferas aguas con murmurio
Sonoro arrastra rápido, y serpéa
Por hoces amenísimas, de rara
Belleza y gracia rústica. Copiosos
Manantiales, allí, por una y otra
Orilla despeñándose, matizan
Con su argentada espuma el siempre verde
Musgo de las laderas: el espeso
Ramage de los árboles se cruza
Con selvática pompa; y toldo umbroso,
Del gracioso raudal sobre la clara

Corriente á veces tiende: á veces ancho
Espacio deja abierto, y del menudo
Helecho y juncia á vuelta, y de la oliente
Amarilla gayomba le permite
Sol y campo al rosal, y á la violeta
Pálida, y al jazmin: con sus perfumes
La nariz se regala, mientras tanto
Qué música dulcísima al oido
Dando están sin cesar el tierno arrullo
De la huérfana tórtola, el gorgéo
Del blando ruiseñor, y del canoro
Jilguero el dulce trino. Por remota
Vista y término, al fin, hácia esta banda
Mira el alto Zenete, del Tejeda,
Allá al lado del mar, la siempre fria
Cumbre de yelo cana, y los sublimes
Eternos ventisqueros de la enorme
Nevada cordillera. Tan hermosa
Era pues la mansion, tan bello el suelo
Dó moraba Bedez. Allí á su huésped
Dió aposento elegante del alcázar
Hácia oriente invernal, y luego un baño
Preparándole tépido, y sabrosos
Refrescos además, se fué, y dejóle
Gozar de quietud lánguida. En su lecho
Posado el godo al fin, al grato alivio
Procuróse entregar del sueño blando,

Y en vano procurólo: cá en su mente,
Con viveza excitada de muy muchas
Y nuevas impresiones, revolvía,
Sin ser parte á impedillo, muchos graves
Pensamientos molestos, que el reposo
De su pecho ahuyentaban. La grandeza
Y hermosura, á una parte, y rico asiento
De la ciudad naciente, y poderío,
Tendido por dó quiera, de las bravas
Armas del bando infiel, y la mezquina
Fuerza, á otra parte, y el escaso puño
De las cristianas gentes, y la estéril
Y montaraz maleza de su suelo,
Y su estrecho confin, junto con otras
Imágenes tambien, su pecho triste
De tropel asaltaban con inquieta
Rápida succesion. '¿Como, (decía
Cavilando en su adentro) como á tanta
Pujanza ser podrémos yo y los mios
Bastantes á hacer frente? ¡Vano orgullo
Sin duda alucinóme, cuando ciego
A esta empresa arrojéme! ¡Dios abate
Mi falaz presuncion, y á mi adversario
Exalta y engrandece, y su potencia
Plácese en prosperar! Pues lo quisiste,
Señor, ansí en tu arcano, me resigno
Con tu santo querer . . . Mas ¡oh! (añadía,

Corrigiéndose luego) ¿No fué tuya
La inspiracion, Señor, que de alto arrojo
Armóme y robustez, y que el acero
Empuñar ordenóme, y mis caudillos
Dispersos congregar, y al moslem, dura
Guerra hacer sin pavor?.. Sí tal: pues éa:
Adelante sigamos en la causa
De Dios y de la patria. Sí: el impulso,
No hay duda, fué de Dios. ¿Y hay quien alcance
Su secreto á inquirir? ¿Y no es, por dicha,
De los destinos árbitro, y potente
Para quebrar los cetros, y arrancallos
De las manos del fuerte, y dar victoria
Al pequeñuelo y párvulo que humilde
Pone en él su esperanza?' De este modo
Discurriendo Pelayo combatía
Con afectos contrarios, y horas luengas
Desvelado mantúvose. Del grave
Conflicto exhausto, empero, y de confusas
Apariencias su espíritu ofuscado,
Y suspensas al fin de sus sentidos
Las impresiones vivas; luego en calma
Adurmióse soñando: y fué su ensueño
Como vision nocturna. Parecióle
Que una fuerza invisible, poco á poco,
De la terrena rueda le subía
Arrebatado en alto, y de una cumbre,

Mas que el Veleta excelsa, en el sublime
Vértice colocábale. Desde ella,
Bajo sus piés miraba á la redonda
Vastísimos espacios : mares, rios
Y montes y ciudades, y de gentes
Inquietas muchedumbres : mas un denso
Velo allí interponiéndose, impedía
Su distinta vision, y de sus ojos,
De espesísima sombra á la manera,
Ofuscaba la luz. Como en un caos
Impenetrable y ciego columbraba
Objetos mil confusos, y rumores
Escuchaba diversos, sin que fuese
Bastante á discernirlos. Vana pugna
Haciendo por lograrlo, así se estuvo
Afanado y solícito por tiempo
Largo, cuando ¡ héte aquí ! de un venerable
Anciano la apariencia, de improviso,
A canto de él paróse : tonsurado
Mostraba su cabello, y cual de plata
Cana su barba luenga descendía
A raya de su cinto : negras vestes
Arrastraba talares, y de puro
Y cándido cendal á la manera
De tunicela leve con profusa
Copia de plieguezuelos casi al borde
Bajaba de sus fimbrias : y una corva

Pertiga de metal, la forma haciendo
De una cayada ó báculo, traía
En su mano siniestra : y fué y tomólo
Con la diestra después, y en alto hizo
Con él un signo al aire, la figura
Formando de una cruz : rasgóse el velo
Con súbito fragor, y de los vastos
Senos, ocultos antes, las cabidas
Patentes descubriéronse. A sus plantas,
De nueva luz entonces con serena
Claridad superior, el suelo hermoso
De Garnata, y su vega y sus oteros,
Distintos vió Pelayo : y de remotas
Tierras y aguas y montes vió un tendido
Ruedo asimismo inmenso, mas no en claro
Brillo de viva luz, sino en confuso
Tono de vagas tintas. Y del aire
Leve allá en las regiones oyó un ténue
Sordo murmullo, cual de ráudas alas
Batiendo en derredor : y tornó atentos
Sus ojos á mirar, y vió una enorme
Fantasma revolando que asumía
Multíplices aspectos : ora mozo
Semejaba robusto, de florido
Laurel la frente ornada, y en su mano,
De pródiga riqueza y largos dones
Con cornucopia fúlgida ; ora viejo

Pareciera decrépito, con luenga
Segur afiladísima en la flaca
Trémula mano: á veces con distinto
Símbolo y varia faz: mas, vivo siempre,
Con ala presta y rápida en voluble
Círculo iba girando. Cuando, á dicha,
Mas lejano juzgárase; cayendo
De vuelta encima estaba. Y aire dando
De rato en rato á un cuerno que pendiente
Llevaba de su cinto; subitáneas
Mudanzas y revueltas, á su toque,
Allá abajo observábanse, del hondo
Suelo en el vasto ruedo. A los principios,
De los cambios la escena parecia,
De Aquilon por la parte, en los confines
Del ruedo mas lejanos. Cual si fuese
Alarida de guerra, y son confuso
De añafiles y parches, y de armados
Bandos recio tropel, se imaginaba
El astur escuchar, y alzarse vía
Como nubes de polvo. Ya adelante
Avanzando acercábanse, ya en fuga
Alongábanse atrás: mas, del conflicto
A tan largas distancias, imposible
Erále conocer de los guerreros
Opuestos las divisas, ú las señas
De su gente y nacion. Una vez sola

Diviso un adalid que, de sus bravas
Huestes al frente, atravesó el tendido
Duero, y tanto avanzó, que hasta la orilla
Llegó del aúreo Tajo : entonces pudo
De mas cerca el astur reconocelle
Por campéon de la fe : y oyó altas voces
Que en su aplauso elevábanse, y gritando,
'El Grande' apellidábanle. (1) Con gozo
Pelayo contemplábalo, y sus jaldes
Pendones admiraba, en que un bermejo
Y rampante léon con fieras garras
Mostrábase sañudo. Mas, en breve,
A otro toque del cuerno, vió un furioso
Alárabe ginete que corría
De Córdoba hácia algúfia : de su enseña
El mote era 'Terror' : (2) y el escondido
Anas dejóse atras, y el Tajo y Duero,
Y cual recio huracan que horrendo ruje
Por la parte del Austro, y vuela y barre
Las cenicientas nubes, y del Bóreas
Las empuja á la banda ; asi barría
Y empujaba con ímpetu las fieles
Mesnadas por dó quiera, pavorosas.
Y de vista perdiéronse, confusas
Y envueltas otra vez, cual de primero,
Allá del ruedo al fin : y triste el godo
Al vello se angustió : y el cuerno andaba

Entretanto sonando. Y turbas nuevas
Poco á poco asomáronse á la márgen
Del Duero y del Jarama : y nuevas voces
Y apellidos famosos por el vago
Aire alegres se alzaban : de ellas una
Exclamó. 'El Cambitor' : (3) y atropelladas
Las bárbaras catervas al oillo
Se daban á correr, de pavoroso
Miedo todas temblando. Y otra luego
'El Valiente gritó : (4) y en la alta roca
De la noble Toledo enarbolado
Al punto al aire vióse un estandarte
De nuevos timbres rico, en que lucía
Cabe el rojo león la imágen bella
De un castillo argentado. En la llanura
Del mar azul, después, á otro estupendo
Toque del cuerno ronco, una terrible
Alarida escuchóse, y de triremes
Naves en cuento inmenso (5) la faz toda
Se inundó de sus piélagos : las puntas
Férreas viéranse herir de las sonantes
Ondas el pardo lomo, y plateállo
De alba rizada espuma : y del feroce
Africano el tropel luego se vía
En las playas surgir, y por la amena
Bética derramarse, cual se tiende
Cayendo la langosta por los trigos

Y las siembras con ímpetu. De nuevo,
Y con nueva fiereza la lid cruda
De ambas partes mezclábase : ya un bravo
Del fiel bando avanzaba, y el alarbe
Repasaba la mar ; y ya acudía
Nuevo tropel de allende, y tras las sierras
Llevaba á empuje á aquel. Así por largo
Espacio la fortuna varïable
Mostróse al son del cuerno : ya al muslime
En Zalaca graciosa, y ya tremenda
Luego en Hisn-Alakab. Y ya doblaba
De su enorme bocina el monstruo alado
De entonces mas los toques ; y con gritos
Mayores y mas vivos dende á poco
Pelayo vió que allí ya se acercaban
Las bandas de la fé ; del Bétis fértil
A lo largo corriendo, y por las costas
De levante, y las islas : y acá ' El Santo'
Exclamaba una voz, (6) y allá decía
Otra ' El Conquistador :' y la agarena
Turba estrechada siempre se afanaba
Con gran pavor huyendo. Y el asturo
Espaciando su vista codicioso
Miraba á la redonda ; cuando un fuerte
Estrépito y clamor que parecía
Sonar bajo sus piés, y de la mesma
Garnata levantarse ; hácia ella atrajo

Súbito su atencion : y un bello jóven
Alarbe vió á caballo (7) que los muros
Con pompa entraba espléndida, de hueste
Copiosa circundado, con su toca
De diadema ceñida, y en su diestra
Tremolando un pendon en que por mote
Llevaba y por divisa escrito : 'Reino.'
Y poder le fué dado que fundase
Alcázares y torres de hermosura
Nunca hasta entonces vista, y que erigiese
Un nuevo principado que el empuje
Y victoriosos ímpetus del bando
Fiel atajára, cual robusto dique.
Y á mirar tornó el godo, y cual si fuera
De magia por encanto, vió de adarves
Y elevados alborges y alcoceres
Opulentos y porches coronadas
Todas, luego á lo largo, las colinas
Que del Dauro selvático se tienden,
De alkibla por la banda, y que de bosque
Tan solo y matorral pobladas viólas
Escasas horas antes. Y entre muchas
Fábricas estupendas relucía
Allí un soberbio alcázar que á las nubes
Semejaba elevar sus gigantescos
Pináculos y almenas. Del Zenete
La belleza graciosa, los primores

Y esplendor de Kenisa, comparados
Con la riqueza y pompa y la hermosura
Y la florida gala de esta nueva
Sin igual maravilla, escurecidos
Paráranse y sin lustre. Larga hueste
En gallardo tropel tal vez se vía
Del fuerte descender y con gran saña
Al fiel bando hostigar, por bravo espacio
Manteniendo indeciso de la cruda
Lid el trance fatal : mas á la postre
Sonó el cuerno otra vez, y cual á impulso
De loco frenesí, contra sí mismo
De repente se vió tornar sus armas
Al árabe cruel. Atroz combate
Ardió súbito en torno, y de tres reyes
Alzáronse á la par (8) con gran rebato
Las opuestas divisas. De la una
Era el mote 'Fiereza,' y la llevaba
De ellos el mas anciano que caía
Colérico y sañudo por las cumbres
Bajando del alcázar. Del mas mozo
Que, ingrato y desleal, con hierro impío
Bajaba, y con furor, de hácia la parte
Frontera, en el cartel escrito vióse
Por mote 'Rebelion.' Y del tercero,
De viril madurez, y que venía
De hácia el lado del mar, la letra era

'Discordia y Confusion.' Mientras fogosos
Ellos allá entre sí se encarnizaban
En la civil revuelta, y empapado
De los suyos con sangre el polvo hervía
De las calles y zocos; la deforme
Fantasma, de su hinchada boca aliento
A la bocina dando, tan agudo
Son levantó y tan recio, que los aires
Todo en torno atronó: y ¡hé aquí! en el mismo
Instante pareció tendido y libre
Undulando á los vientos en la amena
Llanura del Genil el purpurado
Pendon de la Fe santa en que se vía
Claro el mote de 'Triunfo:' y una hermosa
Reina (9) en bélico carro, de un excelso
Príncipe acompañada, y de valiosos
Próceres, y perlados, y adalides
De altos nombres, sin par, y tercios muchos
De armada gente intrépida, su campo
Asentó allí con pompa. Y dada fuéle
Vara de potestad con que pudiera
Castigar á los fuertes y rendirlos
Y humillar su altivez. Y parecióle
A Pelayo escuchar como un gran trueno
Y una voz de la altura que decía:
'La alabanza es de Dios. Cumplido el plazo
De su clemencia es ya. De la amargura

Pruebe el cáliz acerbo, hasta las heces,
De Agar el hijo infiel, y de hoy mas haya
Aquí su imperio fin.' Y la gloriosa
Reina avanzó trunfante, y de las cruces
Católicas la insignia tremolando
Al viento brilló luego en las almenas
Del alárabe alcázar, y sus reyes
Abatidos postráronse. Y del ruedo
Allí á la vista súbito las varias
Imágenes y formas confundidas
Todas se resolvieron, como á modo
De vapor blanquecino ú tenue niebla,
Y cesó la vision. Y ya la aurora,
Rayando en tanto alegre, de la noche
La sombra ahuyentó escura, y de Pelayo
El sueño ahuyentó á par. El blando lecho,
Vuelto en sí, dejó súbito, y de alegre
Presentimiento henchido, contemplaba
Con secreto placer de su admirable
Ensueño las imágenes, magüera
Su sentido ignorando. De su arrobo
Hondo y dulce á sacalle al postre vino
Un cristiano mostárabe, que había
Indalecio por nombre, al que en obsequio
De su huésped, Bedez, y de los usos
Comunes entre agémis, puesto dióle
De Pelayo en servicio. Era disanto,

Y de la fe cristiana al religioso
Rito atento el astur, pidió á Indalecio
Le quisiese decir si, por ventura,
A los fieles de Elbira el libre culto
Del santo altar, y de sus templos, fuera
Permitido tambien, cual otorgado
Por Tarik fué en Toledo? 'No sé (dijo
Humilde el almostárabe) y en gracia
Oirme os plegue, Señor, lo que en la insigne
Toledo allá otorgado en otro tiempo
Fué por ese Tarife: lo que solo
Sé, y os puedo decir, es que los fieles
Congréganse el disanto (10) acá en la iglesia
De Ilebira la vieja: y desde el día
En que finó el gobierno y la ley dura
Del tirano Al-Mansur, jamás han sido
Castigados por ende. Solo al santo
Obispo Dadilan védase el uso
De su oficio sagrado. Aquí no hay templo
En la nueva Garnata: mas, zeloso
El pastor venerable, de la gente
Cristiana por el bien, oculto vive
De aquí no lejos en secreta cueva,
A dó de cerca atiende á las funciones
De su santa mision. Si vos pluguiere
Velle, tal vez, hasta la cueva misma
Yo os podré conducir: que para hacello

Con cautela habrá modo. Cá en las obras
De su aljama Bedéci por costumbre
Ocúpase diaria, y por su mesma
Mano en ellas trabaja desde azóhbi
Hasta entrado adohár. Así que, libres
Podrémos ir en tanto.' 'Que me place:'
(Pelayo replicó) y estando en esto,
Hé aquí de Osmin al hijo que con lengua
De su deudo llegaba, al noble gobdo
Pidiendo por merced que á la Alakaaba
Quisiese ir á encontralle, donde á dicha
Holgárase de ver de las nacientes
Fábricas el primor: y asenso fácil
Pelayo atento dando, hácia allá luego
Juntos encamináronse, sus pasos
Indalecio siguiendo. Entre el alcázar
Zenete y la Alakaaba una honda quiebra
Prolóngase tendida, de altos muros
Entonces, y de alborges, por entrambos
Sus lados coronada, y de verjeles
Risueños y arboleda los declives
Al borde engalanados. En discreto
Coloquio entretenidos, mientras iban
Por ella atravesando, fino daba
Ghasan noticia al godo, de la vieja
Puebla y del nuevo asiento, sus curiosas
Demandas contextando. 'Luego (dijo)

Que, de Muza violando los preceptos
El hijo de Zeyad con ambicioso
Empeño sus conquistas adelante
Llevar quiso por sí; partió las huestes
Del Islam en tres haces : con la una
Por tierras de Jayen á Tolaitola
El mesmo adelantóse, y dió la algacia
De Córdoba á Muguez, y la de tierra
De Elbira á Ben Kezid : este, á quien solo
Opúsosele Estija, logró en breve
Sugetar la comarca, y fuese luego
A reunir con Tarik, aquí dejando
De presidio un guerrero á quien decían
Jacub El-Almansur. Este era un noble
Mas artero africano, de la tribu
De Zanhaga en Magreb, que los Zenetes
Belicosos mandaba. Al absoluto
Imperio acostumbrado entre las coras
De Ketama y de Hoár, y de otras fieras
Cábilas del desierto, que á las faldas
Vagan del Al-Daren y hasta la márgen
Se tienden del Moluya; de mal ojo
Miraba á Ben Nazir, y esquivó siempre
La ley del vencedor. Cuando pues vióle
Con Tarik aquí envuelto en la rencilla
Que desgració á los dos; mirando astuto
A ensanchar su poder, y en tanto que ellos

Pugnaban por el mando, erigir hizo
Este alcázar y fuerte, en la apariencia
Por dominar la tierra, mas catando
Atento en realidad á entronizarse
Independiente en ella, y de murallas
Ceñirse robustísimas que fuesen
A su ambicion sosten. A sus briosos
Zenetes dió aquí asiento, y de su nombre
El alcázar nombró. La muerte empero
Vino á atajar de su fatal designio
Por dicha el cumplimiento. Entonces Muza,
Que de Mérida el cerco con porfía
Apretaba tenaz, y á quien ya daba
Zelos el moro osado, acudió apriesa
A poner á Ilebira de leáles
Manos só la custodia. Al fiel Bedéci
Su amigo mandó, pues, que diese asiento
Aquí á los de Damasco, la mas noble
Gente y mas poderosa entre los hijos
De Suria y del Yamán. De la hermosura
Prendados del paisage, y de la amena
Situacion del Zenete, nueva alcarria
Aquí á fundar se dieron, poco á poco
El sitio abandonando de la antigua
Puebla, que allá se tiende hácia la parte
De levante estival (11) dó solo hoy moran
Los agémis mostárabes. Y cierto

Que en el cambio ganaron : cá en la gala
Rural y alegres vistas pasa y vence
Al viejo asiento el nuevo : y la donosa
Anata, hija de Abil, la mas querida
Muger de Aben Habuz, fué quien pagóse
De sus ventajas mas : y con donaire
Decir acostumbraba que la nueva
Ciudad era el Hejiaz fértil en dulces
Producciones y frutos, era el Yémen
Feliz en temple blando, y era en flores
Y aromas India rica, y en sereno
Hermoso cielo azul y de aguas puras
En confluentes raudales era bella
Damasco deliciosa. Y en aplauso
De su amada, Bedez, que sus graciosos
Símiles celebraba, dalle quiso
A la ciudad bellísima el acorde
Nombre de Gar-Anata : cá decía
Que era la flor de Al-Garbia : y con galante
Chiste las dotes de la tierra y cielo
Aplicábale á Anata, comparando
De los frutos lo dulce á la dulzura
De sus tiernas palabras, y del temple
La blanda suavidad á la alhagüeña
Blandura de su trato, y de las flores
La hermosa profusion á la florida
Belleza de su rostro, y el sereno

Sol y abundantes aguas á la pura
Claridad de su seso y á la copia
De sus discretas plácidas razones.
  Así en coloquio ameno entretenidos
Ben Osmin y Pelayo, á la Alakaaba
Arribaron al fin. Allí Bedéci
Con Muhamed Alchatar, de sus obreros
Y alhameles saíd, todo afanado
En catar ocupábase de nuevas
Fábricas los diseños, y en curtidas
Tersas pieles trazaba de sus formas
La medida y perfil, y de sus cortes
La proporcion cabal. Dictando él mismo
Estaba una inscripcion (12) que meditaba
Poner para memoria en un hermoso
Pilar de blanco mármol destinado
De la ablucion al rito, y cuatro lunas
Antes allí dispuesto. Así corría
La leyenda: ‘En el nombre del clemente
Dios misericordioso: Bedez, hijo
De Habuz (Alá le ampare) y de Garnata
Valí mandó labrar á propia expensa
Aquí esta nueva pila, y proveyóla
De cristalinas aguas para el santo
Rito de la ablucion, y por respeto
De la casa de Alá: mercedes grandes
Esperando por ende. Con la ayuda

Del señor acabóse, de Giumada
En la luna postrera, y por pericia
Y manos de Alchatar, de los obreros
Alarifes saíd.' La aljama nueva,
Dicha la Kaaba (13) de que claro nombre
Tomó el cerro después, era entre todas
Las fábricas, allí, la de mas brillo,
Y la de que Bedez ufano estaba
Con buena razon mas. Era un perfecto
Cuadrado en la figura, y de cuarenta
Codos al parecer, de muy preciosos
Arabescos vestido, y de techumbre
Encobijado doble. A la de abajo,
De aromático cedro con alfarges
Primorosos labrada, sostenian
De verde jaspe, adentro, doce esbeltas
Muy pulidas columnas : y á la otra,
Que de roble era duro, encubertaban
Para esterior defensa adobes bellos
De vivo azul teñidos. De damascos
Negros con franjas de oro se vestía
La pared interior hácia la parte
A dó daba su kebla, y con graciosas
Lamparillas de plata, de broncíneos
Barrones suspendidas, se alumbraba
La aljama por la noche. Afuera, y junto
La puerta principal que daba al lado

De ajárkia, y de la tierra cuatro codos
En alto levantábase, una gruesa
Piedra en plata montada (14) se advertía
Dispuesta dentro un nicho, y honra grande
Dábanle en apariencia. Como viese
El hijo de Habuz, pues, que el godo atento
Paróse á contemplalla, su curiosa
Demanda anticipando, hablóle y dijo.
‘No es, huésped, esta piedra objeto vano
De fanático culto. Dios prohiba
Que se dé adoracion sino á quien solo
De ella es cumplido, el mismo Alá clemente
Y poderoso y santo. De recuerdo
Grato, empero, es reliquia y dulce prenda
Con aficion mirada. Cá costumbre
De nuestros padres fué, de muy antiguo
Tiempo y luengo guardada, en las frecuentes
Emigraciones tristes que forzados
Tuvieron que emprender, ya por la vasta
Inundacion de Aram, ó ya del pueblo
Por el crecido número, llevarse
Consigo al nuevo asiento varios trozos
U fragmentos de piedra, que en memoria
Del suelo de su orígen con ardiente
Cariño conservaban. Vé, pues, una
Aquí de aquestas piedras: y es su nombre
La piedra de Al-Akaf: y asaz el hilo

De su historia es curioso. Los Aditas,
(Si escucharme te place) ansí llamados
De Ad ben Uz ben Aram ben Shem el viejo,
De los primeros fueron que la márgen
Dejaron del Forat, cuando allá en Bélis
Las lenguas confundiéronse, y dispersas
Las gentes separáronse: y de ajárkia
Cruzando los desiertos, asentaron
Sus moradas al fin hácia la costa
Que hoy decimos de Aden: y de las tribus
De puros al-arebas, al presente
Perdidas ú confusas, los Adites
Fueron los mas famosos. A su asiento
Primitivo, allí pues, apellidaron
Del nombre de Al-Akaf que se interpreta
'Altura' en nuestra fabla. Chedad, hijo
Del mesmo Ad aben Uz, fué de esta gente
Primer rey en la tierra: y una vasta
Magnífica ciudad (que, aunque invisible,
Consérvase hasta agora en los desiertos
Arenales de Aden, dó el paraiso
De Irem, ameno y fresco, sito estuvo)
Fué fundada por él. Y allí del padre
Shem al Dios verdadero tributaron
Sus holocaustos fieles sobre un ara
De que es trozo esta piedra, que traida
De Bélis fué por ellos. Fué esta gente

Gigántica y soberbia, y de cien codos
Algunos de estatura. Con el tiempo
Mucho multiplicáronse, y al culto
Idólatra se dieron. Envióles
Dios su amonestacion por la palabra
De Hud su profeta santo, cuya fuesa
(De su nombre Cabrud llamada) aun vése
En Hadramut agora. Sorda empero
Mantúvose á sus voces la precita
Gente insensata, y del furor divino
Visitada fué al fin. Un sufocante
Aire y abrasador que Dios airado
Mandó sobre la tierra, siete noches
Soplando y ocho dias, arrasóla
Con escarmiento horrible, y casi todos
Ardiendo perecieron. De Moávia
Después en el reinado, un hombre pío
Dicho Kolahb, acaso en busca yendo
De un camello perdido, por divina
Permision descubrió de la invisible
Ciudad yerma el asiento, y de ella trajo
El ara en testimonio. A mí, por suerte,
Cúpome este fragmento que conduje
De Suria acá conmigo, y segun uso
Nuestro para memoria aquí fijalle
Quise en el nuevo templo, que Alakaaba
Es llamado por ende, á la manera

Del sagrado de Meca, por la altura
De su elevado asiento, y porque imita
De aquel el cuadro y tipo, y finalmente
Por esta rara piedra venerable
Del antiguo Al-Akaf.' Bedéci dijo:
Y viéndole Pelayo apercibirse
A su trabajo usado, aprovechóse
De la buena sazon, y de Indalecio
La sugestion siguiendo, codicioso
De ver á Dadilan, hácia su albergue,
Del mostárabe en pos, movió los pasos.
Agua arriba del Dauro, por veredas
Asperas y escondidas, y de monte
Bajo espesas, y jaras, fué la guia
Al godo encaminando con silencio
Por trecho no muy corto: y de un barranco
Trepando por la breña hácia la cumbre
De un cavernoso cerro, en sus mas ágrias
Fraguras enselvóse. Allí una gruta
U covacha formábase (15) cual grieta
Abierta entre peñascos, de silvestre
Broza empero celada, de tal modo,
Que el ya cansado Astur al borde mismo
Estaba de su boca, y adelante
Sin notalla pasárase; si, haciendo
Alto Indalecio súbito, no hubiera
Llamado su atencion. En ella entraron:

Y aunque estrecha á la boca, y en declive
Inclinado su suelo, allá hácia el fondo
Ensanchábase mas. No permitia
La luz (reflejo ténue del resquicio
Difícil de la entrada) los objetos
Distintos divisar. Y separóse
A un costado Indalecio y, susurrando,
Así en él dijo con sumiso tono.
'Gracias demos á Dios.' 'A Dios sean dadas:'
(Respondió desde adentro una sumisa
Voz, tambien susurrando). Y cual si fuese
Súbito transportado de otro mundo
Pelayo á las regiones, vió allí abrirse
Con muy lento rumor una pequeña
Puertezuela sutil que daba paso
A un luengo embovedado ú soterránea
Escurísima calle en que, pendiendo
De la lóbrega cimbria, de una mustia
Candileja la luz, dejaba apenas
Columbrar, entre sombras, de una informe
Fantasma la vision: tal parecia
De una persona la figura ó bulto
Envuelto en un capuz. Era un ostiario
Dicho el hermano Anton, quien saludólos
Diciéndoles: 'Hermanos, dè Dios séa
La paz en vuestras almas. Tarde empero
Hoy vos cumplió llegar. Del inefable

Sacramento del cuerpo del divino
Redentor amoroso, fiel membranza
De su pasion sagrada, y de la gloria
Futura dulce prenda, el sacrosanto
Banquete ya es finado: mas los fieles
Orando aun permanecen, y debidas
Alabanzas á Dios dan por su inmensa
Caridad y su gracia. Si vos cumple,
Aun podeis alcanzar de este piadoso
Oficio los consuelos.' Dijo: y, yendo
De ellos delante, por la mina escura
Introdújose tácito. Siguióle
Pelayo, casi á tientas, por la mano
Llevado del mostárabe: y, andada
Así alguna distancia, y un recodo
Doblado muy estrecho, á la manera
Columbróse, allá al fin, de una mas grande
Sima y mas espaciosa, de dos luces
Alumbrada distintas: la una roja,
Cual de nocturna lámpara, y de ténue
Diurno sereno rayo cual reflejo
Apacible la otra: y una rampa
Fácil, á pico abierta, y de escalones
Ayudada suáves, hasta el fondo
Del antro daba acceso. Cuando abajo
Llegó á verse el astur, y allí su vista
En torno derramó; de dos afectos,

Entrambos deliciosos, blandamente
Tocado se sintió : de subitánea
Intensa maravilla, y de devota
Santa uncion interior. El dulce tono
De ambas diversas luces, contrastando
Las colosales sombras de unos rudos
Y grotescos machones, de la cueva
Natural sustentáculo, causaba
Raro indecible efecto, y de ramales
En varias direcciones permitía
Las bocas columbrar, dejando empero
Al ánimo aprehender de sus escuras
Cavidades el fin : y de hácia el lado
De dó el rayo alumbraba de la etérea
Dorada claridad, un apacible
Y armónico rumor, como de voces
De coro celestial, se percibía
A lo lejos sonando en eco ténue.
[illegible] otra rampa pues abierta al modo
De aquella por dó entraron ascendiendo ;
De repente Pelayo en las moradas
De la gloria creyóse. Una ancha cueva,
A que un alto resquicio allá en la parte
Cóncava superior prestaba rayo
Asaz de claras luces, con curiosa
Limpieza enjalbegada, y sus paredes
Vestidas de tapices con modesto

Primor, y hecha capilla, plaza daba
De escaso pueblo fiel para el devoto
Y fervoroso culto. De rodillas
Ante un pequeño altar, del leño santo
De la cruz simple trono, con cadencias
Sonoras tributaban al Eterno
Adoracion y gracias por las muchas
Mercedes de su amor. Cuando las preces
Termináronse al fin, un venerable
Anciano que hasta entonces con humilde
Y hondo recogimiento reclinado
Cabe el altar estaba, enhiesto alzóse
A dar su bendicion. ¡Cuál fué el asombro
De Pelayo al notar en su figura
Y trage y continente el viejo mismo
Que rasgó el velo escuro que ofuscaba
En su vision la luz! Dadilan era,
De Elbira obispo santo, aquel insigne
Venerable varon. Y dende á poco,
La pequeña hermandad de allí partida,
Dadilano á la postre acompañado
Del diácono Vigildo, que en la gruta
Con él tambien moraba, hácia su albergue
Lento el paso movió. Pelayo entonces,
Que allá al pié de la rampa mas zaguero
Adrede se detuvo, fué delante
Y ocurrióle al encuentro. 'Padre, (dijo

Con respeto acatándole) permita
Tu modesta virtud que del cristiano
Bando fiel oprimido tiernas gracias
En el nombre te dé por el ardiente
Apostólico zelo con que sabes
De la fé sacrosanta la pureza
Enmedio sostener de la precita
Ciega infidelidad. Tu zelo justo
Dios premie dadivoso, y nos otorgue
En su causa victoria, con que el santo
Culto de sus altares torne libre
A lucir otra vez, cual de primero,
De nuestra tierra en faz.' ' Ansí, hijo mio
Pelayo, el Señor hágalo : (repuso
El santo Dadilan, al noble godo
Por su nombre nombrándole, y su mente
De nuevo asombro hinchiéndole) y sin duda
Ansí espero ha de ser, si de las pías
Almas que Dios alienta, y con sagrada
Inspiracion alumbra, no tornare
Vana la prediccion. Cá los azotes
Del pecador son muchos; mas, copiosa
Misericordia cercará al que espera
Humilde en el Señor.' Yendo así absortos
En santas reflexiones, de un oscuro
Ramal á la revuelta (á dó Vigildo
Pidió su vénia y fuése) al fin se hallaron

En la secreta cueva dó albergaba
El austero varon. Parco refresco
De vino y secas frutas á su huésped
En ella este sirvióle, y á sus solas
Los dos entretuviéronse en suáves
Coloquios por buen trecho. El noble godo
Hablóle, por su parte, de la empresa
De Cánica, y sus lides, y el ajuste
Por Ayub confirmado, y la esperanza
De fin glorioso: ni su raro ensueño
En silencio pasó. Por otro lado,
De sus zozobras dijo y sus temores
Y prolongado afan: del caso tríste
Dolióse de Fruéla, y de la gente
Cristiana miserable, tanta lucha
Condenada á sufrir, mientras erguida
Y próspera y potente dominaba
Por dó quiera la infiel. ‘ Dios, hijo mio,
(Dijo, hablando á su vez, el santo anciano)
Es sabio y justo juez, y nos dispensa
La afliccion y el consuelo, como cumple
Mejor á nuestra pró. Si pues alegres
Habemos recibido de su santa
Mano copiosos bienes, no esquivemos
Los males recibir. Ansí, por dicha,
Pruébase nuestra fe. Y ¡hé aquí! una hermosa
Esperanza me alienta, que tu arcano

Ensueño aclara mas. ¡Vision sin duda,
Hijo, ha sido de Dios! Cuando á esta iglesia
Destinarme pues plúgole, ocupaba
Su silla santamente un venerable
Pontífice ejemplar, que de martirio
Ganó palma despues: era su nombre
Ceterio: y de Vitiza allá en los dias,
A la iglesia funestos, despojado
Por un intruso fué que aquí el monarca
Mandó con miras torpes. Tractemundo
El profano llamábase. . .' 'En memoria
(Dijo el godo, atajándole y pidiendo
Su permiso, cortés) muy bien presente
Conservo el ejemplar con que al profano
Tractemundo, ansímesmo que á otro intruso
Obispo de Jayen, ante mi vista
Castigó airado Dios allá en los valles
De la infaustaUeréz. Ambos la corte
Del infeliz Rodrigo con torpezas
Y escándalos mancharon. Y en la triste
Víspera mesma de la atroz batalla,
Aconteció á deshora que un tremendo
Torbellino se alzó, de silbos roncos
Con súbito fragor, y en los reales
Pabellones fué á dar á cuya puerta
Los obispos estaban. Con espanto
Santiguábanse todos, cá aprehendían

Ver llegado su término: y al ímpio
Tractemundo y al otro, de su torpe
Iniquidad partícipe, con furia
En alto arrebatándoles, llevólos
Por los aires gran trecho con muy grave
Terror de los presentes: y dió en tierra
Con los dos á la postre, tan lisiados,
Y en guisa y modo tal, que en breves horas
Dieron su ánima á Dios. Tal su castigo
Fué y ejemplar remate'. 'De su santa
Mano el Señor nos tenga, y nos conserve
En su santo temor! (exclamó, haciendo
Comento Dadilano: y anudando
Su historia prosiguió) Viendo su silla
Ceterio profanada, retiróse
A esa nevada sierra á do en austera
Vida ejemplar vivió, puestos los ojos
En su querida iglesia, y á sus fieles
De cerca confortando. Al fin, movido
De apostólico zelo, entre el tumulto
De la irrupcion infiel, tornóse á Elbira
Y alzó su santa voz en la defensa
De la sagrada fe, por la que mártir
Glorioso murió en breve, de mandato
Del bárbaro Al-Mansur. La dicha y suerte
Tuve yo de asistille en sus momentos
Postreros envidiables. Y ¡héte! en honda

Contemplacion orando con devoto
Fervor estaba allí la noche mesma
Víspera de su triunfo el venerable
Varon santo, y de luz súbito vióse
Bañada la prision y, cual si fuese
De espíritu incorpóreo con gloriosa
Dote de agilidad, del bajo suelo
Arrobado fué en alto: parecia
De un ángel su semblante, y enclavados
Sus ojos en el cielo, con sonoro
Acento sobrehumano ansí su lengua
Soltando dulcemente, exclamó y dijo.'
"Ya á tu siervo, Señor, libre despides
De agora mas en paz, pues que mostralle
Quisiste tu clemencia. ¡Bendecida
Séa por siglos sin fin! Hé aquí: ya véo
La fiel restauracion que preparada
En sus tesoros Dios guarda á la iglesia
Que hoy oprimir permite, y á las gentes
Que ahora aflige y castiga. Sus pecados
Visitados serán. ¡Horrendas lides,
Muerte y asolacion, oprobio y lloro
El pan de ellos será: será su cáliz
De dolor y amargura, y años luengos
Durará su combate: y sus enseñas
Llevará el enemigo levantadas
De la tierra en la faz, y no habrá albergue

Para los hijos de ella: en cueva oscura
Buscará asilo el hombre! . . . De tu llanto
Cese empero la voz, y de tus ojos
Las lágrimas enjuga. Atiende, ó hija
Doliente de Tubal, y la palabra
Escucha del Señor, y fiel la anuncia
A los pueblos de lejos. Esto dice
El mesmo Señor Dios. Aun hay clemencia
Y gozo y galardon para tus dias
Postreros en verdad. El que á tu padre
Castigó con azote, con blandura
Le halagará benigno, y de la mano
Del poderoso librarále. Y eco
Sonará de victoria, y saldrá el hombre
Del fondo de su cueva, y en su diestra
Vara habrá de virtud, glorioso signo
De la restauracion. Y su voz alta
El Señor alzará como sonoro
Sonido de bocina, y como fuerte
Tempestad tronará de hácia los montes
Soplando de Aquilon, y las catervas
Dispersará enemigas: en aprieto
Arrolladas traerálas. Dará triunfo
De su ley á las gentes, y á la márgen
Confundirá del Síngilo á los bravos
Príncipes de Ismael. Verálo Elbira
Y en Dios alegraráse. Y de alabanza

Al Señor habrá cántico, y sus hijos
Vivirán dende en paz, y como huerto
De riego será el alma de ellos llena
De fruto á colmo y de sabrosos dones."
' Así Ceterio dijo, de su santo
Extasi en los arrobos. De su boca
Las palabras proféticas fielmente
Recogí cuidadoso, y á una plancha
Trasladélas de plomo, que conmigo
Reverente conservo.' De este modo
Habló allí Dadilan, y su oportuno
Comento después hizo, comparando
La prediccion y ensueño, de piadosas
Esperanzas henchido y dando, humilde,
Alabanzas á Dios. Con pecho alegre
Escuchóle Pelayo, quien ya viendo
Que á mas andar en tanto se acercaban
Las horas de adohár; partióse, habida
Bendicion del prelado, y con el mismo
Mostárabe Indalecio que á la puerta
De la gruta aguardábale, tornóse
Derecho hácia el Zenete, en la memoria
Guardando el vaticinio del glorioso
Santo mártir Ceterio y sus palabras.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

APÉNDICE.

NOTAS

AL TOMO SEGUNDO DEL PELAYO.

CANTO X

(1) . . . . dos muy lucidas
Ferias de gran concurso: . . . v. 137

En las ferias árabes (por lo que hemos llegado á saber de ellas) se nota por lo comun una peculiaridad que las distingue de las de otras gentes y paises.

La naturaleza, por una parte, del suelo de las Arabias que opone á las facilidades de la comunicacion social inmensos arenales desiertos que se estienden en todas direcciones; y el género, por otra, y la comun profesion de vida de los árabes, muchísimos de los cuales, desde los tiempo primitivos, se acostumbraron á vivir de una manera errante, y como bandolera, en ranchos y tiendas movibles que asentaban y levantaban segun las varias comodidades que en la temporal diversidad de las estaciones les ofrecia el terreno; fueron desde luego sobradas causas para inducirles á procurarse periódicamente ciertos puntos y centros de general concurso que no solo les sirviesen, como en las ferias ordinarias de otros paises, para la promocion de sus tráficos y negociaciones, y para la fácil y mútua enagenacion de sus naturales productos y mercancías; sino que fuesen además como una activa escuela para el fomento y propagacion de sus ciencias, ártes, y otros estudios de pura aplicacion intelectual.

A dichas ferias pues concurrian sabios y hombres de todas profesiones para esponer y comunicar los frntos de sus habilidades y ta-

lento, y para trocarlos por otras comodidades de la vida. Allí el poeta recitaba sus composiciones, alcanzando frecuentemente recompensas muy liberales por cantos en que se celebraban las proezas ó genealogias de algun jeke ó caudillo, ú la natividad de un hijo, ú bien á veces la de un potro de raza. Allí el médico ú el experto en las artes auxiliares de la ciencia de curar acudia igualmente á disponer con lucro de sus recetas, secretos y prescripciones, así como de sus drogas, medicamentos y específicos. Allí lograba el cantor ocasion oportuna para lucir las gracias de su músico estro y sacar de ellas ventajoso partido: y allí finalmente el astrólogo, el adivino, y el intérprete de ensueños hallaban fáciles y generosos admiradores de sus cábalas místicas é ingeniosas.

Entre otras ferias de nombradía, fueron muy famosas las de Ocahd en la provincia de Tehama, donde se celebraba annualmente una numerosa asambléa en que solian competir los poétas por el premio de sus composiciones. Mahoma hubo de prohibir este concurso por miras de contemplacion religiosa, y á su supresion atribuyen con sentimiento muchos árabes la pérdida de algunos de sus celebrados poémas que, como otras varias leyendas, solian conservarse entre ellos tradicionalmente.

Por lo demás, es cosa ya averiguada que no solo se hacia en dichas ferias todo el comercio interior de Arabia; sino que ellas fueron la única vla y conducto por donde en lo antiguo, y antes del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza, vino á hacerse el riquísimo comercio de la India y demás regiones orientales.

Los mercaderes árabes, en efecto, consumiendo con indecible sufrimiento y constancia incalculable tiempo en penosas jornadas á través de sus desiertos, transportaban los frutos y artefactos de aquellas ricas regiones desde Ormuz, Basora y otros puntos del litoral del golfo Pérsico, á las ferias y puertos sobre las costas del mar Rojo, desde las cuales los mercaderes egipcios, únicos que conocieron y se ocuparon en este tráfico, trasladaban aquellas riquezas á sus puertos sobre el Mediterráneo, desde donde finalmente se exportaban y distribuian á los emporios comerciales de Europa, de los cuales el mas célebre y principal fué Venecia por largo tiempo.

El grande y esclusivo lucro que conseguian los egipcios con este tráfico, les indujo á ocultar constante y cuidadosamente su orí-

gen, y el modo de hacerlo, y esta es una de las principales causas porque la Arabia fué muy poco conocida de los antiguos.

Estract. de Sale y otros.

(2) . . . . . de sus fadas
Celebraban las fiestas. . . . . v. 175

Era costumbre entre los árabes, y tambien lo fué entre otras gentes asiáticas, celebrar con el nombre de *Fadas* una fiesta doméstica al octavo dia del nacimiento de sus hijos, para ponerles nombre: congregábanse al efecto todas las personas de la familia, y el mas anciano de ella, ú el abuelo ú padre del reciennacido, invocando el nombre de Alá, le decia al oido el nombre que había de llevar: en seguida hacían banquete, regalándose con la carne de alguna gruesa res, que habia de haber sido degollada á la hora de adohar del dia anterior. Los restos de la mesa se distribuian de limosna á los pobres, á quienes solian hacerse además otras pequeñas dádivas por amor de Dios.

La gente opulenta en estas ocasiones usaba á veces una práctica singular, y consistia en pesar sus cabellos y hacer distribuir entre los menesterosos un peso igual de oro ú plata. *Conde.*

(3) . . . . . ansi lo daba
La camella de Aylan. . . . . v. 180

Aunque los árabes en rigor no conocieron la astronomía propiamente dicha, ni cultivaron esta ciencia en su verdadero sentido; fueron sin embargo muy observadores de las estrellas, estudio á que les inducia su género de vida campestre, y la influencia que les atribuian en las lluvias tan neceserias á su ardiente suelo: motivo sin duda porque en los rudos y primitivos tiempos de su ignorancia, convirtieron en ídolos muchas estrellas, que llegaron á ser objeto del culto Sabéo. Pero todas sus observaciones y estudios acerca de las estrellas fijas solo tenian relacion con los temporales y estaciones, y en sustancia se reducian á calcular sobre sus aspectos para hacer conjeturas y pronósticos acerca de los cambios del tiempo. Conocieron acaso mas número de constelaciones que ninguna otra gente; y sus asterismos á que llamaban anguas (anwa), eran las casas de la luna. La nomenclatura con que los distinguian estaba generalmente tomado de sus mismos ganados ú otros comunes objetos de su

vida pastoril y campestre: uno, por ejemplo, era la oveja, otro el caballo, otro el camello, &c.

No faltaban sin embargo entre los árabes algunos que se dedicasen á las cabalas de la astrología judiciaria, como el Al-Gadire del texto. *Sale.*

(4) Pintó con nimiedad escrupulosa v. 194

En algunas leyendas y anécdotas orientales suelen ocurrir ejemplos de predicciones acompañadas de circunstancias como las que se introducen en el texto, en que el adivino se aventura hasta á describir la fisonomia de la persona que ha de intervenir en el suceso futuro.

En una curiosa obrita inglesa titulada *Vidas y acciones de algunos ilustres orientales; edicion de Willcox*, se refiere que en el reinado de Hormuz ú Hormizdas, vigésimo segundo rey de Persia, padre de Khosrau (Cosroes) Parviz, de la dinastía de las Sasánides, hizo una poderosa invasion en sus estados su primo Shabe Shiah: y que en un consejo de guerra celebrado para deliberar sobre los medios de repeler la agresion, advertido el rey por uno de sus caudillos de que aun vivia un anciano que podria revelarle importantes secretos concernientes al buen éxito de aquella guerra, le hizo buscar y le llamó á su presencia. El anciano dijo que al tiempo en que la madre de Hormuz iba á ser entregada en matrimonio por su padre Khacan, hizo este convocar sus zahoríes para que, segun costumbre de los tártaros, pronosticasen las fadas de la princesa; á cuyo acto se halló presente el anciano que lo referia, como encargado que habia sido para pedirla á Khacan. Los zahoríes dijeron que la princesa llegaría á ser madre de un rey muy poderoso cuyos estados habrian de ser invadidos por un enemigo formidable, á quien solo lograria vencer por el valor de un capitan semejante á un gato montés en las facciones de su rostro, cuyas señas describieron minuciosamente.

El rey Hormuz hizo practicar, á su virtud, las mas exquisitas diligencias en busca de alguno á quien conviniesen las señas dadas; y hallado al fin en la persona de Baharam Khubin; le nombró inmediatamente su capitan, y con su valerosa ayuda consiguió vencer en efecto y expeler de su reino á su formidable enemigo.

CANTO XI.

(1) . . . . repetido
El mismo ensueño fué. . . . v. 159

La opinion y creencia de que algunos sueños suelen ser enviados por Dios para dar aviso á los hombres de sucesos futuros, ha tenido siempre mucho séquito en todas edades y paises, y entre gentes de toda clase de religion y culto.

Prescindiendo aquí de la autoridad que en su apoyo puede sacarse del texto mismo de las sagradas letras, en cuyas páginas ocurren ejemplos de ensueños del género misterioso, y de sus piadosas interpretaciones; hay en la misma índole y naturales pasiones del hombre motivos sobrados para haberle inducido á abrigar estas creencias: y su misma extension y generalidad, y el fomento que les han prestado desde muy antiguo varones graves, sinceros y doctos de todos paises lo prueban y persuaden á primera faz suficientemente.

No repugna, en efecto, á los simples dictados de la razon humana la creencia de que Dios puede valerse de ensueños, así como de otros medios puramente naturales, para producir, ó para concurrir a la produccion de determinados efectos en la misteriosa ordenacion de su providencia: y si á este principio, piadoso en sí, y nada absurdo, se agrega la natural vanidad del hombre, adulada con la idea de la intervencion de la divinidad en los sucesos que le conciernen, la inquieta curiosidad con que frecuentemente se afana por querer sondear los árcanos del porvenir, la arrogante presuncion con que á veces pretende alcanzar á penetrarlos, y el artificio en fin con que, no pocas, procura adelantar sus interéses, trayendo en su apoyo el prestigio de lo maravilloso; no debe parecer estraño que haya cundido tanto en el mundo el crédito en los ensueños y en sus interpretaciones: y que por todas partes y en toda épocas hayan ocurrido hombres que asumiesen la profesion y sacerdocio de descifrarlos, ya en el afectado espíritu de comunicacion sobrenatural, y con el sorprendente aparato del sortilegio; y ya

tal vez en el simple sentido de piadosas conjeturas fundadas en el respeto de ciertas autoridades y místicas inducciones.

Los árabes cultivaron como ciencia la interpretacion de ensueños, y sus leyendas nos subministran muchos casos y ejemplos de ello, en que suelen intervenir intérpretes de uno y otro carácter: muestra del primero es el conjurador Zareth que mas adelante se introduce en el pasage del texto; y lo es del segundo el alime Aben Zehr que en seguida se introduce igualmente.

No será fuera de propósito recordar en este lugar la curiosa anécdota de un maravilloso ensueño que se cuenta del rey D. Alfonso VI de Castilla y Leon, apellidado el Valiente: tráela Conde en el capítulo XV tomo II de su historia de los árabes de España: y desde luego podrá advertirse que algunas de sus circunstancias, especialmente en lo relativo á la interpretacion, están imitadas en el pasage del texto.

Dícese que hallándose dicho rey D. Alfonso en Toledo por el año 1086, (479 de la H.) sobresaltado con la nueva de la primera venida á España del famoso Amir Almuzlimin de los Almoravides Juzef ben Taxfin, y disponiéndose á marchar á su encuentro, tuvo por muchas noches consecutivas un ensueño ú vision en que le parecia hallarse montado sobre un enorme elefante á cuyo lado pendia un estraño tambor que tocaba el rey mismo, y que alzaba tan espantoso sonido que le hacia despertar todo confuso y amedrentado. Consultados sobre ello los prelados y otros sabios de la corte, interpretaron la vision favorablemente, y dijeron que lo que significaba, á su entender, era que el rey venceria y subyugaria á su poderoso enemigo venido del Africa, que se representaba por el elefante que se cria en sus desiertos; así como por el estruendo del atambor se representaba la ruidosa fama de aquella victoria.

No satisfecho de esta esplicacion el rey, se procuró, por medio de algunos árabes sus vasallos la interpretacion de un famoso alfaquí muy austero que residia en Toledo en calidad de almocri ó lector de su mezquita, y se llamaba Muhamad ben Izá, natural de Magama. Este predijo que al rey sobrevendria muy pronto un gravísimo infortunio, y que seria vencido y derrotado con gran matanza por los muslimes sus enemigos; añadiendo que su interpretacion se fundaba en la misma autoridad del Koran: y al efecto produjo un texto que los muslimes ingeniosamente aplicaban á la derrota de

su antiguo enemigo el rey de los Abejíes ó Etiopes Abraham, apellidado el señor del Alfil ó del elefante, cuando cabalgando sobre uno de estos animales invadió la Arabia con intento de destruir la santa casa de Alharam.

Enojado de esta interpretacion el rey Alfonso hizo intimar sus amenazas al alfaquí, quien despreciándolas respondió friamente: '*Ni el rey ni nadie puede ofenderme sin la voluntad de Dios.*'

(2) . . . . . . de un conjuro
Especial por virtud. . . . . . v. 263

El conjurador mahometano usa, en efecto, entre otros ritos, el de hacer sentar cara á cara dos personas, cada una con cuatro flechas punta abajo: por virtud de sus conjuros se vuelven las flechas punta arriba; y las que resultan mas altas son las de adivinacion favorable.

Southey en sus notas al Thalaba, citando á Petro del Valle.

(3) Donde dice: "Muhamad es enviado. v. 505

Esta era una de las muchas sentencias ó jaculatorias sacadas del texto del Koran que usaban introducir frecuentemente los árabes con mucho énfasis y veneracion, no solo en sus discursos y conversaciones comunes, sino en sus instrumentos públicos y albaláes, y hasta en las mismas leyendas de sus cuños y monedas.

En los que usaron, en efecto, los Califas de Córdoba, que fueron semejantes en todo á los que labraban en Siria los príncipes Omeyas sus antepasados, se leia por un lado: '*Dios es uno, Dios es eterno, no es hijo ni padre, ni tiene semejante*:' y al rededor de esta sentencia corria una orla en que se decia: '*Mahomad enviado de Alá que lo envió con la direccion y ley verdadera, para ostentarla sobre toda ley, á pesar de los infieles*

Conde. Véase la not. 5.ª *al canto* 15.

(4) Hasta estirpalla al fin. . . . v. 538

La cuenta y cálculo que en este pasage se supone hecho por el alime Aben Zehr, en su místico y redondo número millar, acerca de la duracion del imperio muslímico en España, y del florecimiento en ella de su ley, hasta su completa estirpacion; viene á resultar sustancialmente conforme con la realidad del suceso.

Computado, en efecto, el tiempo de la dominacion árabe en España desde la batalla de Jerez ganada en 5 de Javel del año 92 de la Hejira (25 *de Julio de* 711 *de J C.*) hasta la toma de Granada acaecida en 5 de Rabié primera del año 897 de la H. (2 *de Enero de* 1492 *de J. C.*) resulta un período de 804 años y 5 meses lunares, ó lo que es lo mismo de 9653 lunaciones, que hacen en números completos millares los nueve de la cábala mística de Aben Zehr.

(5) . . . . . y el fiel profeta
Elevóse á los cielos. . . . . . v. 550

Entre las muchas notables imposturas á que recurrió el genio extraordinario de Mahoma para acreditar su supuesta mision, y para afirmar su carácter, y el establecimiento del Islam, es muy singular la de su imaginado viaje al cielo, de que se hace mencion en el cap. 17 del Koran ; pero cuyos pormenores no se atrevió á comunicar sino á muy pocos de sus confidentes, quienes cuidaron de divulgarlos á la muerte del impostor.

Como que á la relacion de este suceso, y sus circunstancias, no se ha dado todavia mucha publicidad entre el comun de los lectores ; no será ageno de este lugar, dar una breve idea de lo que sobre el asunto refieren varios escritores, y especialmente el Dr. Prideaux.

En la noche, pues, llamada de Mesra, ó como otros dicen de Al-Borak, el ángel Gabriel condujo en un momento á Mahoma desde Meca á Jerusalen, cabalgando en un jumento que antiguamente fué usado por los profetas, y conocido con el referido nombre de Al-Borak.

De alli, conduciéndole el ángel por una escala de luz, ascendió al primer cielo que era de pura plata, y del cual pendian las estrellas, sujetas con cadenas de oro, y tan grandes como el monte Nobo cerca de Meca. En este cielo conversó Mahoma con Adan quien se encomendó á las oraciones de aquel. Notó alli el impostor una infinidad de ángeles en diversas formas de hombres, bestias, y aves: una de estas, llamada Zis, era de tan portentoso tamaño que alcanzaba con su cabeza hasta el segundo cielo, siendo de advertir que la distancia que se suponia desde un cielo á otro era de quinientos años de jornadas. La voz de esta ave era la mas acepta á los oidos de Dios, después de la de aquellos que constantemente se

ocupan en la lectura del Koran, y la de los que madrugan á implorar el perdon de sus pecados.

En el segundo cielo, que era de oro, encontró Mahoma á Noé con quien tambien conversó, y quien le hizo la misma súplica que Adan, recomendándose á sus oraciones. Uno de los ángeles de este cielo llegaba al tercero con su cabeza.

En dicho tercer cielo, que era de piedras preciosas, estaba Abraham con quien pasó lo mismo que con los anteriores patriarcas. Alli residia el ángel de la muerte, cuyo constante oficio era escribir en una inmensa tabla los nombres de los que iban á nacer, y borrar los de aquellos que iban á morir. Era tan prodigioso el tamaño de este ángel que la distancia que se media entre sus dos ojos equivalía á un espacio de setenta mil jornadas.

En el cuarto cielo, que era de esmeraldas, se hallaba Josef hijo de Jacob, quien se encomendó asimismo á las oraciones de Mahoma: allí notó este un estupendo ángel cuya cabeza tocaba el cielo inmediato, y cuyo incesante empléo era llorar y hacer lamentaciones por los pecados de los hombres.

El quinto cielo era de diamante, y el sexto de carbunco: en ellos encontró Mahoma respectivamente á Moisés y al Bautista, con quienes conversó igualmente, sin que faltase la súplica que ambos le hicieron de que les asistiese con sus oraciones.

En el séptimo y último cielo, que era todo de luz divina, se hallaba Jesu Cristo á quien Mahoma acató y se encomendó á sus oraciones. En este cielo era imponderable la muchedumbre de los ángeles, y sobre todos se distinguia uno con setenta mil cabezas y setenta mil lenguas en cada una de aquellas, pronunciando cada lengua á la vez setenta mil voces en incesante alabanza de Dios.

No siendo permitido al ángel conductor proseguir de allí adelante, dejó solo á Mahoma para que continuase su camino hasta el trono de Dios: lo tentó en efecto, atravesando con gran dificultad y lobreguez por medio de aguas y nieves, hasta que oyó una voz que le mandó postrarse y adorar á su criador. Así lo hizo, y subiendo luego mas alto, halló una vasta extension de luz tan viva y resplandeciente que sus ojos no podian sufrir la impresion que les causaba. En medio de esta luz estaba el trono de Dios, á cuyo lado derecho se advertia una leyenda que decia. 'No hay mas Dios que Dios; y Muhamad es su profeta.' Como á distancia de dos tiros de

ballesta alcanzó Mahoma á ver á Dios sentado en su trono y cubierta su faz con setenta mil velos. Acercándose mas al divino mandato, sintió la mano de Dios que le tocó, y á cuyo contacto sintió un frio tan intenso que penetrando hasta la médula de sus huesos, le dejó como fuera de sí.

Al fin conversó con Dios por quien fué instruido, y de quien recibió dones y perfecciones sobre el resto de todas las criaturas.

A su vuelta, en que tambien le condujo el ángel Gabriel, halló al jumento Al-Borak atado como le dejó junto á una roca en Jerusalen. Por último se restituyó á Meca.

Todo esto paso en el corto espacio de la décima parte de una noche.

Añádese que Al-Borak estuvo al principio muy desasosegado, sin permitir que sobre él cabalgasen, hasta que le prometieron un lugar en el paraiso.

En Jerusalen todos los santos y patriarcas salieron al encuentro de Mahoma, le saludaron, se encomendaron á sus oraciones, y se retiraron en seguida.

Dr. Humphrey Prideaux: Life of Mahomet.

(6) . . . . por seña
De juramento y fé. . . . . v. 710

Este modo de hacer juramento, poniendo su mano el que lo prestaba en las manos del que lo recibia, era muy solemne entre los árabes, y hállase ejemplo y autoridad de ello en el famoso acto con que Taleha moribundo renovó su fidelidad á Ali, y en la observacion hecha por este en su razon.

Cuando á la muerte del califa Osman ben Afan estalló contra Ali la rebelion de los Omeyas en que tomaron parte Taleha y Zobair, hasta entonces fieles partidarios de Muhamad y su familia; y cuando estaban ya á punto de trabarse en batalla ambos bandos; quiso Alí tener una conferencia previa con los referidos Taleha y Zobair, y en ella les recordó cierta promesa de fidelidad que le tenian hecha en vida de su mismo profeta Muhamad y con su autoridad é intervencion. Ellos, aunque no se atrevieron á negarla, se excusaron, sin embargo, con el empeño en que ya impensadamente se habian comprometido, contentándose con prometerle no hacer jamás en adelante armas contra él.

La batalla se trabó en efecto, y durante ella, víendo Zobair que en el campo de Alí se hallaba Ammar Jaser quien, segun su profeta, siempre estaba de parte de la justicia; se retiró incontinenti de la peléa, y pidió cuartel á Hanaf ben Cais, que acampaba á orilla de un riachuelo en el valle Sabáa: consiguiólo, pero sin efecto, porque un villano llamado Amrú le asesinó y presentó su cabeza á Alí, quien lloró á su vista y maldijo al asesino, que se suicidó de despecho.

Por lo que hace á Taleha, herido en la batalla por Meruan, retiróse del conflicto, y viéndose cercano á su muerte, llamó á un soldado de Alí, y poniendo entre sus manos la suya, renovó el juramento de fidelidad hecho antiguamente á su caudillo, y en seguida expiró: sabido lo cual por Alí observó que Dios no quiso llamar á Taleha á las delicias de su paraiso hasta que hubo reparado su falta á la fe con este solemne juramento.

Lives &c. of illustrious persons: edit. of Willcox.

CANTO XII.

(1) El modo de encontralle. Cá, si á dicha v. 48

Aunque los árabes conservaron generalmente la primitiva simplicidad de sus costumbres y estilos patriarcales; no dejan de ocurrir en sus leyendas anecdotas y casos de nimio y cási afectado esmero en la observancia del ceremonial y etiqueta en el trato de sus príncipes y poderosos.

Nótase esto especialmente desde la época de sus conquistas, y mucho mas que entre otros entre los árabes españoles, que hubieron de aprenderlo é imitarlo sin duda de nuestros godos, en cuyas cortes se sabe era muy extremado el lujo y esplendor en las ceremonias. De Abdelázis, por lo menos, consta que fue muy tachado de esta afectacion á que se supone le iudujo la influencia de su esposa la reina Egilona.

Tenemos un insigne ejemplo histórico de etiquetas usadas en caso semejante al del texto, en el recibimiento que el Almohade Mu-

hamad ben Jacub Anasir Ledinala hizo á un príncipe de los cristianos que vino á visitarle á Sevilla por el año 1210 (607 de la H.) poco despues de la llegada á España de aquel célebre y poderoso emperador de los muslimes.

Refiérelo Conde en el cap. 54 tom. 2.° de sus memorias, y dice que cuando se acercaba a Sevilla dicho príncipe cristiano, á quien los árabes titulaban rey de Bayona, y no está bien averiguado qnien fuese ; mandó el Almohade erigir un pabellon bermejo delante de la puerta de Carmona, y ordenando venir ante sí á un caudillo aljamiado que se llamaba Abu Giux, le dijo asi : ‘ Ye Abu Giux, este Cafre viene ante mi, y no es posiblé que no le honre : y si cuando entráre en mi pabellon me levanto de mi asiento, después estaré pesaroso, y me parece que faltaré á la sona, haciendo este honor á un cafre : y si me estoy sentado, será en verdad una falta de cortesia y desatencion, pues al fin es un rey poderoso, y mi huésped, que viene tan de lejos á visitarme. A mí me parece que te asientes tú en la almohada de enmedio del pabellon, y cuando él entrará por una puerta, yo entraré al mismo tiempo por otra, y tú te levantarás y me tomarás á mí de la mano, y me sentarás á tu derecha ; y tomarás asimismo á él de la mano, y le sentarás á la izquierda.’ Y así quedó dispuesto.

(2) De proporcion simétrica: cá el arte. v. 259

Es realmente una peculiaridad notable en los alcázares y grandes edificios de los árabes esta falta de atencion á la exterior simetría de sus fachadas, y este esmerado estudio que se especifica en el texto, con relacion á la suavidad de temple de las luces, á la fácil corriente del aire, á la amenidad de las vistas, y á otros objetos conducentes al placer y comodidad interior; observándose generalmente en esto un refinamiento y economía que sorprenden.

La hermosísima Alhambra de Granada, único monumento del esplendor y grandeza de los palacios árabes que subsiste íntegro en Europa, objeto de la mas entusiasmada admiracion de los estrangeros, y de cuya posesion debe envanecerse nuestra España, cuidando á toda costa de repararle y conservarle, hasta con supersticioso esmero, si cabe encarecerlo así ; es una viva muestra del género y estilo de los edificios de que se trata : y cualquiera imaginará facilmente que el autor la tuvo muy presente en su memoria para que

le sirviese de tipo en la creacion del alcázar de Kenisa Rebina que se describe en el texto.

La Alhambra no presenta, en efecto, al aspecto exterior otra cosa mas que un vario conjunto de cubos y torres de diversas alturas, dimensiones y formas, unidas entre sí por cortinas de murallas, sin guardar regularidad alguna en sus alineaciones, ni ofrecer especie alguna de fachada que pueda decirse tal: y aun la principal entrada del alcázar que introduce inmediatamente al ameno patio del Mexuar, no consiste mas que en una simple puerta sin aparato ni adornos, cuyo efecto contrasta maravillosamente con el que de súbito produce la nueva y casi mágica escena que arrebata los sentidos del espectador que por la primera vez derrama su vista sobre las interiores bellezas escondidas detrás de aquellos humildes dinteles.

Por lo demás, ni el espacio contemplado para estas notas permite detenerse á describir el interior de la Alhambra; ni por cierto hay mucha necesidad de ello, cuando son ya tantas las relaciones que en su razon han publicado propios y extraños, escitados por la celebridad del objeto, que casi puede considerarse familiarizado ya entre toda clase de lectores.

(3) Con clarísimo son: 'Rey, Dios os guarde:'
v. 498

La imitacion de algunos sonidos articulados hecha por ruiseñores y otras avecillas no es por cierto cosa infrecuente: y varios casos se citan de ello, en que su oportunidad, producida por la coincidencia de especiales circunstancias, ha sido motivo de extraordinaria sorpresa.

De este género es una anécdota que se cuenta de Abdelmumen, discípulo y succesor del célebre Abu Abdala el Mehedi, y primer Amir Amuminim de la dinastía de los Almohades en Africa: refiérela Conde en el cap. 31 tom. 2.º de sus memorias, y en sustancia corre así.

A la muerte del Mehedi, que algunos suponen estuvo oculta por muy largo tiempo, hizo Abdelmumen congregar á los jeques y principales varones Almohades en una gran sala de su casa, á las inmediaciones de Tinmal, en cuyo centro tenia de antemano colocado una especie de almimbar ó púlpito que servia de jaula secreta á un

leoncillo que estaba enseñado á halagarle: y sobre una columna inmediata colocó asimismo un pajarillo tambien enseñado á decirle en arábigo cierta salutacion.

Cuando estuvieron todos congregados, subió Abdelmumen al almimbar, y anunciando la muerte del Mehedi, les arengó, consolándoles, implorando la divina misericordia, exhortándoles á la paz y fraternal union, y encargandoles la eleccion de un digno succesor capaz de acudir á las necesidades del imperio. Cuando al final de esta platica permanecian todos suspensos y en silencio, soltó su voz el avecilla y dijo en claras y distintas palabras: '*Auxilio, victoria y poder á nuestro señor el califa Abdelmumem, príncipe de los fieles, apoyo y defensa del imperio*:' con lo cual, y con la aparicion del leon á quien dió suelta cautelosamente, y que se encaminó hácia él con muestras de humillacion y halago; se excitó de tal modo el ánimo de los concurrentes que todos á una voz le proclamaron su Amir y le juraron obediencia.

Fué este singular suceso en Ramazan del año 524 de la Hejira, (1130 de J. C.)

(4) . . . . . . y en presencia
Nuestra beba Belage. . . . . . v. 529

La grande y habitual veneracion con que desde los tiempos mas remotos fué siempre mirada la hospitalidad entre los árabes, habia consagrado entre ellos la máxima de que era una especie de impiedad ofender á aquel á quien se hubiese ofrecido el socorro del hospedage; ó á quien, habiéndolo pedido ó acogídose á él, se le hubiese otorgado.

El acto mas positivo, por decirlo así, del pleito y fe que implícitamente se contraia por virtud del hospedage, era el de ofrecer y autorizar con su presencia la bebida presentada al huésped, y era por la inversa el indicio mas vehemente de mala voluntad ú de enemigo designio el retirarse al tiempo de la bebida, ó manifestar cualquier género de desvío ú repugnancia en el acto.

Cuéntase á este propósito del famoso califa Omar ben Alchitab conquistador de Persia, que habiendo hecho los suyos prisionero en una espedicion al príncipe Hormozan, y manifestádose por este vivo deseo de ser introducido á la presencia del califa, condescendió desde luego Omar en que le fuese presentado. Pasadas las ordina-

rias demostraciones del recibimiento urbano, se apresuró el persa á pedir de beber, dando á entender se hallaba sediento: y Omar, que no abrigaba enemistad alguna contra el príncipe, ordenó que inmediatamente se satisficiese su deseo: pero como otro de los concurrentes, que se hallaba en distinto caso, hiciese repentino ademan de querer arrebatar la copa, para lograr ocasion de beber en presencia del califa, y asegurarse así de los recelos que tenia de su mala voluntad hácia él; interponiéndose súbitamente Omar, se lo impidió, y retiró la copa de su mano, con lo que descubrió al infeliz el enemigo designio que contra él abrigaba, y que se realizó en breve tiempo.

Lives of illustrious persons &c. for Villcox.

(5) . . . . . y á los duros
De corazon condena: y lanzaráles
Al hondo de Gihanam. . . . . v. 542

La impiedad y dureza de corazon es muy vituperada de los muslimes que la hallan espresamente condenada en el Koran: y fundados en su autoridad dicen que en el dia del juicio Dios justo juez ligará una horrible serpiente al rededor del cuello de los impíos cuyo pecho se haya endurecido á la misericordia, y los arrojará á las hondas tinieblas de Gihanam, que es su infierno ú lugar de tormentos.

Sale.

(6) . . . . á la usanza
Vestidas de su tierra. . . . . v. 547

El trage ordinario de las mugeres árabes de Berbería consiste en una especie de camisa con mangas muy anchas, y sobre ella un manto á manera de sábana, comunmente de color azul, que llevan revuelto al cuerpo: préndenle al pecho con dos hebillas de plata, y haciéndole dar otra vuelta sobre la cabeza, cobíjanse con él. Usan anillos y ajorcas, tambien de plata, en el cuello brazos y piernas, y son muy aficionadas á pintarse el rostro pecho y mano con florecitas, lunares y otras labores de varias tintas: cuando mas se afeitan y engalanan, solo se descubren á sus maridos, hijos y domésticos.

Mármol Descripcion de Africa.

(7) . . . . hay quien tolere
El uso, por ventura, y la molicie
Del Sáhba y del Ghamar. . . . v. 590

Sabido es generalmente que no es lícito á los muslimes el uso del vino. Les está prohibido, en efecto, en el cap. 5 del Koran, y los árabes mas austeros y escrupulosos observantes de su ley entienden comprendido bajo esta prohibicion el uso de toda bebida fermentada.

Sin embargo, y á merced de las epiqueyas con que en todos tiempos y paises se vé frecuentemente eludida la observancia de los mas positivos preceptos; fué una máxima muy comunmente admitida entre los árabes españoles que la razon de la prohibicion no era aplicable en rigor al clima y otras circunstancias de la tierra de España, y que por lo tanto no procedia absolutamente en ella aquel precepto, mayormente cuando el uso del vino era bajo otro concepto conveniente para robustecer el cuerpo y darle el vigor de que necesitaba en un género de vida constantemente belicosa. Para cohonestar mejor la licencia que se tomaban de beber, introdujeron algunos una distincion injeniosa por la que pretendian que lo que verdaderamente estaba comprendido en la prohibicion legal era el uso del vino rojo ú tinto que llamaban *Ghamar*; pero no el del vino blanco ú otros licores de color pálido que llamaban *Sáhba.*

Conde.

(8) . . . . . . ¡ó siempre cara
Corzilla Omalisam! . . . . . . v. 672

Esta era una expresion cariñosa muy admitida en las costumbres y poesía de los orientales, y que solian aplicar los árabes á los objetos de su ternura.

Así la usó el califa de Córdoba Abdala ben Muhamad en ciertos versos que improvisó celebrando las gracias del príncipe su nieto, despues Abderrahman III, los cuales, segun traduccion de Conde, principiaban así:

'¿De que sirves, alcohol,
En ojos de mi corzillo?' [illegible]

(9) Responder de mi fuesa á la pregunta v. 698

Fué un rito ú práctica constantemente usada por los árabes en sus funerales, enterrar juntamente con el cadáver del difunto un escrito que contenia una especie de juicio de las acciones mas notables de su vida, con cargos y satisfacciones á cada uno de sus artículos, á cuyo escrito llamaban '*la demanda y respuesta de la fuesa.*'

Esta práctica permaneció observándose por los árabes de España hasta los años de 1340 (741 de la Hejira) en que se prohibió expresamente por Juzef Abul Hagiag, 7º rey de Granada, entre otras ordenanzas civiles y religiosas que expidió dicho monarca para el mejor régimen de sus estados.

Conde, cap. 22 *tom.* 3.

(10) Acércase su fin: presto la sangre
Verteráse inocente. . . . . v. 709

En las historias y leyendas tradicionales de toda clase de pueblos suelen ocurrir casos de predicciones fatídicas y otros ominosos agüeros, por el estilo del que se introduce en este pasage del texto, los que tal vez pudieran explicarse probablemente, y sin salir de los límites del mero órden natural, ó por la casual coincidencia de algunas extraordinarias circunstancias, ó por ilusiones que suele ocasionar algun vicio en los órganos del sentido, ó por la vehemencia de la imaginacion excitada en el acceso de graves pasiones.

En la obrita ya citada de las vidas de algunos ilustres orientales, dada á luz por Willcox, se refiere que cuando el califa de Bagdad Amin ben Haroun 6º de los Abásides, se hallaba sitiado en su misma corte por las tropas de su hermano Al-Mamun, mandadas por Taher, y precisamente en la noche, víspera del dia en que la ciudad fué tomada por los enemigos; deseoso el príncipe de algun solaz, y convidado por la apacible serenidad del tiempo, salió con un deudo y confidente suyo á espaciarse á sus jardines sobre la orilla del Dejehláh ó Tigris menor: conversaban los dos solos, enmedio del mas profundo silencio, cuando resonó en los oidos de Amin una voz espantosa que le decía: '*Acércase tu plazo: mañana acabarás.*' Sobresaltóse sobremanera el príncipe, y no habiendo bastado para aquietarle ni las mas persuasivas razones que al efec-

to empleó su deudo, ni la solicita diligencia con que exploró todo el contorno para cerciorarse de que ninguna otra persona en él se hallaba; se retiró confuso y pavoroso á su habitacion, atormentado de la misma voz que le repetia aquel fatal vaticinio.

Al dia siguiente en efecto fué entrada la ciudad por Taher, y Amin que se puso en fuga, fué muerto en ella, á tiempo que iba ya á entregarse á Harthema, otro de los caudillos enemigos. Refiérese este suceso al año 198 de la Hejira (814 de J. C.)

Véase la not. 3 al canto 13.

CANTO XIII.

(1) . . . . . . y levantadas
De las mesas, al fin, las suntüosas
Tellizas. . . . . . . v. 7

Los árabes generalmente fueron muy sobrios, y su estilo en las comidas fué de consiguiente muy simple y modesto; reducíase por lo comun todo su aparato á extender una piel sobre el suelo, ó bien unos paños cuando aquella no bastaba, y colocar allí sus viandas, que consistian en carnes, frutas, y tambien pescados, reservando para lo último la bebida, que se componia de leche, ó de algunas confecciones de zumo de tamarindos ú otras especies de frutas.

Entre los poderosos, sin embargo, especialmente desde la época de sus conquistas, se fueron introduciendo los refinamientos del lujo, adoptándose el uso de unas pequeñas mesas ó tarimillas que cubrian con telas de seda ó paños preciosos, á los cuales solian sustituir otros cada vez que mudaban el servicio de las viandas.

Southey: en las notas á su poéma del Thalaba.

(2) A dó un ánsar apóyase de puro
Oro de Ofir riquísimo. . . . . v. 18

La construccion de fuentes y surtidores de cristalinas aguas fué uno de los adornos que para su placer y recreo usaban los árabes en medio de sus habitaciones en los palacios y casas principales.

Todavía pueden verse en la Alhambra de Granada las grandes y hermosas tazas de mármol que existen en los magníficos salones vulgarmente llamados de *Las dos hermanas*, y de *Los Abencerrages* en el bellísimo patio de los leones. Tambien hay otra fuente en una sala mas pequeña del mismo alcazar, que se supone destinada para las diversiones de la música.

En la descripcion que hace Conde del alcázar de Medina Azahra, fundado por Abderrahman Anasir Ledinala, 3.º de este nombre, á cinco millas de Córdoba, Guadalquivir abajo; se hace mencion de una rica fuente que habia en una de sus cuadras, á la que servia de adorno un cisne de oro, sobre el cual pendia una singular y hermosísima perla, regalo que habia recibido el califa del emperador griego Constantino VII Porfirogeneta en cierta embajada que este tuvo ocasion de enviarle.

Por lo demás, y en cuanto al gusto y riqueza de otros adornos que usaban en sus alcázares los príncipes y poderosos entre los árabes; el esplendor de sus alcatifas y estrados, sus colgaduras y tejidos con preciosos recamos, figuras y labores, la primorosa belleza de sus artesonados, alizares y pavimentos, la amena variedad de sus mármoles y jaspes, la sorprendente viveza de sus tintas, especialmente en los colores azul y rojo, y otra infinita y delicada copia de admirables objetos; podrán consultar los curiosos las apreciables memorias de Conde, así en la descripcion del alcázar de Azahra ya citado, como en otros muchos lugares de su obra: y asimismo podrán hallar muchos interesantes pormenores en los paséos por Granada del P. Echeverría, y en otras diferentes obras en que se han publicado descripciones de la Alhambra.

(3) Llorad, llorad, mis ojos: de las prendas
Caras al corazon. . . . . . v. 147

A propósito de casos de ominoso agüero, queda ya hecha mencion de uno relativo al califa de Bagdad Amin, que ofreció asunto para la nota décima al canto XII. (Vé se) Como continuacion de aquella anécdota se refiere que cuando Amin, huyendo despavorido de sus jardines, se retiró á su aposento; pidió que viniese una de sus doncellas á divertirle con cantares: vino en efecto una á quien llamaban Dhaifa (cuyo nombre que se interpreta *menguada* fué para el califa de presagio siniestro) y dió principio á su canto

con una letra melancólica, por el mismo tema de la que en el pasage del texto se supone cantada por Abda-el-Rhemi. Conmovido el califa, la reprendió agriamente por la impertinencia del asunto, y la mandó que escogiese otro mas alegre. Tentó de nuevo á cantar Dhaifa, protestando humildemente su deseo de complacerle; pero no fué mas feliz en la eleccion de su asunto, cuyo tema vino á resultar tan triste y ominoso como el primero. Amin se enfureció entonces y la mandó retirar con amenazas é improperios; de que atemorizada la doncella, y apresurándose á salir de la cuadra, derribó en su turbacion un riquísimo vaso de porcelana que el califa tenia en mucho precio; cuya circunstancia puso el colmo á los agüeros que le atormentaban, y que al dia siguiente fueron cumplidos en realidad.

El tema del segundo canto que algo mas adelante se atribuye al Abda-el-Rhemi, es semejante al de unos muy celebrados versos que compuso el califa de Córdoba Abdala en ocasion de una grande melancolía que padeció al fallecimiento de su madre la sultana Achara, y que cita Conde en el cap. 67 tom. 1.º de sus memorias.

(4) . . . . . . cuando el cuervo
Llega de la partida. . . . . v. 237

En las frecuentes trashumaciones que hacian los árabes pastores, levantando sus tiendas y ranchos para mudarse de unos valles á otros, solian degollar algunas reses para las prevenciones de su viage, lo que atraia algunos cuervos á las majadas: y entendiendo los pastores que dichas aves aparecian para darles aviso de que ya era sazon de partir; llamaban *Gorab albein*, cuervo de la partida, al primero que descubrian en tales ocasiones.

La poesía de los árabes está llena de estas imágenes y observancias rústicas.

Not. de Conde tom. 1.º *de sus memorias.*

(5) . . . . . . y una banda
De domésticos ánades. . . . . v. 285

Un suceso igual al que se supone ocurrido á Abdelázis en este pasage, se refiere como acontecido en efecto al famoso califa Alí ben Abu Thaled primo y yerno de Muhamad el Annaby.

Dicho personage fué tambien asesinado como Abdelázis en el ac-

to de hacer oracion en su mezquita: y cuéntase que cuando se encaminaba á ella le salió al encuentro una banda de ánsares que le rodearon dando altos graznidos: añádese que á un esclavo que intentó apartarlos, se lo estorbó Alí, haciendo una observacion semejante á la que en boca de Abdelázis se pone en el pasage del texto. *Lives &c. for Willcox.*

CANTO XIV.

(1) . . . . de su pica
Asegura en el ástil una tersa
Piel escrita de azul. . . . . v. 68

En la misma obra ya citada, edicion de Willcox, y en la vida del mencionado califa Alí, se lee un pasage y espediente igual al que se imagina adoptado por el caudillo Habib ben Abí Obeida en este lugar del texto.

Sabido es que el orígen del califado de los Omeyas ú Omiadas provino del resentimiento de Moavia hijo de Abu Sofian ben Omías, á quien despojó Alí del gobierno de la Siria que habia tenido aquel hasta la muerte del califa Osman ben Afan.

Agravadas las querellas entre los opuestos bandos, y al cabo de varios encuentros parciales, vino á trabarse una campal batalla que por todas sus circunstancias se reputaba decisiva. En el calor de ella, Moavia á quien se mostraba mas adversa la suerte, tuvo la ocurrencia de encomendar á un ardid ingenioso la ventura que le negaba el espediente de la fuerza. Acomodó en lo alto de su pica un lienzo en que aparecian escritas varias aleyas ó sentencias del Koran, y enarbolando esta insignia, penetró con ella á través de las tropas mezcladas en la refriega, exhortándolas á deponer sus armas, y someter á un razonable arbitrio la resolucion de sus diferencias, como medio mas conforme al espíritu de la ley que resistia el derramamiento de sangre entre muslimes hermanos. El espediente surtió su efecto, y Alí que tuvo la debilidad de aceptar el arbitrage

de Amrú, que se hallaba igualmente resentido de él por motivos semejantes á los de Moavia, experimentó el disgusto de ver que aquel decidió la contienda en favor de este.

De este memorable suceso acaecido hácia el año 36 de la Hejira (656 de J. C.) data el gran cisma de los muslimes

(2) . . . . . . y en su diestra
Desnuda un azadon: . . . . v. 533

El cultivo de los frutos y la labranza de las tierras eran en efecto ocnpaciones tan estimadas de los árabes que muy comunmente se complacian en dedicarse á ella los mas poderosos y altos príncipes, hasta en los tiempos de su mayor lujo y opulencia.

El sabio y virtuoso califa de Córdoba Hixem, hijo de Abderrahman 1.° trabajaba diariamente en las labores de sus huertos cultivando por su mano sus plantas y frutos.

El mismo príncipe, por su amor al trabajo, y para honrarle, aplicaba sus brazos frecuentemente á las obras de la aljama de Córdoba, durante el tiempo de su construccion. *Conde.*

(3) . . . . . . De gualdas lonas
Allí una tienda alzabase. . . . v. 617

El color amarillo era mirado por los árabes con cierta especie de sentimiento religioso, y usaban de él con respeto en algunas ocasiones, porque el color amarillo fué usado por Mahoma en la batalla de Khaibar contra los judíos, como lo refiere Ockley en su historia de los sarracenos.

Por lo demás, y en cuanto á las prácticas guardadas por los musulmanes en el entierro de sus difuntos, son ya bastante sabidos muchos de sus ritos y preparaciones funerales por noticias extractadas de varios autores, y mas especial y menudamente por las que se contienen en un curioso artículo publicado pocos años hace en una revista inglesa, bajo el epígrafe de *Mrs. Meer Hassan Ali's observation on the mussulmans of India.*

El cadáver de un musulman, dice, á las seis horas del fallecimienmiento se coloca en una especie de atahud, y se conduce al lugar del entierro con acompañamiento correspondiente á la condicion y dignidad que habia gozado el difunto. Allí se tiene erigida y de

antemano preparada una tienda con provision abundante de aguas, si no es acaso en lugar donde puedan haberse á mano. Despues de lavado y enjuto el cadáver perfecta y escrupulosamente, restriegan con alcanfor molido sus manos, piés, rodillas y frente, partes que tocan la tierra en la actitud ordinaria de sus oraciones, y envuélvenle por último en una sábana ó mortaja de lienzo blanco, en donde acostumbran escribir varias sentencias ó fragmentos del Koran: hecho así todo, depositan el cadáver con mucho tiento y esmero en su huesa ó sepulcro, con el rostro vuelto hácia la parte que llaman Kebla, que es la casa santa de Alharam en Meca.

En lo antiguo vendaban la cabeza y manos del cadáver con varias fajas de lienzo en que tambien escribian algunas cortas sentencias ó jaculatorias que llamaban aleyas ó alismas, y enterraban con el cadaver el escrito que decian *Demanda y respuesta de la fuesa*, sobre lo que puede verse la nota novena al canto XII.

(4) Alá-hu-akbar. Las alabanzas séan v. 640

Del estilo de los árabes en sus oraciones funerales tenemos muchísimos y autorizados ejemplos que pueden verse en las memorias de Conde, y con especial minuciosidad en su cap. 22 tom. 3, entre las ordenanzas del ya citado rey de Granada Juzef Abul Hagiag; por donde podrá observarse que en el pasage del texto se guarda la mayor conformidad posible con dicho su estilo, y con la devota expresion de sus creencias y sentimientos en los referidos actos religiosos.

(5) ‘El sepulcro es aquí dó yace el mártir v. 698

La prodigalidad de encomios y títulos de alabanza que en el epitafio del texto se dan al finado, y la minuciosa mencion de las circunstancias que le conciernen, es muy propia de la proligidad de los árabes, y realmente conforme á su verdadero carácter. Abundan las muestras de esto en las muchísimas inscripciones y epitafios que de ellos nos ha conservado el esmero de los sabios y curiosos. Entre otros notables epitafios que á la letra copia Conde en dicho tomo 3 de sus memorias, pueden verse en el cap. 20 el de Abu Abdala Muhamad IV rey de Granada, y en el 23 el de su hermano y succesor el mencionado Juzef Abul Hagiag, con cuyos ejemplos se verá confirmada la observacion hecha al principio.

CANTO XV.

(1) . . . . y proponelles
De Islam las condiciones. . . . v. 67

Llamábanse las condiciones del Islam aquellas que usaban proponer los árabes, y con las que ordinariamente solian requerir á los pueblos y gentes contra quienes dirigian sus armas en sus espediciones de conquista.

Sabemos positivamente cuales eran aquellas, porque las hallamos especificadas con toda exactitud en varios lugares históricos.

Reducíanse pues en sustancia á tres, gradualmente propuestas por el órden siguiente, á saber: ó admitir y confesar la creencia del Koran, en cuyo caso se establecia paz y perfecta igualdad de condicion entre ambas gentes; ó pagar un tributo y pecho moderado, en cuyo caso permanecian entrambas en sus respectivas creencias y usos, sin mas gravámen ni obligaciones de parte del sometido que las estipuladas en el convenio; ó venir á las manos y sujetar la decision de sus diferencias al juicio de Dios en la suerte de la batalla.

Entre las muchas y curiosas noticias que la dilijencia de Ockley ha logrado reunir en su historia de los sarracenos, hallamos una exacta razon del famoso requerimiento que hizo Abu Obeida á los habitantes de Elia (Jerusalen) durante el sitio de esta ciudad en el califado de Omar ben Alchitab. Después de su ordinaria salutacion les decia. ‘ Os requerimos para que confeseis y deis testimonio de que no hay mas Dios que Dios, único, cuyo apóstol es Muhamad; y que habrá un dia de juicio en que Dios resucitará los muertos y los sacará de sus sepulcros.’ En caso de no someterse á esta condicion, les demandaba tributo, y en defecto de ambos partidos, les amenazaba con el poder y fuerza de las armas.

En cuanto á la salutacion, de que se hace mencion arriba; la que generalmente usaban los árabes cuando hablaban con los cristianos, se reducia á la sentencia siguiente tomada del verso 49, cap. 20 del Koran: ‘ Salud y prosperidad á los que siguen el camino recto y creen en Dios y en su apostol.’ *Ockley.*

(2) Con su hálito apagalla.' De este modo. . v. 94

Tenemos una notable autoridad en confirmacion de la verosimilitud con que resultan puestas en boca de Nazar las sentencias y expresiones que se notan en este lugar del texto.

En la proclama que hizo á los suyos el célebre Kaled, Espada de Dios, ordenándoles marchar sobre Ajnadin, durante el sitio de Damasco, en el califado de Abu Beker; les decia. 'Aquí viene contra nosotros un ejército de enemigos (los griegos) que intentan apagar la luz de Dios con el soplo de su aliento: pero Dios sabe preservar su luz á despecho de los infieles.'

Esta última razon está literalmente tomada del verso 32, cap. 9 del Koran.

Ockley.

(3) . . . . en la tierra,
Sobre el desnudo suelo fué á asentarse. v. 160

De este singular contraste que se nota entre el ceremonioso aparato con que en el pasage del texto se dispone el conde Pedro para recibir á Nazar, y el afectado desden con que este lo desprecia, tenemos un verdadero y curioso ejemplo en la conducta observada, en caso muy semejante, por el mismo caudillo Kaled con Mahan (Emmanuel) general del emperador griego Heraclio. Refiérelo el ya citado Ockley en su mencionada obra.

Habiendo de recibir el griego en cierta ocasion al guerrero árabe, se colocó aquel al efecto sobre un rico trono y preparó para Kaled una silla adornada de bellos brocados, que este desechó, sentándose en el suelo: reconvenido por ello y advertido de que aquella accion podia interpretarse como una muestra de descortesía, replicó sin alterarse. 'No hay mejor cortesía que la que dimana de Dios: y la tierra que Dios preparó al hombre para su descanso, es su mas propio y verdadero asiento: mas puro sin duda que los tapices y brocados, obra de mortales manos.' Y para dar apoyo á su dicho, citó la siguiente sentencia del verso 57 cap. 20 del Koran: 'Del polvo de la tierra te crié, al polvo del sepulcro te he de tornar, y del polvo mismo te resucitaré.' Sentencia sustancialmente conforme con el versillo 19 cap. III del Génesis.

(4) Que no hay mas Dios que Dios, único y solo
Sin socio ni compaña. . . . . v. 216

No satisfechos los árabes de España con la concision del símbolo de su creencia, reducido al simple *Le-ile-Alá*, esto es, *No hay mas Dios que Dios* ; acostumbraban añadir, como por vía de paráfrasis, algunos otros conceptos, tales como: *sin compañero ni asociado*; *sin razon de hijo ni padre*; ú otros al mismo efecto.

Proponíanse al parecer en ello combatir la doctrina y fe católica de la trinidad de Personas en la unidad de la Esencia Divina; y aun por eso motejaban á sus enemigos los cristianos con el epíteto de asociantes.

En los cuños labrados por los califas de Córdoba, de que ya ha habido ocasion de hablar en otro lugar, se leia en el anverso: '*No es Dios sino Alá; único y sin compañero*': en donde se vé confirmada la observacion hecha arriba. En su orla decia: 'En nombre de Alá se acuñó este dinar ó adirham en Andalus, año tal. *Conde.*

(*Véase la nota* 4 *al canto* XI.)

(5) . . . . el uso
Del pernicioso vino y la cecina v. 221

Porque no parezca tal vez gratuita la introduccion de condiciones tales como las que aquí se mencionan en el texto; y no se tenga por inverosímil la censura del vino y de la cecina que ocurre hacer a Nazar en ocasion tan solemne como la de un formal requerimiento al frente del enemigo; conviene tener presente que esta fué conducta usada en efecto por los árabes, con especialidad en los primeros tiempos del Islam, cuando conservaban mas vivo su puritanismo religioso; y que no faltan de ello autoridades históricas.

Cuando el requerimiento de Kaled á los de Elía, en el pasage que se menciona en la nota 3.ª á este canto; (véase) y despues de propuestas las primeras condiciones de su ley, á saber, ó confesion del Islam, ó reconocimiento y pago de pecho; al amenazarles con la tercera, esto es, con el empeño en batalla; les decia: 'Yo conduciré aquí contra vosotros hombres que apetecen sangre y matanza con mas aficion que apeteceis vosotros el vino y la inmunda carne de cerdo.'

Aquel, como se dijo ya en otro lugar, les está prohibido en los versos 92 y 93 cap. 5 del Koran, y esta lo está en el verso 168 cap. 2.

(6) . . . . al injusto
Alhúr, que amir se dice, . . . v. 344

De este jactancioso estilo, tan opuesto á nuestros actuales usos y costumbres; y de esta libre profusion de dicterios al enemigo, á vuelta de altos títulos vanagloriosos en alabanza propia; se hallan frecuentes ejemplos en las comunicaciones y retos de nuestros árabes y cristianos.

Notable es, entre otros, el de la carta que el rey D. Alfonso VI dirigió despues de la conquista de Toledo al rey de Sevilla Aben Abed Almutamad, rompiendo las paces que con él tenia asentadas: titulándose Alfonso emperador y señor de las dos leyes y naciones y engrandecedor de reinos, se envanece en dicha carta de su poder y desprecia arrogantemente el de su contrario; como puede verse en Conde que la copia literalmente al fin del cap. 12 tom. 2 de sus memorias.

La misma jactancia se observa en la respuesta de Aben Abed copiada tambien á la letra en el capítulo siguiente, cuyo encabezamiento corre así.

'Del rey victorioso y grande, el amparado con la misericordia de Dios y confiado en su divina bondad, Muhamad Aben Abed al soberbio enemigo de Alá, Alfonso hijo de Sancho, al que se intitula rey de reyes y señor de las dos naciones y leyes, que Dios quebrante sus títulos vanos; y salud á los que siguen el camino derecho.'

Nótase que en ambas cartas se supone y llama hijo de Sancho al rey Alfonso de que en ellas se habla: esto es un evidente error, á que pudo tal vez dar orígen la circunstancia probable de haber confundido los árabes en sus memorias la relacion de *hijo* con la de *succesor* El rey D. Alfonso VI de Castilla y Leon, conquistador de Toledo y contemporáneo de Aben Abed de Sevilla, que es el sugeto referido en dichas cartas, no fué ciertamente hijo de Sancho, sino de D. Fernando I de Castilla, que tambien fué padre de Don Sancho II que fué muerto sobre el sitio de Zamora por los años do 1073; y del que D. Alfonso VI fué inmediato succesor.

(7) . . . . á los mas bravos
De la opuesta retaban á porfía v. 453

Ya hubo ocasion de observar en la nota 4.ª al Canto IV, que en las guerras entre nuestros árabes y cristianos solian preceder desafíos á las batallas. Así sucedia frecuentemente en efecto, y los despojos del vencido en estos retos parciales pertenecian entre los muslimes á su principal caudillo, quien podia retenerlos para sí, ó concedérselos al mismo vencedor, ú agregarlos finalmente á la presa comun.

Conde : not. al cap, 97 *tom.* 1 *de sus memorias.*

CANTO XVI.

(1) . . . . Mañana es día
Sagrado entre Muslimes. . . . . v. 198

Un expediente semejante al que se supone propuesto por Teutila en el lugar de esta referencia, fué realmente propuesto por el rey D. Alfonso VI de Castilla en los campos de Zalaca cuando se preparaba á empeñar la batalla que tan contraria resultó al fin á los cristianos. Sábese que los árabes llegaron á aceptar la propuesta, y que después la violó el mismo Alfonso.

Asi consta en efecto de la relacion que Juzef ben Taxfin, y Aben Abed enviaron respectivamenle á Africa y á Sevilla del resultado de dicha batalla, como puede verse en las memorias árabes de Conde que en el cap. 17 tom. 2º trae copiada á la letra la relacion indicada: dice así.

'Al enemigo de Dios y tirano, maldígale Alá: luego que nos acercamos á su campo y concertamos lo que convenia, le anunciamos nuestra determinacion, y le hicimos nuestra propuesta dándole á escoger una de tres cosas, el Islam, el tributo, ó la guerra, y él prefirió la guerra. Habíamos nosotros convenido en que la batalla se diese el dia lunes doce de Regeb, y nos dijo: el viernes es fiesta de los

muslimes, el sábado de los judíos, y en ambos nuestros ejércitos hay muchos: el domingo es nuestra fiesta. Convenimos pues en el dia; pero este tirano y sus gentes no guardaron (como acostumbran) sus palabras y conciertos, cosa que nos acrecentó el furor y justa saña para la pelea.' &c.

(2) . . . . montado
Sobre bélico carro. . . . . v. 700

Los reyes francos de la raza Merovingiana en la época de su decadencia viviau bajo la perpetua tutela de los Mayores de su palacio, quienes realmente se alzaron con todo el poder real: entregados á los placeres y á la indolencia, ni tomaban parte en el manejo de los negocios, ni tenian ocasion de dejarse ver en público. Sus Mayores sin embargo cuidaban de mostrarlos alguna rara vez al pueblo, en cuyo caso solian rodearlos de un grande aparato y ostentoso acompañamiento, como si con la vanidad de estremadas demostraciones pretendiesen encubrir la usurpacion que les hacian del verdadero poder. En aquellos régios alardes comunmente se presentaba el monarca, del modo que se refiere en el pasage del texto, conducido en un carro arrastrado por bueyes.

Daniel. Hist, de France, y otros.

(3) De flores de oro ricas, que á la jalde
De la genista oliente. . . . . v. 719

La gayomba, ó flor de la retama, que tambien decimos ginesta y genista, fué muy usada en el blason é insignias heráldicas de Francia durante las dinastías que precedieron á la Capeciana; y aun sirvió de signo á la antiquísima y noble órden de caballería que de su nombre se llamó la Ginesta. (*La Genette.*)

De la misma tambien vino á tomar ilustre apellido la antigua y real familia francesa de los Plantagenetas.

(4) . . . . rizos
Ni muchos ni muy luengos v. 724

El franco de que se habla en el pasage del texto es Chilperico II rey de Austrasia: (véase su artículo en el catálogo histórico.)

La circunstancia que allí se especifica de que llevaba su cabellera poco crecida y poblada, es una suposicion muy probable, en ra-

zon de que dicho principe habia permanecido aprisionado y recluso en un monasterio hasta la muerte de su padre, en cuya situacion, de que hacia poco tiempo que hubo logrado escapar, debió haber sufrido la tonsura segun costumbre de aquellos siglos.

Acerca del uso de la cabellera véase la nota 2.ª canto V tomo I.

(5) . . . . breve cota,
Tan breve y tan sucinta. . . . v. 732

El trage que usaban los soldados francos era en efecto igual al que se describe en el texto: calzas ó gregüescos muy estrechos, sayo corto y ajustado al cuerpo con un grande cinturon, y espada de hoja muy ancha pendiente del mismo.

Daniel. Hist. de France.

CANTO XVII.

(1) . . . . el mismo
Aspero monte. . . . . . . v. 260

Alúdese á la célebre batalla de Roncesvalles que, segun las comunes leyendas, fué ganada en los pasos del Pirineo por D. Alfonso II el Casto de Leon, último príncipe de la línea del Alfonso del texto, contra el famoso emperador Carlo Magno de quien su dinastía tomó el nombre de Carlovingiana.

A la época de esta batalla se refieren las estupendas y fabulosas hazañas de nuestro Bernardo del Carpio, y las de Roldan de Anglante, Reinaldos de Montalvan, Oliveros y otros muchos paladines franceses que han venido á ser asunto de muchísimos y muy curiosos romances.

(2) . . . . . . un oso enorme
De feroz catadura. . . . . v. 422

No es improbable ni en verdad carece de ejemplo el arrojo de la accion que en este lugar del texto se atribuye al príncipe Alfonso. Sabido es, y ya queda recordado en otros pasages, que su cuñado é

inmediato antecesor en Asturias, el rey Don Favila, murió desgraciadamente, víctima de un arrojo semejante.

La necesidad, á veces, de defenderse contra los osos y otras bestias feroces cuyo encuentro era frecuente en aquellos paises montañosos, y el deséo no pocas de hacer alarde de grandes fuerzas corporales, que acostumbraban mirarse en aquellos tiempos como cualidades necesarías del valor; estimulaba á los magnates y guerreros á acometer acciones de semejante peligro, y solian adquirir efectivamente una imponderable destreza en este género de luchas y otros ejercicios de vigor estraordinario.

(3) . . . . Una ingeniosa
Hechura allí se viera. . . . . v. 637

Atribúyese en efecto á Bedoz ó Betiz ben Habuz de Granada la ereccion de una torrre ú artificio á manera de veleta, coronada con la figura de un guerrero á caballo que con lanza en ristre se revolvia a impulso del viento: á sus piés se leia una inscripcion que expresaba que de aquel modo debia defenderse la tierra, volviendo la atencion y vigilancia hácia todas partes.

En el Zenete de Granada, hácia la parte que se dice Vistillas de San Miguel, existe todavia una casa, dicha de la Lona, por haber servido últimamente de fábrica de este género, la cual se llamaba antes casa del gallo de viento, nombre que aun conserva la calle, y que se crée lo derivó de la referida veleta construida por Bedez, la que se supone existió en el mismo sitio, contiguo á su alcázar.

Echeverría. Paséos por Granada.

CANTO XVIII.

(1) . . . . y gritando
'El Grande' ápellidábanle. . . . v. 212

Cualquiera reconocerá fácilmente que en la serie de objetos que se suponen representados en el ensueño ú vision del texto, vienen á indicarse con la oportuua rapidez aquellos mas principales sucesos de la historia de la restauracion que produjeron algun bio de si-

tuacion ú notable adelanto en el progresivo estado de aquella obstinada y larguisima contienda, terminada al cabo de ocho siglos de duracion con la conquista y toma de Granada.

El reinado de Don Alfonso III de Leon, apellidado el Grande, glorioso título que pocos han merecido acaso con mas justicia, ofrece tan brillante série de triunfos, victorias y conquistas que forma uno de los períodos mas interesantes de aquella asombrosa y empeñada lucha.

Hasta entonces habia estado reducido el teatro de esta á las provincias mas septentrionales de la península, y los reyes predecesores de este Don Alfonso, que propiamente lo fueron de Oviedo, aunque no habian dejado de ensanchar gloriosamente sus dominios; no habian, sin embargo, extendido sus espediciones sino hasta ciertos puntos de la hoya del Duero, llegando tal vez en sus correrías hasta su misma márgen. Pero Don Alfonso III, aunque por largo tiempo acosado de revueltas y sediciones intestinas, de que supo triunfar con magnanimidad y valor; logró aun en medio de estas turbulencias, hacerse formidable á los sarracenos sus enemigos, desalojando de las riberas del Duèro á los toledanos que infestaban sus fronteras, y extendiendo así considerablemente sus dominios durante el califado de Muhamad 1.º el Amir, de Córdoba.

Sosegadas al cabo las disensiones intestinas, y robustecido el poder de Don Alfonso con la alianza que contrajo con el conde de Bigorre Don Sancho Iñigo Arista; entró con estrago y terror por las tierras del enemigo, y emprendió una estupenda y no interrumpida serie de campañas, en que puede decirse que el número de sus triunfos fué siempre igual al de sus espediciones. Cayeron desde luego en sus manos el castillo de Deza ó Langa, la poblacion de Atienza, las ciudades de Coimbra, Braga, Oporto, Auca, Emina, Viséo, Lamego, y otras muchas plazas y fortalezas. Ennobleció después su memoria con las famosas jornadas de Orbigo, Cillorico, Pancorvo y Zamora; y ensanchó finalmente los límites de su reino hasta las mismas riberas del Tajo.

Reinó este Don Alfonso 44 años, habiendo succedido á su padre Don Ordoño I en 866, y haciendo abdicacion de la corona en su hijo Don García por los años de 910. Sus contemporáneos en Córdoba fueron los califas Muhamad 1.º el Amir, ya citado, y sus sucesores Almonsir y Abdalla.

(2) Al árabe ginete. . . . .
. . . . de su enseña
El mote era 'Terror'. . . . . . v. 220

Alúdese al famoso regente de Córdoba Almanzor, terror de los cristianos, cuyas victoriosas armas en una rápida serie de conquistas volvieron á arrancar de las manos de aquellos cuantas ciudades y fortalezas habian poseido en los anteriores reinados, dejándoles de nuevo casi reducidos á los primitivos estrechos confines de las montañas de Asturias.

Su verdadero nombre era Muhamad ben Abi Amer, y fué alhageb ó ministro principal del indolente y débil califa de Córdoba Hixem II, cuyo reinado, coetáneo con el del rey de Leon Don Bermudo II, fué sin embargo el mas desastroso y desgraciadísimo para los cristianos, por las terribles empresas de dicho Almanzor.

Desde su primera campaña se apoderó el fiero regente de innumerables pueblos, y plazas muy considerables, entre ellas Barcelona, Pamplona y Santiago: la misma corte de Leon se salvó por entonces á duras penas de su furor, merced al denodado valor con que en persona la defendió el mismo rey Don Bermudo.

A la campaña siguiente por los años de 995, cayendo con dobles fuerzas sobre la misma corte, la redujo al fin á cenizas después de un largo y obstinado sitio, pereciendo gloriosamente en la brecha su bravo gobernador Don Guillen Gonzalez, que se hizo conducir á ella en el mismo lecho en que yacia postrado de una grave dolencia; y concluyó el árabe su campaña con la toma de Astorga, Valencia de Don Juan y otras muchas plazas importantes.

No fueron menos tremendas para los cristianos las posteriores empresas de aquel venturoso guerrero: en la de Castilla cayeron bajo sus armas las fortalezas de Berlanga, Osma, Atienza y Alcocer, en cuya espedicion murió el conde soberano Don García Fernandez. En las de Lusitania y Galicia se apoderó Almanzor de Coimbra, Viseo, Lamego, Braga, Tuy, Montemayor y otras muchas considerables ciudades.

Consternados por último los reyes de Leon y de Navarra, y confederados con el conde de Castilla, marcharon contra el formidable Almanzor, y después de una larga, terrible y dudosa lucha, lograron derrotarle completamente en la célebre y decisiva batalla de

Calatañazor cerca de Medinaceli, de cuyas resultas se dejó morir de despecho el indómito caudillo á las inmediaciones de dicha ciudad y en un lugar llamado Walcorári, en dia lunes á fines de Ramazan del año 392 de la Hejira (1001 de J. C.) siendo de edad de 65 años.

Fué sin duda el hombre mas estraordinario de su siglo, y pasaron de cincuenta las jornadas victoriosas que hizo contra los cristianos.

Solia llevar consigo guardadas en una caja porciones de tierra que hacia coger en los campos de batalla, para que á su muerte fuese cubierto su cadáver con el polvo de sus victorias.

Este fué sin embargo el último brillo de las armas de los califas Omiadas de Occidente, y desde entonces empezaron á respirar los cristianos con mas desahogo y felicidad. *Conde y otros.*

(3) . . . . de ellas una
Exclamó 'El Cambitor'. . . . v. 237

Así corrompieron los árabes la ya baja y vulgar palabra latina *Campeator* con que se designaba al famosísimo castellano Rui Diaz de Vivar, comunmente conocido por el Cid Campeador, que es el guerrero á que se alude en el texto.

Las hazañas militares de este grande hombre, que sirvió succesivamente á los reyes de Castilla Don Fernando I el Magno, Don Sancho II, y Don Alfonso VI, son universalmente sabidas, y forman uno de los mas brillantes y célebres períodos de la restauracion.

(4) . . . . y otra luego
'El valiente' gritó. . . . . . . v. 241

El personage á que se hace alusion en este lugar del texto es el glorioso conquistador de Toledo D. Alfonso VI de Castilla y Leon a quien algunos apellidan el Valiente, y con sobrada justicia.

Los sucesos de su largo reinado de 44 años son muy memorables en la historia de la restauracion.

En 1065 succedió á su padre D. Fernando I el Magno en el reino de Leon, y despojado de sus estados por su hermano D. Sancho II de Castilla, se acogió á la proteccion de Almamun II (Alimenon) de Toledo quien le trató generosamente.

En 1072, asesinado el rey D. Sancho por el traidor Bellido Dol-

fos en el sitio de Zamora, recobró Don Alfonso sus estados de Leon y succedió á su hermano en Castilla.

Conservó amistad con Almamun II de Toledo y con su hijo y succesor Hissem, pero creyéndose, á la muerte de este, libre de sus antiguos amistosos empeños; emprendió la conquista de Toledo, cuya célebre capital se le rindió al fin á discrecion en 1085 despues de un obstinado asedio, y una desoladora campaña de siete años.

En su tiempo tuvo lugar la formidable incursion del almoravide Juzef ben Taxfin que pretendia restablecer en su dinastía el imperio del califado: después de muchos y varios sucesos de que fueron fecundas aquellas campañas, entre ellos el desastroso de Zalaca; logró al fin Don Alfonso derrotar completamente al almoravide, persiguiéndole con intrepidez y constante valor hasta obligarle á repasar la mar y guarecerse en sus estados de Africa.

Renovada posteriormente aquella guerra con la venida y nueva incursion de Alí, hijo y succesor de Juzef; é impedido Don Alfonso de acometerle en persona por su vejez y achaques; cometió el mando de su ejército á su hijo único el jóven príncipe Don Sancho, quien en la desgraciada funcion de Uclés por los años de 1108 pereció gloriosamente con su bravo ayo el conde Don García de Cabra y otros seis condes que le asistian. Colérico é inconsolable Don Alfonso, se puso aunque anciano y débil á la cabeza de sus gentes, y entrando á sangre y fuego por la Andalucía, castigó y persiguió á su enemigo hasta las mismas murallas de Sevilla, y se retiró cargado de ricos despojos.

Murio Don Alfonso al año siguiente 1109 dejando por succesora de sus reinos á su hija mayor la princesa Doña Urraca casada con el conde Raimundo de Borgoña, uno de los príncipes que le habian asistido en sus conquistas y gloriosas espediciones.

Desde esta época, pués, los derechos soberanos de Borgoña quedaron incorporados en la corona de España; y desde la misma época data el orígen del reino de Portugal cuyos estados, á título de condado feudatario, fueron constituidos en dote por Don Alfonso á su hija Doña Teresa casada con Enrique de Capeto, otro de los príncipes que asistieron tambien á aquel en sus empresas.

(5) . . . . y de triremes
Naves en cuento inmenso. . . . v. 250

Alúdese á las navales empresas y ya citadas incursiones de los africanos almoravides, y á las que mas adelante hicieron los almohades, quienes habiendo al fin logrado dominar succesivamente todo el territorio de la España árabe; mantuvieron aun por largo tiempo viva la lucha con los príncipes cristianos : en la varia fortuna de los grandes sucesos de este período fué muy frecuente el paso y repaso de la mar por los Amires Amuminimes africanos, hasta el decisivo quebrantamiento de su poder en la célebre y tremenda batalla de las Navas (Hisn-Alakab) por los años 1212 (609 de la H.)

(6) . . . . y acá 'El Santo'
Exclamaba una voz, y allá decia
Otra 'El Conquistador'. . . . . v. 277

Las gloriosísimas conquistas de Don Fernando III de Castilla, apellidado el Santo, y canonizado como tal, las que simultáneamente hacía Don Jaime I de Aragon, dicho el Conquistador, y las importantísimas tomas de Córdoba, Sevilla, Valencia y las islas Baleares ocupadas respectivamente por ellos, redujeron de tal manera el poder de los muslimes de España, debilitados ya por sus anteriores derrotas y por sus guerras civiles ; que sin la inopinada ereccion del reino de Granada, hubiera concluido sin duda, y debiera haber concluido el imperio muslímico en España á la mitad del siglo 13.

(7) . . . . y un bello jóven
Alarbe vió á caballo. . . . . . v. 287

El árabe á quien se alude en este lugar del texto es el famoso Muhamad ben Alhamar I fundador del reino de Granada.

Su verdadero nombre era Muhamad Abu Abdala ben Juzef ben Nasar de Arjona, y era sobrino de Yahíe ben Nasar uno de los competidores del último amir amumenim de los almohades Abu Aly Almamum. A la muerte de este príncipe en 1232 (629 de la H.)

queriendo Yahíe esforzar sus pretendidos derechos al principado de la España árabe, se empeñó en encarnizada lucha con Aben Hud de Andalucía, uno de los varios régulos que á la sazon se disputaban la posesion de los estrechos dominios que aun quedaban libres del poder de los reyes cristianos. Congregó pues Yahíe una hueste muy lucida y confió su mando á su sobrino Muhamad mancebo de heróicas prendas, quien cayendo poderosamente sobre Gien (Jaen) la entró en el mismo año por fuerza de armas, y ocultando por algun tiempo la muerte de su tio Yahíe que falleció de una grave herida en aquella accion, ocupó después en su nombre las ciudades de Guadix y Baza, con lo cual viéndose estimado y aplaudido, hizo divulgar al fin la muerte de Yahíe, y logró que le proclamasen rey de Arjona, Gien, Guadix y Baza.

Decayendo al fin el poder de Aben Hud su rival, y muerto este régulo andaluz alevosamente, se declararon sus partidarios por Muhamad ben Alhamar, le proclamaron con grandes fiestas en Almería y su tierra, y favorecido en parte por negociaciones con que le procuraren ganar el ánimo de los granadinos, y en parte por sus venturosas correrías, fué por último recibido en todos los pueblos con aclamaciones, y entró en Granada en fin de Ramazan del año 635 de la Hejira (1238 de J. C.)

Mirándosele ya desde entonces como el único sosten del decaido imperio muslímico en España, y allegándosele succesivamente los restos de las gentes desposeidas de Valencia y otras muchas ciudades de levante y Andalucía por efecto de las rápidas conquisias de los cristianos; se fué poco á poco reconcentrando y robusteciendo en Granada aquel poder que contra todo cálculo, y con extraordinario brillo, resistió aun por mas de dos siglos el completo triunfo de las armas cristianas en la gloriosísima tenaz empresa de la restauracion.

Ben Alhamar, sin embargo, se reconoció vasallo y tributario del rey san Fernando y de su hijo Don Alfonso X el Sabio, y prestó sus servicios al primero en la conquista de Sevilla.

Murió Ben Alhamar en dia giuma (viernes) 29 de Giumada postrera del año 671 de la Hejira (1273 de J. C.)

Le succedió su hijo Muhamad II.

Conde.

(8) . . . . y de tres reyes
Alzáronse á la par con gran rebato
Las opuestas divisas. . . . . v. 328

Los tres reyes á que se hace referencia son Abul Hacem, conocido por el Jeke, Abdala el Zaquir su hijo, vulgarmente dicho el Chico, y Abdala el Zagal hermano del primero.

Originadas en Granada las discordias civiles entre las mugeres del Harem por las rivalidades y zelos de la Sultana Zoraya madre del Zaquir, y la hija del alcaide de Martos á quien el rey Abul Hacem amaba ardientemente; se difundió la enemiga por toda la ciudad entre los caballeros de la principal nobleza que llegaron á tomar partido en las disensiones.

El rey Jeke, cuyo carácter le inclinaba naturalmente á la fiereza y crueldad, hizo aprisionar á su hijo el Zaquir en la torre de Comares, una de las de la Alhambra; y logrando este escapar de su encierro por artificio de la sultana auxiliada de los de su bando, fué proclamado rey por ellos y logró apoderarse del Albaicin, parte fuerte de la ciudad, fronteriza al mismo régio alcázar.

Encendióse la guerra civil y trabáronse frecuentes batallas de una y otra parte, que inundaron de sangre y horrores las calles y plazas de Granada. En el progreso de esta desastrosa lucha, y con ocasion de un encarnizado encuentro, propuso el alime Macer, persona entre ellos de mucha autoridad, que abandonándose la causa de la rebelion, y las tristes querellas entre el padre é hijo, que les hacian desatender la causa comun, permitiendo el engrandecimiento de los cristianos que ya de cerca les amenazaban; se proclamase por rey á Abdala el Zagal príncipe de acreditado valor que á la sazon se hallaba de valí en Málaga: y habiendo tenido efecto este espediente, hizo el Zagal su entrada triunfante en Granada por el año 889 de la Hejira (1484 de J. C.)

No por esto terminó la guerra civil en Granada, antes por el contrario continuó, con nuevos motivos de discordia y confusion, acelerándose en gran manera por efecto de estos desastrosos acontecimientos la pérdida de la ciudad, y su toma y conquista por los reyes católicos.

Conde.

(9) . . . . y una hermosa
Reina en bélico carro. . . . . . v. 354

Alúdese al gloriosísimo triunfo de la célebre heroina la reina Doña Isabel I de Castilla, apellidada la Católica, conquistadora de Granada, quien asistida de su excelso consorte Don Fernando V de Aragon, y de la flor de la nobleza y valientes guerreros de sus reinos, y después de un largo y tenaz sitio, eternamente famoso por la bizarría y esplendor de las innumerables proezas en él acabadas; entró finalmente los muros de la hermosa Granada, último atrincheramiento del imperio muslímico en España, y colocando las cruces castellanas sobre las almenas de la soberbia Alhambra, dió feliz cima á la estupenda obra de la restauracion emprendida por Pelayo y continuada incesantemente desde entonces por el espacio de ocho siglos.

Verificóse este fausto acontecimiento en dia 5 de Rabié primero del año 897 de la Hejira: (2 de enero de 1492 de Jesu-Cristo.)

(10) . . . . los fieles
Congréganse el disanto . . . v. 406

Es cosa averiguada é indudable que los árabes en España fueron generalmente muy tolerantes con los fieles cristianos, permitiéndoles el libre ejercicio de los actos de su religion en la mayor parte de las ciudades que dominaban.

Cuando el famoso caudillo Tarik después de la batalla de Guadalete adelantó sus conquistas y entró por concierto en Toledo, fué una de las espresas condiciones del tratado que los naturales, sujetos á un moderado tributo, gozarian el libre ejercicio de su religion, y el uso y conservacion de sus iglesias, sin mas limitacion que la de no poder edificar otras sin licencia del gobierno, y de no hacer procesiones públicas: como puede verse en las memorias árabes de Conde.

La misma libertad tuvieron los cristianos en Córdoba y otras muchas ciudades durante el imperio de los califas de occidente, quienes solo acostumbraron ejercer cierto género de policía severa con respecto á la autoridad y funciones de los obispos.

Por lo que hace á Granada, no solo se ha tenido siempre por indudable que jamás se interrumpió en ella el libre ejercicio de la religion católica; sino que su iglesia se envanece de contar inte-

gra la serie y succesion de sus prelados, desde su primer obispo y patron el glorioso mártir apostólico San Cecilio, hasta su último arzobispo el Excmo. é Illmo. Señor Don Blas Joaquin Alvarez de Palma, por cuyo fallecimiento acaecido en noviembre de 1837 resulta actualmente presentado por S. M. para dicha apostólica y metropolitana iglesia el Excmo. é Illmo. Señor Don Juan José Bonel y Orbe, obispo de Córdoba y patriarca electo de las Indias.

La representacion individual del indicado episcopolio se conserva en varios salones del palacio arzobispal de Granada, y la trae el padre Echeverría en el tomo 2.° de sus paséos por dicha ciudad; y con relacion á esta notable circunstancia observa Fr. Geronimo de San Agustin en su curiosa obra titulada *Erothemata Crítica* que ninguna iglesia del orbe católico puede recordar íntegra la serie y succesion de sus obispos desde Jesu-Cristo, sino la Romana y la Granatense.

(11) . . . . . . hácia la parte
De levante estival. . . . . . v. 500

Muchas son y muy varias las opiniones acerca de la verdadera situacion de la antigua Ilibéris: colócanla algunos en el faldéo de la sierra que de su nombre se llama hasta el dia sierra de Elbira á las inmediaciones de Granada; y otros pretenden que se situaba mas cerca de esta ciudad hácia la parte de Fajalauza y que se extendia hasta el sacro monte Ilipulitano por oriente. El P. Echeverria da esta última situacion á la poblacion de Ilípula, que con la de la Iliberia propia que coloca en el collado de la antigua Alcazaba, y la de Garmata ó Natívola que sitúa en el de la Alhambra, formaron todas tres juntas, segun pretende, una misma considerable ciudad.

Séa de esto lo que se quiera, y mediante á que las dos primeras situaciones corresponden á la parte del cuadrante comprendida entre el N. y E. de Granada, ha parecido probable la opinion adoptada en el texto, que supone la situacion de Ilibéris hácia el levante estival de dicha ciudad.

(12) . . . . Dictando él mismo
Estaba una inscripcion. . . . v. 542

Del peculiar estilo de los árabes en sus leyendas é inscripciones ya se ha dado muestra en otros lugares de esta obra.

Entre varias que cita Conde al fin del tomo 3.º de sus memorias, es la mas parecida á la del texto la que copia de una obra en Ecija que dice así:

'En el nombre de Dios clemente y misericordioso mandó el principe de los fieles (engrandézcale Dios) Abderraman hijo de Muhamad, construir esta acequia, esperando los premios de Dios omnipotente, glorioso y dador de todo bien, y se acabó esta obra con ayuda de Dios por manos de su siervo y Amil Omeya ben Muhamad ben Someid en la luna de Muharram, año trescientos treinta y ocho.'

(13) . . . . La aljama nueva,
Dicha la Kaaba. . . . . . v. 560

Suponiéndose en el texto que la aljama erigida por Bedez en la Alakaba de Granada se asemejaba al antiquísimo templo de Meca, no será fuera de propósito dar aquí alguna idéa de este famoso edificio.

Segun las noticias reunidas por Sale en su discurso preliminar al Koran, el templo está situado en el centro mismo de la ciudad, y se titula '*Masjad-al-Alharam*' que se interpreta templo sagrado e inviolable. La Kaaba, que es lo mas sacrosanto, es un edificio de piedra, cuadrado. de 24 codos de largo de N. á S. por 23 de ancho de E. á O., y 27 de altura, con una puerta al E. cuatro codos mas alta que el suelo, á cuyo mismo nivel está el pavimento; tiene una doble techumbre sostenida interiormente por tres pilares octágonos de madera de aloe, en cuyo intermedio arden varias lámparas de plata colgadas de una barra de hierro. La Kaaba está adornada de rico damasco negro con una faja bordada de oro que se renueva todos los años, y que succesivamente ha sido especial don de los califas, de los soldanes de Egipto y de los emperadores otomanos, en sus respectivos tiempos.

La Kaaba fué templo muy venerable desde la mas remota antigüedad, y las leyendas y tradiciones árabes le suponen casi coetáneo con la creacion, pretendiendo que su ereccion fué obra del patriarca antediluviano Seth, y que su reedificacion después del diluvio se le debe á Abraham.

Segun una nota de Southey á su poema del Thalaba, es una creencia muy comun entre los árabes que la Kaaba fué primitiva-

mente fundada en el mismo lugar en que Adan se reunió con Eva al cabo de una separacion de cien años, en memoria de cuyo suceso los ángeles asentaron allí una tienda traida del paraiso por órden de Dios.

(14) . . . . una gruesa
Piedra en plata montada. . . v. 585

Acostumbraron los árabes desde la mas remota antigüedad conservar con grande estimacion y respeto algunos rudos trozos de piedra los mas de los cuales habian sido originalmente tomados del territorio de Meca y conducidos á los varios establecimientos que tuvo que hacer la posteridad de Ismael por razon de su multiplicacion. En muchos de ellos los conservaron cuidadosamente en memoria de su orígen, y la veneracion que, por dicha causa, al principio les tributaban, se convirtió no pocas veces en ciega adoracion, habiendo llegado á ser aquellas piedras en algunos lugares unos verdaderos ídolos, antes de la propagacion del Islamismo.

En el mismo templo de la Kaaba en Meca hácia el lado que mira á Basora se conserva junto á la puerta la famosa *piedra negra* que está montada en plata y colocada a la altura de mas de dos codos sobre el suelo. Son tantas y tan raras las cosas que se cuentan de esta piedra que para su relacion seria necesario un espacio mayor que el contemplado para estas notas. Los árabes llaman a su piedra negra '*la mano derecha de Dios en la tierra*' y dan por supuesto que es una de las piedras preciosas del paraiso, traida por Adan á Meca, llevada después al cielo por ministerio de ángeles, custodiada allí durante el diluvio, y restituida por último á Abraham cnando reedificaba el templo.

Otra piedra singular se conserva tambien en la Kaaba al lado del norte, que llaman *la blanca*, y suponen que debajo de ella está el sepulcro de Ismael.

Al mismo lado, por ultimo, y á corta distancia del templo, en un sitio que llaman '*la estacion de Abraham*' hay otra piedra maravillosa, guardada en una caja de hierro. en que pretenden estar estampadas las huelias de dicho patriarca que dicen acostumbraba colocarse sobre ella para dirigir las obras de la reedificacion de la Kaaba. *Sale.*

(15) . . . . Allí una gruta
U covacha formábase. . . . v. 685

La situacion que se da en el texto á las cuevas en que se supone moraba el obispo Dadilano corresponde á la del cerro que hoy se titula *Sacro Itipulitano monte Valparaiso*, conocido mas comunmente por el Sacro Monte de Granada. En su cima descuella la célebre iglesia colegial de este nombre y á ella contiguas existen las famosas sagradas cuevas donde se cree padecieron martirio en el reinado de Neron los santos Patricio, Mesiton, Tesifonte, Hiscio, y otros varones apostolicos.

Acerca de este asunto podrán consultar los curiosos la ya citada obra de los Paséos por Granada del P. Echeverria, no permitiendo espacio para detenerse á tratar de ello el concedido á estas notas.

CATÁLOGO HISTÓRICO.

AD. Antiguo patriarca árabe, quien segun sus tradiciones y comunes leyendas fué hijo de Uz, nieto de Aram, y biznieto de Sem el hijo de Noé: de él vinieron y tomaron nombre los Aditas. *Sale.*

(*Véase* ADITAS. *Catal. geog.*)

ADSHEM, apellidado Sabá, que fundó la ciudad de este nombre, era descendiente de Yarab fundador del reino del Yémen, y fué padre de Hamyar y de Kahlan, el primero de los cuales dió nombre á la dinastia que por muchisimos siglos dominó en aquella region segun los cómputos de los árabes. Este Adshem, uno de sus primeros reyes, construyó un inmenso depósito de agua que se levantaba como un monte, y se consideraba tan sólido que los habitantes edificaron casas sobre la misma obra: el agua subia á la altura de 20 bra-

zas. Una grande inundacion causada por el rompimiento de esta obra, poco después de Alejandro Magno, destruyó la ciudad y pais comarcano: se llama la inundacion de Aram, y sus estragos obligaron á ocho tribus á abandonar la tierra: los pocos que quedaron en el Yémen después de esta devastacion, permanecieron bajo la obediencia de los Hamyaritas hasta setenta años antes de Muhamad en que fueron dominados por los etiopes á la invasion de Abraham el señor del alfil ú elefante: recobrado otra vez el trono por Seif de la tribu de Hamyar con el auxilio de los persas, permanecieron bajo la influencia de estos hasta que el Yémen con su último príncipe Badham cayó bajo el poder de Muhamad: suponen algunos que el reino de los Hamyaritas tuvo de duracion tres mil años.

Sale.

ALHUR: el antagonista de Pelayo. Su verdadero nombre es Alhaúr ben Abderahman el Tzakéfi ó Caísi: fué uno de los amires ó gobernadores de España, quinto en el órden del amirazgo, é inmediato succesor de Ayub: fué instalado en el gobierno por órden de Jezid ben Abi Muslema amir de Africa que hizo deponer en corto tiempo á Ayub por ser de la familia de Muza, todo con la autoridad del califa.

Era Alhúr codicioso de gloria y de riquezas, duro, inflexible y muy cruel. Conquistó en pocos dias á Narbona y sojuzgó toda su comarca: co-

metió muchas tropelías con los pueblos y aun con sus gentes, é hizo tan grandes exacciones que obligó á los caudillos Ambisa ben Sohim el Kélbi y Naaman ben Abdala el Hadrámi á representar vigorosamente contra su conducta y acusarle ante el califa Jezid ben Abdelmelik. Succedióle Assama (Alcama) ben Melik el Chulani. *Conde.*

ALI LAHMI: Alí ben Rebie Láhmi fué uno de los principales caudillos árabes que se mencionan en la conquista de España, en donde hizo su entrada con el mismo Muza ben Noseir.

Conde.

AL-MANSUR. Segun las leyendas generalmente recibidas en Granada, Jacub Al-Mansur caudillo de los árabes Zenetes fué el primero que dominó en ella á la invasion muslímica: labró su alcázar á las inmediaciones de la antigua alcazaba en el sitio que hoy se llama Zenete, nombre que le quedó por haber establecido allí su cuartel y asiento dichos árabes africanos. Se le supone de carácter intolerante y cruel, y se cree que durante su dominacion fué martirizado el santo obispo Ceterio por los años de 715 de Jesu-Cristo.

Echeverría. Paséos por Granada.

AL-MONAZIR: uno de los árabes principales que se mencionan en la conquista de España, y que entró en ella en compañía de Muza. *Conde.*

AL-MONDAR. Almondar ben Measemai de Hemesa en la Siria es tambien nombrado entre los

caudillos que invadieron la España: fué uno de los que acompañaron en su entrada á Tarik.

Conde.

AMBISA. Ambisa ben Sohim el Kélbi ó Kélebi fué uno de los mas acreditados caudillos árabes en España, de la que llegó á ser gobernador, contándose el séptimo en el órden del amirazgo, bajo el califado de Hixem ben Addelmelik: succedió á Alsama ben Melik, y fué succedido por Hodeira ben Abdala el Féhri. Este Ambisa fué uno de los que representaron contra las crueldades y exacciones de Alhúr. *Conde.*

(*Véase* ALHUR.)

AMRU. Amrú ben Alas, valiente guerrero y famoso caudillo árabe: fué conquistador de Egipto, á donde entró en el año 20 de la Hejira (640 de J. C) por órden del califa Omar ben Alchitab, y habiéndose apoderado de Alejandría, y de todas las otras ciudades de aquella feracísima region, admirable por los grandiosos monumentos de los egipcios y griegos, hizo tributarios en breve 6 millones de coftos, sin contar los judíos que eran muchísimos. *Conde.*

(*Véase la nota* 1.ª *al canto* 1.º)

AUBDAL ó Haubda aben Alí, fué rey de Yamama ó Yamima, y era cristiano convertido al Islamismo, del que se separó despues tornando otra vez á su primera fe. En el año 7.º de la Hejira en que Muhamad empezó á extender su religion fuera de

la Arabia, enviando mensageros á los príncipes vecinos, requirió tambien á este Aubdal, que respondió agriamente á la intimacion, y dicen las leyendas árabes que maldecido de Muhamad por su repulsa, murió luego desastrosamente. *Sale.*

BEN ZEYAD: es Tarik hijo de Zeyad.

(*Véase su artículo*: *Catal. hist. tom.* 1.º)

BERTRAN: fué uno de los condes de Aquitania, padre é inmediato antecesor del famoso Eudon.

Daniel: hist. de France.

CARIBERT ó Cariberto, que otros llaman Ariberto, fué el primer conde ó señor de Aquitania, creado por su hermano el franco Dagoberto 1.º hácia los años de 628. *Daniel.*

(*Véase* EUDON Y DAGOBERTO.)

CETERIO, que otros llaman Centerio, fué uno de los obispos de Ilebira ó Granada, y cuéntase el 76 en el episcopolio de dicha santa iglesia. Segun las leyendas comunmente recibidas, se halló este prelado en los concilios 16.º y 17.º de Toledo. Reinaba en su tiempo Vitiza, quien deseoso (para las miras torpes que le atribuyen algunos escritores) de corromper á los obispos permitiéndoles el uso del matrimonio, y aun el de muchas escandalosas liviandades, envió por prelados á varias iglesias sugetos capaces de favorecer sus designios. Puso á este fin en la de Sevilla al infame Opas su hermano, y en la de Ilebira colocó á Tractemundo hombre tambien de costumbres profanas. Viendo-

el santo obispo Ceterio tiranizada su silla por el intruso, se fué á Roma donde asistió á un concilio que por aquellos tiempos se celebró para autorizar el culto de las imágenes. Volvió despues á España, y habiéndose establecido en las montañas que se decian del Sol y Aire, hácia la parte de las Alpujarras en Sierra nevada, vivió allí retirado hasta la invasion de los sarracenos. Murió martir á manos de estos que en odio de la fe le quitaron la vida el año 715, siendo sumo pontífice San Gregorio II. Dícese que dicho Ceterio alcanzó á tener noticia de la restauracion emprendida por Pelayo.

Echeverria. Paséos por Granada.

CLOTARIO. Entre los monarcas francos de la raza Merovingiana hubo varios de este nombre. El 1.º y el 2.º fueron los mas famosos. Clotario I, hijo del gran Clodovéo, á la muerte de su padre en 511 y en la divsion que este hizo de sus reinos, obtuvo el de Soissons, habiendo cabido á sus hermanos Thierri I el de Austrasia, Clodomiro el de Orleans, y Childeberto I el de Neustria. De resultas de las catástrofes y vicisitudes ocasionadas por las grandes desavenencias y guerras que se suscitaron entre los príncipes de esta familia, y muerto en fin Childeberto I en 558, quedó Clotario I único dueño de toda la monarquía de los francos. A su muerte en 562 volvieron á dividirse los reinos entre sus hijos Cariberto de Neustria, Guntran de

Borgoña, Sigeberto I de Austrasia, y Chilperico de Soissons.

Volvieron á suscitarse nuevas sangrientas discordias entre la familia, promovidas principalmente por Fredegundis muger de este Chilperico, y Brunequilda que lo era de Sigeberto I. Por consecuencia de ellas, Clotario II, hijo y succesor del mencionado Chilperico logró hacerse dueño de toda la monarquía de los francos, sacrificando inhumanamente al efecto á los hijos de sus hermanos: reinó después en paz haciendo olvidar sus anteriores crueldades, asoció á la corona á su hijo Dagoberto I en calidad de rey de Austrasia, concedió á los mayores de palacio una autoridad excesiva que en adelante resultó fatal á sus succesores, y murió en 628, dejando por succesor á dicho su hijo Dagoberto I.

Como que en Cariberto hermano de este se originó el condado de Aquitania, resulta Clotario II tronco de esta dinastía. *Daniel.*

(*Véanse* CARIBERTO, DAGOBERTO Y EUDON.)

CHEDAD ó Shedad: fué hijo del patriarca Ad y primer rey de los antiguos Aditas establecidos en el pais de Al-Akaf. Segun las tradiciones veneradas por los árabes, edificó una magnífica ciudad que ellos suponen existente todavia, aunque invisible, en los arenales desiertos de Aden, la que por especial favor divino fué visitada, como dicen, por un árabe virtuoso y austero llamado Kolahb.

(*Sale: véase este artículo.*)

CHILPERICO. Tambien hubo varios de este nombre entre los príncipes francos, y ya en el artículo 'Clotario' queda mencionado uno de dicho nombre que fué rey de Soissons y padre de Clotario II.

El Chilperico de que se habla en el texto fué el 2.º de este nombre y el antepenúltimo de los reyes merovingianos que se conocen con el epiteto de indolentes (*fainéants*) en la época de la decadencia de su raza: su nombre antes de reinar fué Daniel y era hijo de Childerico II, que otros dicen I no haciendo cuenta del padre de Clodovéo el Grande.

A la muerte de Dagoberto II en 715 fué sacado este Chilperico de un monasterio en que se hallaba recluso para evitar ser asesinado, como lo habia sido su padre, y fué elevado al trono por los señores de Austrasia quienes obligaron á su mayor Rainfredo á darle cuenta de los negocios y ponerle á la cabeza del ejército. Rainfredo tenia contraida alianza con el duque ó conde de Frisa, cuyos estados se estendian entonces hasta el Escalda. De comun concierto entró el rey Chilperico con grandes fuerzas en la Austrasia por el bosque de Arduena (*Ardennes*) que corria por los obispados de Lieja (*Leodium*) y Tréveris (*Mantua Augusta Trevirorum*): allí se unió con el de Frisa, y juntos saquearon la tierra hasta el Rin, avanzando hasta Colonia (*Agrippina*) á cuya ciudad habia trasladado la corte el famoso Pipin de Heristal. Plectrudis, viuda de este, por salvar la capital se ajustó con Chil-

perico por una gran suma. El célebre Martel penetró después aunque con cortas fuerzas, por el bosque de Arduena, en donde el rey estaba acampado en el palacio de Amblef sito sobre el riachuelo del mismo nombre, cerca de la abadía de Stavelo entre Limburgo y la roca de Arduena, y descubriendo desde una colina el abandono y desórden de sus enemigos, cayó sobre ellos, y favorecido por una falsa alarma que ejecutó un soldado, logró dispersarlos completamente, derrotando luego á Chilperico en Cambray (*Camaracum*).

Chilperico por último se coligó con el conde de Aquitania Eudon, quien por congraciarse con Martel y asegurarse del poder de sus armas, entregó á este célebre guerrero la persona de Chilperico con su mayor y todas sus riquezas.

Daniel. Hist. de France.

DADILAN ó Dadilano: en el episcopolio de la santa iglesia de Granada se cuenta este prelado el 78 en succesion de Ceterio, dando sin embargo lugar entre ambos al intruso Tractemundo. Hácia sus tiempos se refiere la pérdida de España en Guadalete, la irrupcion de los sarracenos por casi todos los ángulos de la Península, y el principio de la restauracion. Aunque ocupada la tierra por los árabes, y establecido en el Zenete Jacub Al-Mansur, se cree que no salieron de Ilebira los cristianos, sino que quedando avecindados hácia la parte que hoy es parroquia de San Cecilio, (cuyo templo se

supone que estaba mas arriba de donde hoy se halla, y cuyos cimientos se conservan aun, segun pretenden muchos) continuaron asistiendo á la celebracion de los divinos oficios y ejerciendo en medio de la infidelidad los actos de su religion, bajo el zelo pastoral del venerable prelado Dadilano, varon capaz por sus virtudes de sostener la pureza de la fe católica á pesar del imperio de la abominacíon infiel.

Murió este ejemplar obispo hácia el año 740, gobernando la universal iglesia Gregorio III.

Al tiempo de Dadilano se refiere la muerte de Jacub Al-mansur, y el establecimiento en Granada del caudillo Bedez aben Habuz.

Echeverria. Paséos por Granada.

DAGOBERTO. A la muerte de Clotario II en 628, su hijo Dagoberto I de este nombre se apoderó del mando de toda la monarquía de los francos, y cedió á su hermano Cariberto la Aquitania á título hereditario, erigiéndola en condado, ú como otros quieren, ducado. Hizo florecer las leyes y el órden al principio de su reinado, y auxilió á Sisenando en su feliz empresa contra Suintila rey de los visogodos. Entregóse despues á la disolucion y perdió el afecto popular. En sus tiempos se suscitó la guerra de los esclavones cuyos prósperos sucesos se atribuyen á la mala conducta de los gefes austrasianos.

Murió Dagoberto I en 638, dividiéndose la suc-

cesion de sus reinos sus hijos Sigeberto II de Austrasia, y Clodovéo II de Neustria y Borgoña.

Daniel.

(*Véase* EUDON, SISENANDO Y SUINTILA *tom.* 1.°)

Hubo otro Dagoberto, II de su nombre y nieto del I, que á la muerte de su padre Sigeberto II de Austrasia en 656 quedó niño de ocho años bajo la tutela de su mayor Grimaldo, hijo de Pipin de Lauden, quien le envió á Irlanda y le usurpó la corona, aunque después la llegó á recobrar con auxilio de los austrasianos que no podian acomodarse ni con el gobierno de su rey Thierri III, ni con el de su mayor Ebroin.

Este Dagoberto II fué al fin asesinado en 679, y los de Austrasia por no sucumbir al gobierno de aquellos, crearon mayores con título de duques á Martin, y á Pipin de Heristal. *Daniel.*

EBROIN. Mayor de palacio de Thierri III de Austrasia que mantuvo grandes querellas con Pipin de Heristal, suscitadas con motivo de la exaltacion de este por los austrasianos.

(*Véase el artículo anterior* 'DAGOBERTO ')

Ebroin murió asesinado en 683 dejando á sus succesores en herencia su enemiga con dicho Pipin.

Daniel.

EGICA. Rey de los visogodos de España, deudo de Vamba: succedió á Ervigio en 687: cometió al Concilio XV de Toledo la decision de puntos muy importantes que se resolvieron sábiamente:

los judíos de España que conspiraban ya con los de Africa fueron condenados en la misma asambléa nacional. Asoció á la corona con el gobierno de Galicia á su hijo Vitiza que le succedió en el trono, y murió en 701.

EUDES. De este famoso conde de Aquitania ya se dió alguna noticia en el tomo 1.º

Fué hijo y succesor de Bertran y hermano de San Huberto. Poseyó la Aquitania que ya desde el tiempo de Dagoberto I, hácia los años de 628, habia sido separada de la monarquía de los francos y erigida en estado independiente, á título hereditario, en la persona de Cariberto hermano de aquel monarca. Tambien poseyó la Gascuña, el Poitou, la Santoña, el Limosin, el Albigés, y la Auvernia, y conquistó á Berry: de manera que nada dejó á los francos á la orilla del Loira, excepto Tours.

Tuvo grandes querellas con Carlos Martel contra quien se unió en alianza con el rey de los francos Chilperico II y con su mayor Rainfredo; pero después los entregó á aquel con todas sus riquezas, por los años de 719, para conciliarse la paz.

Por fines tambien políticos concertó paces con un caudillo árabe llamado Otman ben Abí Neza que mandaba en la frontera de Albortat, confines de Afranc, (Cataluña) mediante los amores de este caudillo con la hija de Eúdes, cautivada por aquel en una cabalgada. El nombre de esta prin-

cesa era Numerancia segun algunos escritores, si bien otros la llaman Lampegia. Eúdes tuvo un hijo que fué su succesor y se nombraba Hunaldo.

Algunos pretenden que Eúdes era de orígen español, pero es indudable que venia de la estirpe Merovingiana, si bien es verosímil que tuviese algunas relaciones de afinidad con los príncipes de la raza visogoda.

Daniel, Bayle, Conde y otros.

(*Véase* CHILPERICO, MARTEL, Y ABI NEZA.)

EUDON: así suele llamarse en nuestras leyendas á Eúdes, el mismo del artículo anterior.

FRUELAN: lo mismo que Fruéla.

HAMYAR. Hijo de Adshem Sabá rey del Yémen de quien se llamaron Hamyaritas los de la dinastía que por muchísimos siglos dominó en aquel pais.

Sale.

(*Véase* ADSHEM.)

HAMBALI. Autor de una de las cuatro escuelas reconocidas como ortodoxas entre los muslimes, á la que dió nombre.

Las otras se llamaron de Maléci, Shaféi, y Hanési, nombres de sus respectivos autores.

Pocock. Specim. hist. Arab.

HERISTAL. Pipin de Heristal, famoso mayor de Austrasia creado por los años de 679 en tiempo de Thierri III, venció á este príncipe en la batalla de Testri, alzándose desde entonces con el poder soberano.

Trasladó la córte desde Metz á Colonia: fué padre natural de Cárlos Martel habido en su concubina Alpaida; pero su muger legítima fué Plectrudis que gobernó el estado por algun tiempo á la muerte de su consorte.

(*Véase* CHILPERICO Y DAGOBERTO.)

HOMIARI. Hayax ben Xeráil el Homiari fué un caudillo árabe muy nombrado, que era valí de las naves de Damasco sobre las costas de España, manteniendo las comunicaciones entre esta region y las de Africa y Siria. Fué quien condujo la órden del amir de Africa Jezid ben Abí Muslema para deponer á Ayub é instalar en el amirazgo de España á Alhaúr, segun la voluntad soberana del califa.

Conde.

(*Véase* MUSLEMA Y ALHUR.)

HORMOZAN. Príncipe ó sátrapa caldéo á quien el califa Omar ben Alchitab hizo su prisionero en una de sus espediciones en Persia.

Lives &c. for Willcox.

(*Véase la nota* 4.ª *al canto* XII.)

HUD. Antiguo y santo profeta de que se hace mencion en las leyendas tradicionales de los árabes.

(*Véase* ADITAS: *Catal. geog.*)

HUNALDO. Hunauld hijo y succesor del conde de Aquitania Eúdes. (*Véase* EUDES.)

ISMAIL. Ismail ben Abí Abdala de Bení Mahrum fué un caudillo árabe de nombradía entre los que vinieron á la conquista de España. Fué uno de

los diez que envió Abdelázis á Siria para llevar las rentas de la península, y fué asimismo uno de los que volvieron á España con las órdenes secretas del califa Suleiman para deponer y dar muerte á los hijos de Muza.

(*Véase* ALCAMA: *tom.* 1.º)

JOCTAN ó Jectan: patriarca bíblico hijo de Heber y hermano de Peleg en cuyos dias se dividió la tierra segun el Génesis. Los árabes le llaman Kahtan y le tienen por uno de los dos troncos de que se derivan sus actuales razas. Tuvo dos hijos, segun sus leyendas tradicionales, á saber: Yarab que fundó el reino del Yémen y dió nombre á la Arabia, y Johram que fundó el reino de Hejiaz, y de quien se dicen Jorahmitas los que se tienen por Al-Arebas, ó puros y legítimos árabes hasta de presente. *Sale.*

(*Véase* ADNAM: *tom.* 1.º)

KHACIM. Abul Kacim el Mezéli fué uno de los árabes principales de que se hace mencion en las leyendas de los muslimes de España: intervino como testigo en el tratado de Abdelázis con Teudimiro. (*Véase* OBEIDA: *tom.* 1.º)

KHORAIS. Fehr apellidado Khorais ó Koreish fué uno de los ascendientes en línea recta de Muhamad el Al-Nabe: era hijo de Malek y padre de Galeb. De él tomó nombre la famosa tribu de los Khoraisitas á cuyo cargo estaba la custodia del templo de la Kaaba en Meca, con cuya circunstancia alcanza-

ba mucha autoridad la familia á que pertenecia Muhamad. *Sale.*

KOLAHB ó Kolábah: segun tradiciones árabes, este varon que tenia gran reputacion de justo, y floreció en el reinado de Moavia primer califa de la dinastía Omeya, con ocasion de vagar en busca de un camello que habia perdido en los desiertos de Aden, llegó á descubrir la famosa ciudad invisible que suponen fundada por Shedad hijo de Ad en aquella region. Aprovechándose de aquel favor especial de Dios, entró en ella y recogió varias piedras preciosas que se encontró allí, las que trajo consigo á su vuelta para testimonio y comprobante de su espedicion. *Sale.*

(*Véase* CHEDAD *y* ADITAS.)

MAICER. Edris ben Maicera es tambien uno de los árabes principales de que ocurre mencion entre los de España, é intervino como testigo en el convenio de Abdelázis y Tadmir.

(*Véase* OBEIDA, *tom.* 1.º)

MARTEL. Carlos Martel. De este famoso guerrero hubo ya ocasion de dar alguna noticia en el primer tomo. Fué sin duda el gran hombre de la Francia en el siglo VIII.

Era hijo natural del célebre Mayor de Austrasia Pipin de Heristal y de su concubina Alpaida: á la muerte de Pipin en 714, Plectrudis su viuda logró apoderarse del mando, á pretexto de tutora de su nieto Theodaldo á quien Pipin hizo nombrar Ma-

yor de Dagoberto II con ánimo de hacer hereditaria aquella poderosa dignidad en su familia.

Recelosa Plectrudis de su hijastro Martel, le hizo arrestar y le tuvo prisionero por algun tiempo; pero habiendo aquel logrado escapar, se refugió al fin en la Austrasia. Así en este reino como en el de Neustria se alzó últimamente con todo el poder de los francos por los gloriosos sucesos de sus empresas políticas y militares que requeririan para su compendiosa relacion espacio mayor que el concedido á estas notas.

Las victorias que consiguió contra Chilperico II, de cuya persona y riquezas al cabo vino á apoderarse por los manejos del conde de Aquitania Eudon, contribuyeron mas que todo al afianzamiento de su poder; pues desde aquella época lo ejerció absolutamente, y lo continuó ejerciendo hasta su muerte con extraordinario vigor y gloria, no obstante que siempre trató á Chilperico con dignidad y respeto, sin usar mas título que el de Mayor ó Duque.

Ya en su tiempo se empezó á agitar el proyecto de erigirle en soberano y afirmar el imperio en su familia, con cuyas miras le ofreció el pontífice Gregorio III el consulado de Roma.

Al valeroso Martel cupo tambien la suerte de atajar los victoriosos progresos de los árabes en Francia, habiendo derrotado completamente en Tours al célebre amir de España Abderrahman ben Abdala el Gaféki que habia penetrado hasta allí, y

que quedó muerto en la batalla, acaecida en el año de 733 (115 de la H). Los árabes llamaban á Martel el rey Caldús.

Murió este héroe francés en 741 y le succedieron en el mando y poder sus hijos Carloman y Pipin el Breve (le Bref).

Daniel Hist. de France, Conde y otros.

(*Véase* CHILPERICO *y* EUDES).

MEROVINGIO. Apelativo dinástico que se dió á los príncipes francos de la raza de Merovéo, y con el que está designado el rey Chilperico de que se habla en el texto.

MOAFER. Abdelmelik el Moaféri, que era natural de Guasita (Wasit) en la Iraka, fué uno de los principales caudillos árabes que acompañaron á Tarik en su primera entrada de reconocimiento: se estableció en Gezira Alhadra (la isla verde) hoy Gibraltar. *Conde.*

MOAVIA. Moavias ben Abu Sophian ben Omiah fué el primer califa de la dinastía de los Omeyas ú Omiadas de Damasco. Era gobernador de la Siria, y habiendo sido despojado de aquel mando por Alí, á la muerte del califa Osman ben Afan, hácia los años de 654 (34 de la H); logró al cabo de varias revueltas asegurar en su persona el imperio del califado.

(*Véase la nota* 1.ª *canto* XIV.)

MUGUEZ, apellidado el Rumi, fué el gefe que mandó la caballería árabe en la infausta batalla de Gua-

dalete y el que mas aterró á los cristianos y contribuyó á su total derrota. Encargado despues por Tarık de la espedicion y conquista de Córdoba, efectuó valerosamente su empresa, y tomó al cabo la ciudad. *Conde.*

MUHAMAD ó Mahumad, á quien decimos vulgarmente Mahoma, es apellidado el Al-Nabe, ó profeta por excelencia.

De este célebre impostor y autor del Islamismo hubo ya ocasion de hacer alguna mencion en el primer tomo: mas como la noticia de su historia no está generalmente muy difundida, y es por otra parte de mucho interés para el mas cabal conocimiento de las cosas y asuntos relativos á los árabes; no será inoportuno introducir en este lugar alguna, aunque muy compendiada, relacion de los principales sucesos de su vida.

Su nombre y genealogía es la siguiente: Muhamad ben Abdálah ben Abdelmotaleb ben Hasem ben Abdmenaf ben Kosa ben Kelab ben Morra ben Kaab ben Lowa ben Galeb ben Fehr el *Koraish* ben Malek ben Alnadahr ben Kenánah ben Hozáimah ben Modreca ben Alyas ben Modar ben Nazar ben Maad ben Adnam ben Odad ben Zeid ben Beka ben Ismael, el patriarca bíblico hijo de Abraham.

Abdálah el padre de Muhamad era de los hijos menores de Abdel Motaleb, y su madre, que se llamó Amina, era de la misma tribu de Koraish.

Muhamad nació durante el reinado de Anushiran de Persia llamado el justo, cuando los árabes eran en su mayor parte idólatras, y los cristianos que residian en el pais se hallaban corrompidos y despedazados por varias sectas: la Arabia estaba floreciente y los imperios griego y persa en gran decadencia.

Muhamad fué hombre de extraordinarias prendas morales y corporales, aunque totalmente iliterato. Quedó huérfano y escaso de haber, desde muy jóven, bajo la proteccion de su tio Abu Taleb padre de Alí, quien le dedicó al comercio y le recomendó á Kadijah viuda principal y rica, cuya mano logró Muhamad y con ella muchas riquezas.

Concebido el proyecto de su revelacion y establecimiento del Islam, trató de ganar primero á su familia, con la que se retiró á una cueva en el monte Hara, y allí hizo su primera comunicacion á su muger Kadijah, á su sobrino Alí, y á su liberto Ben Zeid Hareth.

Ganó progresivamente y fué logrando atraer á sus miras á varios sugetos de importancia, entre ellos á Abdala ben Abí Kohafa apellidado Abú Beker, á Osman ben Afan, á Omar ben Alchitab, y á su tio Abu Taleb gefe de su familia.

Al año que se contaba séptimo de su mision, ó manifestacion de su proyecto, formaron los Koraishitas una liga contra la familia de Muhamad, dividiéndose la tribu en dos facciones, y poniéndose

á la cabeza de la opuesta al al-nabe el famoso Abu Sophian ben Harb de la familia de los Omiadas.

En el año décimo perdió Muhamad á su tio Abu Taleb y á su muger Kadijah, por lo que le llamó año del luto, y en el mismo vinó á disolverse la liga formada contra él.

En el año duodécimo, llamado año de aceptacion, recibió juramento de fidelidad de varios hombres de Medina que vinieron á prestárselo en el cerro de Al-Akaba al norte de Meca, y que le ganaron después muchos prosélitos. Llamóse este juramento *'el de las mugeres'* porque no contuvo todavia condicion alguna de defensa armada : al año siguiente sin embargo, en que acudió mayor número de medinenses y otros prosélitos para prestarle adhesion, creyéndose ya mas poderoso, se supuso autorizado de Dios para hacer armas, y les exigió en el mismo cerro juramento de hacerlas defensiva y ofensivamente.

En este mismo año, que fué el décimo tercio de su mision, principia la famosa era de la Hejira, ó séa de su fuga de Meca á Medina : resolvióse á ella por la abierta conspiracion con que por entonces empezaron á tramar contra su vida los Koraishitas: dejó al efecto en su casa á su sobrino Alí cubierto con su manto verde para engañar la vigilancia de los que le acechaban, y ganando entre tanto la casa de Abu Beker, escapó en secreto con él y dos criados y se escondió en una cueva del monte Thor

al S. E. de Meca: allí, segun las leyendas árabes, se salvó milagrosamente de sus perseguidores que llegaron hasta la misma cueva y fueron engañados por una araña que tejió su tela enmarañando con ella la entrada, y con la vista de dos palomas que hicieron allí mismo su nido: en aquella ocasion, dicen, manifestó Abú Beker su gran temor, y Muhamad lo disipó y le confortó exclamando '*Dios es con nosotros.*' Llegó por último á Medina, donde se le reunió despues Alí, y desde entonces empezó á combatir victoriosamente á sus enemigos.

Segun Abulfelda en sus anales moslémicos, la era de la Hejira empieza á contarse desde el dia octavo de la luna de Rebié primera, tercer mes de dicho año 13.º de la mision de Muhamad, que corresponde al 622 de Jesu-Cristo: la era que á la sazon contaban los árabes se llamaba del Alfil que databa desde la invasion de los etiopes bajo la conducta de Abraham el del elefante, cuyo suceso tuvo lugar 70 años antes del advenimiento del al-nabe Muhamad.

En el año segundo de la Hejira ganó este, entre otras batallas, la decisiva de Beder, y aumentándose cada dia su poder, y el respeto y veneracion con que le miraban sus mismos enemigos, concluyó con ellos al año sexto una larga tregua por medio de Arwa ben Masud príncipe de la tribu de Thakif enviado al efecto de Meca.

En el año 7.º en que empezó á extender Muha-

mad la creencia del Islam fuera de Arabia, enviando mensageros á varios príncipes vecinos, ganó muchísimos prosélitos en Persia, Siria y Egipto.

El año 8.º fué muy afortunado para Muhamad: en él obtuvo conversiones de personages muy importantes, entre ellos los célebres Kaled y Amrú, después conquistadores de la Siria y Egipto; y en el mismo año consiguió varias señaladas victorias, entre ellas, la famosa de Muta sobre los griegos en la que dió á Kaled por sus proezas el pomposo título de *'Seif min soyuf Allah'* que se interpreta *espada de Dios*. En este mismo año tomó á Meca por haber violado sus habitantes la tregua celebrada en el año 2.º, y se ocupó al fin en la destruccion de los ídolos en varios lugares de importancia.

En el año 9.º, llamado de las embajadas, empezó Muhamad á recibir las sumisiones de los demas árabes, entre ellos, de cinco reyes de la tribu de Hamyar.

En el décimo fué Alí á propagar el Islamismo en el Yémen, y lo consiguió con asombroso efecto.

En el siguiente, que fué el mismo en que murió Muhamad, quedó ya establecido el Islam en toda la Arabia, á escepcion del territorio de Yamama en que residia su competidor Moselaima, llamado por los árabes el falso profeta: y unidos ya desde entonces todos en una fé, se hallaron entusiasmados y dispuestos á sus conquistas.

Sale, Prideaux y otros.

MUSLEMA. Jezid ben Abí Muslema, gobernador ó amir de Africa con la España aneja á su mando, ú mas bien bajo su inspeccion, fué quien autorizado por órdenes soberanas de Damasco depuso á Ayub del amirazgo de España, por ser este de la familia de Muza, y mandó constituir en su lugar á Alahúr: sirvió Muslema bajo los califas Suleiman ben Abdelmelik y Omar ben Abdelázis. *Conde.*

(*Véase* AYUB, ALHUR Y HOMIARI.)

NUMERANCIA. Nombre que dan algunos autores á la hija del conde de Aquitania Eudon, de la que se enamoró Osman ben Abi Neza: otros pretenden se llamaba Lampegia.

(*Véase* EUDES Y OSMAN BEN ABI NEZA.)

OCBA BEN NAFE, apellidado el Fehri, fué un célebre caudillo y conquistador árabe que por los años 46 de la Hejira (665 de J. C.) entró en Africa, reconquistó á Cirene, conquistó la Berbería, fundó el Kairvan, y llegó adelantando en sus espediciones hasta la misma orilla del occéano atlántico tingitano en cuyas ondas, metiéndose hasta las cinchas de su caballo con la espada desnuda, puso á Dios por testigo de que solo aquel invencible obstáculo podia detener su curso para la propagacion del Islam.

Este fué el caudillo que perdió la batalla de Tehuda, derrotado por el berberí Aben Khajina en tierras de Zab, gobierno de Kairvan.

(*Véase* KHAJINA *tom.* 1.° *y la nota* 1.ª *canto* 1.°)

OMAR BEN ALCHITAB. Célebre califa succesor de Abu Beker: en su reinado de diez años conquistaron los árabes la Siria, Caldéa, Mesopotamia, Persia y Egipto: se apoderaron de 36,000 lugares y fortalezas, destruyeron 4,000 templos de cristianos, magos, é idólatras, y erigieron 1.400 mezquitas, si se ha de dar crédito á algunos autores. Fué muy frugal, y vivia y dormia en medio de la plebe: fundó á Basora: cortó la cabeza á un árabe porque apeló á él contra la sentencia de sus naturales jueces, y desde entonces le llamaron el *Farouk* que se interpreta *Divisor*, nombre que le dió el mismo Muhamad cuando supo el hecho.

Acusándole algunos de que hacia grandes liberalidades á los estraños en perjuicio de su hijo, respondió: 'mi hijo tiene un padre que mire por él, y el estraño carece de esta felicidad.'

Murió en la luna de Dilhagia año 23 de la Hejira (643 de J. C.)

Lives &c. for Wilcox: Conde y otros.

(*Véase* AMRU.)

OSMAN BEN ABI NEZA, apellidado el Chemi. Caudillo árabe de valor y nobles prendas, que llegó á ser gobernador ó amir de España, succesor de Hodeifa ben Alaúr y antecesor de Alhitam ben Obeid el Kenáni: cuéntasele el onceno en el órden del amirazgo.

Mandaba en la frontera de los montes de Albortat en confines de tierra de Afrank, y cautivó una

doncella hija del conde Eudon por cuyos amores tenia concertadas treguas por cierto tiempo con los cristianos.

Tuvo grande enemistad con el célebre Abderahman ben Abdala el Gafeki, su rival, que mas adelante fué tambien amir en España, y es el derrotado y muerto en Tours por Cárlos Martel. Con ocasion de aquella su desavenencia envió Abderrahman contra Osman al caudillo Gedhi ben Zeyan, quien en el año 731 (113 de la H.) penetrando de improviso en Medina Albab, residencia de Osman, le obligó á escapar atropelladamente con su familia y amada cautiva: pero alcanzado en un sitio difícil donde descansaba junto á una fuente, que se derrumbaba de unas altas quiebras, espiró herido de muchas lanzas, haciendo los mayores esfuerzos por salvar á su amada que fué presentada á Abderrahman quien la envió al califa de Damasco.

Conde.

(*Véase* EUDES.)

PIPIN. Varios famosos personages hubo en Francia del nombre de Pipin: uno de ellos fué el ya mencionado de Lauden, padre de Grimaldo, y mayor de Dagoberto I y sus hijos en Austrasia: otro fué el de Heristal que es el de que se habla en el texto: (*véase su articulo*) y otro en fin Pipin le Bref hijo de Carlos Martel y padre de Carlo Magno. Este último con anuencia de los pontifices romanos San Zacarías y Estevan II dicho III se hizo consa-

grar rey en 751 destronando á Childerico III con quien acabó la dinastía merovingiana, y erigiéndose en autor de la carlovingiana que tomó nombre de dicho su hijo Carlo Magno. *Daniel.*

RAINFREDO. Mayor de Austrasia en el reinado de Chilperico II.

(*Véase* CHILPERICO Y EUDES.)

SHEM: (Sem) patriarca bíblico, hijo de Noé: todos los árabes vienen de su posteridad, á excepcion de los Kushitas que descienden de Cam.

(*Véase* KUSH *tom.* 1.º)

TITON. Segun la mitología griega y latina, fué hijo de Laomedonte rey de Troya y estaba dotado de estraordinaria hermosura: prendada de él la Aurora, se desposó con él y le hizo inmortal, mas olvidóse de concederle perpétua juventud: habiendo pues envejecido, y disgustádose de la vida, solicitó recobrar su mortal condicion, pero no siendo su demanda asequible, la Aurora le convirtió en cigarra. Así lo trae Rué en nota al verso

Tithoni croceum linquens Aurora cubile.

Aeneid lib. 4.º

TRACTEMUNDO. Prelado intruso de Granada á quien en el episcopolio de dicha santa iglesia se dá lugar entre los obispos Ceterio y Dadilano, contándosele el 77 en órden.

Con referencia á un antiguo manuscrito que se conserva en la contaduría de la Alhambra de Granada, dice el P. Echeverría en sus paséos por la

referida ciudad y sus contornos, que hallándose el rey don Rodrigo en Jerez en un sábado á hora de vísperas, dia antes de la última fatal batalla, convocó á su tienda á sus consejeros y á los grandes señores de su corte, entre los cuales se contaban el obispo de Granada Tractemundo, y otro obispo de Jaen, cuyo nombre no se menciona, tachados ambos de profanas costumbres; y habiéndose levantado á la sazon un espantoso torbellino, arrebató en alto á dichos dos prelados llevándolos por los aires y manteniéndolos en ellos por muy largo tiempo, con grande asombro y consternacion del rey y de toda la corte que presenciaron el suceso. (*Véase* CETERIO Y DADILANO.)

UZ. Patriarca bíblico hijo de Aram, nieto de Sem y bisnieto de Noé: los árabes en sus genealogías le cuentan por padre de Ad el autor de los antiguos Aditas.

ZAIDE BEN KEZID ó Kesádi el Sekséki: caudillo muy nombrado entre los principales árabes de España: fué uno de los que acompañaron á Tarik en su primera entrada de reconocimiento: después de la batalla de Guadalete fué encargado por el mismo Tarik de la conquista de Málaga y Elbira, y no habiendo hallado oposicion sino en Estija (Ezija) partió á unirse con Tarik, y lo verificó antes de la llegada de este á Toledo. *Conde.*

ZEYAD BEN NABAH ó NABAA. Otro de los árabes principales de nombradía en la conquista de

España: fué encargado con el caudillo Habib ben Obeida el Féhri de la ejecucion de las crueles órdenes del califa Suleiman para privar del mando y quitar la vida á los hijos de Muza, de quien este Nabáa era muy amigo. *Conde.*

ZEYAD BEN NABIGAT EL TEMIN, ó Temimi. Este caudillo, uno de los mas nombrados en la conquista de España era notable por su valor y firmeza: en el movimiento que hicieron los amigos y parciales de Abdelázis para resistir su muerte y vengarla, fué este Zeyad Temimi el que contuvo á las guardias y tropas mas efectas al infeliz amir.

Conde.

CATÁLOGO GEOGRÁFICO.

ACAPULCO. Ciudad marítima en la costa de Nueva España, bañada por el occéano Pacífico ú gran mar del Sur, desde la cual, y por medio de la nao de su nombre, llegó á hacerse aquel importante ramo de comercio que se regularizó entre el oriente y occidente, y que antes se hacia por Calláo en la costa del Perú. *Robertson.*

ACINIPO. Nombre clásico de la ciudad de Ronda en la Andalucía, hoy provincia de Málaga: es ciudad de mucha nobleza, y famosa por el estilo de sus corridas de toros. Está situada al borde de un estupendo tajo de estraordinaria profundidad.

ADEN. En las desiertas inmediaciones de esta célebre ciudad, de que ya se ha dado razon en el primer tomo, estuvo, segun las leyendas tradicionales de los árabes, el llamado paraiso de Irem que se

cita en el Koran: y segun las mismas, existe aun allí la magnífica ciudad invisible que fundó Shedad, y de la que el justo Kolahba, que la visitó por favor divino, sacó varios preciosos fragmentos de curiosas piedras. *Sale.*

(*Véase* CHEDAD Y KOLAHB)

ADITAS. De las seis tribus de antiguos al-arebas, ó puros primitivos árabes, que se perdieron del todo ú se confundieron al menos; los Aditas, de que ya se dió noticia en el tomo primero, fueron los mas famosos.

Segun constantes tradiciones del pais, unánimemente recibidas, los Aditas ó Adites vinieron y tomaron nombre del patriarca Ad hijo de Uz. Despues de la confusion de Babel se establecieron en Al-Akaf provincia de Hadramaut donde se multiplicaron mucho: suponéseles muy poderosos y gigantescos, tanto que se les atribuye á algunos la altura de cien codos. Hiciéronse idólatras, y amonestados en vano por un santo profeta, á quien llaman Hud, fué severamente castigada su impiedad con un aire ardiente y sufocante que les envió Dios, y que habiendo durado siete noches y ocho dias, los consumió á todos. Este ejemplar se cita en el Koran para escarmiento. *Sale.*

(*Véase* ADNAM: *tom.* 1.º)

AGEN. Ciudad de Francia situada sobre el Garona, que perteneció en lo antiguo á Guiena: hoy es capital del departamento del Lot y Garona.

ALANDALUS. Llamaron los árabes Al-Gezirat Alandalus á la península española. El apelativo Gecira ó Gacira lo usaban para significar isla ó península: así dijeron á su propio pais Gecirat Al-Arab, esto es, la península de Arabia, y Gecira Alhadra ó isla verde á la península de Gibraltar. El nombre de Andalucía cuya region les era vecina y mas conocida lo extendieron á toda la península.

ALBAB. Medina Albab ó ciudad de las puertas ó del puerto: así llamaron los árabes á una ciudad que habia en Cataluña, frontera de los Pirinéos, que el Pacense llama *Castrum Libiae in Cerritania*. Segun nota de Conde en sus memorias de los árabes parece que estuvo donde hoy Puigcerdá.

Fué residencia del caudillo Osman ben Abi Neza. (*Véase su artículo y* AL-BORTAT.)

ALBI. Pueblo de Francia sobre el rio Tarn en el departamento de este nombre, que antes se incluia en el Languedoc. De él tomaron nombre los albigenses.

ALBION. Llamábase así la Inglaterra por la blancura de los tajos calizos de que abundan sus costas.

AL-BORTAT, Llamaron los árabes al Pirinéo Gibal-al-Bortat, esto es, montes de las puertas, arabizando la palabra *Portas* con la conversion de la P en B. El nombre de puertas dado á los desfiladeros ó pasos de las montañas todavía se conserva en algunos lugares, como sucede en las puertas de Za-

farralla entre las provincias de Granada y Málaga.

Los escritores árabes mencionan cuatro puertas ó pasos principales en los Pirinéos, á saber: Bort Oxmara, Bort Jaca, Bort Bayona, y Bort Xézar: esta última, segun se escribe, puede interpretarse la Retuerta, en sentir de Conde, entendiéndola por Roncesvalles que es la puerta de tierra de Pamplona.

ALBRET: de Lebret, de Labrit: (*Leporetum, Lebretum*) pueblo situado en las Landas de Gascuña. De la casa de este nombre tomaron ilustre apellido los príncipes de la última dinastía de la Navarra baja ó francesa que vino á incorporarse á la casa ducal de Borbon Vandoma en la persona de Enrique IV el Grande de Francia.

El verdadero orígen de este señorío lo traen algunos de un Garcia Gimenez conde de Bigorre que floreció á mediados del siglo VIII.

AL-CHAPIZ. Llámase, aun, cuesta del Chapiz en Granada la que sirve de principal subida desde el mismo lecho del rio Darro hasta la cumbre del cerro del Albaicin.

AL-FAKAR: Alfacar. Nombre de una de las sierras contiguas á Granada: es muy elevada y escabrosa. Este nombre, que se interpreta *fluentium aquarum*, le conviene propiamente por la rica abundancia de la copiosísima fuente de la misma denominacion cuyas puras aguas con otras muchas que se desprenden de la sierra contribuyen en

gran manera á la belleza y amenidad del pais.

AL-FRIK: nombre con que solian los árabes designar el Africa, pretendiendo que lo derivó esta inmensa region de un antiquísimo rey de Arabia que unos llaman Alfrik y otros Yarfrik.

ALHADRA: Gecira Alhadra que se interpreta la isla verde, es la península de Gibraltar, ó Gibal-Tarik, que antes se dijo Gibal-Alfeth.

(*Véase* ALANDALUS.)

ALHARAM. Es el nombre del famosísimo templo ú casa santa de Meca.

(*Véase la nota* 13.ª *canto* XVIII.)

AL-KABIR, que se interpreta *grande*, es el nombre que sustituyeron los árabes de España al antiquísimo y clásico del Bétis que por ser el rio mayor de Andalucía fué llamado por ellos Alquivir ó Guadalquivir, como hoy decimos.

AL-KAIRO. Es la famosa ciudad del Kairvan ó Kairouan en Egipto, fundada por el célebre caudillo Ocba ben Nafe el Féhri.

Dió nombre á uno de los dos grandes gobiernos en que dividieron los árabes sus conquistas de Africa, y sirvió por algun tiempo de depósito para el comercio entre la India y Europa.

(*Véase* OCBA BEN NAFE, Y ALMAGREB, *tom.* 1.º)

AL-MAGUABEB. Al-Mawabeb: nombre de un sitio muy delicioso que ha venido á ser la residencia ordinaria de los príncipes del Yémen, y está á 15 millas al N. de Sanáa actual capital del pais.

Sale.

ALMEIDA. Medina Almeida (ciudad de la mesa): así llamaron los árabes á una pequeña poblacion que estaba á las inmediaciones de Guadalhigiara en el valle que dijeron Feg Tarik en honor de este caudillo, quien halló en ella una preciosa mesa de esmeraldas y jacintos que se destinó para el califa, y sobre la cual tuvieron una célebre disputa Muza y Tarik en presencia de Suleiman: Tarik habia quitado á la mesa un pié, que exhibió ante el califa para comprobante de que la adquisicion original de ella habia sido hecha por él.

Conde.

ALTARRIVA (*Hauterive*) pueblo de Francia sobre el Arriege que desagua en el Garona: pertenecia en lo antiguo á la Guiena: hoy está comprendido en el departamento del Arriege.

ALTURJA: (Iliturgis hoy Andújar) ciudad de Andalucía sobre el Guadalquivir al pié de Sierra Morena en la provincia de Córdoba: es pais famoso para la caza por la inmediacion á los lugares fragosos de la Sierra.

AL-YABRIN. Nombre de una tribu árabe establecida en la provincia de Nabjed, que se comprende en la de Al-Hejiaz.

AMBLEF. Antigua casa real en el bosque de Arduena cerca de la abadía de Stavelo, donde Carlos Martel dispersó el ejército del franco Chilperico II.

(*Véase* CHILPERICO.)

ANAS. El rio Guadiana que por considerable espacio se sumerge, y esconde su curso en la Mancha,

volviendo á renacer en Villarrubia de los Ojos.

ANDES. Inmensa y célebre cordillera que corre á lo largo de la América del Sur, desde el istmo de Panamá hasta el cabo de Hornos.

ANTICARIA. Antequera: ciudad de Andalucía en la provincia de Málaga, de mucha antigüedad y nobleza.

AQUITANIA. Gran region de Francia que en lo antiguo se extendia desde las inmediaciones del Garona y sus rios tributarios hasta el Loira. Dividióse la Aquitania en dos partes, dichas *Prima* y *Secunda*, por lo que tambien se dice Aquitanias en plural.

La Aquitania Prima comprendia entre otros pueblos y gentes á los *Bituriges* después Berry, los *Lemovices* después Limosin, los *Arverni* después Auvernia, los *Cadurci* y *Ruteni* despues Cahors y Rhodez, y tambien lo que se llamó la Marca, al N. del Limosin, y el Borbonés entre el Berry y la Auvernia.

La Aquitania Secunda comprendia á los *Pictavi* después Poitou, los *Sanctones* después Saintogne ó Santoña, los *Petrocorii* después Perigueux, y tambien el pais de Aunis con el Angulemés que lindadaban con la Santoña.

Smith. Clas. Atl.

La Aquitania se separó de la monarquía de los francos en tiempo de Dagoberto I. (*Véase* DAGOBERTO).

El famoso conde Eudon poseyó todo el pais des-

crito bajo dicho nombre de Aquitania, y además la Guiena, Gascuña y gran parte del Languedoc, extendiéndose sus dominios desde los Pirineos hasta el Loira.

(*Véanse los artículos citados*).

ARAM. Es la inmensa region de Siria. Llamóse tambien Aram el patriarca bíblico hijo de Sem y padre de Uz.

ARDUENA. (*Ardennes*) Gran bosque de Francia en la antigua Austrasia que principalmente se extendia por los obispados de Lieja (*Leodium*) y Tréveris (*Augusta Trevirorum*).

Hoy es un nuevo departamento cuya capital es Mezieres sobre el Mosa: antes correspondia á lo que se llamó Champagne y al ducado de Bouillon.

Chilperico II penetrando en sus expediciones por dicho bosque taló todo el pais hasta el Rin.

(*Véase* CHILPERICO).

ARGENTAL. Pueblo de Francia situado sobre el Dordoña, en la parte meridional de lo que antes fué Limosin: hoy pertenece al departamento del Correze.

ARRIEGE. Rio de Francia que nace en los Pirinéos y pasando por Foix, Pamiers, Hauterive y otros pueblos, desagua en el Garona. Hoy da nombre á uno de los nuevos departamentos: el pais que baña es por lo general de montañas y pastos.

ATURO. (*Aturis* hoy Adour) Rio de Francia que desemboca en la bahía de Vizcaya por bajo de Ba-

yona, pasando entre otros pueblos por Bagneres (*Aquae Convenarum*) célebre por sus baños termales: el pais que riega es montaraz y corresponde á lo que antes fué Navarra y Bearne, hoy departamento de los Bajos Pirinéos.

AURELIAN. (*Genabum* después *Aureliani*, hoy Orleans). Ciudad principal de Francia sobre el Loira. Perteneció en lo antiguo á la Galia Lugdunense Cuarta y fué parte del reino de Neustria en tiempo de los francos. Después el pais se llamó Orleanés, y hoy comprende los departamentos del Eure y Loir, del Loira y Cher, y del Loiret. Orleans está en este último.

AUSCI. (*Climberris, Augusta Ausci*, hoy Auch) Ciudad de Francia sobre el rio Gers: perteneció antes á la Gascuña, y hoy es capital del departamento que lleva el nombre de dicho rio. El pais es fértil y montuoso.

AUSTRASIA. Una de las antiguas divisiones ó reinos del imperio franco merovingiano. Su capital fué Metz (*Divodurum* después *Metis*) sobre el Mosela. Pipin de Heristal trasladó de ella la corte á Colonia donde custodió sus tesoros.

(*Véase* CHILPERICO Y NEUSTRIA.)

Aunque no se conoce el deslinde exacto de Austrasia, sábese que generalmente se extendia por el pais que abrazan las hoyas del Mosela en lo que fué Bélgica Prima, y del Mosa en lo que fué Germania Secunda y parte de la Bélgica tambien Secun-

da: en una palabra el pais de los antiguos belgas, que comprende lo que despues se conoció por la Lorena y parte septentrional de la Picardía, la Champaña y la Alsacia: hoy corresponden á dicha demarcacion los departamentos del Norte, Paso de Calais, Aisne, Ardennes, Mosa, Mosela, y bajo Rin con todo el pais que cae al N. entre el Rin y el mar.

AVEIRO. Aveiron: rio de Francia que dá nombre á uno de los nuevos departamentos en el pais que antes correspondió á Guiena: pasa entre otros pueblos por Rhodez y Montricourt, y desagua en el Tarn por bajo de Montauban.

BACTRA ó Bactriana: antigua region del Asia, contigua á aquella parte de la India que se llamó *intra Gangem*. La idolatría mas torpe y arraigada ha dominado siempre en aquellos paises.

BALBEK. Famosa ciudad de la Siria que es la Heliópolis de los griegos en donde en lo antiguo se dió culto al sol en muchos y opulentos templos. Fué conquistada por los árabes en el califado de Abu Beker antecesor de Omar: este sin embargo mantuvo sobre ella sus victoriosos pendones y concluyó además la conquista de toda la Siria.

BEIRO. Pequeño rio que corre á las inmediaciones de Granada y desagua en el Genil por bajo de la ciudad.

BELIS. (Babel, Babilonia) Ciudad antiquísima y famosa por su estupenda torre: sitúase sobre el

Eufrates. Dió nombre á la region en que principió el reinado de Nemrod hijo de Chus, después de la confusion de las lenguas y dispersion de las gentes. Fué cabeza del imperio de los primeros asirios hasta la fundacion de Nínive por Nino hijo de Belo. Fuélo tambien del imperio de los segundos asirios en la época de su mayor engrandecimiento bajo Asaradon hijo de Senaquerib.

La Babilonia moderna ó Bagdad está situada sobre el Tigris á cuyo menor canal, ó séa el Tigris menor, llaman los árabes Dejelah.

BETERRE: (*Baeterrae* hoy Beziers) pueblo de Francia que perteneció en lo antiguo á la Galia narbonense, después á lo que se llamó Languedoc, y que actualmente se comprende en el departamento del Herault.

BITURGES. (*Bituriges* después Berry) Los Bituriges fueron pueblos de la antigua Aquitania; después pertenecieron á uno de los llamados gobiernos de Francia de que fué capital Bourges, (Avaricum Bituriges) y últimamente corresponden en la actualidad á los departamentos del Cher por la parte de E. y del Indre por la de O.

BLAYES. Pueblo marítimo de Francia en la antigua Guiena, hoy departamento del Gironda sobre cuya ria está situado.

BURDIGALA (*Bordeaux*, Burdeos) Ciudad marítima y floreciente de Francia, capital de la antigua Guiena, y hoy del departamento del Gironda

sobre cuya ría está situada: el pais es célebre por sus deliciosos vinos.

CADURCHE. (*Divona,* después *Cadurci,* hoy Cahors) ciudad de Francia que antes perteneció á Guiena, y hoy es capital del departamento del Lot, sobre cuyo rio está situada en un pais fértil en trigo, vino, frutas y ganado. Los *Cadurci* fueron en lo antiguo pueblos de la Aquitania Prima.

CAJAMALCA. (Caxamalca) Antigua poblacion del Perú, distante doce jornadas de san Miguel, en donde ocurrió el encuentro y entrevista del inca Atahualpa con Pizarro, y en donde este se apoderó de la persona de aquel.

Robertson.

CAMARACO. (*Camaracum* hoy Cambray) Ciudad de la antigua Flandes francesa, sobre el Escalda: perteneció á la Bélgica Secunda, y despues fué parte del reino de Austrasia: hoy está en el departamento del Norte. Martel derrotó en ella á Chilperico II. *Véase Chilperico.*

CARIBE. Nombre genérico de un pequeño archipiélago de islas que pertenecen á las Antillas, cuyos habitantes, que sacrificaban y devoraban víctimas humanas, se han hecho proverbiales por su ferocidad.

CARMON. (*Carmona*) Ciudad noble y antiquísima de Andalucía, á una pequeña jornada de Sevilla, ventajosamente situada sobre una considerable altura que domina un vasto y feracísimo pais.

Tuvo ya mucha importancia aun en tiempo de los romanos.

CASTRES. Ciudad de Francia cuya situacion corresponde á la antigua *Alluga* en los *Ruteni* provinciales, pueblos de lá Aquitania Prima. Después perteneció al Languedoc, y hoy es capital del departamento del Tarn: está sobre el rio Agout que desagua en el anterior. El pais es abundante en granos, castaños y minas de plomo.

CAUCASO. Célebre monte de Asia que se tiende formando una fragosa cordillera desde las orillas del mar Negro hasta las del Caspio.

Puede considerarse como la natural barrera del imperio de los árabes por la parte septentrional; porque aunque muchos de los pueblos y gentes que habitaban hácia sus faldas é inmediaciones no estuvieron formalmente sometidos al gobierno de los califas; se mantuvieron sin embargo en gran manera sujetos á la influencia de su poder, mayormente desde la época de las estupendas conquistas hechas por los árabes en la Persia y en la Siria.

CLARAMONTE. (*Clermont-Ferrand*) Ciudad de Francia que antes perteneció á la Auvernia (*Arverni* en la Aquitania Prima) y hoy es capital del departamento de Puy de Dome. El pais es montuoso.

COACHEN. Nombre de un valle en que acampó Pizarro cuando se dirigia á encontrar al inca Atahualpa en su expedicion de conquista del Perú. *Campe.*

COLONIA. (*Colonia Agrippina*) Ciudad célebre sobre el Rin. Fué corte de Austrasia desde el tiempo de Pipin de Heristal que trasladó á ella su asiento desde Metz. Después fué silla y corte de uno de los arzobispos soberanos, electores del sacro romano imperio. Hoy pertenece á la Prusia, y está en lo que fué departamento del Roer que tuvo por capital á Aix-la-Chapelle, famosa por sus aguas minerales.

(*Véase* CHILPERICO Y AUSTRASIA).

COZUMEL. Isla adyacente á las costas de la península de Yucatan, que descubrió Juan de Grijalva partiendo de Cuba en su expedicion de reconocimiento y conquista. Habia en ella un ídolo muy venerado, de horrible y espantosa figura, que hizo derribar Cortés con grande asombro y desconcierto de los naturales que esperaban ver luego algun signo terrible de la cólera y venganza de sus dioses. *Solis*.

CUBA. La mayor y mas occidental de las islas Antillas.

CUZCO. Antigua capital del Perú: en tiempo de los incas era la única poblacion propiamente dicha de sus dominios. Adorábase en ella al sol, y se conservaba fuego perpetuo ardiendo en su honor sobre sus altares.

CHOLULA. Poblacion considerable perteneciente al antiguo imperio de Méjico, y distante cinco leguas de Tlascala. Habia sido cabeza de un estado independiente, y se la consideraba como ciudad santa

por la asombrosa multitud de sus templos que algunos hacen subir al número de 400. Fué el lugar designado por Motezuma para recibir á Cortés y sus gentes; pero descubierta por este una temible conspiracion, para resistirle y exterminarle; les sorprendió y acometió, haciendo en los Cholulenses un severísimo castigo y grandísima mortandad.

Solis.

DAHRA. Nombre de una de las tribus belicosas de Africa que acabó de domar Abdelázis bajo el gobierno de su padre Muza en Almagreb.

DARIEN. Rio que desagua en el golfo de Urabá en el mar de las Antillas hácia aquella parte de América donde está el istmo de Panamá: á su orilla izquierda fundó el bachiller Enciso la ciudad de Nuestra Señora de la Antigua en 1509.

Suele darse el nombre de Darien á la misma region inmediata al istmo, de donde arranca la asperísima cordillera de los Andes en que tuvieron que vencer los españoles dificultades espantosas durante sus expediciones.

DAURO. (*Daurus* hoy Darro) Uno de los rios que bañan á Granada, atravesándola por entre las colinas de la Alhambra y del Albaicin, y torciendo á confluir con el Genil á la extremidad misma de la poblacion. Todo el aspecto de sus orillas es sumamente delicioso, y de amenidad muy pintòresca, con especialidad por las hoces que forma agua arriba de Granada, llamadas vulgármente las angosturas de Darro.

Se tiene por cierto que lleva arenas de oro.

DUNMONIO. (*Dummonii ó Dumnunii*) Antiguos pueblos de la Gran Bretaña que habitaban aquella parte de la region Flavia Cesariense que hoy decimos Cornualla, á la extremidad mas occidental del mediodía de Inglaterra. En la costa de dicho pais está el cabo Lizard (Lizard's Point) que se llamó *Dunmonium seu Ocrinum Promontorium*, el cual, así como los demas tajos y escollos de que abundan aquellas marinas, es muy combatido de vientos tempestuosos.

DURANIO. (*Duranium*) La Dordogne: rio de Francia que corre por el pais correspondiente á lo que antes se denominó la Guiena: nace en Mont-d'Or en el que hoy es departamento del Cantal, atraviesa los del Correze, y del Lot, el de su nombre y el de la Gironda, pasa entre otros pueblos por Argental, y desagua en el Garona, formando con su confluencia la ria de la Gironda.

El pais abunda de nogales, castaños y viñedos.

EDEN. Es el nombre bíblico del paraiso terrestre, deliciosa morada de nuestros primeros padres en el feliz estado de su original inocencia.

EDISTON. (*Eddyston*) Nombre de una roca aislada, adyacente á las costas de Devonshire en el canal de Inglaterra, sobre la que descuella un magnífico fanal erigido para auxilio de los navegantes en las peligrosas aguas de su inmediacion. Es la mar tan brava en ellas, que en las ocasiones de tempestad resaltan las olas hasta el mismo tope del fa-

nal, y no siendo absolutamente posible barquear en sus contornos, tienen que permanecer materialmente sepultados por muchos dias en las habitaciones de la roca los hombres destinados á la conservacion de las luces.

EDOM. (*Idumaea*) Region de la Arabia petréa confinante con la Palestina y la estremidad meridional del mar Muerto.

ELBIRA, Ilebira ó Iliberia, de *Illiberis* ó *Elliberris*: nombre antiguo y clásico de Granada.

Llámase tambien Elbira una muy alta y casi aislada sierra que á la inmediacion de la ciudad se levanta al borde mismo de la vega.

EMINIA. (*Sainte Eminie*) Pueblo de Francia situado sobre el Tarn en la parte que fué Languedoc hácia los confines de la antigua Aquitania Prima. Hoy corresponde al departamento del Lozere.

ESCALDA. (*Scaldis*) Rio bien conocido que nace en Francia y corre por lo que hoy son confines de dicho reino y la Bélgica. Pasa por Cambray, Gand, Anveres y otros pueblos de consideracion, y desagua en el mar por dos bocas, de las cuales la oriental pasa por Berg-op-Zoom, y la occidental por Flesinga.

Los frisones se extendian antiguamente hasta las orillas del Escalda.

(*Véase* CHILPERICO.)

ESTIJA ó Astija. (*Astigis* hoy Ecija) Ciudad noble y considerable en Andalucía provincia de Sevilla:

está situada sobre el Genil en una hoya cálida y fertilísima.

FONTENE. Fontenay: pueblo de Francia en el antiguo Poitou que correspondió á la Aquitania Secunda: hoy es capital del departamento de la Vendée: el pais abunda en pastos, lino y viñas.

FORAT ó Guadalforat. Así llamaban los árabes al Eufrates.

FOX. Foix: pequeño territorio de Francia junto á los Pirinéos que antes lindaba con la Gascuña, el Languedoc y el Rosellon, y se comprendia en lo que fué Galia Narbonense Prima. Hoy es capital del departamento del Arriege, sobre cuyo rio está situado. El pais es montuoso.

FRISA. Los *Frisii* ó Frisones de que deriva su nombre el pais fueron unos pueblos de la antigua Germania que habitaban á la derecha del Rin hácia la costa del mar. En tiempo de los francos extendian sus términos hasta el Escalda.

(*Véase* EUDON Y CHILPERICO.)

GALIAC. Galliac: pueblo de Francia que pertenecia en lo antiguo al Languedoc: hoy corresponde al departamento del Tarn sobre cuyo rio está situado. Hay en el pais minas de plomo.

GARNATA: lo mismo que Granada.

GANGES. Dicho así de *Ganga* que significa rio por excelencia: nace en el Kentaisse una de las vastas montañas del Tibet: en lo antiguo se solia dividir la India en dos grandes regiones separadas

por este rio y denominadas *intra et extra Gangem*. Es estremado el fanatismo religioso de los idólatras habitantes del pais.

Guthrie: geograph. gramm.

GASCUÑA. (*Novempopulania*) se llamó así propiamente en lo antiguo el pais comprendido entre los Pirinéos y el Garona: incluyóse en él después el Bearne, la baja Navarra y el Bigorre.

En la division que precedió á la departamental, la Gascuña se entendió incluida en el gobierno de Guiena de que fué capital Burdeos.

(*Véase* GUIENA.)

GERS. Rio de Francia que nace cerca de Lanemezan, pasa por Auch y otros pueblos y desagua en el Garona casi por frente de Agen: el pais que riega es fértil y montuoso y corresponde á lo que fué antes Gascuña: el rio da hoy nombre á uno de los nuevos departamentos.

GHASANIDES. Llamáronse así los príncipes, que dominaron en el reino fundado por los árabes de la tribu de Azd, que emigraron del Yémen á causa de la inundacion de Aram, y se establecieron en la Siria Damascena cerca de las aguas de Ghassan. Duró su dominacion cerca de 600 años, y cinco de dichos príncipes usaron el nombre de Hareth. Uno de ellos Al-Hareth ben Abí Shamer, que era cristiano, fué maldecido por Muhamad porque en el año de las embajadas (7.° de la Hejira) repelió la propuesta de abrazar el Islam. Los Ghasánides ca-

yeron finalmente con su último rey Jabalah ben Ayham bajo las armas del califa Omar ben Alchitab. *Sale.*

GIEN. (*Giennium* hoy Jaen) Ciudad principal de Andalucía, capital de la provincia de su nombre cuyas campiñas son muy feraces: fué cabeza de uno de los pequeños reinos erigidos á la disolucion del califado de occidente.

GRISOL. Grizolles: pueblo de Francia que antes perteneció al Languedoc, y hoy corresponde al departamento del alto Garona.

GUADALENTIN, y mas comunmente dicho Guadalevin, es el rio que pasa por la ciudad de Ronda introduciéndose por su tajo: va á desaguar al Guadiaro.

GUADAL-HIJIAR, hoy Guadalajara: ciudad de Castilla, capital de la provincia de su nombre: en sus inmediaciones halló Tarik la famosa mesa de Suleiman.

Guadal-Hijar se interpreta rio de las piedras.

(*Véase* TARIK.)

GUANAJANI ó Guanahani: nombre original de la isla, primera descubierta por Colon en el nuevo mundo, y llamada por él San Salvador, nombre que conserva hasta el dia: pertenece al pequeño archipiélago de las Lucayas ó islas de Bahama, las mas orientales de las Antillas, y á las que los ingléses, que hoy las poseen, dan el nombre de *Cat-Islands.*

GUIENA. (Guyenne) Extenso país de Francia que en su mayor latitud, y bajo el nombre de su antiguo gobierno, comprendia la Guiena propia con el Perigord, que antes habian sido parte de la Aquitania, y tambien la Gascuña con el Bearne Bigorre y baja Navarra. Sobre el territorio de Guiena, tomado así tan latamente, y de que fué capital Burdeos, se han formado los actuales departamentos del Aveiron y del Gers en la parte del E. el de la Gironda en la del N. E. el del Lot y Garona en la misma, el del Arriege en la del S. E. y parte del pais de Foix, el de los bajos Pirinéos en la del S. O. y parte del Bearne y baja Navarra, el del Lot en la del N. el de Landes en la del S. el del Dordoña en la parte llamada Perigord, y el de los altos Pirinéos en la llamada Bigorre.

Todo esto lo poseyó el conde Eudon.

(*Véase su artículo.*)

GUYENA: lo mismo que Guiena.

HADRAMUT ó Hadramaut. Una de las provincias principales en que suele dividirse el Yémen: (*véase su artículo tom.* 1.°) Es provincia litoral: toda la parte de la ribera del mar Rojo es seca, estéril y desierta, (en algunos puntos por diez y doce leguas) pero la parte montuosa es amena, muy templada y provista de aguas: produce en gran cantidad frutos de varios géneros, especialmente granos, uvas y especias. No hay rios notables en el pais, y casi todas las vertientes se pierden sin lle-

gar al mar en los ardientes arenales de la costa. *Sale.*

HAITI. Nombre original de la isla que hoy decimos Santo Domingo, una de las cuatro Antillas mayores. Llamóse después Española; y la ciudad y fuerte de Natividad erigido en ella por Colon fué la primera poblacion del nuevo mundo.

HEROOPOLIS. Antigua y célebre ciudad de Egipto, llamada así por los griegos: sitúase en el itsmo de Suez, hácia la culata del mar Rojo.

HISN-ALAKAB, que se interpreta '*Fuerte de las lomas ó de la altura*': lugar que hoy decimos las *Navas de Tolosa*, sito en Sierra Morena, donde en 1212 obtuvo Don Alfonso VIII el Noble la célebre y tremenda batalla dicha de las Navas contra el almohade Muhamad ben Jacub.

(*Véase* NAZAR, *tom.* 1.°)

HOAR ú Hoara: nombre de una tribu africana muy antigua y belicosa, que se menciona entre las que sujetaron Muza y su hijo Abdelázis en la conquista de Almagreb. *Conde.*

HOBDAL ú Hobdail: nombre de una tribu árabe que habitaba en la provincia de Tehama entre Meca y Medina; adoraba antiguamente al ídolo Manah que se representaba por una gran piedra, y fué destruido por Saad en el año 8.° de la Hejira. *Sale.*

HORADADA. En las notas al Ruderik de Southey se da este nombre al castillo que se atribuye á Pedro de Cantabria en las montañas.

IBERIA. Nombre antiguo de España, derivado del rio Ebro (*Iberus*) uno de los principales que la riegan. Tambien se dió este nombre á una region de Asia confinante con la Cólchida y la Armenia entre los mares Negro y Caspio: en sus lindes se sitúa el monte Ararat.

Smith classic. Atl.

INDO. (*Indus*, y entre los naturales Sindeh, de donde se derivan los nombres de India y Sindia). Este célebre rio debe su orígen á la confluencia de otros diez que nacen de las montañas de Persia y Tartaria.

Guthrie, geograph. gramm.

INESA. Nombre de un valle de Sicilia que se sitúa á las faldas del Etna.

IREM. Nombre del paraiso de los árabes que se cita en el Koran, y se crée estuvo situado en los desiertos de Aden.

(*Véase este artículo.*)

JARAMA. Rio de Castilla la Nueva que desagua en el Tajo cerca de Aranjuez.

JAYEN: lo mismo que Jaen: así solian llamarla los árabes de España.

KAABA ó Alakaaba: así se llamaba la casa cuadrada ó parte mas santa del templo de Meca. Así se llama tambien uno de los cerros de Granada que arranca de lo alto del Albaicin, dividiéndose de éste y del Zenete en su gradual descenso, por medio de un barranco.

KAABE. Nombre de una tribu árabe del Yémen en que hicieron muchos prosélitos los judíos fugitivos de los romanos. Otros la llaman de Al-Hareth ben Kaaba, nombre sin duda de su autor.

Los judíos llegaron á hacerse muy poderosos en la Arabia antes del advenimiento de Muhamad.

Sale.

KANAANAH. Nombre de otra tribu árabe de la misma condicion que la anterior. (*Véase.*)

KENDAH. Otra de las tribus árabes que como las dos anteriores profesaba el judaismo.

(*Véase* KAABE.)

KHETAMA. Nombre de una de las tribus africanas sojuzgadas por Muza y Abdelázis.

(*Véase* HOAR.)

LEODIO. (*Leodium* hoy Lieja ó *Liege*) Ciudad episcopal de Francia situada sobre el Mosa. Pertenecióá la antigua Alsacia, y por su término se extendia el bosque de Arduena (*Ardennes*). Hoy es capital del departamento del Ourthe, que se formó de su distrito y del de Limburgo.

(*Véase* CHILPERICO.)

LEMOSIN. (*Limousin*) Uno de los antiguos gobiernos de Francia de que fué capital Limoges (*Augustoritum* después *Lemovices*) que se sitúa sobre el Vienne. Los Lemovices, de que tomó nombre el pais, fueron unos antiguos pueblos de la Aquitania. Sobre la superficie del Limosin han venido á formarse los nuevos departamentos del Cor-

reze en la parte del S. del Creuse en la del N. E. y del alto Vienne en la central.

LIGER, hoy Loira (*la Loire*) Gran rio de Francia que en lo antiguo venia á dividir las Galias propias de la Aquitania. En la division anterior á la departamental cruzaba la Auvernia, el Borbonés, el Nivernés, el Orleanés, la Turena, el Anjou y la Bretaña. Hoy cruza el departamento del Ardeche, en donde nace de Mont Gerbier-le-Foux, y los del alto Loira, Loira, Nievre, Loiret, Indre y Loira Mayenne y Loira, y Loira inferior. Pasa entre otros pueblos considerables, por Orleans, Blois, Tours y Nantes, y después de un curso de 220 leguas desemboca en la bahía de Vizcaya entre Paimbeuf y Croisic.

LORCA. Uno de los pueblos comprendidos en el tratado de Abdelázis con Teudimiro: hoy pertenece á la provincia de Murcia: es ciudad de consideracion. (*Véase la nota* 3.ª *al Canto VIII.*)

LUCANTE, llamada así por los árabes de España, y tambien Lecant ó Lucant, es segun muchos la antigua *Alone* ó *Alona*, hoy Alicante. Es ciudad marítima sobre el Mediterráneo, hoy capital de la provincia de su nombre: tambien se halla comprendida en el tratado de Abdelázis con Tadmir.

Véase la nota cit. en el art. anterior.

LUSIÑAN. Lusignan: pueblo de Francia que perteneció antiguamente á la Aquitania Secunda, luego al Poitou, y hoy al departamento del Vienne: está situado sobre un cerro.

MAGALON. (*Macalona*) Pueblo marítimo de Francia en la costa del Mediterráneo que en lo antiguo perteneció á la Galia Narbonense Prima.

MAHRA. region de Arabia que se comprende en el Yémen, y es propiamente el inmenso espacio desierto que corre á lo largo de sus costas. *Sale.*

MARSAN. Mont de Marsan: pueblo de Francia que en lo antiguo pertenecia á la Gascuña, y hoy es capital del departamento de Landes. El pais abunda de pinares y monte.

MECHOACAN. Poblacion considerable, cabeza de una antigua provincia al poniente de Méjico.

MEDINA, que se interpreta ciudad, es la célebre poblacion de Arabia á donde huyó Muhamad desde Meca el año 13.º de su mision que por razon de este suceso se cuenta el 1.º de la Hejira. Está situada en la provincia de Hejiaz en una llanura medianamente fértil: el monte Ohod ú Ohjod cae á su N. y el Air á su mediodia, distante entre sí dos leguas. El trópico de Cáncer corre casi á igual distancia de Meca y Medina. Esta se llamó en lo antiguo Yatrib ó Yathreb. *Sale.*

MENACE, ó Ménaca hoy Almuñécar: pueblo marítimo de Andalucía en la costa del Mediterráneo, provincia de Granada: el pais es abundante en viñas y deliciosos frutos. Fué fundacion de las colonias griegas y su primitivo nombre se conservó con pequeña alteracion por los árabes que le llamaron Almunecab.

Otros pretenden que se dijo por estos Hisn Almunecab, que se interpreta fortaleza de las lomas ó de la altura, por estar situado sobre una eminencia.

MENFIS. Antiquísima y célebre ciudad de Egipto que se tiene por fundacion de Menes ó Misor hijo de Ammon y fundador de las dinastías egipcias, á quien algunos pretenden identificar con el Mizraim bíblico hijo del patriarca Cam. Las estupendas pirámides de Egipto se ven en sus inmediaciones. (*Véase* OSIRIS, *tomo* 1.º)

MILLÁN. Milhaud: pueblo de Francia que antes perteneció á Guiena y hoy corresponde al departamento del Aveiron. Está situado sobre el Tarn.

MOCLIN. Villa situada á las cercanías de Granada, de que toma nombre una de las escabrosas sierras que se elevan á la vista de la ciudad.

MOLUYA, ó Muluya. Rio de Africa en tierra de Almagreb: sus fuentes están en los montes de Al-Daren ó Atlas.

MONACHIL. Uno de los rios qne nacen de Sierra Nevada, y va á confluir con el Genil por su orilla izquierda á muy corta distancia de Granada.

MONGIBEL. El monte Etna en Sicilia, famoso por su volcan, uno de los tres que se conocen en Europa.

MON-MARIAN. (*Montes Mariani*) Sierra Morena.

MONTALBAN. Montauban: pueblo de Francia

que antes perteneció al Languedoc y hoy corresponde al departamento del Lot á cuya extremidad meridional está situado sobre el Tarn cerca de la confluencia de este con el Aveiron.

MONTRECUR. Montricourt. Pueblo de Francia que en lo antiguo correspondió á Guiena: hoy se comprende en el departamento del Aveiron sobre cuyo rio está situado.

MULA. Uno de los pueblos comprendidos en el tratado de Abdelázis con Tadmir: sitúase en la provincia de Murcia.

MUSA. Muse: rio de Francia que corre por lo que antes era Languedoc: hoy se comprende en el departamento del Tarn al que va á desaguar.

MUTA. Ciudad de la Siria en el territorio de Balka, á tres jornadas al E. de Jerusalem, en donde el célebre caudillo Kaled ben Al-Walid, espada de Dios, en el año 83 de la Hejira derrotó completamente á los griegos cuyo ejército se dice ascendia al número de cien mil combatientes.

En dicha jornada fueron los árabes rechazados al principio con pérdida de tres famosos generales á saber: Zeid ben Hareth el liberto de Muhamad, Jaafar ben Abú Taleb, y Abdala ben Rawaha.

Sale.

NEUSTRIA. Una de las antiguas divisiones ó reinos del imperio de los francos merovingianos: su capital era Paris, por lo que tambien se le llama á veces reino de Paris.

No se sabe con exactitud cuales fueron los lindes de Neustria, pero se conoce que generalmente se extendia por el pais que abraza la hoya del Sena y parte de la del Loira: esto es por lo que en lo antiguo fué Lugdunense Cuarta y Lugdunense Secunda. La primera de dichas regiones se subdividió después en los gobiernos que se llamaron Isla de Francia, Champaña, y Orleanés, que hoy ocupan los departamentos del Oise, Sena, Sena y Marne, Sena y Oise, Marne, alto Marne, Aube, Loiret, Loir y Cher, y Eure y Loir. La otra region, ó sea la Lugdunense Secunda, que después se conoció por Normandía, está hoy subdividida en los departamentos de Calvados, Eure, Mancha, Orne, y bajo Sena. La Neustria se extendia asimismo por los confines de lo que fué antiguamente Bélgica Secunda. (*Véase* AUSTRASIA).

NILO. Célebre y bien conocido rio de Egipto que nace en la Nubia y desemboca en el Mediterráneo por una infinidad de canales que forman el grande y pequeño Delta.

Ponderando Virgilio lo intrincado de dichos canales y su estupenda grandeza, dice en el lib. VIII de la Aeneid.

. . . . magno moerentem corpore Nilum
Pandentemque sinus et tota veste vocantem
Caeruleum in gremium, latebrosaque flumina victos.'

Llamásele portentoso y prodigioso, ya por su extraordinaria grandeza y asombrosos efectos con que

fertiliza el pais, ya por la magnitud de los monstruos que produce, y la de las maravillosas obras de antigüedad que existen en sus orillas.

Fué el canal del antiguo comercio de la India. El Egipto, al que fecunda, era con la Cirenáica una de las dos grandes provincias del imperio muslímico en Africa, conocido por gobierno de Kairvan. El célebre Amrú ben Alas fué conquitador de esta inmensa region. (*Véase* AMRU).

NIMES ó Nismes. (*Nemausus*) Ciudad de Francia que en lo antiguo correspondió á la Galia Narbonense Prima, después al Languedoc, y hoy al departamento del Gard, de que es capital.

NIORTE. Niort: ciudad de Francia, correspondiente á lo que fué Poitou, antes Aquitania Secunda: hoy es capital del departamento de los dos Sevres, estando situada sobre el Sevre que va al mar: el otro se llama Sevre Nantaise.

El pais es muy fértil en granos, yerbas y frutos.

OCAHD, ú Okad. Pueblo de la Arabia Feliz en la provincia de Tehama, que se sitúa casi á la misma altura que Najiran. Teníase allí anualmente una famosa feria y asambléa en que solian competir los poetas por el premio de sus composiciones.

(*Véase la nota* 1.ª *canto* X.)

OCCITANIA. Nombre antiguo de aquella parte de la Galia Narbonense cuya lengua dió origen á la palabra *Langue d'Oc* con que antes de la division departamental se designó el gobierno de este nombre

en Francia. Dicha lengua que fué un rudo romance al principio, se pulió mucho con el tiempo, y es la famosa lengua provenzal ó lemosina de los trobadores que se cultivó en la corte de Aragon, y de que todavía se conservan los restos en Valencia y Cataluña.

Los visogodos de España que conservaron largo tiempo aquellos paises bajo su dominacion, conservaron tambien en ellos la lengua de que se trata.

OCRINO. (*Ocrinum vel Dunmonium Promontorium*, que hoy llaman los ingléses *Lizard's point.*) Es el cabo Lizard en el condado de Cornualla á la extremidad occidental del mediodia de Inglaterra. (*Véase* DUNMONIO.)

OFIR. (*Ophir*) Pais muy célebre en la sagrada escritura, de donde la flota de Salomon conducia oro, aromas, marfil, ébano y otros géneros preciosos.

El oro de Ofir era entre todos los conocidos el mas estimado por la riqueza de su calidad, y el pais de Ofir fué siempre tenido por el mas abundante de cuantos producian aquel preciosísimo metal.

Se crée fundadamente que dicho pais fué el mismo que pobló Ophir hijo de Jectan ó Joctan (que es el Khatan de los árabes) cuyos trece hijos segun Moisés habitaron la tierra situada *desde Messa hasta Séphar monte de Oriente.* Pero como quiera que la santa escritura no determina particularmente con referencias hoy bien conocidas cual fuese la provincia ó region comprendida entre dichos Messa y Séphar; quedan siempre existentes las dudas

acerca de su verdadera situacion, y sobre ella se han hecho infinidad de conjeturas por los críticos.

El Calmet crée que Messa es el monte Masio en la Mesopotamia, y que el monte Séphar es el pais de Sépharvaïm ó de los *Saspiros* que separa la Media de la Cólchida.

Sábese por otra parte que las mismas naves de Salomon que hacian el comercio de Tharsis, hacian tambien el de Ophir, y que las flotas que se equipaban al efecto en el mar Rojo en el puerto de Asiongaber, tardaban tres años en el viage de Ophir.

Josef el historiador dice que el pais de Ophir está en la India, y que se llama la tierra de oro: unos le colocan enfrente de la isla de Sumatra, otros en el reino de Malabar, y no falta quien sostenga que su situacion verdadera debe buscarse en la costa oriental de Africa que los árabes llaman de Zanguebar. Tambien hay quien pretende que el pais de Ophir estaba en la América, y que Colon creía haberle encontrado en la isla Española, llamada por él Santo Domingo. Hay finalmente quien le coloca en España.

Enmedio de esta variedad de opiniones que requeririan para su explanacion un espacio mas dilatado que el concedido á estas notas; parece lo mas probable, y es lo mas comunmente creido, que el pais de Ophir debe situarse en la India, hácia Málaca, Goa, ú otro de aquellos famosos emporios comerciales.

OLTIS. Lot: rio de Francia que da nombre á uno

de los actuales departamentos. El pais por donde corre, que es muy fértil de granos y frutos, pertenecia en lo antiguo á la Aquitania Prima y parte de la Gascuña. Nace en Gevaudan y atraviesa los nuevos departamentos del Lozere, del Aveiron, el de su nombre, y el de Lot y Garona: pasa por varios pueblos considerables, entre ellos por Cahors, y desagua en el Garona por Aiguillon.

OTA. Uno de los pueblos comprendidos en el tratado de Abdelázis con Tadmir.

Véase la nota 3.ª *Canto VIII.*

OTUMBA. Espacioso valle sito en el camino de Méjico á Tlascala, en el que, llegando Cortés afanado y perseguido en su retirada de aquella metrópoli, se halló acometido por un inmenso ejército de mejicanos que allí le aguardaban, al que resistió y ofendió con tan denodado valor, que los derrotó y dispersó completamente, logrando acabar en aquella funcion con todo el poder de Méjico. *Solis.*

PAMIER. Pamiers: pueblo de Francia que en lo antiguo perteneció á la Gascuña: hoy se comprende en el departamento del Arriege sobre cuyo rio está situado.

PARAPANDA. Nombre de una de las sierras que resultan á la vista y en las cercanías de Granada: es considerable por su fragosidad y elevacion, y en su cima descuella un pico dicho vulgarmente el *mogote de Muleyhacem*. En sus faldas se sitúan las villas de Illora y Montefrio.

PARÍA. Llamóse así la region cuyas costas fueron las primeras que descubrió Colon en el inmenso continente de la América del Sur. Hoy se dice Colombia en honor de aquel célebre varon.

PERIQUETE, que se interpreta altura, es el nombre de una considerable y elevada sierra que se tiende al frente de Granada desde la parte de Loja hasta la de Alhama.

PETRICORIO. (*Vesuna* despues *Petricorii*, hoy *Perigueux*) Ciudad de Francia capital del departamento del Dordoña que corresponde á lo que fué antes Perigord en la Guiena, y se comprendió en lo antiguo en la Aquitania Secunda. Conserva ruinas de un templo de Vénus y de un anfiteatro: está situada sobre el Isle que va á desaguar al mismo Dordoña: el pais abunda en bosques, viñedos y varios frutos.

PICTAVIA. Region de Francia llamada así de los *Pictavi* antiguos pueblos de la Aquitania: corresponde á lo que, antes de la division departamental, se llamó Poitou cuya capital fué Poitiers (*Limonum Pictavi*) ciudad situada sobre el Clain donde aun existen varias ruinas romanas.

El departamento de los dos Sevres, el de la Vendée, y el del Vienne ocupan hoy el Poitou.

PIRINO ó Pirene: es el célebre Pirinéo que separa la Francia de España.

POPULANIA ó Novempopulania: se llamó así antiguamente la Gascuña por los nueve pueblos ó can-

tones que la componian. (*Véase su artículo.*)

REALMONTE. Realmont: pueblo de Francia en el antiguo Languedoc que correspondió de consiguiente á la Galia Narbonense Prima: hoy está en el departamento del Tarn.

RENO. (*Rhenus*). El famoso rio Rin uno de los mayores de Europa: nace en el monte de san Gotardo en Suiza, separa la Francia de la Alemania, y desemboca en el Occéano del Norte por muchos brazos en Holanda: los dos mas principales vàn, el derecho á Zuyder Zee, y el izquierdo á unirse con el Mosa.

REVEL. Pueblo de Francia en el departamento del alto Garona: antes perteneció al Languedoc.

ROCACHARTE. Rochechouart: pueblo tambien de Francia en el departamento del alto Vienne, que antes perteneció al Limosin.

ROCIADA. Valle Rociada: es el famoso lugar de Roncesvalles, uno de los cuatro pasos del Pirinéo, donde fué derrotado Carlo Magno por Don Alfonso II el Casto de Leon, segun las comunes leyendas en que se funda el antiguo romance que se cita por Cervantes en su Don Quijote:

Mala la hubiste, franceses,
En esa de Roncesvalles.

Este es el paso que llamaron los árabes Bort Xézar ó puerta de la Retuerta.

(*Véase* AL-BORTAT.)

RUTENE. (*Segodunum*, despues *Ruteni*, hoy Rho-

dez) Ciudad de Francia, capital del departamento del Aveiron: antes correspondia á Guiena: el pais es montuoso y de pastos.

SALEMIA. Poblacion de árabes establecidos en Najed.

SANAA. Es la capital del Yémen: antiguamente se llamó Ozal: su situacion es amena y deliciosa.

SANTONICO. Apelativo derivado de *Santones* pueblos de la antigua Aquitania que dieron nombre al gobierno de Saintonge (Santoña) en Francia, de que fué capital Saintes, (*Mediolanum Santones*).

Este pais le ocupan hoy los departamentos del Charente, y Charente inferior: es generalmente tierra de marismas y de aire mal sano: abundan sus playas de ostras y mariscos.

Aplícase tambien este apelativo al mar y costas adyacentes, que generalmente decimos hoy bahia de Vizcaya.

SIDONIO Apelativo que se dá á los naturales de Sidon en la Fenicia y que tambien se estiende á veces á todos los pueblos de la Palestina y litoral de Siria.

Aplícase generalmente á los pueblos, colonias y establecimientos fundados por dichas gentes, que fueron comerciantes é industriosas y muy adelantadas en artes y labores.

SION. Monte santo de Dios en Jerusalen, donde se sitúa el famosísimo templo de Salomon, y en donde estuvo el alcázar de los reyes de Judá.

SOLIMA. Es Jerusalen.

SUS. Provincia de Almagreb en Africa: dividíase en Sús Aladna (cercana) que se extendia desde el rio Múluya hasta el Om-arrebía, y era la mas fértil; y Sús Alaksa (remota) que tambien se dice superior, y se extendia desde Gibal Al-Daren, ó Atlas hasta Belad Nun. *Conde*.

TABASCO. Rio navegable que desagua por dos bocas en el golfo mejicano, y dió nombre á una provincia de Nueva España entre Yucatan y Guazacoalco.

En la capital de esta tierra, poblacion grande y puesta en estado de defensa, consiguió Hernan Cortés una gran victoria, la primera en su expedicion de conquista, desbaratando en desigual batalla un ejército reputado por de cuarenta mil combatientes. *Solis*.

TADMOR ó Tadmora. Es la famosa ciudad de Palmira en la Siria, asombro del desierto, y muy célebre por sus soberbias ruinas.

TAKSEB. Pequeña ciudad litoral del mar Rojo en la costa de Hadramaut en el Yémen.

TARBELIOS. (*Tarbelli*) Antiguos pueblos de la Aquitania que habitaron hácia la parte conocida despues con el nombre de Gascuña, en lo que hoy es departamento de Landes.

Smith. Classic. Atl.

TARNA. (*Tarnis* hoy Tarn) Rio de Francia que dá nombre á uno de los actuales departamentos, y

corre por lo que antes fué Languedoc. Nace cerca de Genouillac en el que hoy es departamento del Ardeche: pasa por varios pueblos, entre ellos por Sainte Eminie, Milhaud, y Villemur: recibe los rios Muse, Tescou, y Aveiron, y desagua en el Garona por bajo de Castel Sarrasin.

Está frecuentemente expuesto á inundaciones y grandes crecidas.

TECTOSAGES. Antiguos habitantes de la Aquitania hácia las orillas del Garona. Tolosa fué su cabeza.

Smith. Classic. Atl.

TEFILET. Poblacion y tribu de árabes africanos muy belicosos que acabó de domar Abdelázis bajo el gobierno de su padre Muza en Almagreb.

Conde.

TEJEDA. Nombre de una altísima y fragosa sierra, frecuentemente cubierta de nieve, que se descubre desde Granada: viene á ser un ramal ó continuacion de Sierra Nevada, y vá á perderse hácia el mar por la parte de Vélez Málaga.

TENUCHILAN, ó Tenutchilan. Original y primitivo nombre de Méjico, segun sus naturales.

Campe.

TEPIAC, ó Tepeaca. Poblacion cabeza de una antigua provincia sita entre Méjico y Vera Cruz. Los de Tepeaca se rebelaron y pretendieron hacer frente á Cortés, después de la batalla de Otumba, pero pronto fueron reducidos. *Solis.*

TESCO. Tescou: rio de Francia que desagua en el

Tarn en el departamento de este nombre que antes se comprendió en el Languedoc.

TESTRI Lugar de Francia, en lo que fué Picardía, que antes perteneció á la Austrasia, en donde Pipin de Heristal en 690 venció finalmente en batalla á Thierry III rey de los francos, y con su caida puso fin á la autoridad real de los merovingianos, que desde entonces fueron siempre dominados por los mayores.

La autoridad de estos tuvo principio en el reinado de Clotario II por los años de 613, vino á hacerse absoluta y casi soberana por los de 638 en los reinados de Sigeberto II de Austrasia y Clodovéo II de Neustria; pero el total fin de la autoridad real se originó en la batalla de Testri.

TEZCUCO. Poblacion considerable del antiguo imperio de Méjico, no lejos de la metrópoli y hácia el levante de ella, de que era señor un sobrino de Motezuma.

TLASCALA. Poblacion fuerte y considerable, cabeza de una antigua provincia y república, no lejos de Méjico, y situada entre la metrópoli y Zempoala. Aunque al principio resistieron los naturales el paso que pretendia Cortés á través de ella para Méjico; derrotados en varios encuentros, vinieron al fin á hacer con él paz y alianza, *Solis.*

TRAJANA, de donde se dijo Trajana hoy Triana. Grande y famoso arrabal de Sevilla á la orilla derecha del Guadalquivir que le da paso á la ciudad

por medio de un puente de barcas de su mismo nombre. Este se derivó del célebre emperador Trajano natural del pais.

TREVIRO. (*Augusta Trevirorum*) Tréveris: ciudad de Francia, capital del departamento de Sarre, en lo que antes fueron estados Germánicos correspondientes á la Bélgica Prima: perteneció al reino de Austrasia. Está situada sobre el Mosela que desagua en el Rin.

Fué silla y corte de un arzobispo soberano, elector del sacro romano imperio.

El pais abunda de viñas y bosques: el famoso de Arduena (Ardennes) se extendia por su distrito. (*Véase* CHILPERICO.)

TRIPOLI. (Tarábolos ó Trábolos) Hay dos considerables ciudades de este nombre, ambas marítimas. La una en las costas de Siria casi á la altura meridional de la isla de Chipre, y la otra en Africa en el litoral de Berbería, casi frontera á la costa meridional de Sicilia.

TUDESCO. Apelativo que se da comunmente á las gentes y pueblos que habitaban la Germania, entendida esta en toda la extension con que se conocia en el orbe antiguo.

TULÉS. Tula, de que se forma este apelativo, es una poblacion sita al norte de Méjico y cabeza de una de las antiguas provincias de aquella region.

TULUSA, que nosotros decimos comunmente Tolosa de Francia. (Toulouse) Ciudad principal de

Francia que en lo antiguo fué cabeza de los Tectósages: floreció bajo los romanos, de los que aun existen en ella varios monumentos, entre ellos las ruinas de un capitolio y un anfiteatro.

Fué luego metrópoli de los visogodos desde 419 bajo Ataulfo hasta 506 en que Clodovéo la tomó contra Alarico hijo de Eurico que murió en la batalla, y desde entonces trasladaron los visogodos su corte á Toledo.

Fué asimismo corte del famoso conde Eudon de Aquitania, luego capital del Languedoc, y hoy lo es del departamento del alto Garona sobre cuyo rio está situada.

TURONES. Pueblos de la antigua Galia Lugdunense Tercera, en los confines de la Cuarta y de ambas Aquitanias. Su cabeza fué *Caesarodunum* después *Turones*, hoy Tours sobre el Loira, actual capital del departamento del Indre y Loira.

Este es el pais que después se llamó Turena.

URABÁ. Ciudad situada en la culata del golfo del mismo nombre, poblada por Alonso de Hojeda en 1510: llamóla San Sebastian de Urabá. El golfo está en el mar de las Antillas, y es el rincon que se hace allí en la tierra firme, pasada Cartagena. El rio del Darien desemboca en él.

Tanto el referido Hojeda, como Francisco Pizarro y el bachiller Enciso, sufrieron en aquella tierra innumerables trabajos en sus succesivas expediciones de poblacion y conquista.

Herrera. Descripc. de la Ind. occid.

VERAGUA. Provincia de América en la Costa Firme, que se denomina así del rio del mismo nombre, á donde llegó á entrar Colon en su cuarto viage, y en donde sufrió muchísimos trabajos, penalidades y pérdidas de que se lamenta él mismo en su carta à los reyes católicos escrita desde la isla de Jamaica en 7 de julio de 1503.

La provincia es montuosa, estéril y llena de malezas, pero rica en minas de oro: en ella está la ciudad llamada Santiago de Veragua.

Herrera.

VIENA. Vienne: rio de Francia que nace en el departamento que de su nombre se dice alto Vienne, y atravesando el de Vienne y del Indre y Loira, desagua en el último en Conde. Pasa por algunos pueblos considerables, entre ellos por Limoges, (*Augustoritum Lemovices*) y Aix, donde pierde gran parte de sus aguas precipitándose en un tragadero.

El pais que riega, y que generalmente corresponde á lo que fué Limosin, Poitou, y Turena, es bastante fértil en granos, viñas, y escelentes frutas.

VILLAMUR. Villemur: pueblo de Francia sobre el Tarn, en el departamento de este nombre en lo que antes fué Languedoc.

YAMIMA, ó Yamama, que tambien se dice Arud por su situacion oblicua con respecto al Yémen, es una de las provincias de la Arabia propia ó feliz, que comunmente se cuenta comprendida en la grande de Al-Hejiaz: está rodeada por las de Nah-

jed, Tehama, Bahrein, Oman, Shir, Hadramaut y Sabá.

La ciudad de su nombre, que es su capital, está situada sobre una montaña y fué ordinaria residencia del falso profeta Moselaima competidor de Muhamad.

Antes del advenimiento de este, estuvo dicha region gobernada por reyes, de los cuales fué uno Haudha ben Alí maldecido por Muhamad en el año 7.º de la Hejira por haber despedido agriamente los mensageros con que le requirió este para que abrazase el Islamismo. *Sale.*

(*Véase* MUHAMAD Y AL-ARAB : *tom.* 1.º)

YATREB, ó Yathreb, y tambien Yatrib. Es la famosa ciudad de Medina en Arabia.

(*Véase su artículo.*)

ZAHRA, ó Sahra. Poblacion y tribu de árabes africanos á quienes, entre otras belicosas gentes, acabó de sujetar Abdelázis en sus expediciones de Almagreb, bajo el gobierno de su padre Muza.

Conde.

ZALACA. Nombre de un bosque y llano en tierra de Badajoz, á cuatro leguas de la ciudad, donde se dió la desastrosa batalla en que el famoso Don Alfonso VI de Castilla y Leon, apellidado el Valiente, fué derrotado por el almoravide Juzef ben Taxfin.

Ocurrió este suceso en dia viernes 23 de octubre de 1086, correspondiente á 12 de la luna de Regeb de 479 de la Hejira. *Conde.*

ZANHAGA. Una de las tribus de árabes africanos á quienes subyugó y apaciguó Muza en sus expediciones y gobierno de Almagreb. *Conde.*

ZEMPOALA. Poblacion considerable cabeza de una antigua provincia independiente del imperio mejicano, situada en la costa del golfo de este nombre, no lejos de Vera Cruz. Su cacique y principales guerreros, enemistados con Motezuma, y admirados de las hazañas de Cortés y de la fama que adquirió en Tabasco, solicitaron su amistad y vinieron á aliarse con él. *Solis.*

ZENETE. Conserva todavía este nombre en Granada aquella parte de la poblacion que se extiende por el faldéo del cerro del Albaicin al lado que mira al N. O.

El nombre se deriva de los árabes Zenetes que se crée hicieron su asiento en aquel sitio á la época de la irrupcion sarracena.

La tribu Zenete ó Zeneta era originaria de Africa, y de las mas belicosas de su tierra, en donde al cabo de una larga y obstinada guerra fué sojuzgada por Muza en sus expediciones de Almagreb.

Conde.

GLOSARIO.

ACIDAQUE: dote: cantidad de dinero ú efectos que se dá á la novia por razon del matrimonio.

ADOHA: hora de dia claro entre el alba y mediodia. *Véase Azala tom.* 1.º

ADOHAR: hora del mediodía. *Id.*

ADUAN ó adiuan, de donde después se dijo divan: casa del consejo entre los árabes.

AGEMI: apelativo que usaban dar los árabes á los godos y á sus cosas.

ALA-HU-AKBAR: jaculatoria ó exclamacion que usaban frecuentemente los árabes para dar loa á Dios, y manifestarse resignados con su santa voluntad.

ALAJA: lo mismo que Alatemia: hora de anochecer, ó mas bien de noche, ya oscuro. *Véase Azala.*

ALARIFE: arquitecto, albañil.

ALATEMIA ó Alatema: lo mismo que Alaja. *Véase Azala.*

ALBORGE: granja ó caserío.

ALCARRIA: poblacion, pueblo, villar.

ALCOCER: edificio ú casa principal.

ALCHAMIZ: significa cinco partes, y simbólicamente mano, y ejército, que consta de delantera ó *almocadema*, centro ú *calb*, ala derecha ó *almaimana*, ala izquierda ó *almaizara*, y zaga ó *assaca*. Alchamices y almafallas se interpretan siempre huestes ordenadas.

ALEYAS, que tambien se dicen *aléas* y *alismas*, son los versos alcoránicos: diez de ellos componen una *azara*.

ALFARGE: especie de labor á manera de artesonado.

ALFIL: se interpreta elefante: tambien el marfil ó materia de sus colmillos. La era que precedió á la Hejira se llamó entre los árabes la era del Alfil, con referencia á la invasion de Abraham rey de Etiopia á quien llamaron Señor del Elefante, porque cabalgaba en uno de estos animales.

Véase la nota 1.ª *al Canto XI.*

AL-FOSTAT: se interpreta pabellon: llamóse asi el lugar en que acampó Amrú ben Alas, cuando fué á la conquista de Egipto: obtuvo dicho nombre por las tiendas que hizo erigir aquel para su asiento: este lo fijó á orillas del Nilo cerca de la antigua Menfis.

ALGUFIA: lo mismo que Al-Guf: norte.

ALHAMEL: mozo de trabajo.

ALHAREME: velo para cobijar la cabeza.

ALICATADO: labor á manera de mosáico para los pavimentos.

ALIDEN: es la invocacion del nombre de Dios que usaban hacer los árabes en sus comidas, invitando en nombre del mismo á todos cuantos se acercaban á sus puertas, delante de las cuales acostumbraban colocar sus mesas.

Vestigio probable de esta costumbre es la que aun se conserva en nuestros cortijos y casas de campo, especialmente en Andalucía. La gente labradora siempre come en ellos á puerta abierta, y si acontece á la sazon la llegada de algun extraño, se introduce constantemente diciendo por saludo: *Alabado séa Dios*: á cuya ordinaria jaculatoria corresponde la que se dá por contextacion inmediata, diciendo: *Por siempre séa bendito*: *venga á comer*.

ALIGET, ó Alhiged: guerra santa: así llamaban comunmente los muslimes á la que hacian contra gentes de otra creencia, para propagacion del Islam.

ALISLAM: lo mismo que Islam: la religion de los musulmanes.

ALIZAR: labor de molduras para adorno de las paredes.

AL KALAT: castillo.

ALKIBLA: mediodía, sur.

ALMAGRIB: poniente, puesta de sol.

ALMAIMANA: ala derecha de un ejército.

Véase Alchamiz.

ALMAIZARA: ala izquierda de id.
ALMÁZARA: molino de aceite.
ALMINAR: torre, ú edificio á manera de tal.
ALMOCADEM, ó Almucadem: capitan de frontera, adelantado.
ALMOCADEMA: la delantera del ejército.
(*Véase* ALCHAMIZ.)
ALMUEDAN ó almueden: especie de sacristan ó munidor de mezquita que pregona y llama á la oracion desde el alminar.
AL-NABE ó alnábi: profeta por excelencia, como llaman los muslimes á Muhamad.
ALQUICEL: especie de capa o manto.
BÓREAS: norte, septentrion.
CÁBILAS, ó alcábilas: familias ó subdivisiones de tribus.
CADÍ: juez.
CIDÍ: Señor mio.
DINAR: moneda de oro: cada uno vale 20 dirhames ó monedas de plata.
DIRHAME: pieza de plata que tiene de valor la vigésima parte de un dinar.
(*Véase el art. anterior.*)
FADAS: vaticinio, pronóstico, hado: fiesta que usaban los árabes al octavo dia del nacimiento de una criatura.
(*Véase la nota 2.ª al canto X.*)
GHAMAR: vino tinto.
GIHANAM: infierno, lugar de tormento.

GIUMADA: uno de los meses ó lunaciones del año árabe: tienen dos de este nombre que dicen 1.ª y 2.ª y vienen succesivamente.

La 1.ª es el quinto mes de su año y sigue á Rebié 2.ª (*Véase* RAMADAN, *tom.* 1.º)

GUACIL, ú Wacil: alguacil, ministro de cualquier profesion, ú oficio.

GUALIMA ó walima: fiesta de boda.

HAFIT, ó alhafit: doctrinero, sabio que conserva muchas memorias y tradiciones.

HAREM: departamento de las mugeres entre los árabes y otros orientales.

HIZBES: secciones en que se dividen las suras ó capítulos del Koran.

JABAN: uno de los meses ó lunaciones del año árabe: es el octavo que sigue inmediatamente á Regeb y precede al Ramadan.

(*Véase este artículo.*)

JAIKE: especie de tela sutil y trasparente.

JARTA: teniente gobernador de ciudad.

JEHOVÁ: nombre bíblico de Dios.

KEBLA: llaman así los muslimes la parte á que se encaran en el acto de sus oraciones.

Antes de la Hejira miraban hácia el templo de Jerusalen que le tuvieron siempre en gran veneracion, y le llaman Alaksa ó remoto, y tambien Asahara ó de la roca. Desde aquel acontecimiento se estableció mirar hácia la Kaaba ó casa cuadrada en el templo de Alharam en Meca, la cual respecto

de Jerusalen resulta á la parte de mediodia que es lo que significa *Keblah* ó Kibla.

Respecto de España cae hácia oriente.

Pocock. specim. hist. arab.

LILAILAS, ó leilalas : exclamaciones que solian usar los árabes en las batallas, invocando el nombre de Dios y confesando su unidad al tiempo de acometer. Se dijo de la jaculatoria '*Le-ile-Allah*,' que era su formal expresion y, que percibida entre su confusa gritería, la entendieron los nuestros por *Lilili*, y así decimos tambien *lililíes*.

REBIÉ, ó Rabié : uno de los meses ó lunaciones del año árabe : hay dos de este nombre que llaman 1.ª y 2.ª y caen succesivamente : la primera que es su mes tercero, viene después de Safer.

(*Véase* RAMADAN.)

SAHBA : especie de vino blanco cuya bebida era mas tolerada entre los árabes, quienes con la diferencia de color creian poder eludir la prohibicion de vino que se les impone en el Koran.

SAID : prefecto ó superintendente en algun ministerio.

SEITHAN : se interpreta destructor.

SONA : es la tradicion de la doctrina del profeta entre los muslimes : sus lugares de autoridad son el Koran, la Sona, el consentimiento de los socios del Al-Nabe, y á falta de todo esto, la natural razon.

Pocock.

THANI: dia de la semana árabe: corresponde al lunes de la nuestra.

VAZIR ó Wazir, que comunmente decimos Vizir: ministro principal de la corte ó palacio.

ZAMBRA: especie de danza muy usada entre los árabes.

ZEKA: casa de moneda.

LISTA

de los Sres. suscritores de que se ha tenido oportuna noticia á la edicion de este segundo tomo.

Exmo. Sr. D. Francisco Javier Castaños, duque de Bailen, capitan general de ejército, senador.

Sr. D. Felix María de Messina, oficial de la secretaría del despacho de la guerra.

Exmo. Sr. marqués de Villacampo, conde del Campo de Alange, senador.

Sr. D. Antonio Castelló.

Sr. D. Bonifacio Fernandez de Córdoba, secretario de S. M. con ejercicio de decretos y contador general de Correos.

Sr. D. Pedro Pidal, ministro fiscal togado del tribunal mayor de cuentas.

Sr. D. José María Perez, sub-secretario del despacho de Hacienda.

Exmo. Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete, director de la real academia de la historia.

Sr. D. Diego Lopez Alcalde, cura párroco de Vélez Blanco.

Sr. D. Pedro Romero Diaz, presbítero de id.

Sr. D. Ramon de Santillan, contador general de distribucion.

Exmo. Sr. duque de la Roca.

Sr. D. Juan José Fonseca, caballero maestrante de la real de caballería de Granada.

Sr. D. José Alcántara Navarro, dean de la santa iglesia de Granada, capellan de honor de S. M., senador.

Sr. D. Ramon de Ciscar y Agramunt, propietario.

Sr. D. Santiago María Melgarejo, caballero maestrante de la real de caballería de Granada, senador.

Sr. D. Simon de Roda, gefe superior político de Sevilla en comision.

Sr. D. Ezequiel Diez de Tejeda, senador.

Sr. D. Juan José Ortiz Lopez.

Sr. D. Manuel de la Cuesta y Cosío.

Sr. D. Juan José Cadaval.

Sr. D. Francisco La Iglesia y Darrac.

Exmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola, secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia.

Exmo. Sr. conde de Toreno.

Sr. D. Andrés Leal, catedrático de término de leyes en la Universidad de la corte.

Sr. conde de Vigo.

Excma. Sra. duquesa de la Victoria, condesa de Luchana.

Sr. D. Jesualdo Lopez Sahajosa, senador.

Sr. D. Manuel Barreiro, coronel de artillería.

EN BARCELONA.

Sr. D. Hipólito Vidal, escribano de cámara de la real audiencia.

Sr. D. Antonio Gerónimo Torres, relator de id.

Sr. D. José Ventura Bofill, id. id.

R. P. José Rius, escolapio de Mataró.

Sr. D. José María Torres, abogado.

Sr. D. Bruno Ferrer, ministro de la real audiencia.

Sr. D. José Bertran y Ros, id. id.

Sr. D. Próspero Bofarull, archivero de la corona de Aragon.

Sr. D. José Cuenca y Saiz, juez de primera instancia de la capital.

EN CADIZ.

Sr. D. Ignacio de Lizaur.

Sr. D. José M. Silinto y Ballester, de Santa Cruz de Tenerife.

EN CORDOBA.

Sr. D. Antonio Aguado y Lopez, dignidad de chantre de la santa iglesia catedral.

Sr. D. Joaquin María Villavicencio, racionero, gobernador, provisor y vicario general del obispado.

Sr. D. Juan Gutierrez de Leon, prebendado de la santa iglesia, y juez honorario del tribunal apostólico y real de la gracia del Excusado.

Sr. D. Antonio María Asensio, fiscal general eclesiástico.

Sr. D. Cristóbal Ruiz Canela, rector del seminario conciliar de San Pelagio.

Sr. D. Rafael Coronado, presbítero, vice-secretario de cámara del Excmo. Sr. obispo.

Sr. D. José María Bonel y Orbe.

Sr. D. Felix de la Torre y Orbe, cura ecónomo de la parroquial de San Pedro.

Sr. D. Francisco Zapata, cura ecónomo de la parroquial de Santa Marina.

Sr. D. José López Zapata.

Sr. D. José María Conde.

Sr. D. José Medina, presbítero, director del colegio de Humanidades de la Asuncion.

Sr. D. Fernando Guerrero, presbítero, caudatario del Exmo. Sr. obispo.

Sr. D. Juan de Dios Navarro.

EN GRANADA.

Sr. D. Manuel Domingo Villoslada, propietario.

Sr. D. José Aguilera y Prado, ministro de la real audiencia.

Sr. D. Fernando Zegrí y Abril, abogado y tesorero del monte de Piedad.

Sr. D. José de Castro y Orozco, abogado y auditor honorario de guerra.

Sr. D. Francisco de Paula Martin Montijano, notario eclesiástico.

S. D. Salvador Rodriguez Aumente, abogado.

Sr. Dr. D. Juan Pedro Abarrátegui, relator de la real audiencia, y auditor honorario de guerra.

Sr. D. Juan de Dios Guzman, juez de primera instancia de Alcalá la Real.

Sr. D. Antonio Torres Pardo, decano del ilustre colegio de abogados.

Sr. D. Juan José Gonzalez Nandin, ministro de la real audiencia.

Sr. D. José Oliver Samos y Collantes, abogado.

Sr. D. José Garcia Galvez, escribano del juzgado de Ronda.

Sr. D. Bartolomé García Marcos, id. id.

Sr. D. Ramon Justo Fernandez, procurador del mismo juzgado,

Sr. D. Rafael de la Torre y Puer, abogado y diputado provincial de Málaga.

Sr. D. José Leocadio de Ahumada, promotor fiscal del juzgado de Estepona.

Sr. Dr. D. Manuel María Maldonado, abogado.

Illmo. Sr. D. José Lopez de Cózar, ministro honorario del tribunal supremo de Justicia, y decano, regente interino de la real audiencia.

Sr. D. José María de Montemayor, juez tercero de primera instancia de la capital.

Sr. D. Manuel Valero, del comercio.

Sr. D. Antonio Castro.

Sr. D. Salvador Reina y Rodriguez, juez primero de primera instancia de la capital.

Sr. D. Marcelino Santiago, presbítero beneficiado de la parroquial de San Luis.

Sra. Doña María Josefa Escolar de Zavala.

Sr. D. Miguel de Flores, portero de Cámara de la diputacion provincial.

Sr. D. Estévan José Perez, cura propio de la parroquial de San Gabriel de Loja.

Sr. D. Baltasar Lirola, canónigo del Sacro-monte.

Sr. D. Francisco Julian de Acosta, hacendado en Albuñol.

Sr. D. Segundo Pineda, del comercio.

Sr. D. Francisco de Paula Murciano, juez de primera instancia de Andújar.

Sr. D. Nicolas Bonel y Orbe, ministro honorario de la real audiencia.

Sr. D. Tomás de Roda, cura propio y vicario de Murtas, canónigo electo de la Santa Iglesia metropolitana.

Sr. D. Juan José de Orbe, juez de primera instancia de Alhama.

EN JAEN.

Sr. D. Antonio Aguilera.

EN OVIEDO.

Sr. D. Francisco Benavides.

Sr. D. Juan Escosura y Hevia, secretario de cámara de la real audiencia.

Sr. arcediano de Grado.

EN SANTANDER.

Sr. D. Jacobo Josué.

EN SEVILLA.

Sr. D. Fermin de la Puente Apecechéa.

Sr. D. Antonio Ojeda.

Sr. D. Joaquin Ontoria.

Sr. D. Joaquin María Fernandez de Peñaranda, caballero maestrante de la real de caballería.

EN VALENCIA.

Sr. D. Juan Antonio Almela.
Sr. D. Pascual Sirera.
Sr. D. Manuel Herraiz y Cuenca.

EN LONDRES.

Excmo. Sr. D. Miguel Ricardo de Alava, teniente general, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. C. cerca de S. M. B.

Lieutenant General The Lord Fitz Roy Somerset, K. C. B. The Military Secretary.

The Right Honorable The Lord Holland.

Major General Sir George Scovell, K. C. B. The Governor of the Royal Military College.

Colonel Fox, Secretary to The Master General of the Ordnance.

John Scovell, *senior*, Esquire: Camilla Lacey. Dorking.

Charles Scovell, Esquire, The Secretary of the Customs.

The Reverend John Clowes: Broughton Hall. Manchester.

William Taprell, Esquire: Inner Temple.

J. Stephens, Esquire: Berkley Square. Bristol.

John Stephens, Esquire: *ibid.*

Henry Elliot, Esquire: Secretary to the Board of General Officers.

Edward Elliot, Esquire, Chief Clerk to The Master General of the Ordnance.

William F. Johnson, Esquire: Connaught Square.

Thomas Noel Harris: Saint Clare, Isle of Wight, and Park Place.

George Scovell, Esquire: Chester Street, Grosvernor Place.

John Scovell, *junior*, Esquire: Horse Guards.

The Misses Elliot.

Thomas Briggs, Esquire: Royal Academician.

John Allen, Esquire: Holland House.

George Meek, Esquire; 29 Russell Square.

John Meek, Esquire: 57 Upper Bedford Place.

William Tennant, Esquire: 6 Trinity Square, Tower Hill.

Henry Thomas Barratt, Esquire: Huntingdon.

Benjamin Davis, Esquire: Devonshire Square.

Charles Fox, Esquire: Plymouth.

Robert Bayly, *junior*, Esquire: Inner Temple.

Mrs. Fox: Ryde: Isle of Wight.

D. B. Meek, Esquire: Sellarsbrook, Herefordshire.

John Fox, Esquire; 1 Basinghall Street.

Thomas M. Wicklay, Esquire: Lincoln's Inn Fields.

Alexander Bain, Esquire: 35 Northumberland Street, Saint Mary-le-Bone. *Por 2 ejemplares.*

John William Smith, Esquire: 12 King's Bench Walk, Temple.

Lieutenant Colonel Thomas Bradley, *Senior*, United Service Club.

Dr. Alexander Bain Chisholm, 32 Devonshire Street.

Robert Sutherland, Esquire: 12 Waterloo place.

James Moss, Esquire: Thompson's Hotel, Cavendish Square.

Thomas Fraser, Esquire: Temple Stairs, Inner Temple.

EN PARIS.

Exmo. Sr. marqués de Miraflores, embajador de S. M. C. cerca de S. M. el rey de los franceses.

Exmo. Sr. duque de Osuna.

Sr. D. Ventura Aguirre Solarte.

Sr. marqués de los Llanos de Alguazas.

Exmo. Sr. marqués de Albaida.

Exmo. Sr. vizconde de la Armería.

Exmo. Sr. duque de Berwik.

Exmo. Sr. D. Francisco Javier de Burgos.

Sr. D. Ignacio Jabat, secretario de la Embajada.

Exmo. Sr. marqués de Bedmar.

Exmo. Sr. D. Antonio Martinez.

Sr. D. Juan María Maury.

Sr. D. Tomás Comyng.

(*Se concluirá en el tomo siguiente.*)

ÍNDICE

DEL ARGUMENTO DEL PELAYO Y DE LOS ASUNTOS DEL APÉNDICE AL TOMO SEGUNDO.



Verso.

CANTO X. pág. 7.

CANTO XI. pág. 31.

CANTO XII. pág. 59.

CANTO XIV. pág. 117.

Verso.

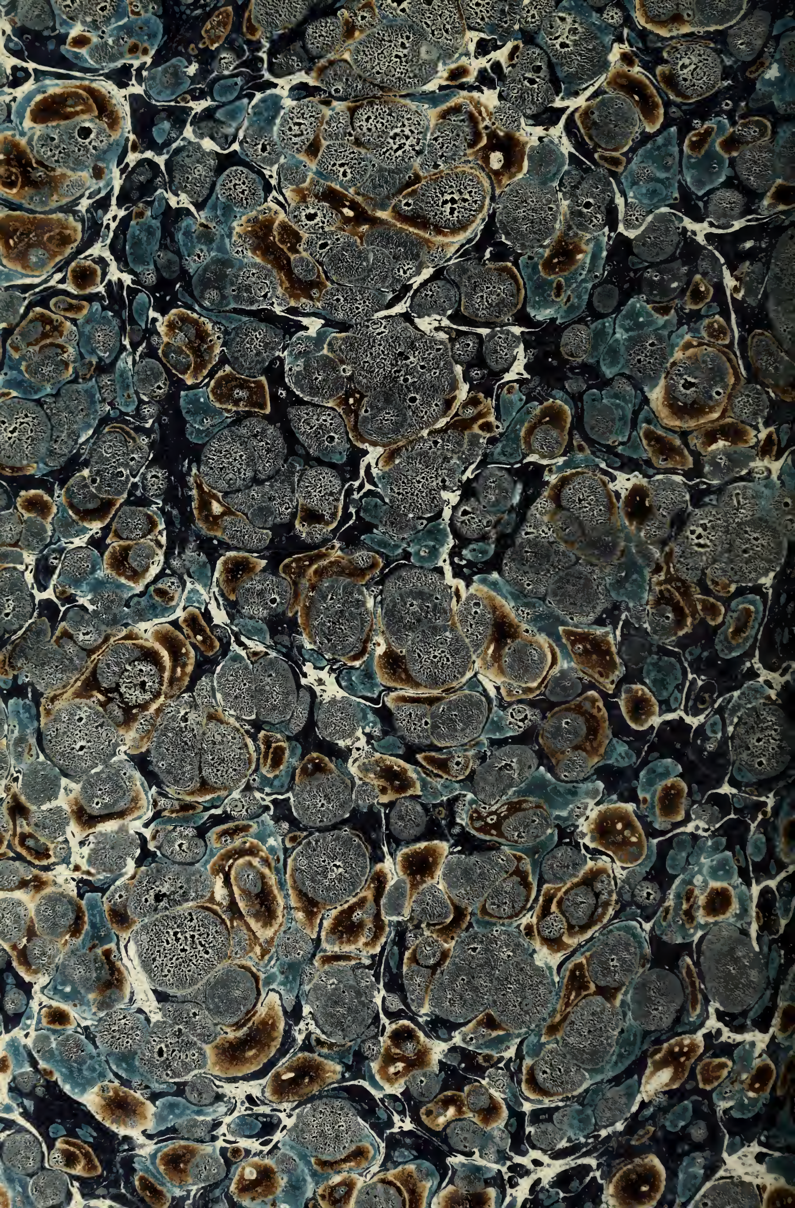
CANTO XV. pag. 145.

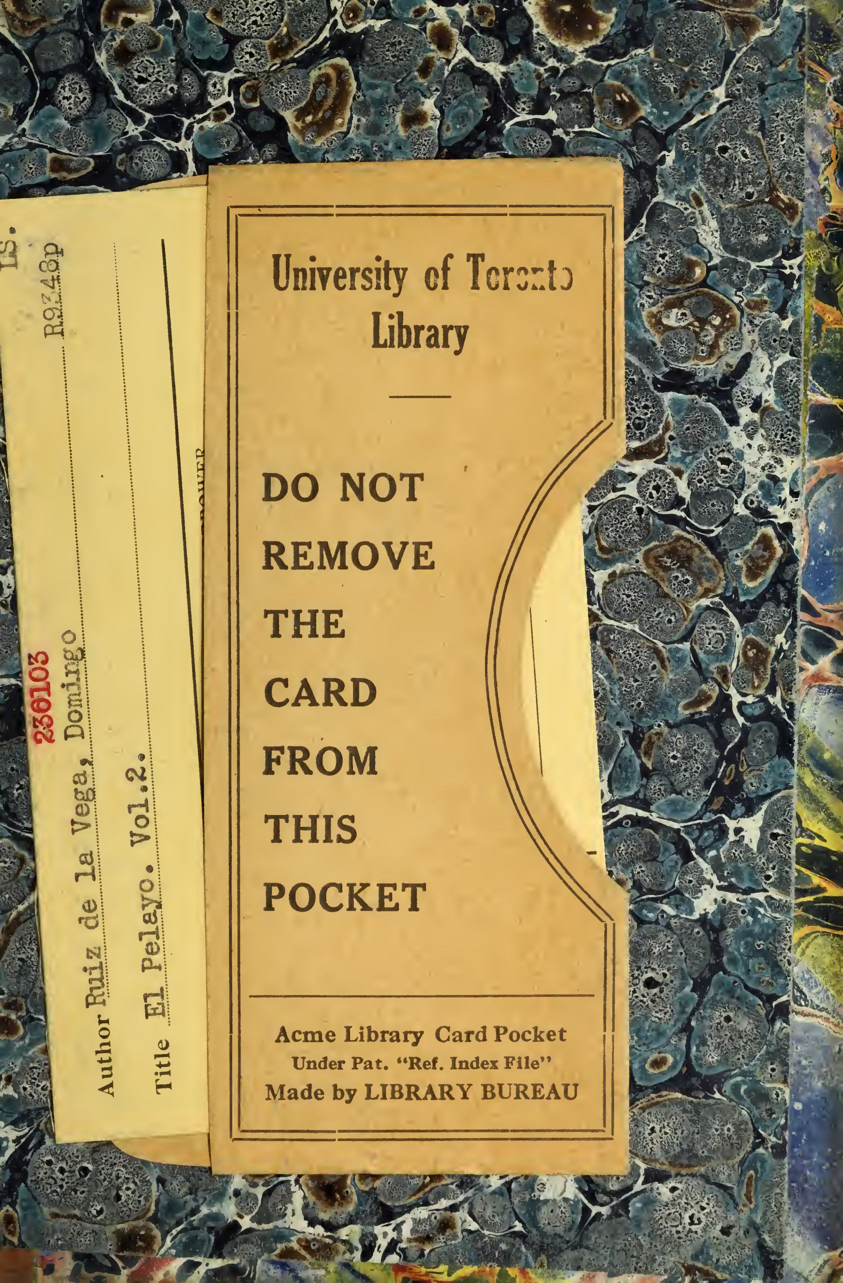
Verso.

CANTO XVI. pág. 179.

CANTO XVIII. pag. 239.

APENDICE pag. 277.





University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU
LS. R9348p
236103
Author Ruiz de la Vega, Domingo
Title El Pelayo. Vol.2.

